

El libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo VI

Enseñanzas 143 - 174

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está inscrita en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, las notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha manifestado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén al alcance de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo

N.º 1 – 2026

ISBN:

Contenido

El libro de la Vida Verdadera	1
Prólogo	6
Un saludo desde México	7
Enseñanza 143.....	11
Enseñanza 144.....	22
Enseñanza 145.....	34
Enseñanza 146.....	43
Enseñanza 147.....	54
Enseñanza 148.....	65
Enseñanza 149.....	76
Enseñanza 150.....	88
Enseñanza 151.....	100
Enseñanza 152.....	110
Enseñanza 153.....	119
Enseñanza 154.....	130
Enseñanza 155.....	138
Enseñanza 156.....	147
Enseñanza 157.....	156
Enseñanza 158.....	166
Enseñanza 159.....	175
Enseñanza 160.....	185
Enseñanza 161.....	195
Enseñanza 162.....	204
Enseñanza 163.....	213
Enseñanza 164.....	223
Enseñanza 165.....	233
Enseñanza 166.....	243

Enseñanza 167.....	252
Enseñanza 168.....	261
Enseñanza 169.....	270
Enseñanza 170.....	280
Enseñanza 171.....	288
Enseñanza 172.....	298
Enseñanza 173.....	307
Enseñanza 174.....	317
Índice	326
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950.....	337

Prólogo

En todas las épocas, el Espíritu Creador se ha dirigido a sus criaturas de diversas maneras.

En la «primera era», el Padre se dio a conocer a sus hijos de forma directa a través de la conciencia y, además, habló por boca de los mensajeros, guías y profetas. Las profecías y revelaciones de los siervos del Señor anunciaban un desarrollo ascendente del espíritu humano y la llegada del Maestro.

Con el nacimiento de Jesús en Palestina comenzó la «Segunda Era», en la que la «Palabra» se encarnó en el Niño Divino para decir a los hombres: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Durante los 33 años de su vida entre los hombres, Jesucristo dio testimonio de su origen divino y, al preparar a sus discípulos para su partida, les dijo que volvería, pero no en carne, sino en la nube —símbolo de lo espiritual—, rodeado de las huestes de sus ángeles.

Y así, el 1 de septiembre de 1866, comenzó la «Tercera Época» con lo que ocurrió en México, la tierra predestinada para ello en Occidente. Allí tuvieron lugar revelaciones del Espíritu sobre la capacidad humana de pensar y hablar, que concluyeron de forma irrevocable el 31 de diciembre de 1950, para que, tras este tiempo de preparación, los seres humanos fueran capaces de alcanzar una forma más perfecta de diálogo directo entre el espíritu humano y el Espíritu Divino, así como con el mundo espiritual en general.

Para las manifestaciones del Redentor prometido y de sus ángeles, el Señor, según su voluntad suprema, se sirvió de instrumentos humanos, aquellos a quienes Él mismo eligió y preparó, y a través de cuya capacidad intelectual se manifestó el rayo del Espíritu Divino.

Durante los últimos veinte años aproximadamente del período de la revelación, que comenzó hacia el año 1930, la mayor parte de las enseñanzas del Señor se transcribieron mediante taquigrafía. Las abundantes instrucciones, enseñanzas, profecías, revelaciones, etc., tuvieron lugar en numerosos lugares de reunión que se habían formado por todo el país. Un pequeño grupo, que anteriormente había servido como «portavoces» y que actuaba siguiendo una clara indicación del Espíritu Divino, recopiló 12 volúmenes a partir de 366 de las enseñanzas proclamadas. Les dieron el título:

«LIBRO DE LA VIDA VERDADERA»
en español: «

Un saludo desde México

Para que el lector o la lectora se haga una idea de cómo se produjeron en México, entre 1866 y 1950, las revelaciones de Cristo, que reapareció en el Espíritu —preparadas inicialmente por el Espíritu de Elías—, a continuación se incluye un saludo a los alemanes de parte de un mexicano que fue él mismo un instrumento de la «Palabra». Es, humanamente hablando, de origen humilde; comenzó su andadura como torero, luego se ganó el pan de cada día para él y su familia como fotógrafo, y vivió de forma sencilla y en condiciones modestas».

Acababa de cumplir 21 años. Llevaba años confinado en mi hogar, víctima de una enfermedad cutánea muy molesta que no me permitía disfrutar ni siquiera por unos instantes de los beneficios del sol o del aire fresco.

En aquellos años de aislamiento, que me parecieron una eternidad —sobre todo porque me encontraba en el amanecer de la juventud, cuando uno se deja llevar por los sueños más vanidosos—, sufrí una crisis nada desdeñable de impaciencia y desesperación. Debo confesar que solo el apoyo afectuoso de mis padres y hermanos me sirvió de sustento moral en esta prueba, junto con la tenue esperanza, por supuesto, de recuperar algún día la salud.

Muchos médicos se hicieron cargo de mi caso y me sometieron a innumerables tratamientos, todos ellos sin éxito. Solo recuerdo que, tras cada fracaso, mi desesperanza iba en aumento.

A medida que mi aislamiento, mi silencio y mi soledad se volvían cada día más insoportables, me refugié en la oración y me di cuenta de que en ella mi espíritu encontraba una paz indescriptible, y de que en mi corazón surgía la intuición de que, en breve, me vería liberado de mi cautiverio.

Mis oraciones se alargaban cada vez más y mi concentración espiritual se hacía cada vez más profunda. Me esforzaba por meditar con la mayor frecuencia posible, pues mientras duraba la oración, permanecía libre de todo sufrimiento. Cuando el éxtasis llegaba a su fin y volvía a la realidad de mi vida solitaria, tranquila y monótona, siempre tenía la sensación de salir de otro mundo, en el que mi espíritu se había fortalecido e inspirado. Aquí debo señalar que mis oraciones surgían de impulsos espontáneos y espontáneos. Nunca olvidaré cómo, durante esos momentos de éxtasis, perdía la noción del tiempo, y había instantes en los que todo lo que me rodeaba se desvanecía. Sin embargo, recuerdo que en mi infancia —más o menos a partir de los 12 años—, sin poder explicármelo, me encontraba casi a diario en una especie de desconexión del alma que se prolongaba durante varios minutos, durante los cuales, tal vez guiado por el

subconsciente, me veía obligado a actuar como un autómatas. Nunca tuve la más mínima dificultad mientras duraba ese extraño estado. Curiosamente, al principio me provocaba miedo, pero poco a poco me fui acostumbrando a él, mientras que el fenómeno se intensificaba con el paso del tiempo.

Mi enfermedad alcanzó su punto álgido. A veces me parecía como si mi piel ardiera bajo el efecto de un fuego interior que nada podía apagar. Al mismo tiempo, mi aspecto se volvía cada vez más lamentable.

Un día, mi padre llegó con la noticia de que había escuchado la palabra del Maestro divino de boca de un hombre sencillo, que sin duda era un elegido de Dios. Y ello en un humilde lugar de reunión de un barrio apartado de México. Un buen amigo, que llevaba mucho tiempo admirando esos mensajes, lo había acompañado hasta allí.

Al instante tuve la certeza de que era ÉL, el Maestro, quien hablaba allí con la ayuda de la capacidad de percepción humana para acercarse a las personas, en busca de aquellos que tenían hambre de luz y sed de justicia.

El milagro que esperaba día tras día estaba ante mí. ÉL, con quien tantas veces había hablado en mis momentos de dolor, estaba ahora muy cerca de mí y me esperaba para regalarme la sanación del cuerpo y del alma.

¡Respondí a la llamada del Señor! Fue el domingo 14 de febrero de 1934 cuando entré por primera vez en aquella modesta sala de reuniones, una de las muchas en las que se escuchaba el mensaje divino. Me impresionó profundamente la recogimiento y la profunda concentración con la que los presentes se preparaban para esperar la llegada del «rayo divino», que inspiraría la escucha interior de la «portadora de la Palabra», quien a su vez transmitiría la palabra celestial.

El «portador de la palabra» o el «instrumento» era, en aquella ocasión, una mujer. Una mujer sencilla, de aspecto, se diría, corriente, y ciega de nacimiento. Su aspecto, debo confesar, no me causó una impresión especialmente agradable. Por eso fue aún mayor mi asombro cuando sus labios se abrieron y se escuchó un sermón de tal profundidad, tan maravilloso y de tal sabiduría como apenas se puede imaginar, además recitado con una voz dulce llena de un tono sorprendente, lo que confería al mensaje un acento profundamente impresionante y conmovedor.

A medida que avanzaba la revelación, los presentes se olvidaron por completo de la presencia del portador de la palabra para elevarse a las esferas del espíritu y disfrutar plenamente de la enseñanza divina. Pero si, durante la revelación, alguien abría por casualidad los ojos y observaba al portador de la Palabra, podía percibir cómo aquel ser, en sí mismo humilde y corriente, se había transfigurado en la elevación de su espíritu; es más, cómo en tales momentos irradiaba de él una gran belleza y una

majestad que inspiraba reverencia.

La Palabra divina fluía de sus labios como una marea inagotable: una hora, dos horas, tres y más. Todo ello sin titubeos, sin interrupciones, de forma impecable, y sin que se manifestara el más mínimo cansancio ni la voz se volviera ronca o quebradiza. Al contrario, cuanto más duraba la revelación, más parecía aumentar la inspiración en perfección.

La presencia del Maestro divino se percibía con tanta intensidad en aquellos momentos de comunicación, que su cercanía y su amistad se sentían de forma casi tangible. ¡Hablaba a cada corazón! Leía los pensamientos más ocultos de los presentes y tocaba las fibras más íntimas de sus oyentes, sin herir ni acusar a nadie. Cada uno sentía en su corazón qué palabras del Maestro, con su mirada penetrante de amor y sabiduría, se dirigían precisamente a él.

El mensaje divino adquiría distintos matices y tonalidades en los labios del portador de la palabra. Cuando el Señor hablaba como Padre, su voz se impregnaba de ternura, perdón y caricia; cuando se manifestaba como Maestro, se volvía profunda y sabia, y cuando se manifestaba como Juez, la voz del portador de la Palabra adquiría un tono de autoridad y poder infinitos, en el que la justicia y el celo divino se hacían sentir de manera tan impresionante que golpeaba verdaderamente a los oyentes de forma devastadora, les arrancaba lágrimas de arrepentimiento y les hacía tomar firmes propósitos de conversión y reparación. Me sentí muy pequeño ante tal grandeza y como el último de los allí reunidos. En mi ignorancia, se me ocurrió que seguramente el Señor ni siquiera se había percatado de mi insignificante presencia. Sin embargo, pronto tuve que convencerme de mi error y descubrir que la mirada del Maestro lo descubría todo. Tras varios meses de visitas frecuentes, con las que no pretendía otra cosa que disfrutar de aquella fiesta espiritual, una tarde inolvidable fui llamado por el Señor. Fue el 9 de agosto de 1934 cuando, sin poder salir de mi asombro, fui marcado y ungido para servir a la Palabra divina como portador de la misma.

En aquel momento sublime, una profunda emoción y los sentimientos más nobles y insondables se apoderaron de mi corazón. ¿Qué podía negarle en ese momento sublime a quien tiene un derecho ilimitado sobre sus criaturas?

Mi destino estaba trazado. Desde aquel día no viví para otra cosa que para consagrar mi vida a ese cargo tan pesado y delicado.

Unos meses de preparación, que al mismo tiempo supusieron mi completa recuperación física, sirvieron para mi formación como portador de la Palabra del Maestro divino, al que me entregué en cuerpo y alma desde aquel instante, hasta el 31 de diciembre de 1950, fecha en la que la Luz de la Divinidad dejó de manifestarse de esta forma.

Si nosotros, que fuimos portadores de la palabra, quisiéramos atrevernos a relatar las vivencias, las impresiones y las experiencias que vivimos en aquellos años de lucha inolvidable ante las multitudes que acudían en masa a los distintos lugares de reunión repartidos por todo nuestro país, tendríamos que llenar volúmenes enteros, pues nuestra trayectoria fue una sucesión ininterrumpida de acontecimientos maravillosos, y sería imposible relatarlos en el espacio limitado de que dispongo aquí.

Sin embargo, es de suma importancia destacar que, para nuestra preparación, no contábamos con otro libro que la Palabra que brotaba de nuestros propios labios. Y es que no debía penetrar ninguna influencia en nuestra mente, para que pudiéramos asimilar el mensaje divino con la mayor fidelidad posible. Cuando nos mantuvimos humildes, el Señor nos distinguió con amor y beneplácito ante su pueblo. Pero cuando, en alguna ocasión, nos dejamos dominar por la vanidad o el egoísmo, Él nos tocó con su justicia, privándonos durante algún tiempo de su inspiración para mostrarnos que sin Él no podíamos hacer nada, pues sin Él no somos nada.

Desde el último mensaje del Maestro, a finales de 1950, nunca más he vuelto a sentir ninguna de esas sensaciones peculiares que, año tras año, llevaba en mi interior durante el ejercicio de la misión como portador de la Palabra.

A partir de aquel día, un numeroso grupo de hermanos se dedicó a la tarea de recopilar el mayor número posible de manifestaciones y revelaciones que el Señor nos había dado y que, afortunadamente, habían sido transcritas. A partir de ellas se compiló un libro destinado a ser accesible al público en general y que, hasta ahora, es la fuente de la que la humanidad puede beber el agua de la verdad que el Maestro dejó a los hombres de esta época y de las venideras como un regalo de amor, de luz, justicia y paz.

Se me ha pedido un testimonio a mí, que fui, sin merecerlo, portador de la palabra del Maestro durante su manifestación en esta forma, y he intentado hacerlo con estas líneas. Lo hice con toda la sinceridad de que soy capaz, con el ardiente deseo de que este testimonio sirva de estímulo y logre despertar la confianza y la fe en quienes tomen en sus manos este libro, que contiene mensajes que el divino Maestro reveló a la humanidad de esta época, en Su bondad, a través de mediadores tan sencillos como indignos.

Al mismo tiempo, envió desde lo más profundo de mi alma un saludo fraternal en nombre del Señor a mis hermanos y hermanas de Alemania, cuyo maravilloso despertar espiritual nos ha mostrado el Maestro a través de sus mediadores humanos».

Enseñanza 143

1. Fortaleceré vuestro espíritu para que resista en la lucha que se avecina, pues grande será la contienda entre ideologías, doctrinas y credos. En verdad os digo que, cuando comience la persecución de los espiritualistas, se levantarán nuevos apóstoles llenos de fe y valor. Serán ellos quienes anuncien que Yo he estado verdaderamente con vosotros en este tiempo, y serán precursores y profetas entre sus pueblos. Entre ellos aparecerán aquellos que transcribirán mis inspiraciones, que profundizarán en mi enseñanza y que tendrán visiones espirituales.

2. En aquel tiempo me manifestaré tanto en hombres como en mujeres, en jóvenes como en niños y en ancianos.

3. El mundo entero recibirá revelaciones, manifestaciones y visiones, pues está escrito que todo ojo me verá.

4. Me he dado a conocer en el lugar de trabajo del científico, y mi presencia lo ha dejado asombrado. He sorprendido a los ejércitos en plena batalla, deteniendo su avance mediante las fuerzas de la naturaleza. Me he manifestado derramando mi misericordia sobre los hogares empobrecidos, donde ya no quedaba pan. Un joven llegó a la puerta de la casa con una hogaza de pan en las manos, y los hombres y las mujeres se preguntaron: «¿Quién será?»

5. Estudiad mi obra, discípulos, pues debéis ser fuertes para que, cuando todos los elementos visibles e invisibles se desaten, deis testimonio de mi enseñanza del amor. Siete dones os he confiado en este tiempo para el desarrollo de vuestro espíritu y para el cumplimiento de vuestra misión. Aquí están el líder, la «piedra angular», el portavoz, el plenipotenciario, el vidente, las «plumas de oro» y el «pilar»*. Pero no es la primera vez que concedo estos dones al pueblo de Israel. También cuando atravesabais el desierto en busca de la Tierra Prometida, os concedí los mismos dones. Moisés era el guía y, al mismo tiempo, transmitía mi palabra y mostraba al pueblo mi voluntad. En sus manos deposité la piedra angular de mi Ley, que es el fundamento del templo que debéis erigir en vuestros corazones. La tribu de Judá fue el pilar fuerte que sustentó el valor y la confianza de las multitudes. La tribu de Leví fue la legión de trabajadores espirituales a quienes yo capacité para mantener viva la fe en el Señor. La historia, la profecía y la revelación fueron escritas por manos destinadas a ello, y a través de mi inspiración, los profetas contemplaron el futuro con los ojos del espíritu.

**1. El líder: responsable de la comunidad.*

2. La piedra angular: un anciano experimentado que ofrece consejo.

3. El portavoz: un transmisor de los mensajes.

4. *El apoderado: encargado especialmente de la sanación de los enfermos.*
 5. *El vidente: dotado especialmente del don de la visión espiritual.*
 6. *Los «plumas de oro»: los responsables de la transcripción (transcripción estenográfica transcripción) de los mensajes.*
 7. *Pilar: Siete ancianos de probada solvencia de la comunidad.*
- Véase también: Enseñanza 246, 31 (en el volumen 9), según la cual los dirigentes de entonces serán los últimos.*

6. En este momento no hay nuevos dones para vuestro espíritu; todo lo lleváis dentro desde el instante en que renacisteis de Mí.

7. Se acercan los días en que os revelaré las grandes enseñanzas que hasta ahora no conocíais; pues no serán los hombres quienes os las revelen. Es cierto que en cada comunidad religiosa hay mensajeros míos, pero no serán ellos quienes abran mi tesoro, y mucho menos podrán ser aquellos que, sin estar destinados a esta tarea, la han asumido por iniciativa propia. Aquellos a quienes he enviado para este servicio poseen sabiduría por inspiración. Aquellos que no son mis siervos han obtenido el conocimiento de los libros. Mientras unos rezan y aman*, los otros leen y estudian; pero nunca la razón alcanzará la elevada visión del espíritu**. Cuando los primeros hablan, convencen, conmueven, acarician y sanan. Los segundos sorprenden, se dejan admirar, pero no consuelan ni salvan.

Las adiciones entre paréntesis en el texto también han sido los traductores.

*** En el texto original español actual no se distingue entre los conceptos de «espíritu» y «alma». Allí se utiliza siempre «espíritu». En alemán, el uso del término «alma» suele ser más adecuado y, en ocasiones, incluso imprescindible. Cuando se ha considerado oportuno, por ejemplo, al aparecer por primera vez en una enseñanza, o en casos en los que ambos términos tendrían su justificación en cierto sentido, pero el traductor, tras sopesarlo, ha optado por el término «alma», se hace referencia a esta observación en una nota al pie . (Véase también: Apéndice del volumen II)*

8. Sed humildes, discípulos, trabajad sin esperar recompensa. Mantened el ánimo alegre en el amor y en la certeza de que sois amados por vuestro Padre Celestial. No os hagáis ideas sobre vuestra recompensa, pues vuestra mente nunca podrá comprenderla.

9. Una vez más os digo: preparaos. No sabéis si este mismo año no os sorprenderé con grandes revelaciones. La luz del sexto sello os ilumina en

este tiempo, y es bueno que conozcáis ahora el contenido de este misterio. Explicaré estas lecciones a través de mis portavoces.

10. Juan, mi apóstol, escuchó y escribió lo que vio en visiones, sin comprenderlo. La mano bendita de aquel profeta dejó descritas, en símbolos, mis promesas y revelaciones. Y en estos tiempos os doy la explicación de aquellas palabras e inspiraciones, pues solo Yo soy capaz de hacerlo. Pero para que Yo pueda transmitir esta luz y vosotros comprendáis esta Palabra, purificaos, velad y orad.*

**Por regla general, junto a la exhortación a orar —incluso en primer lugar— Punto: el «velad», que a menudo se pasa por alto. Hay que entenderlo en varios sentidos: en primer lugar, recuerda la petición que Jesús hizo a tres de sus discípulos en aquel momento difícil en Getsemaní, poco antes de su detención, de que permanecieran despiertos (Mt 26, 36-46, entre otros). Es también la exhortación, válida en otros contextos, a participar en el destino de los demás con una conciencia despierta, con benevolencia y, por tanto, de forma solidaria, tal y como ocurre en la oración de intercesión. Además, se refiere también a un estado de vigilia espiritual y anímica, una disposición constante a prestar atención a los impulsos, a menudo sutiles y débiles, del espíritu y de la conciencia, a tomar conciencia de ellos a tiempo y a pensar, sentir y actuar movidos por un impulso interior de amor al prójimo y misericordia; no dejarse dominar por un pensamiento racional egoísta y carente de amor, cuyas decisiones, consideradas desde una perspectiva espiritual superior, son erróneas, es decir, perjudican al alma, lo cual, por lo general, solo se reconoce a posteriori, cuando las consecuencias se hacen visibles. A través de la contemplación o la meditación se puede practicar la calma —sobre todo interior, mental y también emocional— y la atención plena, de modo que los pensamientos y las intuiciones tanto de este mundo como del más allá, con sus repercusiones en las emociones y las acciones, se perciban de inmediato y puedan controlarse. (Véase también: Enseñanza 146, 60) A la luz de esto deben considerarse también los estudios, en parte contradictorios, sobre los efectos de la escritura y la imagen en distintos medios, desde los cómics hasta la televisión e Internet, especialmente en el caso de los niños y los jóvenes. Estar despierto significa estar atento, lo que implica estar receptivo, tanto en relación con el entorno y con nuestro prójimo, como en la comunicación espiritual interior, al intuir cuál es la voluntad de Dios (voz de la conciencia/inspiración). En este contexto cabe mencionar también los sueños, que se traen a la conciencia a través del recuerdo, y es incluso posible acompañarlos durante el sueño propiamente dicho con una especie de conciencia despierta, es decir, estar despierto*

mientras el cuerpo duerme. La importancia de los sueños como posible fuente de percepciones más profundas se desprende de otros pasajes de las Enseñanzas (p. ej., U. 159, 3; U. 162, 4; U. 167, 47), así como de textos bíblicos. Dependen también del desarrollo anímico y de la elevación espiritual o de la actitud (U. 100, 30).

11. En verdad os digo que, si hasta ahora no habéis escuchado enseñanzas superiores, es únicamente porque os ha faltado elevación y pureza. Haced que seáis dignos, mediante el amor al prójimo, para recibir en vuestros corazones las páginas que contiene el Libro de los Siete Sellos.

12. Vengo a mis hijos para enseñaros la virtud, para que vuestro espíritu sea fuerte y podáis vencer las tentaciones que son los deseos de vuestra carne. Abrid vuestros ojos espirituales y ved las muchas cosas que tengo preparadas para vosotros en mi tesorería.

13. Labro vuestros corazones con mi Palabra, para que forméis parte del templo de mi Espíritu Santo.

14. Pueblo amado: el Maestro os da la enseñanza, y en su significado está la luz que ilumina vuestro espíritu.

15. Os eleváis hacia Mí en vuestra oración, porque sabéis que por ella seréis escuchados por vuestro Padre, quien os da fuerzas y, como a Simón de Cirene, os ayuda a llevar vuestra cruz.

16. En mi palabra encontraréis el escudo y el arma resplandeciente para salir victoriosos en vuestra lucha. Os preparo para que, mediante el desarrollo de vuestra alma y el despliegue de vuestros dones espirituales, seáis capaces de resistir las tentaciones.

17. Vive despierto, pueblo amado, actúa como las vírgenes prudentes de la parábola que fue dada a mis discípulos en el Segundo Tiempo. Sed como ellas, con lámparas encendidas, para que siempre pongáis vuestra fe y vuestra esperanza en mí. En vosotros está el santuario que con gran amor he preparado en este Tercer Tiempo. Sois los guardianes de mi Palabra, y cada espíritu y cada corazón los he transformado en una fuente de amor, de virtud y de bálsamo sanador, que como agua cristalina fluirán entre la humanidad.

18. Grande es tu júbilo, Israel, porque has experimentado que has podido llevar consuelo a los corazones afligidos y que los abatidos por el dolor se han sentido animados por tu palabra, cuando has estado preparado. Sed bendecidos, vosotros que cumplís así vuestra tarea. Seguid luchando por llevar mi misericordia a los hombres. Vengo con mi Palabra para animaros en esta lucha. Os enseño a edificar y restaurar lo que la humanidad ha destruido con su materialismo a lo largo del tiempo.

Vuestro espíritu conoce la época en la que vive; aprende cada vez mejor a superar las pruebas que encuentra en su camino, porque su fe y su amor por mi obra son grandes.

19. Amados hijos, os daré vuestra recompensa al final de vuestra lucha. Por el momento aún no sabéis cuándo ni cómo sucederá esto, pero en verdad os digo que mi Palabra se cumple, y os he ofrecido la Tierra Prometida, donde experimentaréis gozo, consuelo y felicidad. Sentiréis plenamente mi paz, pues para entonces vuestro espíritu habrá salido victorioso.

20. Os muestro de nuevo el camino que vuestro espíritu debe recorrer; en él están mi luz, las virtudes y los ideales espirituales con los que debéis seguir vuestro camino. He venido en este tiempo con una espada de fuego, no para matar al espíritu, sino para combatir la oscuridad que se ha extendido a vuestro alrededor.

21. ¡Mirad, este es el poder de mi Palabra, que os revelo en obras de amor! Con ella doy testimonio de mí mismo. Realizo milagros en cada corazón para transformaros en hijos de la luz, pues vuestro Padre es la luz y la sabiduría infinita. A cada uno le doy mi Palabra, que es ley. Pero reconoced que no os obligo con mi poder a obedecerla ni a ver en mi Palabra un azote que hiere vuestro corazón. ¿Acaso no sabéis que, como Padre, no deseo el dolor para mis hijos? Reconoced que, a través de mi enseñanza, os purifico y os curo de las heridas que traéis ante mí; y si mi Palabra os juzga por un instante, es porque Yo soy la justicia perfecta y, con ello, os ahorro el dolor que os causáis a vosotros mismos cuando olvidáis el cumplimiento de mi ley.

22. Quiero que seáis libres espiritualmente. Pero no caigáis en el desenfreno al que os incita el cuerpo, pues os lo he confiado para que sea el instrumento dócil que ayude a vuestra alma en su evolución ascendente. Pero esta se ha convertido en esclava de aquello a lo que debía gobernar. Os enseño con mi Palabra para que no os dejéis arrastrar por la tormenta de vuestras pasiones y sepáis dominaros a vosotros mismos.

23. Pueblo mío, amad y dad testimonio de Mí en cada una de vuestras obras. Practicad las virtudes y difundid mi luz. Yo la dejo fluir en vuestro espíritu y lo alimento con el pan de la vida eterna; él se deleita en el fruto de la vida, recibe mi sabiduría. Esta es la esencia de mi Palabra. Habéis preparado vuestros corazones como un cáliz puro, y en él dejo fluir, gota a gota, mi sangre.

24. Pueblo mío, comprende el sentido alegórico de mi Palabra y aliméntate de ella.

25. Vuestros ojos materiales no pueden contemplar mi rostro resplandeciente, pero aun así me comprendéis gracias a la Palabra que vuestro espíritu acoge en su interior. Mi Palabra es la vibración que da el ritmo a todo lo creado, para que todo esté en perfecta armonía. Así, vuestro espíritu se rendirá al poder de mi Palabra, para que lleguéis a la puerta de la salvación y, después, a la Tierra Prometida.

26. ¡Aquí está mi presencia! Contemplad el poder de mi Espíritu, convertido en ley en vuestro interior, una ley que os dice: «Amaos los unos a los otros». Con esta ley invisible uno a todos mis hijos. Haré que la llama del amor arda en todos los corazones, para que todos puedan fundirse en un único ideal.

27. Vuestro Maestro os trae el mensaje de paz y salvación que lleváis tanto tiempo esperando. Solo Yo puedo ayudaros, con mi enseñanza, a encontrar el camino que os conduce a la patria espiritual.

28. Escucháis mi palabra a través de labios humanos.

29. ¿Qué necesitáis para recorrer el camino hacia la espiritualización? Si tenéis amor, llegaréis muy alto, y si confiáis en mí, no tropezaréis en vuestra vida, y las capacidades de sanar, de hablar y de convencer que hay en vosotros se desarrollarán, y todo ello servirá al progreso de vuestro espíritu.

30. Todos vosotros podéis seguir mis huellas, pues todos estáis preparados para ascender y llegar hasta Mí. ¿Quién os ha dicho que unos llegarán y otros no?

31. No he creado espíritus de diferentes jerarquías; todos han sido creados de la misma manera, y todos vosotros tenéis mi unción divina. Pero hoy no todos estáis puros como lo estabais cuando fuisteis creados, y por eso os digo que debéis purificaros. Porque quiero que lo que emana de vuestros corazones sea puro, que obedezcáis a mis inspiraciones, para que vuestra labor sea desinteresada y vuestra rectitud se refleje en todas vuestras obras. El egoísmo o la envidia no son manifestaciones de un espíritu elevado. Cuando hayáis purificado vuestro corazón para dar espacio a la luz, estaréis preparados para dar a conocer mi obra, y solo entonces podréis ser mensajeros, videntes y profetas de la verdad.

32. Mi rayo universal ilumina el espíritu de los hombres, los purifica y los eleva, pues quiero que os elevéis por encima de lo meramente humano y realicéis milagros, tal y como os he enseñado.

33. Considerad que soy benévolo y que no he juzgado vuestras obras. Os brindo mi apoyo, acudo en ayuda de quienes sufren, de quienes se han desviado del camino, y no los condeno, pues aún pueden arrepentirse y evitar nuevas caídas. No he puesto a nadie en evidencia, solo he

preparado vuestro espíritu para que os sintáis responsables de todas y cada una de vuestras acciones y podáis elevaros reparando las faltas y construyendo de ahora en adelante sobre terreno firme.

34. Sanad a los enfermos mediante la fe y el amor. Desarrollad vuestras capacidades para que experimentéis con cuánta gracia os he preparado, y no digáis que lo que os pido está fuera de vuestras posibilidades.

35. Anhelad sinceramente mi presencia, poneros en camino llenos de fuerza y predicad el amor. Enseñad con pruebas y demostrad que el amor puede devolver la salud a un enfermo, pues es el remedio más poderoso que conoce el hombre.

36. Elevad vuestro espíritu y pensad en los millones de enfermos del mundo, y derramad sobre todos ellos el bálsamo de vuestra oración.

37. Cristo no está muerto; vive eternamente para dar vida y resurrección a las almas. Si habéis venido a mí sufriendo y, al abandonar este lugar de reunión, buscáis vuestros dolores y ya no los encontráis, es porque habéis profundizado en mi Palabra y en ella habéis encontrado el bálsamo sanador que os ha devuelto la salud y la paz.

38. He venido en este tiempo para mostraros mi Ley, a pesar de la incredulidad de los hombres. Aquellos a quienes he elegido para formar, junto con , mi grupo de apóstoles, han creído al escuchar mi Palabra, y su fe es inquebrantable. Pero aquellos que, tras haberme escuchado, se han alejado y niegan que sea Yo quien se manifiesta, ya llevan la semilla de mi amor en su espíritu, y tarde o temprano volverán a mí.

39. Si por causa de mi causa fuerais malinterpretados y quisieran convenceros de que estáis equivocados, ¿qué responderíais entonces?

40. Me decís que me seguiréis hasta el final, que habéis encendido en vuestro corazón una luz de amor y que soportaréis las mayores pruebas para dar testimonio de mí; y yo os doy fortaleza, pues se levantarán grandes tormentas para apagar la luz de vuestra fe.

41. Si, como testimonio de esta verdad, os remitís a vuestra vida sencilla y honrada y dejáis que el Espíritu hable con autoridad, defenderéis vuestra fe y se me creerá. Las armas más poderosas para vencer a vuestros enemigos son el amor, la prudencia y la justicia. Respetad la fe de vuestros semejantes, pero arrojad luz en su espíritu. Sed humildes y no os enemistéis por causa de mi enseñanza. Todos dicen que siguen mis mandamientos y, sin embargo, realizan actos que son indignos ante mí. Preparaos y no actuéis en contra de vuestro deber. A través de vosotros hablaré a la humanidad, pues cada uno de mis elegidos debe ser un portavoz de mi enseñanza, un mensajero de buena voluntad.

42. Si queréis que vuestros semejantes me acojan, llevadme con vosotros en el santuario de vuestro corazón. Dejo abierto el libro de mi Verdad para que el mundo pueda leer en él.

43. Quiero dejaros espiritualmente preparados antes del año 1950; quiero daros mi paz cuando me despida de vosotros. Es mi voluntad que os ganéis el derecho a recibir mis últimos encargos e instrucciones.

44. Tras aquel año, en el que se unirán los 144 000 marcados con el fuego de mi amor —unos en la materia, otros en el espíritu—, estarán preparados, y no habrá poder humano alguno que pueda quitarles los dones espirituales que les he concedido ni dotarlos de otros dones.

45. Bienaventurados aquellos que se hayan espiritualizado hasta ese momento, que hayan permitido que su alma se desarrolle siguiendo el camino ascendente, pues estarán preparados para el tiempo de la transformación e e que os espera y serán lo suficientemente fuertes como para imponerse frente a las sectas y las comunidades religiosas.

46. Os he dado a conocer mi enseñanza, que es como una corriente vivificante que emana de mí. Nadie podrá detener su curso. Ha descendido desde una alta montaña para hacer fértil la tierra sedienta.

47. Estoy con vosotros y no tenéis nada que temer. Mi inspiración fluye eternamente, y siempre podréis nutrirvos de mí. Como aquel ángel, os digo hoy: «Gloria a Dios en la conciencia del hombre espiritualizado y paz en la Tierra para la humanidad, cuando esta se esfuerce por establecer la paz en el mundo».

48. Amado pueblo, derramo en vosotros el fuego purificador de mi Palabra para que tengáis fuerza, luz y vida. Os envío mis pensamientos a través de este portavoz, sin que puedan mancillarse al pasar por él. La Divinidad no se mancha cuando se manifiesta a través del cerebro humano, aunque este no esté espiritualizado.

49. Debo repetir mis enseñanzas con frecuencia para que los «últimos», que acuden incesantemente ante Mí, den el primer paso y, a partir de ese momento, a partir de esta primera lección, conozcan el contenido esencial de esta manifestación.

50. Sabed que quienes se aman pueden comunicarse incluso a través de las mayores distancias; yo os amo y vosotros me amáis igualmente. Para el espíritu no hay barreras; en vuestro camino por la vida tendréis muchas oportunidades de experimentarlo. Aprendéis a amarme, y hay momentos en los que tenéis la sensación de haber alcanzado el verdadero amor, que Yo destiné a iluminar vuestro corazón para que os dé fuerzas en vuestro viaje por la vida.

51. No os pido que hagáis algo que no conozcáis o que no podáis hacer. Si lo hiciera, sería injusto con vosotros. Si alguien conoce el grado de desarrollo que habéis alcanzado, ese soy Yo. Tened en cuenta que no os pido que mantengáis un diálogo de espíritu a espíritu conmigo sin que antes recibáis una preparación. Esa preparación os la doy cuando me comunico a través de los portavoces, a través de cuyo cerebro os hago llegar mis enseñanzas.

52. Aprended a escuchar, oh discípulos, pues escuchar no es lo mismo que oír. Todos oyen, pero son muy pocos los que saben escuchar, y esta es la única manera de comprender la verdad de mis enseñanzas.

53. Sabed que el Maestro asume este esfuerzo de acercamiento espiritual entre el hombre y su Dios cuando os envía sus pensamientos para que os iluminen al descender. Exteriormente, el lenguaje que sale de los labios de los transmisores es demasiado sencillo, pero su significado es perfecto como vuestro Padre, que os lo envía. El sentido que se le quiere dar a esta obra va más allá de lo que vosotros imagináis y comprendéis; por eso debéis concebirla como divina, grandiosa y eterna. Es más que un consuelo para los afligidos, más que un bálsamo para los enfermos. Es el don supremo para el espíritu, que os concede la felicidad de amar a Dios y os transmite el conocimiento de la verdadera vida.

54. Sabed que aquel que comprende y reconoce algo de lo que está reservado a quienes se elevan espiritualmente, ya no podrá separar su espíritu de aquella luz que le ha sido revelada. Ya sea que adentre en mundos desconocidos o que regrese una y otra vez a la Tierra, lo que una vez recibió como una chispa de luz divina brotará una y otra vez de lo más puro de su ser como una intuición, como una inspiración divina. A veces resurgirá como un dulce despertar o como un canto celestial que inundará el corazón de deleite, como un anhelo de regresar a la patria espiritual. Eso es lo que significa mi enseñanza para las almas que regresan a esta vida. En apariencia, el espíritu olvida su pasado, pero en realidad no pierde el conocimiento de mi enseñanza.

55. A aquellos que dudan de que sea la «Palabra» Divina la que os habla en este momento y de esta forma, les digo que, si no quieren darme ese nombre, si no quieren atribuir esta palabra al Maestro Divino, deben asimilar el sentido de esta enseñanza y profundizar en cada uno de sus pensamientos; si al reflexionar sobre lo que han escuchado llegan a la conclusión de que contiene luz y verdad para la humanidad, que lo utilicen como guía para sus pasos en la Tierra y transformen así su vida.

56. Sé que os transmito la verdadera sabiduría; lo que crean los hombres no altera en lo más mínimo mi verdad. Pero es necesario que el

hombre esté seguro de lo que cree, de lo que sabe y de lo que ama. Solo por eso, en mis manifestaciones, me pongo a veces al nivel de la humanidad, para lograr así que me reconozca.

57. A aquellos a quienes ya llamo discípulos, debo decirles que tienen el santo deber de instruir y llevar a la comprensión de esta enseñanza a aquellos a quienes llamo «niñitos», pues aún no comprenden lo que ven ni lo que oyen en mis enseñanzas. Para ser mis discípulos, no basta con comprender, también deben sentir. Porque hay muchos que, aunque comprenden lo suficiente de las enseñanzas que les he transmitido en mi Palabra, no son capaces de tender la mano a aquel que aún no ha podido asimilar la Enseñanza Divina. Tened presente que mis «niñitos» a menudo necesitan vuestras explicaciones y vuestra experiencia. Formaos para que podáis instruirlos y experimentéis cómo se desarrolla en ellos la fe y en vosotros el don de la palabra. Debéis encender una fe profunda, que también se caracterice por la razón y la comprensión.*

**Cabe recordar aquí que, en épocas pasadas y aún hoy, muchas leyes eran y siguen siendo desconocidas. Debido a la ignorancia y a los errores, surgió así la contradicción entre la fe y el conocimiento, entre la religión y la ciencia. Esta contradicción queda superada por la Enseñanza Espiritual, ya que, en lugar de una fe «ciega», permite una fe basada en el conocimiento y la comprensión espirituales: una fe consciente y, con ello, una ciencia ampliada e iluminada hacia la realidad espiritual y del más allá.*

58. No es cierto que seáis todos de corazón duro. A menudo os he visto llorar por los demás y he sido testigo de cómo vuestros corazones se desgarraban por un dolor ajeno.

59. Esta época se inauguró con la manifestación de mi rayo a través de los órganos del entendimiento*, que fueron elegidos para ello porque llevaban en sí esta misión. No creáis que fueron elegidos por su pureza, pues si así fuera, no habría encontrado ni uno solo.

**La capacidad de pensar y hablar de los «portavoces».*

60. Saciaos de mi fortaleza divina y sentíos seguros, pues estáis conmigo. Mañana, cuando vuestro corazón despierte al amor y se anime con el sentimiento de la caridad, deberá hacer sin cesar por sus semejantes lo que Yo he hecho por él.

61. Recordad aquel día que, para la primera reunión de discípulos de esta Obra, estuvo lleno de luz y júbilo. Fue el 1 de septiembre de 1866 cuando la luz de Elías se derramó como inspiración sobre aquellos que se

reunieron en torno a Roque Rojas*. El nombre de este primer portavoz y plenipotenciario se pronuncia «Roke Rochas» (con la «ch» suiza).

62. Aquel día fueron consagrados aquellos que se convertirían en los primeros dirigentes y los primeros portavoces. Fue un día de inspiración, de revelaciones, de promesas y de alianzas.

63. Aquellos discípulos se sintieron transportados espiritualmente al Sinaí o al Monte Tabor; recordaron las grandes revelaciones de la Primera y la Segunda Época. Y no se equivocaban en su presentimiento, pues la presencia espiritual de Moisés, mi presencia y la de Elías estaban con ellos, tal y como ocurrió en el Monte Tabor en aquella visión espiritual que contemplaron algunos de mis discípulos: la revelación que los hombres llamaron «la Transfiguración de Jesús».

64. A vosotros, que me escucháis en este día, os digo en verdad que la presencia espiritual de Moisés, la mía y la de Elías está con vosotros. ¿Qué tenían los hombres de la Segunda Época que vosotros no tengáis? Tenéis la misma fe que ellos, así como os digo que en vosotros hay tanta imperfección y pecado como los había en aquella época.

65. Aquí tenéis la presencia de los tres enviados: la de Moisés, la de Jesús y la de Elías —una presencia espiritual, invisible a los ojos humanos y perceptible solo por los sentidos del espíritu—. Por eso os digo: preparaos para que podáis disfrutar de la luz que en este instante se derrama sobre vuestro espíritu.

66. Abrid vuestro corazón y sentid en él la presencia de Moisés. Sed sensibles y escuchad su voz espiritual, que os anima a continuar la travesía, tal y como él animó a su pueblo en los primeros tiempos, cuando atravesaba el desierto.

67. Moisés no permanece inactivo en el seno del Padre; su espíritu obra sin cesar y hace que la voz de la Ley se oiga en cada espíritu. Él os dice que debéis ser los verdaderos hijos de la fe, para que lleguéis a aquella tierra prometida al espíritu.

68. Pueblo, guardad en vuestros corazones la lección que habéis escuchado, para que os regocijéis siempre de mi presencia espiritual, que os ha guiado a lo largo de todo el camino de la vida.

69. Orad, pues Yo acojo vuestros pensamientos, y mientras perdure vuestra intercesión, derramaré mi bendición sobre la humanidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 144

1. Elevad vuestro espíritu y traspasad los umbrales de lo material, para que os unáis a mi Espíritu Divino.
2. ¿Por qué queréis someter vuestro espíritu a la tierra y privarlo así de los gozos espirituales? No olvidéis que pertenece a otro mundo.
3. Dejad que vuestro espíritu entre en mi Santuario, para que allí se sature de luz y sea después el guía de vuestros pasos, el Maestro y el juez interior.
4. Estas multitudes que aquí escuchan mi Palabra han abierto en este tiempo sus ojos espirituales a la Luz, pues no ha habido ningún ser humano que haya predicado con la pureza, la verdad y la rectitud con las que Yo os he impartido mi enseñanza. En todos los tiempos, los hombres han falseado mi Verdad y han ocultado mi Ley ante la humanidad.
5. Pues bien, he visto que la enseñanza que os impartí en el Segundo Tiempo se interpreta de forma oculta, imperfecta y ajena al desarrollo espiritual que tenéis hoy, sino según la comprensión de los hombres de hace muchos siglos. Pero he venido a vosotros, y al veros hambrientos, os he dado «pan» en abundancia, para que os saciéis y después lo transmitáis a las personas que aún están por venir.
6. Recordad que os espera una nueva era, que mi Palabra llegará a su fin y que os quedaréis solo con mi enseñanza. Si entonces sabéis prepararos, seréis capaces de hablar de Mí. Pero si, a pesar de vuestro conocimiento, caéis en la tentación, si falseáis mi Palabra o no la interpretáis correctamente, entonces mi enseñanza en vuestros labios no será alimento para vuestros semejantes.
7. Aún estáis a tiempo de orar y de prepararos para cumplir con vuestro deber. No esperéis a que mi justicia os alcance, no esperéis a que el dolor y la guerra os azoten como a aquellas naciones hermanas vuestras que empapan los campos de sangre y dejan los hogares sumidos en la miseria. Apoyad a vuestra nación con vuestra oración y no permitáis que sea destruida como Jerusalén. Cultivad con vuestras obras un jardín en el que las flores sean el perdón, el amor, la oración y la caridad. Ese jardín tendrá su origen en vuestros corazones y su culminación en vuestro espíritu. Dedicad unos momentos del día a la reflexión, dejad que vuestro espíritu se eleve para que mi inspiración llegue a vosotros. Mirad, no tenéis libros a mano, y solo a través de esa inspiración podréis recibir luz en estos tiempos. Recordad que llegará el momento en que debáis dar testimonio de mi verdad y que entonces tendréis que recurrir al libro que está en vuestro corazón. Aprended a leer en ese libro invisible, para que vuestra

mente no se nuble. Sumergíos en vuestro interior, para que la voz de vuestro espíritu se exprese a través de vuestros labios.

8. Toda comunidad religiosa y toda secta se está preparando, pues presiente la proximidad del enfrentamiento. Vosotros os encontraréis entre ellas, pero debéis estar preparados para entonces, pues Yo utilizaré vuestro entendimiento para manifestarme.

9. Hoy aún os veo débiles, pues cuando, en agradecimiento por vuestras obras de amor, recibisteis la ingratitud de vuestros semejantes, llorasteis en silencio y me dijisteis: «¿Es esta la cruz que Tú has puesto sobre mis hombros?». A lo cual os respondo con otra pregunta: ¿Acaso ya habéis olvidado el ejemplo de Jesús entre los hombres? Si el mundo os hiere, no lo denunciéis ante Mí, tened compasión de él; Yo volveré a cerrar vuestra herida.

10. Dejad que los hombres os consideren insignificantes; si sois humildes, Yo os haré grandes en espíritu. Guardad silencio siempre que podáis, pero trabajad con ahínco. Dad testimonio de Mí, pues Yo también daré testimonio de vosotros.

11. Si vuestro espíritu siente la necesidad de elevarse, es porque hay momentos en los que se siente ajeno a este mundo, en el que se siente como un extranjero. Comprende que su verdadera patria, su hogar, se encuentra en el más allá.

12. Las doce tribus de Israel están dispersas por todo el mundo. Se unirán para cumplir su misión, aunque estén alejadas unas de otras. Exploran el infinito a la espera de mi nueva revelación. Pero las profecías se cumplirán y verán la luz. Entre ellas se encuentran los grandes espíritus, aquellos con una mente entrenada, corazones de gran nobleza y fuerte inspiración. Muchos de ellos vendrán a vosotros, y os sorprenderá su elevada espiritualidad, aunque en este tiempo no me hayan escuchado. No permitáis que se extrañen de vuestra escasa preparación.

13. Se acerca el tiempo en que surgirán comunidades que os sorprenderán por su espiritualidad y el desarrollo de sus dones espirituales, y en que aparecerán profetas, pues la luz de mi Espíritu Santo ilumina cada espíritu y cada inteligencia para revelarle la época en que vive y señalar a cada uno su misión.

14. Las puertas de esta nación se abrirán pronto para dar cobijo a hombres y mujeres que vendrán de naciones extranjeras. Todos ellos traerán consigo hambre, dolor y necesidad, y entre vosotros encontrarán calor, pan y consuelo. Preparad vuestros corazones para acogerlos con amor.

15. ¡Cuántos de vosotros tendréis que ir a tierras extranjeras, y entonces dependeréis de que ellos os acojan como hermanos!

16. Cuando Me vaya de entre vosotros, debéis formar un solo corazón.

17. Decid junto con los espíritus de la luz: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Así resuena el canto de alabanza de los ángeles.

18. Pueblo, preparaos con total entrega para escuchar mis palabras; entonces os daréis cuenta de que ha sido una gracia haber vuelto a ver la luz del Maestro. Mi inspiración se ha convertido en palabra humana y busca a las almas que la necesitan o que tienen sed de luz. El dulce consuelo que una vez se os prometió viene en la esencia misma de esta palabra humilde y sensible, que busca convenceros. En ella hay un aroma celestial, y hace que los corazones latan con más fuerza, como latían con más fuerza los de mis discípulos de la Segunda Época en la noche de la Última Cena.

19. Sed bienvenidos a mi enseñanza. Venís por la promesa de vuestra salvación, venís por la Palabra que os muestra la vida verdadera. Tomadme como modelo, amad vuestra cruz, besad la cruz de vuestra vida, bendecid la voluntad de vuestro Padre.

20. Os digo que debéis amar vuestra cruz; pues si os rebeláis contra ella mientras debéis llevarla sobre los hombros, el dolor abrirá una profunda herida en vuestros corazones. Yo amo verdaderamente mi cruz, oh pueblo; pero ¿sabéis cómo llamo a mi cruz? Mi cruz está formada por vosotros, oh hombres a quienes tanto amo.

21. No debéis quejaros durante el arduo camino; cada nuevo dolor es una nueva luz en vuestro corazón, cada prueba hará brotar en vuestro ser las flores de la experiencia. Comprended: si os alcanza un dolor, es porque lo necesitáis. También debéis entender que, cuando la alegría se apodera de vosotros, es porque también la necesitabais en ese momento.

22. Benditos sean aquellos que ocultan sus sufrimientos y comparten con sus semejantes todas sus alegrías, por muy pequeñas que sean.

23. Bendito sea quien, al aceptar el dolor, sabe que éste lo perfecciona y lo conducirá a la cima, porque ha tomado conciencia de que el dolor es la herencia del hombre y que servirá para purificarlo, a fin de que pueda regresar al Padre.

24. Le concedí al hombre todos los medios necesarios para que, con ellos y mediante obras de amor, construyera una escalera que lo elevara hasta mí. Le he dado mi sabiduría y mi amor como herencia. Pero como no hizo buen uso de estos dones, ha surgido el dolor para llenar ese vacío.

25. La cuna marca el comienzo de la vida humana, la tumba es el final, y veo que en el lapso de vuestra existencia, que une estos dos momentos extremos, sufrís más de lo que os alegráis. Lloráis al nacer, mientras vivís y, por último, al morir. Yo, que sigo vuestros pasos, quiero y debo salvaros. Mi enseñanza es la voz que os llama para que encontréis el camino de la paz. En todos los tiempos, mi ley ha sido la de la justicia, el amor y la paz. Os ha señalado y hecho reconocible el camino por el que podéis salvaros.

26. Muchos de los hombres de esta época, al oír que la palabra «amor» se repite con frecuencia en mi enseñanza, se dirán: «¿Qué clase de amor será ese que predicán con tanto celo?». Mis seguidores deberán entonces realizar obras que expliquen y aclaren qué es el amor que os he enseñado e inspirado. También en el Segundo Tiempo, la gente me preguntaba de qué naturaleza era el amor del que Jesús hablaba tanto a los hombres; y como el Maestro se había sentado precisamente junto a un rosal cuyas flores estaban secas y marchitas, las acarició con la mano mientras predicaba, y aquellas flores revivieron bajo la influencia de su caricia, y todos los que le rodeaban quedaron verdaderamente conmovidos ante semejante milagro. Algo así sucederá también en los corazones de las personas cuando sepan amarse unas a otras. Los rosales volverán a florecer, y las rosas marchitas volverán a la vida.

27. No todas las personas estarán de acuerdo al recibir esta luz, pues la duración del desarrollo no es la misma para todos. Algunos pasan más tiempo que otros en el camino de la vida; además, debéis saber que todas las personas se han quedado rezagadas en el conocimiento y en el desarrollo ascendente porque se han desviado del camino del desarrollo.

28. El hombre ha vivido mucho tiempo, pero ha sacado poco provecho de su vida, y ello porque ha concedido la mayor importancia a las satisfacciones materiales y ha despreciado el arte de vivir con amor y justicia.

29. Traigo al mundo una nueva lección, que será como una lluvia divina que despertará a nueva vida los corazones marchitos y revivirá las almas estancadas o enfermas.

30. Recordad que os dije: «Pedid y se os dará», y por eso acudís a Mí con vuestras múltiples peticiones. Pero ahora os digo que debéis aprender a pedir y a recibir: a pedir con humildad y a recibir con resignación.

31. Vuestro corazón me dice: «Maestro, ¿cuántas veces te habremos ofendido con peticiones necias e ignorantes?». Pero os digo que no me habéis ofendido si lo hicisteis por ignorancia.

32. Debido a vuestra falta de conocimiento, me muestro una vez más como Maestro entre vosotros, y aquí estoy, pues, enseñando y corrigiendo a mis discípulos con amor.

33. Hacéis bien en acudir rápidamente a mi llamada, pues todos los destinos tienen su origen en mí. No es el mundo quien os los impone, ni son las leyes de la Tierra las que determinan vuestro destino. Vuestro libre albedrío también tiene sus límites; el hombre no es independiente. Yo soy el único independiente, en cuyo Ser se fundamenta todo lo creado. Sin embargo, os digo que ansío vuestra perfección.

34. ¿Por qué os veo atravesar esta vida abatidos, como fracasados? Levantad el rostro, tened confianza en vuestro destino, mirad siempre hacia adelante, pues allí, en el horizonte, me veréis.

35. Humanidad, reconoced mi enseñanza. La espiritualidad que ella transmite os hará oír mi voz en los momentos de soledad o de dolor. Os infundirá fuerzas desconocidas en las horas de prueba, y cuando el parloteo del mundo haya cansado vuestra mente y sintáis tristeza en vuestros corazones, oiréis desde el infinito el concierto celestial. Cuando despertéis entonces de vuestro éxtasis, preguntaréis: «¿De qué libro habré aprendido esto?». Pero Yo os diré: «Del libro de mi sabiduría y de mi amor».

36. Cuando esto suceda, mantendréis un diálogo de espíritu a espíritu. Entonces habréis entrado en el templo del Señor.

37. Vuestro espíritu debe elevarse para que el cuerpo se fortalezca y os ayude en la lucha de la vida. Si confiaseis verdaderamente en mí, no tendríais necesidad de llamar en vano a las puertas de vuestros semejantes, cuyos corazones casi siempre están cerrados a la ayuda.

38. Mi enseñanza forja vuestro espíritu. Colaborad con vuestro Padre, educad el corazón de vuestros hijos en mi enseñanza.

39. Hoy sois mis discípulos; mañana lo serán vuestros hijos.

40. Pensad en aquellos que pierden a su padre cuando aún son niños.

41. Pensad en aquellos que nunca conocieron la ternura de una madre.

42. Solo el camino de mi Ley podrá suplir su carencia y conducirlos a la puerta de la salvación. Por eso, mi huella está grabada de forma indestructible en todos los caminos de vuestra vida.

43. Amado pueblo, mañana, cuando se corra la voz de que he estado con vosotros, acudirán multitudes de personas para preguntaros. Si en ese momento la vida en vuestros hogares es pura y vuestra adoración al Padre es tal como Yo os he enseñado, ¿no creéis que esa será la mejor respuesta que podréis dar y la mejor prueba de que habéis escuchado mi palabra?

44. En estos tiempos en que hasta el aire, la tierra y el agua están envenenados por las maldades de los hombres, ¡cuán pocos son los que no se contagian del mal ni de las tinieblas!

45. ¿Quiénes de entre vuestros semejantes, al encontrarse con una comunidad que vive en la virtud y en la paz, podrán negar que el Padre les ha enseñado? Podrían llegar monarcas destronados que lloran su poder perdido, y podrían recuperar la paz de su alma en el seno de este pueblo, al reconocer lo falso de las vanidades terrenales. Vendrán clérigos de sectas y comunidades religiosas que, al experimentar la espiritualidad de esta comunidad y su adoración a Dios llena de sinceridad, sentirán en su corazón el juicio de su propia conciencia, que les reprochará sus errores.

46. Ese pueblo es el del Señor, quien hará resonar su voz sobre todos los pueblos de la Tierra y los vencerá con la luz de la verdad; y, una vez vencidos, hará que formen parte de esta familia, pues todos los espíritus son hijos del pueblo de Dios.

47. Hoy sabéis a quién escucháis y preparáis vuestro espíritu para recibir en él este pan celestial. Preparáis vuestro espíritu porque quien os enseña no es un maestro humano. No es un erudito, ni un filósofo, ni un científico, ni un rey en la Tierra, y, sin embargo, es más que todo eso junto. Ante vosotros yace abierto el libro que os enseña el camino hacia la perfección.

48. Todo esto lo saben mis discípulos, pero los «últimos», que acaban de llegar, se sorprenden al encontrarme en medio de esta pobreza material; y entonces es necesario decirles que no poseo nada en la Tierra, y que cuando moraba entre vosotros, vivía con modestia, pues así os enseñaba a comprender que mi Reino no es de este mundo y que lo que busco son los corazones de los hombres. La «corona» que veis sobre mi cabeza no me la puse yo, sino que me la pusieron los hombres, y estaba hecha de espinas.

49. Venid a mí y confiadme vuestras ansias, confesad vuestras debilidades y pedidme fuerza. Aquí estoy con vosotros, no me alejo de mis hijos y os sigo adondequiera que vayáis; pues incluso si acabáis en la cárcel, allí estaré para consolaros. Si emprendéis un largo viaje, contaréis con mi compañía. Si enfermáis, me tendréis junto a vuestra cabecera como cuidador y médico. Si os sentís solos, os haré sentir mi presencia.

50. Reconocedme aquí, mientras cuido de mi semilla. Os hablo incansablemente desde el momento en que Elías anunció la nueva era a través de la boca de Roque Rojas. Muchos han abandonado la semilla y los aperos de labranza, pero Yo sigo trabajando en mis campos. Pero si algunos creen que siempre me manifestaré de esta manera, están

equivocados, pues ya se ha acortado el tiempo en el que me oiréis de esta forma. Es necesario que esta manifestación llegue a su fin para que comencéis a espiritualizaros, a unirlos directamente con mi Espíritu, y podáis contemplar a vuestro Señor sobre la nube de vuestra elevación espiritual.

51. ¿Aún no os preocupa la ausencia de esta Palabra? ¿Acaso ya habéis acumulado lo suficiente para vosotros y para vuestros semejantes? ¿O creéis que esta obra terminará el día de mi despedida?

52. Yo elimino las formas de devoción, los ritos y las tradiciones para que, en los tiempos venideros, os limitéis al cumplimiento de la Ley y no actuéis como en tiempos pasados, cuando os dedicabais con todo vuestro entusiasmo a las tradiciones y festividades y dejabais de lado la Ley.

53. ¿Acaso no sabéis cuánto lloró el espíritu de Moisés en el más allá al ver la infidelidad y la debilidad del pueblo al que tanto amaba? Su semilla fue regada más tarde con la sangre del Redentor.

54. ¿Cómo encontré al pueblo al que había dejado una herencia en nombre de sus patriarcas? Dividido, separado en dos reinos (Judea y Galilea), que se consideraban mutuamente como extraños. Vine a unirlos, y no solo a ellos, sino a todos los pueblos de la Tierra. Todo lo que traje, lo dejé aquí; del mundo solo me llevé ingratitud y dolor. Dejé al mundo mi Palabra como herencia eterna, así como mi Sangre, derramada hasta la última gota. Mi cuerpo se hundió en la tierra, y derramé mi Espíritu entre mis apóstoles. Este fue mi testamento. Tras mi fallecimiento, los hombres me reconocieron. Mi semilla germinó y se extendió hacia otras naciones. Mis perseguidores se convirtieron después en mis soldados. Los que me habían blasfemado, más tarde me bendijeron.

55. Para los pueblos, el florecimiento de la semilla cristiana significó una época de paz y civilidad. La virtud dio sus frutos; la meta y el ideal eran el cielo. Más tarde regresó la debilidad, la observancia solo aparente de mi enseñanza —un cumplimiento que engaña al mundo con festividades y ritos fastuosos que impresionan a las personas, pero que no satisfacen al Padre ni elevan el espíritu.

56. El caos ha regresado porque no hay virtud, y donde no hay virtud, no puede haber verdad. La razón de ello no es que la Ley que el Padre entregó a Moisés carezca de poder, ni que la enseñanza de Jesús solo sea aplicable a tiempos pasados. Ambas son, en su contenido espiritual, leyes eternas; pero reconoced que son como una fuente de la que nadie está obligado a beber, sino que todo aquel que se acerca a esta fuente de amor lo hace por su propia voluntad.

57. Al principio entregué la Ley al pueblo para que todas las tribus vivieran unidas en él. Pero cuando llegué, los encontré divididos, sin reconocerse unos a otros, profanando mi Ley y sumidos en la idolatría.

58. Mi enseñanza del amor llegó más tarde, para unir a todos los pueblos en una única ley. Pero ahora que vuelvo a los hombres, los veo de nuevo divididos en sectas, comunidades religiosas, ideologías y teorías. Cada una de ellas practica su fe según sus propias ideas o según lo que le resulte más ventajoso. Todas afirman amar al mismo Dios, y sin embargo están separadas. Pero os digo que quien no ama a su prójimo, tampoco me ama a Mí. Es cierto que no todas las almas recorren su camino al mismo ritmo, pues tienen distintos niveles de desarrollo; pero ¿qué persona que conozca Mis Leyes y Mi Enseñanza no sabe que estas contienen, en su esencia, el amor mutuo? Muchos se llaman a sí mismos cristianos, pero os digo una vez más que no puede ser cristiano quien no tiene amor.

59. En verdad os digo que el mundo desconoce muchas de las enseñanzas espirituales de mi doctrina; pues en lugar de buscar la interpretación de mis enseñanzas para aplicarlas en consecuencia, se ha conformado con ritos y tradiciones. Esa es la razón por la que han sobrevenido las grandes aflicciones sobre la humanidad y surgen conflictos para los que los hombres no encuentran solución.

60. ¿Acaso el caos de estos tiempos fue algo imprevisible para la humanidad? No, se le había anunciado para que pudiera evitarlo. Le di a mi discípulo Juan la revelación de estos tiempos, de modo que, si hubierais sabido interpretarla, si le hubierais dado el valor que tiene, en lugar de dejarla de lado con indiferencia, habríais sabido que este tiempo pertenece al sexto sello del Libro del Apocalipsis, habríais velado y orado, y os habríais preservado de grandes males.

61. Mirad cómo mi Palabra os prepara para los tiempos venideros. Por eso os digo que la aprovechéis. Porque este anuncio pasará, tal como sucedió con Moisés, que atravesó el desierto y no llegó a Canaán; así como sucedió con Jesús, que recorrió el mundo y terminó su camino en la cruz.

62. Os preparo para el tiempo que seguirá al fin de este mensaje. En cada lugar de reunión habrá entonces un libro que contenga mi Palabra, para que podáis reuniros y refrescaros con su lectura.

63. Así como en este tiempo elegí a aquellos que debían dar expresión a mi Palabra para transmitirla, así también seré Yo quien designe a aquellos que deban transmitirla mediante su lectura cuando ya no me manifieste de esta forma. Pero ya os digo desde ahora que al final no

podréis cosechar ninguna semilla si os contentáis con escuchar mis enseñanzas sin la intención de ponerlas en práctica. Debéis comprender que mi enseñanza no está ahí para que la utilicéis como pretexto para crear costumbres y tradiciones, sino para que la consideréis el verdadero camino del cumplimiento del deber para vuestro espíritu, y para que deis testimonio de ella a través de vuestras obras.

64. A partir de 1950, mi pueblo se sumergirá en el estudio de esta enseñanza para llegar a conclusiones importantes.

65. Los libros que las «Plumas de Oro» están creando actualmente según un dictado divino serán muy apreciados, como joyas de valor infinito. Pues cada vez que los abráis en vuestras reuniones, la esencia espiritual que contienen será como una brisa celestial sobre vuestras almas y vuestros sufrimientos. Este libro os desvelará muchos misterios que están encerrados en el Libro de los Siete Sellos.

66. Debéis estudiar estas enseñanzas sin entrar en discusiones al respecto; entonces, la luz del Espíritu Santo os iluminará para que podáis dar la explicación correcta de lo que antes os parecía un misterio.

67. Ya se acerca el año anunciado a lo largo de toda esta revelación para daros mi adiós, y es mi voluntad entregaros todo lo que tengo que deciros. No perdáis ni una de mis enseñanzas, ni una sola de sus sílabas, pues en este momento os estoy dando las últimas palabras de este Nuevo Testamento, a través del cual se comprenden los dos anteriores y los venideros.

68. Al comienzo de mi revelación no os di ninguna explicación sobre los siete sellos, porque entonces no me habríais entendido. Pero ahora he arrojado luz sobre este misterio para que lo profundicéis y os liberéis de toda ignorancia, duda o error.

69. El mundo acabará por interesarse por todas estas revelaciones divinas y, al conocer vuestra interpretación, acudirá a vosotros para preguntaros. Cuando esto suceda, ¿os esconderéis entonces ante vuestros semejantes? Vosotros, que en todo momento habéis tenido mis revelaciones antes que los demás, ¿se las negaréis?

70. No os durmáis, no vaciléis ni os dividáis. Que los hombres no os encuentren ocupados en lo superficial; pues entonces, en lugar de semejantes que os pregunten, veréis llegar enemigos que os atacarán, y no podréis estar seguros de si con su hostilidad no pretenden enseñaros lo que significa cumplir mi Ley y llevaros a respetar la verdad. Entonces preguntaréis: «Señor, ¿acaso has prestado tu brazo justiciero a mis enemigos?».

71. Os he dicho que debéis trabajar en vosotros mismos para que, miráis donde miréis, solo encontréis hermanos. Quiero que el signo divino que he puesto sobre vosotros sea la luz que os sirva para ser reconocidos como mis nuevos discípulos.

72. ¡Qué hermoso será para vuestro espíritu regresar al Padre y mostrarle vuestra misión cumplida! , aquí en el mundo, el niño que ha regresado a la casa del Padre tras haber seguido obedientemente una indicación de su padre, ha experimentado un reflejo de esa felicidad. ¡Qué alegría envuelve el corazón de ambos cuando se abrazan!: el padre, consciente de que se le ha obedecido y respetado, y el hijo, que se ve alabado y acogido por su padre.

73. ¿Tenéis idea de cómo será la fiesta para el espíritu que regresa a la casa del Padre Celestial? ¿Cómo es el beso con el que el Padre recibe a su hijo y el júbilo de los seres que habitan en ese hogar?

74. No os detengáis en el camino seguro; avanzad por él, hombres, y no volváis la mirada atrás hasta que lleguéis ante la gran puerta, donde os espero para recibirlos.

75. Sed fervientes, aprended a encender en vuestros corazones la llama de la fe y de la confianza en Mí, para que siempre estéis de acuerdo con las pruebas que os envío.

76. Yo os ilumino. Innumerables rayos de luz descienden sobre la humanidad para llevar la luz allí donde antes habíais creado tinieblas. Ha surgido el alba de una nueva era que os exhorta a todos a despertar y a emprender el camino de regreso hacia Mí. Os llamo, pues ya se acerca la hora en que debo recoger mi simiente de la Tierra, tal y como os lo he anunciado.

77. Vosotros, mis oyentes, habéis visto manifestarse mi Palabra, habéis visto cómo hombres y mujeres han sido redimidos bajo su influencia; cómo aquellos que estaban muertos en la fe y la esperanza han vuelto a la vida, cómo los enfermos de cuerpo y alma se han sanado. La razón de ello es que he regresado a vosotros para asistirlos y hacer que vuestro peregrinaje sea menos penoso. Velad y orad para que nada impida o retrase vuestra llegada al Padre. Recorred el camino del amor y del sacrificio, y cuando elevéis vuestro espíritu hacia el Padre y me pidáis fuerzas, Yo os escucharé y os fortaleceré hasta que lleguéis a la meta final de vuestra peregrinación, donde os daré la paz.

78. Poned en práctica todo lo que os he enseñado a lo largo de los tiempos. Reparad de buena gana; pero también os digo: enseñad a vuestros semejantes con el amor y la paciencia con que Yo os he enseñado.

79. Me habéis buscado en diversas comunidades religiosas y sectas que la humanidad ha creado, pero Yo quiero que renunciéis a los ritos y borréis de vuestros corazones todo rastro de fanatismo. Venid a Mí en espíritu, amadme sinceramente, respetad y seguid mis leyes; así me rendiréis la verdadera adoración.

80. Venid a mí, vosotros, los afligidos, los solitarios y los enfermos. Vosotros, los que arrastráis las cadenas del pecado, los humillados, los que tenéis hambre y sed de justicia, estad conmigo; en mi presencia desaparecerán muchos de vuestros males y sentiréis que vuestra carga se aligera.

81. Si deseáis poseer los bienes del espíritu, yo os los concederé. Si me pedís bienes terrenales para hacer buen uso de ellos, yo también os los daré, porque vuestro deseo es noble y justo. Entonces os convertiréis en buenos administradores, y yo os concederé el aumento de esos bienes para que los compartáis con vuestros semejantes.

82. Mirad a las personas, cómo están cansadas de luchar en vano, sin encontrar el sentido de su existencia. Me muestran una vida sin ideales, porque se han alejado del camino de la virtud y solo buscan el placer allí donde reinan lo antinatural y la muerte. No han sabido encontrar la alegría de vivir en el amor, en la disposición a ayudar y en la benevolencia. No han escuchado las súplicas insistentes del Padre, que tanto los ama y que solo desea paz y salvación para todos.

83. El mundo, dividido en comunidades religiosas y sectas, me invoca en esta hora porque me considera ausente o, al menos, lejano. Aunque estoy con él, no ha percibido mi presencia. Pero a vosotros os digo que, uno tras otro, entraréis en el redil del Señor y allí estaréis todos juntos cuando hayáis comprendido mi enseñanza.

84. Cuidad esta semilla y seguid adelante. La luz será vuestra guía, y en vuestro séquito vendrán las grandes multitudes que os confiaré.

85. Volad sobre las alas de la oración para difundir la luz entre vuestros semejantes. Id a las cárceles y a los hospitales y dejad allí vuestro consuelo.

86. Cuando estéis cansados, venid a mí, pues yo os fortaleceré. No tengáis temor, yo soy el perdón, la misericordia y la verdadera justicia.

87. Yo soy la fuente que se derrama en torrentes sobre los campos, anhelando semillas y trabajadores.

88. La tierra está preparada para que los hombres se apresuren a asumir su parte de la labor.

89. El campo os espera; labradlo con amor y sinceridad, y cuando veáis que la buena semilla comienza a dar fruto, arrancad la mala hierba que

podiera entorpecer su desarrollo. Arrancad todo lo que provenga de la planta venenosa y no os quedéis de brazos cruzados, pues entonces no cosecharéis una buena cosecha.

90. Mostradme los campos cuando en ellos brillen las espigas doradas. Entonces podréis cosechar y llenar vuestros graneros, para que el número de almas asignadas a cada uno no pase hambre en su camino por la vida.

91. Los ritos idólatras que predominan entre los hombres serán rechazados por ser falsos. Las enseñanzas que os he revelado poseen la razón de la verdad, y finalmente serán reconocidas.

92. El erudito busca la razón de todo lo que es y de todo lo que sucede, y espera demostrar con su ciencia que fuera de la naturaleza no existe ningún principio ni verdad. Pero Yo los considero inmaduros, débiles e ignorantes.

93. Cuando Jesús, a los doce años, tuvo que hacer frente a las preguntas, las miradas y los juicios de la multitud, aún no había leído ningún libro. Sin embargo, pronunció un discurso lleno de sabiduría, porque en la mente de aquel niño resplandecía la luz del Altísimo, y en sus labios florecía la propia Palabra de Dios. Os digo esto porque vosotros también podéis hacerlo cuando tengáis que enfrentaros a los interrogatorios y pruebas a los que se os someta. Entonces convenceréis, porque hablaréis de las enseñanzas de Dios, que siempre tienen un principio, una base lógica y una justificación. No hay milagro que carezca de una razón lógica y natural; nada ocurre sin causa. Ni una sola hoja del árbol se mueve sin mi voluntad.

94. Os preguntarán: «Teniendo en cuenta que la majestad del Señor es tan inconmensurablemente grande, ¿por qué se sirve del mortal más insignificante para difundir su sabiduría?».

95. A lo cual debéis responder que el amor de Dios hacia sus hijos no tiene límites y que, por eso, el hombre a menudo no es capaz de comprenderlo.

96. Debéis ser humildes; pues si vuestro Maestro abandonó su Reino para vivir en esta Tierra y mostrarse humilde, vosotros debéis imitarme ante los ojos de aquellos que son como vosotros.

97. Si fuera necesario, como en el Segundo Tiempo, regresar a la materia, Yo vendría, aun sabiendo que tendría que recorrer e ese doloroso calvario para el cuerpo y el espíritu. Pero ahora vengo en espíritu, y debéis prepararos para comprender mi verdad divina.

Mi paz sea con vosotros

Enseñanza 145

1. Mirad, el Espíritu Divino está de nuevo entre vosotros.
2. Venid a mí, hijos amados, descansad de vuestra peregrinación por caminos y desiertos, pues no soy yo quien viene a vosotros, sino que vosotros habéis venido a mí.
3. Yo, vuestro Creador, muestro al hombre mi mansedumbre, mi humildad y mi amor por todos mis hijos. En el Segundo Tiempo envié mi «Palabra» para que se hiciera hombre entre vosotros, y él se llamó a sí mismo «Hijo del Hombre» para daros pruebas de mi humildad.
4. Actualmente me revelo a través de la criatura privilegiada de la Creación, el hombre, para que escuchéis mi Palabra a través del órgano del entendimiento de vuestros hermanos.
5. ¡Cuán lejos de vosotros me creéis, y cuán cerca estoy de vosotros en realidad!
7. En vosotros recibo a toda la humanidad, que en este día se despidе de otro año que Yo le he confiado. No sabéis cómo me mostraré ante vosotros en este día: si como Padre, como Maestro o como Juez.
8. Os sorprenderé y penetraré en lo más profundo de vuestro corazón.
9. En verdad os digo que Jehová, «El Verbo» y el Espíritu Santo son un solo Dios, el Único, que es el principio y el fin de todo lo creado, el Alfa y la Omega de todo lo que existe. Os hablaré como Padre y os enseñaré como Maestro. Mi ternura descenderá sobre vuestra carne y vuestro espíritu.
10. María, vuestra Madre universal, vive en mí, y ella prodiga a sus amadísimas criaturas las caricias más tiernas. Ella ha estado en vuestros corazones para dejar en ellos su paz y la preparación de un santuario. María vela por el mundo y extiende sobre él sus alas como una alondra, para protegerlo de un polo a otro.
11. De toda la creación recibo el tributo que me llega como acción de gracias.
12. Mi mirada penetrante conoce el corazón del hombre y de la mujer, desde la infancia hasta la vejez. Me manifiesto de manera invisible en las naciones, en las provincias, en las diversas iglesias y ante los seres incorpóreos que aún pueblan la Tierra. Y mi presencia espiritual hace temblar a los hombres, pues no saben lo que el futuro depara a la humanidad.
13. Ahora voy a poner a prueba al hombre en su libre albedrío. Él quiere hacer *su* voluntad, pero todo sucederá según *mi* voluntad.
14. La evolución concierne a todas las almas, y en función de la virtud y la intuición que desarrollen, esta luz llegará hasta ellas.

15. Comprenderán que no hay paz en el mundo, que hay hambre y sed, necesidad y miseria. Pero os pregunto: ¿por qué?

16. ¿Acaso ha desaparecido la riqueza de bendiciones que Yo deposité en esta Tierra? ¿Han cambiado el orden y las leyes del universo? ¿Ya no da luz y vida el Asteroide Real? ¿Ya no hay agua en los manantiales, fertilidad en los campos ni fruto en los árboles? ¿No hay luz de conocimiento en vuestros cerebros ni sentimientos en vuestros corazones? ¿Ya no queda ni rastro de fuerza en vuestro espíritu, de modo que ya no podéis levantar vuestro rostro hacia Mí? ¿Por qué, entonces, os comportáis como enemigos, si todos habéis surgido de Mí?

17. También el Espíritu divino llora, pero ahora mis lágrimas no deben caer sobre el mundo; yo le perdono. Deben caer sobre mi manto divino.

18. Tomad de mí la espiga; es el trigo del amor, de la paz y de la buena voluntad. Cultivadlo y haced con él pan que alimente vuestra alma.

19. En mi mano hay una espada, pero no es un arma asesina: es la verdad. Quien quiera ser soldado de la verdad, que la tome con la mano derecha, y con su luz vencerá en todas las batallas.

20. El espíritu de los hombres avanza en busca de la enseñanza que os estoy dando en estos momentos. Ya comienzan a llegar los peregrinos.

21. Debéis estar atentos, pues los científicos os pondrán a prueba. No os desaniméis por ser insignificantes, pues a los menospreciados siempre se les ha revelado lo que a los eruditos que se creen grandes se les ha ocultado o no se les ha permitido comprender.

22. Uníos, para que, cuando seáis perseguidos, el Mar Rojo se abra para dejaros pasar. Pero debéis cumplir mi ley del amor, oh pueblo. ¿Queréis mi perdón? Yo también quiero que perdonéis a vuestros semejantes.

23. Me habéis encomendado a vuestros difuntos, y yo os digo: vuestros «muertos» viven en mí. Me habéis regalado vuestro amor, pero os pido que lo mostréis como misericordia hacia vuestros semejantes.

24. Humanidad, ya se acercan los rayos del sol e iluminan el rostro de vuestro mundo para deciros con su luz que un nuevo día amanece entre vosotros como un tiempo precioso, para que en él forjéis vuestro progreso y alcancéis la verdadera paz, tal y como corresponde a las personas de buena voluntad.

25. Escucha a tu Padre, descansa unos instantes, oh pueblo de almas errantes. Bienaventurado el que escucha mi palabra, la ama y cree en ella, pues es un hijo digno del Padre, porque guarda con celo mis leyes y enseñanzas para luego cumplirlas mediante obras de amor.

26. En este instante, todos escucháis atentamente mi palabra; ningún pensamiento inútil perturba vuestra mente. Unos escuchan embelesados,

otros con remordimientos debido a sus culpas, y otros más se aferran a cada una de mis palabras.

27. La humanidad, representada en este momento por esta congregación, ha dejado atrás un año que fue como una sombra de dolor para quienes lloraban, como una mano amiga para quienes recibieron sus favores —un segundo para la eternidad de vuestro espíritu—. Pero el tiempo sigue su curso, pues Yo soy el Tiempo, que siempre he estado y estaré con todos mis hijos.

28. Hay un instante en este día en el que cada alma siente mi presencia divina en su espíritu, y cuanto mayor es la tarea que lleva consigo, más fuerte es también la voz que le habla en su interior.

29. El año 1945 se llevó consigo las últimas sombras de la guerra. La hoz segó miles de vidas, y miles de almas regresaron a su patria espiritual*. La ciencia asombró al mundo y hizo temblar la Tierra con sus armas de destrucción. Los vencedores se erigieron en jueces y verdugos de los vencidos. El dolor, la miseria y el hambre se extendieron, dejando a su paso viudas, huérfanos y frío. Las epidemias vagan de nación en nación, e incluso las fuerzas de la naturaleza hacen oír su voz de justicia e indignación ante tantas atrocidades. Un campo de escombros de destrucción, muerte y devastación es la huella que el ser humano, que se autodenomina civilizado, ha dejado en la faz del planeta. Esa es la cosecha que me ofrece esta humanidad. Pero os pregunto: ¿merece esta cosecha entrar en mis graneros? ¿Merece el fruto de vuestra maldad ser aceptado por vuestro Padre? En verdad os digo que este árbol es todo lo contrario de aquel que habríais podido plantar si hubierais obedecido aquel mandamiento divino que os ordena amaros los unos a los otros.

**En español, «valle» significa literalmente «valle» y a menudo se utiliza para referirse al más allá, mundo (espiritual), espacio vital, patria, hogar.*

30. Los hombres son duros e implacables con sus prójimos, tal y como lo eran en tiempos de Moisés, cuando era costumbre generalizada devolver un golpe con otro. Hoy os digo que, si esa es la forma en que entendéis la justicia, seréis medidos con la misma vara con la que medís a vuestros prójimos.

31. Pero Yo os perdono, os bendigo y os doy tiempo para que cuidéis con amor la semilla bendita de mi enseñanza. Yo soy el gran guerrero. ¿Quién se apresura a venir para convertirse en soldado de esta causa? Yo hago la guerra con la ayuda de la paz. Y destruyo el mal con la espada del bien.

32. Todo aquel que, en las horas tranquilas de su vida, decida seguirme por el camino del bien, es mi soldado, y yo pongo una espada en sus manos para que luche y venza. Esta espada es la verdad, frente a la cual no habrá enemigo que resista su luz.

33. Es un día de júbilo, amado Israel, porque el Eterno está con vosotros para enseñaros a amaros y perdonaros unos a otros. Os he entregado mi enseñanza y he venido a vosotros lleno de alegría; pero también he sufrido porque, por momentos, os olvidáis de mí.

34. Recibid mi paz. Una vez más os bendigo y os perdono. Vuestros corazones se han postrado a mis pies como ofrenda, como holocausto, como un clamor de paz y perdón para el mundo entero. La enseñanza del Maestro ha ardido una vez más como una antorcha de luz en vuestro entendimiento y espíritu.

35. Es el tiempo de la lucha de la luz contra las tinieblas, que sorprende desprevenidos a los pueblos de la Tierra: un tiempo de aflicciones y de expiaciones, un tiempo de purificación y de justicia. Veo a todas las naciones sumidas en la confusión. Todas las sectas y comunidades religiosas están divididas. Pero este es el momento en el que os vuelvo a presentar el Libro de la Verdad.

36. Decís que se acerca un nuevo año, pero Yo os digo: el Espíritu no está sujeto a los tiempos. Es el tiempo el que está sometido a la eternidad y al Espíritu.

37. Bienaventurado aquel que ha escuchado mi palabra y la ama, que comprende mis manifestaciones y guarda cuidadosamente en su corazón el recuerdo de lo que ha visto y oído.

38. Creyentes e incrédulos me escuchan. Tanto los que me aman como los que me blasfeman prestan atención a mi palabra. Los despiertos y los dormidos, los diligentes y los perezosos, los espiritualizados y los materializados, todos ellos escuchan en mis casas de oración, que conforman el templo del Espíritu Santo, el templo sin altares materiales, el templo sin vanidades humanas.

39. ¡Cuánto tiempo habéis vagado, hombres! ¡Cuántas veces os habéis perdido por el camino! ¡Cuánto habéis buscado! ¡Cuántas cosas habéis investigado! Os habéis elevado mucho y os habéis precipitado al abismo.

40. Pero aquí está Jehová, el Eterno, el Desconocido, el Olvidado, y pregunta a los hombres: «¿Os habéis cansado ya? ¿Queréis ahora deteneros en el camino del pecado? ¿No estáis ya lo suficientemente decepcionados? ¿Aún queréis ser grandes en este mundo? ¿No sabéis que en la humildad reside la grandeza?»

41. Yo soy el Padre y el Dador. Yo soy quien le ha dicho al hombre en todo tiempo: «Pedid, y se os dará». Aquí está mi mano; en ella hay un cetro de justicia, una espiga de oro y una espada de luz. Tomad lo que queráis, pero en el fondo del cáliz siempre queda la levadura más amarga. Sin embargo, también el nuevo año llega como una promesa de paz.

42. ¿Queréis que el Reino de los Cielos venga a vosotros, tal y como os lo he prometido? ¡Que mi voluntad sea la vuestra!

43. Te perdono, humanidad pecadora, porque soy un Padre amoroso. Tomad la espiga dorada y cultivad este trigo. Multiplicadlo cien veces y refrescad vuestro espíritu con vuestra cosecha. Es el trigo del amor, de la armonía, de la fraternidad, de la paz y de la buena voluntad. ¡Llevadlo en vuestro interior! Hornead el pan de cada día con este trigo y compartidlo con vuestro hermano. Es el trigo del perdón, del amor al prójimo, de la amistad. ¿Me entendéis, pueblo?

44. En este día retiro el velo del futuro y os preparo. Mirad cómo grandes multitudes y comitivas de personas avanzan en busca de este pueblo, cómo legiones acuden ansiosas hacia esta luz. Los peregrinos llaman a vuestra puerta. ¡Despertad, pueblo! El científico se apresura a venir para investigaros, para interrogaros.

45. Habéis respetado mis misterios y solo os habéis adentrado en ellos cuando Yo os he llamado. Me conocéis en la medida en que Yo os lo he permitido, y poco a poco os acercáis cada vez más a Mí.

46. Formáis parte de mis elegidos en este tiempo. A algunos de vosotros se os llamó ya en la infancia, a otros en la juventud, a algunos solo en la vejez, pero a cada uno se le ha confiado una tarea teniendo en cuenta el tiempo que le queda por vivir en la Tierra.

47. No hubo ni una sola alma que viniera a mí y no me confiara alguna preocupación. Os parecía que aquel dolor con el que llegabais era un obstáculo en vuestra vida, pero después os disteis cuenta de que no había sido más que el peldaño que os acercó a mí. Entonces bendijisteis aquella prueba, a través de la cual vuestro espíritu iba a recibir aún tanta alegría.

48. Hacéis bien en bendecir ese dolor que os acercó a mí, pues a través de él habéis aprendido a buscarme y a suplicarme. Más tarde aprendisteis a orar y, finalmente, a llevar a cabo una tarea espiritual para poner en práctica mis enseñanzas de amor y misericordia con vuestros hermanos.

49. Desde entonces habéis visto hacerse realidad un milagro en vuestra vida, pues aunque coméis el mismo pan que antes, ya no os sabe amargo, sino dulce y agradable; las dificultades que encontrasteis en vuestro camino y que os hicieron blasfemar o perder la fe, ya no os desaniman,

porque ya no las consideráis insuperables, y ni siquiera vuestros sufrimientos físicos, que antes os abatían, os hacen perder la esperanza.

50. Es el poder de la fe, es el efecto de la espiritualización y de la renovación.

51. Antes, muchas impresiones espirituales pasaban desapercibidas para vosotros, porque solo buscabais la satisfacción de vuestros sentidos, y las impresiones sensoriales suelen tener la tendencia a materializar el alma. Ahora comenzáis a descubrir una nueva vida, comenzáis a descubrir lo esencial, la belleza, el sentido y la verdad de todo lo que os rodea.

52. A medida que escucháis mi enseñanza, vuestro pensamiento se vuelve más generoso, cambiáis vuestra forma tradicional de adorarme y mejoráis vuestra vida. Ya habéis dejado de pedir con tanta insistencia como lo hacíais antes, y estáis aprendiendo a orar y a sentir lo que me decís en la oración. Así pues, cuando me habéis dicho: «Señor, hágase Tu voluntad en mí», la razón ha sido que habéis comprendido el significado de vuestras palabras y os habéis dispuesto a recibir de Mí solo lo que Yo disponga. Pero siempre hay «los últimos» entre la multitud de oyentes, porque constantemente llegan nuevos corazones a estos lugares de reunión con el anhelo de la agua de la vida. A ellos debo dirigirme de otra manera, para que me entiendan y, al mismo tiempo, se sientan comprendidos.

53. Recordad que recibí a cada uno de vosotros de la misma manera cuando vinisteis aquí por primera vez para escuchar mi Palabra. A algunos no les hablo de una misión espiritual, porque no me comprenderían, pero les hablo de la carga de los sufrimientos que llevan en la vida y bajo cuyo peso se sienten abatidos y oprimidos. Les enseño la manera en que pueden resolver las duras pruebas a las que se han enfrentado tanto dentro como fuera de su familia. Los consuelo en su dolor, les concedo el bálsamo sanador que les devuelve la salud, los animo y los lleno de esperanza.

54. Entonces, el enfermo siente que una mirada desde el cielo conoce su dolor, y que esa mirada es la de su Padre, quien le liberará de la carga de los sufrimientos que arrastra consigo. El corazón que en la tierra no ha conocido ternura, comprensión ni benevolencia, se siente de repente envuelto en el cortejo amoroso de mi Palabra. Ama con un amor infinito y siente cómo su dolor, reprimido durante tanto tiempo, se desborda a raudales.

55. Tanto el hombre solitario o incomprendido, como aquel que se ha convertido en esclavo de las pasiones o los vicios; tanto la mujer abandonada como la joven que teme enfrentarse a la vida; tanto el padre

de familia o la madre de familia que me exponen todos sus problemas, como el huérfano que no tiene protección en el mundo: a todos ellos los escucho, y lazo en todos sus corazones con el delicado cincel de mi Palabra.

56. Sé que cuando me ocupo de todo aquello que les agobia —por muy humano o material que sea—, me ocupo de su alma, porque al hacerlo les libero de su carga, porque con ello les allano el camino que después deberán recorrer, y porque de esta manera enciendo en ellos la luz de la fe.

57. Mi fuente de amor se derrama sobre vosotros en estos instantes, os perdona y os bendice.

58. Os recibo a todos en este día para que escuchéis mi Palabra y os reforcéis en ella.

59. Si entre estas multitudes hay hipócritas y fariseos, usureros, ladrones de bienes materiales o también de bienes morales, como es el honor, o de bienes espirituales, como son la fe y la paz, de todos modos quiero acariciarlos a todos como si fuerais inmaculados; pues Yo soy vuestro Padre, que tiene sed de vuestra renovación y de vuestro amor.

60. Precisamente en los más perdidos y en los más alejados de la Ley demuestro una y otra vez el poder de mi Palabra. Por eso os he hablado en esta época de manera detallada —con una enseñanza llena de justicia amorosa y de instrucciones infinitamente sabias—, para salvaros de los abismos y elevaros a las cimas. Porque los abismos están llenos de tinieblas, y allí nunca podréis reconocer la verdad. Las cimas, en cambio, están iluminadas por la luz de la sabiduría, del amor y de la justicia.

61. Las pruebas que traen justicia y las reprimendas son para los obstinados, para los necios y para los que persisten tenazmente en el mal. Pero Yo sé cuándo basta una palabra de amor para que se conviertan.

62. Esta comunidad se ve constantemente conmovida por estas dos formas. El amor basta para que los obedientes, tanto en lo espiritual* como en lo físico, se dejen guiar por él, mientras que para aquellos que son insensibles al amor, es necesario que el dolor los devuelva a la moderación y al orden.

**Lo dicho en la segunda nota al pie del apartado 143,7 se aplica de forma análoga también a los adjetivos «espiritual» y «ánimico». Aunque ambos conceptos suelen solaparse en gran medida, se ha evitado utilizar la doble denominación «espiritual-ánimico», así como el término más moderno «psíquico» en lugar de «ánimico».*

63. Poco a poco, a medida que la renovación se manifiesta en ellos, pasan de formar parte de las filas de quienes se purifican a través del dolor a formar parte de las filas de quienes se elevan a través de la espiritualización.

64. Todos vosotros me escucháis, y todos guardáis silencio. El libro de vuestra conciencia yace abierto ante vuestro espíritu, ante vuestro entendimiento. Os muestra el camino verdadero y os hace reconocer la senda que habéis emprendido voluntariamente. Pero en este instante, el espíritu de la multitud de oyentes se ha reavivado para escuchar hasta la última de mis palabras.

65. Aquí, ante esta palabra, no hay persona que no tiemble en lo íntimo y en lo exterior de su ser, es decir, en espíritu y en carne. Mientras me escucha aquí, piensa en la vida, en la muerte, en la justicia divina, en la eternidad, en la vida espiritual, en el bien y en el mal.

66. Mientras escucha mi voz, siente en su interior la presencia de su espíritu y recuerda de dónde viene.

67. En el breve lapso en que me escucha, se siente uno con todos sus prójimos y los reconoce en lo más profundo de su ser como sus verdaderos hermanos y hermanas, como hermanos y hermanas en la eternidad espiritual, que le son incluso más cercanos que aquellos que solo lo son según la carne, ya que esta solo es pasajera en la Tierra.

68. No hay hombre ni mujer que, al escucharme, no se sienta reconocido por Mí. Por eso, nadie se atreve a ocultarme sus manchas de vergüenza ni a disimularlas. Y Yo las pongo de manifiesto, pero sin exponer públicamente a nadie, pues soy un Juez que nunca expone. Os digo que descubro entre vosotros adulterios, infanticidios, robos, vicios y defectos que son como la lepra en el alma de quienes han pecado. Pero no solo os demuestro la verdad de mi palabra mostrándoos que soy capaz de descubrir las faltas de vuestro corazón. También quiero demostraros el poder de mis enseñanzas dándoos las armas para vencer al mal y a las tentaciones, enseñándoos cómo alcanzar la renovación y despertando en vuestro ser un anhelo por lo bueno, lo elevado y lo puro, y una repulsión absoluta hacia todo lo vil, todo lo falso y todo lo perjudicial para el alma.

69. Vosotros, hombres y mujeres con quienes formo mi nuevo pueblo, amadas multitudes que en esta hora bendita lloráis en silencio en vuestro interior, descansad conmigo, sentid cómo mi perdón desciende sobre vosotros, os purifica de vuestras faltas y os libera de vuestra carga, para que comencéis una nueva existencia.

70. No os preocupéis, veo el arrepentimiento sincero en aquellos que se han dado cuenta de la gravedad de sus faltas y, en estos momentos,

con el corazón desgarrado, me piden que les perdone; que no les haga pagar por sus faltas midiéndoles con la misma vara con la que ellos han medido en el mundo, y que finalmente me suplican que les dé una oportunidad para demostrarme su arrepentimiento. ¿Cómo no iba a reconocer a quien llora con verdadero arrepentimiento, y cómo podría negarle esa oportunidad que me pide con tanta angustia? Del mismo modo, conozco también a aquellos que se engañan a sí mismos con un arrepentimiento falso, pero a Mí no me engañan, porque veo más allá de vuestra presencia. A estos los someteré a pruebas mientras sea necesario para su completo despertar ante la llamada de su conciencia.

71. Sentid ahora todos mi caricia, mi amor y mi paz, pues habéis venido al banquete espiritual en la casa del Maestro, y es justo y debido que todos disfrutéis de los manjares del perdón y del amor de vuestro Padre.

72. Que mi manto de amor se extienda sobre el universo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 146

1. Discípulos, os he acariciado la frente y he disipado vuestras profundas preocupaciones, y vosotros habéis alzado los ojos hacia mí y me habéis dicho: «¿Estabas aquí, Señor?».

2. Debéis concentrar vuestra atención en mi palabra, pues cuando realmente se me escucha, abro mi tesoro y derramo mi sabiduría sobre mis discípulos. Me preguntáis: «¿A qué se debe tu tan gran paciencia y tu tan grande amor divino?». Y yo os respondo: Muchos de vosotros sois padres en la Tierra, y todos habéis sido hijos. ¿Qué padre ha deseado el dolor a su hijo, aunque haya recibido de él la ofensa más grave, la ingratitud más cruel? En el corazón de ese padre se ha abierto una profunda herida, el dolor lo ha atravesado y, a veces, incluso la ira ha nublado su juicio; pero una palabra de arrepentimiento de ese hijo o un gesto de humildad han bastado para que lo volviera a acoger en su corazón. Si vosotros, como seres humanos, hacéis esto, ¿por qué os sorprende entonces que Yo os ame y os perdone con perfección?

3. Os creé para amaros y sentirme amado. Me necesitáis tanto como Yo os necesito a vosotros. Quien afirme que no os necesito, no dice la verdad. Si así fuera, no os habría creado, ni me habría hecho hombre para salvaros mediante aquel sacrificio, que fue una gran prueba de amor; os habría dejado perecer. Pero debéis comprender que, si os alimentáis de mi amor, es justo que ofrecáis lo mismo a vuestro Padre, pues os repito una y otra vez: «Tengo sed, tengo sed de vuestro amor».

4. ¿Cómo no iba a echaros de menos y cómo no iba a sentir vuestra ausencia, si sois parte de mi Espíritu? ¿Comprendéis por qué os pido que profundicéis en mi Palabra y en la forma misma en que he venido? —Para que no os sorprenda el hecho de que me manifieste a través de cuerpos pecadores. Vuestro pecado no ha podido ser un obstáculo para mi amor. He venido a purificaros para acercaros a Mí. Algunos lo han comprendido y otros no. Por eso, entre las multitudes de hombres y mujeres que me han escuchado en este tiempo, hay quienes han proclamado en voz alta que he regresado a entre la humanidad, así como quienes han dicho que eso es imposible.

5. Mi presencia nunca se ha alejado de vosotros. Es mi Palabra la que derramo sobre vosotros en cumplimiento de mi promesa. Es mi amor y mi luz los que irradian de esta Palabra. Actualmente os estoy enseñando, pero cuando llegue el año 1950, que según mi voluntad está previsto como el último de esta manifestación, pondré fin a esta forma de manifestación, sin que mi Espíritu se separe de vosotros.

6. Solo algunos corazones estarán preparados para ese tiempo.

7. ¿Acaso en el Segundo Tiempo esperé a que el mundo se convirtiera para entonces separarme de él? Me separé en medio de burlas, escarnio, crueldades y dudas. Sabía que mi muerte era necesaria para que el mundo resurgiera a la vida. En este tiempo, me marcharé de nuevo en los momentos de vuestra confusión, vuestra consternación y vuestras dudas. Pero mi Palabra, legada a la humanidad como testamento de amor, sacudirá al mundo una vez más.

8. Llegará la guerra de las ideas, las confesiones de fe, las religiones, las doctrinas, las filosofías, las teorías y las ciencias, y mi nombre y mi enseñanza estarán en boca de todos. Mi segundo advenimiento será objeto de debate y juicio, y entonces los grandes creyentes se levantarán y anunciarán que Cristo ha estado de nuevo entre los hombres. En ese momento, Yo animaré a esos corazones desde el infinito y haré milagros en sus caminos para fortalecer su fe.

9. La humanidad conmemora hoy aquel día en que unos sabios de Oriente llegaron al pesebre de Belén para adorar al Niño divino. Hoy algunos corazones me preguntan: «Señor, ¿es cierto que aquellos señores poderosos y sabios se postraron ante Ti y reconocieron Tu divinidad?».

10. Sí, hijos míos, fueron la ciencia, el poder y la riqueza los que vinieron y se arrodillaron ante mi presencia.

11. También estaban allí los pastores, sus mujeres y sus hijos, con sus ofrendas humildes, sanas y sencillas, con las que recibieron y saludaron al Redentor del mundo y a María, símbolo de la ternura celestial. Ellos representaban la humildad, la inocencia y la sencillez. Sin embargo, aquellos que poseían en sus rollos de pergamino las profecías y las promesas que hablaban del Mesías dormían profundamente, sin siquiera intuir quién había venido al mundo.

12. A veces dudáis de lo que relata la historia escrita por mis apóstoles, porque mi vida se ha visto envuelta en muchas leyendas falsas. Ahora os digo que lo que ellos escribieron era verdad y que, además, era absolutamente necesario para vuestra salvación. Todo esto lo confirmo ahora, pero lo que ha creado la imaginación de los hombres será destruido para siempre en este tiempo por la verdad de mi Palabra. El pueblo sencillo ha llegado a mi Palabra y trae en su corazón su don de humildad y modestia. Más adelante, vuestro mundo científico, los ricos y los poderosos se inclinarán ante mi presencia invisible.

13. Aunque os he encontrado más materializados que en tiempos pasados, el desarrollo de la humanidad alcanzado a través del Espíritu permitirá comprender mi nueva forma de manifestarme espiritualmente. Por muy lejos que el hombre crea haberse alejado de mi Divinidad, he aquí

que solo está a un paso de ella. Hay quienes afirman que Yo no existo. Pero no os dejéis impresionar por ello. Esas personas hablan así porque se han formado ideas irreales sobre Mí. Cuando su ciencia les decepcionó al respecto y Yo no estaba donde ellos creían, me negaron. Pero ¡cuán grande es su deseo de saber si realmente existo!

14. El hombre aún no se ha descubierto a sí mismo; primero debe reconocerse espiritualmente para obtener la solución a muchos enigmas desconcertantes y la respuesta a muchas preguntas. Ha llegado el momento en el que puede y debe encontrarse, descubrirse y reconocerse a sí mismo. Cuando esto suceda, ¡con qué claridad percibirá entonces mi presencia!

15. Os he permitido entrar en contacto, por un breve tiempo, con los seres del Más Allá, algo que no aprobé en el Segundo Tiempo, porque entonces no estabais preparados para ello, ni ellos ni vosotros. Esta puerta ha sido abierta por Mí en este tiempo, y con ello cumplo los anuncios de mis profetas y algunas de mis promesas. En el año 1866 se abrió para vosotros esta puerta invisible, así como el órgano del entendimiento de los elegidos, para dar a conocer el mensaje que los espíritus de la luz traerían a los hombres. Antes de ese año se manifestaron en las naciones y pueblos de la Tierra seres espirituales que eran los signos precursores de mi venida.

16. Os habéis esforzado mucho por la ciencia y habéis dormido profundamente en lo que respecta a lo espiritual. Pero Yo he venido a enseñaros una ciencia divina que tiene como raíz el amor y de la que emanan la misericordia, la sabiduría y la fraternidad. Vuestra ciencia ha acercado a los pueblos entre sí, ha superado el tiempo y las distancias, es fruto del entendimiento. ¿Qué tiene de extraño, pues, que los mundos se acerquen a través del Espíritu y que por medio de él se alcance la eternidad? Todo aquel que tenga el deseo de recorrer este camino, que revista su corazón de reverencia, que vigile, rece y sea obediente a la llamada de su conciencia.

17. Os he dicho que vuestro contacto con el mundo espiritual en esta forma material y tangible será breve, pues en 1950 esta lección y esta experiencia llegarán a su fin. Pero si la aprovecháis debidamente, os dejará innumerables frutos, entre ellos el de prepararos para el diálogo de espíritu a espíritu, para la comunicación directa sin necesidad de la facultad que Yo permití temporalmente a vuestra mente. Solo el amor deberá entonces atraer os mutuamente.

18. Os instruyo de esta forma para que no caigáis en ciencias confusas, en un nuevo fanatismo o en supersticiones. Por eso, en la Segunda Época

no se os permitió conocer tales enseñanzas, impartidas de esta forma, porque no habríais comprendido su contenido espiritual. Cristo os lo prometió y Elías lo ha cumplido en esta época. También después de 1950, los seres espirituales seguirán manifestándose materialmente en el mundo. Esto servirá para que muchos escépticos crean y muchos espíritus adormecidos despierten. Pero este pueblo debe ser obediente y permitir que este tipo de manifestación termine entre él en el momento indicado. Más adelante, estos discípulos partirán hacia las naciones y, con mano firme, arrancarán toda la mala hierba que haya brotado entre los hombres, de modo que solo quede la luz de la experiencia como trigo fértil. Tras la profanación que se comete con lo sagrado, vendrán aquellos que enseñen el respeto por lo que es puro. Y cuando la espiritualización reine en los corazones de los hombres, sentirán que su pensamiento se eleva hacia otros mundos y sentirán cómo estos penetran en sus corazones. Entonces los hombres habrán alcanzado una elevación espiritual que les permitirá sentir en sus corazones la presencia del Reino de los Cielos.

19. Los lazos de amor con los que habéis estado unidos en la Tierra se estrecharán aún más con aquellos que se unan a vosotros espiritualmente en la eternidad. Así se formará la familia universal, en la que ya no habrá diferencias.

20. También habéis tenido entre vosotros manifestaciones de seres confundidos que viven en la oscuridad. Han entrado por las puertas de ese don que os he confiado. Pero, ¿quién podría considerar malvadas esas manifestaciones o juzgar por ello que mi enseñanza es deshonesta? ¿No creéis que este don sirve no solo para hacer el bien entre los hombres, sino también entre aquellos cuyas almas están oscurecidas?

21. Quien juzga estas enseñanzas como falsas, ha estudiado mal las obras de Jesús en el Segundo Tiempo. La vida espiritual es semejante a la vida material; también aquella tiene sus caminos de cruz, sus aflicciones y sus tentaciones, al igual que esta vida que vosotros vivís. Siempre que se abre una puerta para hacer el bien, los necesitados acuden a ella, tal y como sucedió con Jesús en el Segundo Tiempo y tal y como ocurre con aquellos que han recibido ese don en este tiempo. Es precisamente ahí donde quiero ver vuestra misericordia.

22. Os bendigo, pues cuando han acudido a vosotros los poseídos, no los habéis llamado «poseídos por el diablo», sino que habéis visto en el poseído a un prójimo que necesita expiación y, en aquellos que lo dominan, a hermanos necesitados que lo confunden.

23. En el futuro, esos seres ya no necesitarán utilizar vuestro cerebro para comprender la realidad. Les bastará con recibir vuestros pensamientos en su espíritu para contemplar la luz.

24. Este es ya el último período en el que estaré con vosotros en esta forma. Creed en ello, y creed también que no volveré a este mundo para hacer que mi Palabra se oiga de forma material, y mucho menos para hacerme hombre.

25. Preparaos, pues os llegarán rumores de personas que afirman que he regresado, que Cristo ha venido a la Tierra. Entonces debéis permanecer fieles y decir con firmeza: «El Señor está en el Espíritu con todos sus hijos». Sin embargo, si os dormís y no os espiritualizáis, negaréis que retiré mi Palabra (pronunciada a través de portavoces humanos); y, convertidos en blasfemos y desobedientes, invocaréis mi rayo sobre las multitudes y les diréis: «Pidamos a aquel que nos dio su Palabra que siga hablándonos. Ofrezcámosle cantos e himnos para que nos escuche». Pero en verdad os digo: Mi rayo ya no volverá al órgano del entendimiento humano, pues no voy a apoyar vuestra necesidad. ¿Qué consecuencias tendría eso? — ¡Que las palabras de una luz aparente os sumerjan en la confusión! ¿No es eso lo que desea vuestro corazón? Entonces, preparaos para esa prueba, y sobre vuestra obediencia y humildad resplandecerá la luz de mi inspiración.

26. Os anuncio que muy pronto reinará la confusión si no se produce, antes de 1950, la unión de estas comunidades en una sola, pues habrá quienes digan que el Maestro sigue manifestándose, ¡y entonces ay de ese pueblo! ¿Aún no habéis tenido presente esta amenaza? Aún no ha despertado en vosotros ese espíritu de fraternidad y unidad, y esperáis que sean los acontecimientos los que os unan. Pero si esperáis eso, veréis en cambio cómo estallan las epidemias, el desorden, las guerras y el juicio de las fuerzas de la naturaleza, hasta que ya no quede en el mundo ningún lugar de paz —ni en la superficie de la Tierra, ni en su interior, ni en el mar, ni en los aires—.

27. Pueblo, comencé mi palabra este día con bondad, pero luego se volvió severa, porque es necesario advertiros de los peligros y corregir a tiempo vuestros errores. Pero quiero terminar mi enseñanza con palabras bondadosas.

28. Discípulos, no olvidéis que el día en que los hombres conmemoran el nacimiento de Cristo, Yo os he abierto aún más los ojos para que vengáis a Mí por el camino del cumplimiento del deber espiritual, de la humildad y de la obediencia.

29. Hoy no me habéis ofrecido, como los pastores de aquella época, leche, miel y pan como ofrenda de amor y alegría. Tampoco los reyes y sabios de esta época me traerán incienso, oro ni mirra. Todos me tenderán su alma para que Yo deposite en ella un don de amor.

30. En este momento desciendo a vosotros a través de un órgano del entendimiento humano en mi Palabra, para daros la bienvenida y deciros que os he concedido mi perdón para siempre.

31. Espero en vosotros la nueva semilla. Escuchadme para que os convirtáis en semilla de luz.

32. Muchos de vosotros queréis morir porque estáis desanimados y carecéis de ideales en la Tierra. Es cierto que la muerte del cuerpo es el renacimiento del alma, pero ese cuerpo que poseéis os sirve para purificaros. Orad y velad, y no os debilitaréis. Yo estoy en vosotros. Cuando decís que la sangre de Cristo se derramó sobre la humanidad, ¿pensáis que se trata solo de una metáfora o de un símbolo? ¿Qué pensaríais si os dijera que tanto mi sangre como mi cuerpo os trazaron el camino para cumplir la misión que se os ha confiado a cada uno de vosotros? Y si mi Espíritu se derrama en cada uno de vosotros, ¿por qué entonces no os reconocéis como hermanos y, en cambio, os aborrecéis unos a otros? ¿Nunca habéis pensado que todo lo que le hacéis a vuestro prójimo, me lo hacéis a mí?

33. No sigáis indagando sobre el linaje humano de Jesús, pues eso no os revelará la perfección de mi cuerpo. Adentraos en las grandes revelaciones que os he dado tanto en aquel entonces como en la actualidad, y comprenderéis lo que os estoy diciendo ahora.

34. No recurráis a los libros del mundo, que, aunque hablen de mí, no fueron escritos bajo inspiración divina. Tened en cuenta que lo que proviene del entendimiento humano puede contener errores, pero lo que viene del Cielo no puede engañaros. Guardad mis revelaciones con más celo que si guardaseis perlas o diamantes.

35. Los hombres afirman en sus libros que Jesús estuvo con los esenios para adquirir su conocimiento. Pero Aquel que lo sabía todo y existía antes de que se crearan los mundos no tenía nada que aprender de los hombres. Lo divino no *tenía* nada que aprender de lo humano. Dondequiera que Yo me encontrara, era para *enseñar*. ¿Puede haber alguien en la Tierra más sabio que Dios? Cristo vino del Padre para traer a los hombres la sabiduría divina. ¿Acaso vuestro Maestro no os dio una prueba de ello cuando, a los doce años, dejó atónitos a los teólogos, filósofos y doctores de la ley de aquella época?

36. Algunos han atribuido a Jesús las debilidades de todos los hombres y se complacen en arrojar sobre *el* hombre, que es divino e impecable, la suciedad que llevan en *sus* corazones. Estos no me conocen. Si todos los milagros de la naturaleza que contempláis no son más que la encarnación material de pensamientos divinos, ¿no creéis entonces que el cuerpo de Cristo fue la materialización de un pensamiento sublime de amor de vuestro Padre? Así pues, Cristo os amó solo con el espíritu, no con la carne. Mi verdad nunca podrá ser falsificada, porque encierra en sí misma una luz absoluta y un poder ilimitado.

37. En estos tiempos, a través de estos órganos del entendimiento sencillos e incultos, revelo el sonido amoroso e inolvidable de las palabras de Jesús, que no hieren.

38. Los hombres se han atrevido a juzgar, sin respeto ni amor, la vida de los seres más elevados que Dios ha enviado a la humanidad, utilizando mi propia palabra como fundamento para sus especulaciones. Si en una ocasión determinada llamé «hermanos» a mis discípulos, no fue la única vez, ni fueron ellos los únicos a quienes llamé así. María llevó en su seno virginal el cuerpo de Jesús. La Madre elegida, la Madre más pura, el lirio sin mancha, era la encarnación de la ternura maternal que existe en lo Divino. ¿Por qué no iba a llamar Jesús, que se denominaba Hijo de Dios, hermanos a los hombres, si estos son también hijos de Dios? ¿Cuándo tendréis por fin la madurez espiritual necesaria que os permita dar el correcto sentido a lo divino y a lo humano? Comprended que este es el único camino para descubrir dónde están los errores y dónde resplandece la verdad.

39. Los hombres no pueden hablaros de Mí con más verdad que Yo mismo, aunque os dé estas enseñanzas a través de ellos. Tened en cuenta que se encuentran en éxtasis cuando hablo a través de ellos. Mi enseñanza aún será comprendida; su esencia, que es la Ley, será alabada por la humanidad. Antes de eso, la semilla de la mala hierba será destruida. Pero, ¿cuándo llamaréis hermanos a todos los hombres? ¿Cuándo veréis en ellos a los hijos de vuestro Padre? El único documento que pueda llevaros a mi regazo consistirá en que hayáis sido capaces de ser hijos de Dios y hermanos de vuestros prójimos.

40. Vosotros, que os preocupáis tanto por vuestro hogar, ¿por qué no os preocupáis igualmente por la morada que debéis preparar para vuestro espíritu en la eternidad? Vosotros, que encendéis la luz en vuestra casa para no estar en la oscuridad, ¿por qué no encendéis la lámpara de vuestro corazón para no permanecer en las tinieblas?

41. Cuando estéis preparados para ello, os hablaré con detalle y claridad sobre los tres «tiempos» y las siete etapas o épocas, para que no confundáis unas con otras.

42. He aquí mi palabra reveladora y sencilla. Comprendedla y convertidla en obra.

43. Este es un momento de gracia en el que la luz de mi Espíritu Santo se extiende por todos los mundos —una luz que es sabiduría divina para toda criatura espiritual—. Y vosotros, los que escucháis mi Palabra y os fortalecéis con la sabiduría del Espíritu de la Verdad, descubrid en todo ello el sentido de mis enseñanzas; preparaos de verdad, pues debéis enseñar mi Ley a muchos.

44. Mi Ley es un camino de justicia y amor, al que vuelvo a llamar a los hombres para que gobiernen a las familias y a los pueblos con ese amor y esa justicia de los que os hablo. En esa Ley se fundamenta el origen y el fin de todo lo creado. Es mi voluntad que todo viva en armonía y que vosotros os desarrolléis espiritualmente dentro de esta Creación, así como se desarrollan los diversos reinos de la naturaleza, para que alcancéis el progreso de vuestro espíritu.

45. El ser humano se ha estancado moral y espiritualmente. Ha creado un culto a Dios y un modo de vida que considera el mejor, y ha caído en una rutina que aburre y agota su espíritu, y le lleva a volverse fanático en ritos y ceremonias que le nublan el sentido. Considerad, en cambio, el nivel de desarrollo que tienen los reinos que conforman la naturaleza material. Reconoced su orden, su armonía y su perfección.

46. Debéis comprender que vosotros —dotados de espíritu— representáis en la Creación la obra más amada del Padre, porque Él depositó en vosotros esencia espiritual, cualidades espirituales e inmortalidad.

47. Para el alma no existe la muerte, una muerte tal y como vosotros la concebís, es decir, el cese de la existencia. La muerte del cuerpo no puede ser la muerte ni el fin para el alma. Precisamente entonces ella abre los ojos a una vida superior, mientras que su envoltura corporal los cierra para siempre en lo que respecta al mundo. No es más que un instante de transición en el camino que conduce a la perfección. Si aún no lo habéis comprendido así, es porque todavía amáis mucho este mundo y os sentís estrechamente vinculados a él. Os oprime la idea de abandonar este hogar, porque os consideráis dueños de lo que poseéis en él; y algunos tienen también un presentimiento indefinido de mi justicia divina y temen entrar en el mundo espiritual*.

**En español, «valle» significa literalmente «valle» y a menudo se utiliza para referirse al más allá, al mundo (espiritual), al espacio vital, a la patria o al hogar.*

48. La humanidad ha amado demasiado este mundo —demasiado, porque su amor estaba mal encaminado. ¡Cuántos han perecido en él por esta razón! ¡Cuánto se han materializado las almas por la misma razón!

49. Solo cuando habéis sentido cerca los pasos de la muerte, cuando habéis estado gravemente enfermos, cuando habéis sufrido, solo entonces habéis pensado que estáis a un paso del más allá, ante esa justicia que solo teméis en momentos tan críticos; y entonces hacéis promesas al Padre y juráis amarlo en la Tierra, servirle y obedecerle.

50. El dolor os purifica; el dolor es el cincel que da forma al corazón del hombre para que alcance la espiritualización. Para que vuestro dolor no sea infructuoso, debe iluminaros la antorcha de la fe, a fin de que tengáis elevación espiritual y paciencia en las pruebas.

51. Sois el mejor fruto que ha brotado de Mí, el Árbol universal. Cumplid siempre mi ley del amor, para que Yo pueda regocijarme en vosotros.

52. Si por culpa de vuestros semejantes vaciáis en la vida un cáliz de amargura, devolvedles ese mismo cáliz, pero lleno de miel. Tal y como lo hizo Cristo, quien solo cosechó dolor y amargura entre los hombres a quienes tanto amaba, y quien, aún colgado de la cruz y mientras la multitud blasfemaba y le ofrecía hiel y vinagre, abrió su costado como una fuente de amor para dar a los hijos su sangre como vino de la resurrección y de la vida eterna.

53. En la Segunda Época, el Maestro se alejó de sus discípulos durante unas horas y, al regresar, observó que estaban conversando entre ellos. Entonces les preguntó: «¿Qué habéis aprendido de mi enseñanza?». Y uno de ellos respondió: «Maestro, cuando no estás con nosotros, estudiamos tus palabras, pero no siempre logramos comprenderlas». Entonces el Maestro les dijo: «Contemplad el mar, ved cuán inmenso es. Así es también la Ley del Padre. Es el principio y el fin de todo lo creado, pero Yo os haré comprenderla en la medida en que sea mi voluntad».

54. La humanidad camina por diversos senderos en este Tercer Tiempo y no encuentra la verdad. Yo le envíé mensajes y señales, pero está ciega. Las llamadas de las fuerzas de la naturaleza y las guerras no han bastado para dar testimonio del retorno de Cristo entre los hombres.

55. Estoy entre unos pocos y enseño mi mensaje de espiritualización, que el hombre debe conocer en este tiempo. Y entre los que han venido a

mí para escucharme, he elegido a los nuevos discípulos, que serán los enviados y mensajeros de mi Obra en el mundo.

56. Por eso veis con qué incansable perseverancia imparto mi enseñanza; pues quiero dejaros fuertes. Esta palabra debe ser escuchada en todo el mundo.

57. Si trabajáis con sinceridad y amor, realizaréis una obra que os hará dignos ante Mí, porque habréis trabajado con ferviente empeño para inculcar en los hombres la moral, el amor y la espiritualización.

58. Haré que vuestro ejemplo sea tenido en cuenta y reconocido por los hombres. Entonces, las generaciones venideras seguirán sin vacilar vuestros pasos.

59. Para alcanzar la paz, cumplid mi Ley; entonces la tendréis en vuestro espíritu, y la hora de la muerte del cuerpo —de la que no sabéis cuándo llegará— os encontrará en paz.

60. Velad por no contaminar vuestra mente con pensamientos impuros. Ella es creadora, y si dais cobijo a una mala idea, esta os arrastrará a planos inferiores, y vuestra alma quedará envuelta en la oscuridad.

61. Observad mi ley con esmero, pues Yo la he puesto en vosotros. ¿Sabéis por qué eliminé los símbolos materiales? Porque vosotros mismos sois el símbolo del amor del Padre.

62. Estad preparados interiormente cada vez que asistáis a una de mis enseñanzas, y cuando recibáis una lección, reflexionad sobre cómo debéis aprovecharla; pues de lo contrario, la semilla espiritual en vuestros corazones será infructuosa, y no solo no habréis aprovechado la semilla divina, sino tampoco vuestro tiempo.

63. Recogéos interiormente antes de venir a escucharme, para que no salgáis de mis lugares de reunión con los mismos defectos con los que llegasteis. Entonces podréis decir con satisfacción interior que supisteis aprovechar las enseñanzas de vuestro Maestro.

64. Si al escuchar no os concentráis y no os preocupáis por poner en práctica mis enseñanzas, nunca podréis ver el fruto que mi Palabra puede producir entre vosotros. Pero si, por el contrario, os esforzáis por cumplir mi enseñanza, la aplicáis en vuestras acciones y la vivís, entonces veréis poco a poco cómo salís de vuestro estancamiento espiritual y avanzáis en vuestro camino de desarrollo —ese camino que, paso a paso, conducirá a vuestro espíritu hacia la verdadera grandeza—.

65. Mi Palabra habla de amor, y ese amor debe manifestarse, al aplicarlo a vuestra vida, en fraternidad, unidad, igualdad, armonía y paz. Pero para que os inspiréis en la obediencia a mi Palabra, debéis creer primero en la verdad de mi revelación.

66. Si no me creéis ahora, cuando me manifiesto a través del *órgano del entendimiento* de estas criaturas, ¿qué sucederá cuando os hable a través del *espíritu* de los grandes inspirados de los tiempos venideros?

67. Todos deseáis salvaros. Todos queréis escapar a los deberes expiatorios del espíritu, y todos soñáis con conocer el Cielo . Pero os digo que el esfuerzo que hacéis para lograr todo esto es muy pequeño, y que a menudo, en lugar de buscar los medios y caminos que podrían ayudaros a alcanzarlo, huís de ellos.

68. Creéis que el Cielo es una región en el infinito y que podéis entrar en él mediante un arrepentimiento sincero de vuestras faltas en la hora de vuestra muerte física, porque confiáis en que en ese momento encontraréis el perdón y seréis conducidos por Mí al Reino de los Cielos. Eso es lo que creéis. Yo, en cambio, os digo que el Cielo no es un lugar determinado, ni una región, ni un hogar. El Cielo del alma es su elevado mundo de sentimientos y su perfección, su estado de pureza. ¿De quién depende, pues, permitiros entrar en el Cielo: de Mí, que siempre os he llamado, o de vosotros, que siempre habéis estado sordos?

69. No limitéis más lo infinito, lo divino. ¿No comprendéis que el cielo dejaría de ser infinito si fuera —como creéis— un hogar concreto, una región o un lugar determinado? Ha llegado el momento de que comprendáis lo espiritual de una manera más elevada, aunque vuestra imaginación no sea capaz de abarcar toda la realidad. Pero al menos debe acercarse a ella.

70. Sed siempre conscientes de que el Espíritu, que ha alcanzado los altos grados de bondad, sabiduría, pureza y amor, está por encima del tiempo, del dolor y de las distancias. No está limitado a morar en *un solo* lugar, puede estar en todas partes y encontrar en todas ellas el mayor deleite al existir, sentir, comprender, amar y saberse amado.

71. ¡Este es el cielo del espíritu!

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 147

1. Recibo a mi pueblo, a vosotros que venís movidos por el anhelo de la bondad de mi Palabra para aliviar las aflicciones de la vida. Os concedo la ternura que alberga mi Corazón divino y os bendigo.

2. Ha llegado el momento en que, de esta forma, entrego mi Palabra de Verdad en este planeta —un valle de lágrimas en el que tú, oh humanidad, sufres—.

3. Sobre tu pesadilla y la aflicción que estás viviendo, se manifiesta una vez más mi Ley, que quiere despertarte e iluminar la Tierra, conforme a mi promesa dada en el Segundo Tiempo.

4. Está escrito que mi luz resplandecerá en el mundo, que todas las almas se convertirán, que los niños y los ancianos profetizarán y que mujeres y hombres tendrán visiones espirituales, cuando los hombres hayan alcanzado un alto grado de depravación.

5. Reconoce que ya os encontráis en aquellos tiempos en los que se extendió el pecado de Sodoma y Gomorra, en los que los padres desconocen a los hijos y estos se rebelan contra los padres. Precisamente entonces, mi luz os ilumina como un majestuoso faro de esperanza, como un sol resplandeciente del futuro.

6. Os he prometido que mi rayo descendería y que mis pensamientos divinos se convertirían en palabras para consolaros y fortaleceros en vuestra aflicción y desamparo, cuando tres de vosotros os reunáis en nombre del Padre. Porque Yo soy la «Palabra» divina que la humanidad ha amado y ama, antes y después de la muerte en la cruz.

7. El mundo está conmocionado porque su pensamiento está enfermo y los hombres, en su confusión, no saben si Yo soy el Maestro o no. Los hombres han perdido una y otra vez el equilibrio entre la justicia y la verdad; se han volcado hacia los extremos. En tiempos pasados adorabais a Dios en todo tipo de formas materiales que teníais ante vuestros ojos: en las estrellas, en los elementos y en las imágenes idólatras hechas con vuestras manos. Hoy el hombre se siente grande, exalta su personalidad y se avergüenza de decir «Dios». Le da otros nombres para no comprometer su vanidad, para no caer del pedestal de su posición social. Por eso me llaman: Inteligencia Cósmica, Arquitecto del Universo. Pero Yo os he enseñado a dirigiros a Mí diciendo: «Padre nuestro», «mi Padre», tal y como os enseñé en el Segundo Tiempo. ¿Por qué creen las personas que menosprecian o disminuyen su personalidad cuando me llaman «Padre»?

8. El Maestro os pregunta, oh amados discípulos: ¿Qué es lo vuestro en este mundo? —Todo lo que poseéis os lo ha dado el Padre para que lo utilicéis en vuestro camino por la Tierra, mientras vuestro corazón lata.

Puesto que vuestro espíritu procede de mi Divinidad, puesto que es un soplo del Padre Celestial, puesto que es la encarnación de un átomo de mi espíritu, y puesto que también vuestro cuerpo fue formado según mis leyes y yo os lo confié como instrumento de vuestro espíritu, nada os pertenece, hijos muy amados. Todo lo creado pertenece al Padre, y Él os ha convertido temporalmente en poseedores de ello. Recordad que vuestra vida material no es más que un paso en la eternidad, es un rayo de luz en el infinito, y por eso debéis prestar atención a lo que es eterno, a lo que nunca muere, y eso es el espíritu.

9. Pensad que todas las bellezas de este mundo están destinadas a desaparecer para, en algún momento, dar paso a otras. Pero vuestro espíritu seguirá viviendo eternamente y contemplará al Padre en toda su gloria —el Padre de cuyo seno procedéis. Todo lo creado debe regresar al lugar del que surgió.

10. El amor de Dios es infinito, y cuanto más intentéis reducirlo, tanto más se elevará ante vosotros y tanto más intensamente se manifestará en vuestro camino. Habéis querido humanizarlo, buscándolo en diversas formas, y lo habéis adorado en la estrechez de un santuario de piedra construido por manos humanas. Pero yo os digo: no busquéis a un Dios tan pequeño. Buscadlo en la grandeza de su Espíritu Santo —sublime, divino, majestuoso, como dueño de todo lo que fue, lo que es y lo que será.

11. Si aún os preguntáis en vuestro interior si es posible que el rayo de luz de Jesús de Nazaret ilumine en estos momentos este mundo pecador a través de su Palabra, esta voz os pregunta: ¿Cuándo debe venir el médico, si no es cuando el paciente se encuentra gravemente enfermo? Hoy el mundo se revuelve en su profundo dolor; en las almas hay agonía y estertores de muerte. Por eso es el momento oportuno que el Padre ha elegido para iluminar y elevar a las almas, en cumplimiento de las profecías, a través de este mensaje de paz y amor.

12. El hombre se ha olvidado de su Creador y solo ha querido vivir para la materia. Hoy viene el Maestro y os dice: Aprended a hacer uso de las capacidades de vuestro espíritu, para que el Señor del mundo y de los átomos, de las glorias del infinito y de lo que ya no es perceptible en absoluto, sea también el Señor de vuestros pensamientos, para que él resplandezca y se refleje en vuestra morada de luz, y esa luz os envuelva y ilumine.

13. No os preguntéis más por qué estoy con vosotros. Dejad que mi Espíritu divino tiemble de amor por todas las criaturas. Acercaos a este banquete espiritual que os ofrezco en estos momentos, a la mesa en la

que la ternura de mis palabras os invita a ascender con paso firme por el camino hacia la verdadera Luz. Daos prisa, hijos míos, pues os entregaré este legado en unos breves instantes (de la revelación).

14. Escucho el lamento del moribundo y el de la madre en momentos de dolor y angustia. Mi Espíritu, que está en todo lugar, dentro y fuera del ser humano, les responde: «No temáis, escucho vuestra súplica, ¡aquí estoy!».

15. Amados discípulos de la Tercera Época, os invito a brillar conmigo, a ser la luz del mundo y mis colaboradores en esta tarea divina: labrar el campo de siembra con espiritualidad, con piedad, con misericordia, con amor, tal y como os he enseñado. Regad esta semilla con lágrimas de compasión, que derramáis cuando sentís el dolor de vuestro prójimo, y también con lágrimas de arrepentimiento. Estas alegran a mi Divinidad y poseen el poder sublime del arrepentimiento profundo y de la fe. No os pido que lo hagáis con la sangre de vuestras venas, pues eso no tiene valor para mí.

16. El ser humano, en su ceguera, me busca por caminos erróneos, y si no humaniza mi divinidad, divinizará su humanidad. Por eso mi voz le dice: «Ya es hora de que me escuches y me sientas en lo más profundo de tu corazón». Recordad que mi amor está siempre presente tanto en vuestras tribulaciones como en vuestras alegrías. Pero cuando vuestro corazón quiere decirme: «Te he sentido», lo silenciáis. Cuando vuestro espíritu quiere elevarse hacia mí, lo retenéis con las pesadas cadenas de vuestro apego a la tierra.

17. No os desesperéis ante las pruebas. Llevad vuestra cruz con resignación, tal y como os he enseñado a llevarla. Tened fe y recordad que nada pasa desapercibido para mí, y que todo lo que existe está contado, hasta el último grano de arena del mar y hasta la estrella más lejana. También se han contado mis palabras en el Sermón de la Montaña, los golpes de martillo que atravesaron mis manos y mis pies cuando fui clavado en el madero; las espinas de la corona que la humanidad presionó contra mis sienes divinas, y mis últimas palabras en la cruz.

18. No os sintáis nunca abandonados y no atenten contra vuestra vida, pues vuestros días también han sido contados por el Padre.

19. Olvidad por un instante vuestros sufrimientos y sed misericordiosos, compasivos y amorosos, para que podáis expresar a través de vosotros mismos el poder y el amor del Padre.

20. Si os habéis sentido demasiado pequeños para que Dios se ocupara de vosotros, os digo: pensáis así a causa de vuestro egoísmo, que no os permite comprender la grandeza de vuestro Padre. Recordad todo lo que

hacen vuestros padres terrenales para guiar vuestros pasos mientras sois pequeños, y cómo velan para protegeros. Pero el amor de todos los padres y todas las madres de la Tierra juntos no es más que un débil reflejo del amor de Dios por vosotros. Comprendan cuánto tuvo que amarnos vuestro Padre Celestial para venir a este mundo y sufrir, a fin de enseñaros el verdadero camino y daros la vida eterna. Sois el ser más precioso, la obra sublime de su Creación. Aunque seáis átomos, a sus ojos sois grandes. En vosotros se encarna su Reino y se simboliza el universo. Podéis descubrir en vosotros un cielo y un sol resplandeciente, pero no habéis sabido reconocerlos a vosotros mismos, por lo que hoy os digo: Asimilad mi Palabra, dejad que ilumine vuestro cielo interior y viva en vosotros. Dejad que mis obras florezcan y den fruto en vuestros corazones, para que vuestro Padre sea glorificado y cumpla su plan divino de salvar a todas las almas.

21. La humanidad me dice en su materialismo: «¿Es seguro que existe el Reino del Espíritu?». Pero Yo os respondo: Oh, incrédulos, sois el Tomás de la Tercera Época. La misericordia, la compasión, la ternura, la bondad y la generosidad no son cualidades de la materia, como tampoco lo son los dones de gracia que lleváis ocultos en vuestro interior. Todos esos sentimientos que están grabados en vuestro corazón y en vuestra mente, todas esas capacidades pertenecen al Espíritu, y no debéis negarlo. La «carne» no es más que una herramienta limitada, pero el Espíritu no lo es: es grande, porque es un átomo de Dios.

22. Buscad la morada del espíritu en lo más profundo de vuestro ser y la gran sabiduría en la gloria del amor.

23. Aprended de Mí para que os convirtáis en buenos sembradores en los campos del amor. Precisamente en esta época en la que los hombres no se aman entre sí y no son conscientes del momento en el que viven, he venido a vosotros para cumplir mi promesa.

24. Os enseño de nuevo y despierto vuestros sentimientos y capacidades adormecidos, para que pongáis todo lo bueno que hay en vosotros al servicio de mi Ley divina.

25. El final de mi revelación se acerca ya, y debéis alcanzar, hasta ese momento, una verdadera espiritualización y comprensión de mi enseñanza.

26. Las manifestaciones que estáis viviendo actualmente no volveréis a presenciarlas jamás. No han sido más que la preparación para mi conexión espiritual directa con vosotros.

27. Cada vez que vuestro espíritu se eleve hacia Mí, sentiréis verdaderamente Mi presencia.

28. Ya es hora de que mi obra sea más conocida. Pero vuestro temor no lo ha permitido. A menudo teméis hablar. Sin embargo, a partir de 1950, mi obra será conocida y comprendida en todo el mundo.

29. En mi labor como Maestro en esta época, he contado con el apoyo del mundo espiritual, que ha dejado entre este pueblo un ejemplo de fraternidad, elevación y plenitud. Ahora debéis actuar de la misma manera.

30. Mi Palabra ha luchado contra vuestro fanatismo religioso. Con amor os he convencido de que vuestro espíritu, en el desarrollo que ha alcanzado, puede prescindir de todo culto externo y de toda forma ritual.

31. Quería dejaros unidos como hermanos y hermanas, pues se acerca el tiempo de la lucha, y quiero que alcancéis firmeza en el espíritu y fortaleza moral.

32. Tened en cuenta que en vuestro camino os encontraréis con imágenes de miseria y dolor. Os encontraréis con los muertos vivientes y con los poseídos por las tinieblas. Veréis a aquellos que tienen el corazón endurecido y que han caído víctimas de sus pasiones.

33. Ya os lo digo desde ahora: no temáis acudir a ellos. Si sus cuerpos padecen enfermedades que os resulten repulsivas o contagiosas, no temáis ni el contagio ni las enfermedades del alma. No olvidéis ni dudéis de que estáis protegidos por mi gracia, para que también esto sea un testimonio más para los incrédulos. Visitad a los enfermos y a los necesitados y conducidlos, mediante vuestro ejemplo, vuestros consejos y vuestras oraciones, al Médico de los médicos. Si hacéis esto, pondréis en práctica los dones que os he confiado.

34. Aún debéis luchar mucho con vosotros mismos para alcanzar el florecimiento y el desarrollo de vuestra alma. Debéis aumentar vuestra voluntad de servirme en vuestros prójimos.

35. Unid los resultados de vuestro estudio y vuestra interpretación de mi Palabra, para que vuestra forma de adorar a Dios y vuestras obras sean las mismas para todos.

36. Cuando los hombres se acerquen a vosotros y os pregunten en qué se basa vuestro mundo de ideas, debéis mostrarles, a través de vuestras obras, palabras y escritos, esta faceta del amor divino.

37. Esta tarea está confiada a los discípulos del Espíritu Santo. Trabajad y veréis coronados vuestros esfuerzos.

38. Veo en vuestro espíritu el deseo de conocer el más allá. Ya no os conformáis con limitaros a vivir y a ocuparos únicamente de lo que pertenece a este mundo. El dolor, las lágrimas y las pruebas os han

decepcionado, os han desprendido de lo material y os han llevado por el camino del desarrollo espiritual ascendente.

39. Eleváos sobre las alas de la oración hacia las regiones del espíritu, para que allí os saciéis de paz y luz.

40. Dad a mis enseñanzas su verdadero sentido, sin olvidar que las personas de las que me sirvo para hablaros no son más que instrumentos de mi voluntad.

41. Os encontraréis ante el altar de la Sabiduría, de la que os nombro guardianes y responsables. Velad para que no sea profanado, pero guardaos de caer en la hipocresía; pues he visto a muchos que son como tumbas blancas, que por fuera muestran su blanco immaculado y en su interior solo albergan podredumbre.

42. Vosotros, que trabajáis en mi campo, debéis llevar vuestra palabra como una semilla, sembrarla y cuidarla tal y como os he enseñado. Debéis ser los sucesores de mis discípulos de la Segunda Época y predicar mi Evangelio en las distintas naciones.

43. ¡Cuánto tendréis que luchar para ablandar el duro corazón humano, y cómo tendréis que resistir las pruebas para encontrar la fe! Solo la fe y la perseverancia en mi enseñanza os llevarán a la victoria. Si os debilitáis, habréis perdido esta oportunidad de salvaros y llevaréis en vuestro espíritu el dolor de haber sucumbido a la influencia de los incrédulos.

44. Habéis respondido obedientemente a la llamada que os hice para que vinierais a mí, y llegáis aquí (espiritualmente) enfermos, despojados y hambrientos. Me habéis buscado sin saber cuál es la mejor manera de presentaros ante vuestro Padre . Pero os digo: venid como discípulos, hijos míos, y quedaos conmigo.

45. Incluso antes de que expreséis vuestra petición, Yo sé qué me vais a pedir, qué os falta; pero solo os concedo lo que es para vuestro bien, pues vosotros mismos no sabéis lo que os conviene. Si confiáis en mí y estáis de acuerdo con mi voluntad, os daré lo que os falta, y vuestro corazón os dirá que lo recibido es lo correcto, lo que necesitáis, y entonces me reconoceréis el derecho a gobernar vuestro destino.

46. No os pido ninguna recompensa por mis bondades. Os amo y solo cumplo con mi deber de Padre. En cambio, cuando el mundo os concede un favor, no lo hace para aliviar vuestro sufrimiento, sino para atraer la admiración y los elogios hacia sí mismo, y esta caridad humillante no es meritoria. Os he enseñado la obra de amor discreta, las obras compasivas que honran tanto a quien las realiza como a quien las recibe —esas obras que solo conciernen a los dos corazones, que buscan aliviar y consolar, y que tienen como único testigo mi Divinidad—.

47. Todos vosotros que me seguís, debéis poner vuestra esperanza en la salvación y en la recompensa por vuestras penurias en la vida futura. Entonces seréis pacientes en las pruebas, llenos de confianza, aceptando vuestra expiación y, más aún, seréis felices porque podréis saldar antiguas deudas, reparar errores y liberaros de graves faltas.

48. En este momento os sentís elevados porque os deleitáis con mis palabras. No tenéis secretos ante mí; me invitáis a entrar en vuestro corazón para que conozca todo lo que hay en su interior; y yo dejo en él, como en una flor marchita, mi palabra de amor, que es rocío vivificante. Tal y como os habéis preparado hoy, así debéis hacerlo siempre. Guardad mis enseñanzas en vuestra memoria y profundizad en ellas para luego actuar en consecuencia.

49. No creáis que os humilláis al servir a los demás, ni que vuestra personalidad se debilita. Ya os he dicho que es mejor para vosotros dar que recibir, y que al compartir parte de vuestra herencia (espiritual), acumularéis obras de verdadero valor para vuestra alma. Lo que os he dado no os pertenece solo a vosotros. Os he convertido en custodios de una gran riqueza de dones espirituales que debéis compartir con vuestros semejantes.

50. Esta voz que ahora oís es la misma que oyeron los primeros habitantes de la Tierra, la misma que escuchó el pueblo de Israel en sus orígenes y que hizo temblar a Moisés. ¿Acaso no la reconocéis por su naturaleza?

51. Cuando estéis preparados para dialogar conmigo de espíritu a espíritu, se cumplirán aquellas palabras de los profetas que anunciaron: «Los hombres y las mujeres entrarán en una vida espiritual hasta entonces desconocida, sus ojos mirarán más allá de lo terrenal y todo se transformará». Vosotros formáis parte de los llamados que viven el comienzo de una nueva era, la cual conduce a la humanidad a reconocer el verdadero objetivo para el que fue creada. En aquel tiempo seré amado y reconocido por mis hijos, y estos se amarán entre sí. Este es el objetivo que le he señalado al hombre y al que llegaré. Ya os lo anuncio desde ahora.

52. Venid, en este momento, al Maestro de los Maestros; descansad de vuestras fatigas terrenales bajo el follaje del Árbol de la Vida. Alimentaos del pan de la vida eterna y saciad vuestra sed con el agua cristalina que derramo a raudales sobre vuestro espíritu.

53. Os recibo para daros mi calor como Padre, mi enseñanza como Maestro y el bálsamo sanador como Médico de todos los médicos. Todo lo encontraréis en mí, y no tendréis motivo para quejaros, pues no os

abandonaré. Como un ladrón, me acerco de puntillas a vuestro corazón y me regocijo en silencio cuando os encuentro preparados. Cuando meditáis sobre mi obra, enseño a vuestro espíritu a dialogar con mi Divinidad en vuestra oración. Entonces os revelo la verdad y os doy todo lo que necesitáis en vuestro camino.

54. Se avecinan tiempos difíciles para vosotros y también para la humanidad, tiempos de gran desgracia, y si entonces no estáis preparados, flaquearéis en vuestra fe y en la confianza en lo que os digo ahora. En el futuro veréis cumplidas mis profecías. Tened presente que Yo no os engaño. Os fortalezco en vuestros buenos propósitos y os digo: seguid este camino. Pero si os asalta un mal pensamiento, os digo: manteneos alejados de ese camino. Haced esto y abstenéos de aquello. Os muestro el mejor camino y os digo: comed de este fruto y abstenéos del otro, pues este es bueno y el otro os envenena.

55. ¿Por qué, pues, no se enciende con más fuerza vuestra fe en mi Divinidad? ¿Por qué no os dejáis guiar por mi Palabra? ¿Acaso encontráis en ella maldad y una mala orientación para vosotros? — No, me decís en vuestros corazones. En verdad, es vuestro espíritu el que me habla, el que se profesa a mí, el que se ciñe con mi fuerza y se sacia de mi sabiduría, pues bien sabe quién es *aquel* que le enseña y le manda.

56. Me dirijo a vuestro espíritu; es a él a quien he llamado, pues mi voz se oye espiritualmente en todo el universo y llama a cada espíritu. Porque ha llegado el momento en que todos debéis recordar las enseñanzas espirituales que han caído en el olvido en el corazón del hombre.

57. Ha sido mi voluntad derramar a raudales la luz del Espíritu Santo, para que el mundo reconozca con plena claridad el camino que conduce a la espiritualización, al mayor ascenso y progreso de esta humanidad —un camino que Yo muestro a todos, sin hacer distinción alguna, un camino en el que no hay placeres mundanos ni materialismo, un camino sin pasiones bajas, sin conflictos materiales, y que solo conduce a una meta divina, una meta espiritual.

58. Pero, ¿quiénes son los que caminarán por este camino? Será aquel que quiera liberarse del materialismo, aquel que quiera recorrer el camino del cumplimiento del deber espiritual, aquel que quiera ser mi siervo, mi compañero. Porque Yo tengo tierras, y a ellas llegarán todos los que quieran servir a los hombres, pues al servir a los hombres, me sirven a Mí.

59. Comprendan mi inspiración y mi deseo divino, para que se preparen paso a paso y estén en condiciones de recibir lo que tengo que dar a cada uno de ustedes en este Tercer Tiempo. Porque en este momento estoy encomendando grandes misiones, legando a los espíritus su herencia e

influyendo en sus cuerpos, para que el espíritu y la materia se eleven juntos en el cumplimiento de su misión.

60. Os convierto en baluarte de fortaleza entre las naciones del mundo. A través de vosotros enviaré mensajes a los afligidos, pondré freno a las fuerzas desatadas de la naturaleza. A través de uno de mis siervos, que en su espíritu ostenta el símbolo triangular de mi Divinidad y que se eleva con fe en su oración, detendré el caos que envuelve a la humanidad.

61. Seguiré preparándoos y entregándoos la luz, para que aprendáis a comprender mi enseñanza y, de este modo, alcancéis poco a poco las alturas del conocimiento espiritual. Os confiaré la esencia de mi Palabra, mi sabiduría, para que mañana seáis los grandes intérpretes de mi Palabra.

62. Yo eliminaré vuestros errores, vuestra ignorancia y vuestro atraso espiritual. Os doy una nueva oportunidad para acercaros a Mí a través del conocimiento y de la luz de la convicción, y así podréis defenderos a vosotros mismos y a Mi obra. Ya no debéis ocultar Mi Ley, que os he dado en tres etapas. Esta Ley debe ser entregada a los hombres con toda su pureza, verdad y sabiduría, pues todo aquel que cumpla la Ley se renovará en poco tiempo. El (nuevo) pueblo de Israel será preparado por ella y será el pueblo que instruya a todo aquel que se encuentre en *su* camino para que se purifique.

63. Amado pueblo, siempre me he manifestado en mi poder, en mi luz y en mi sabiduría, y si los hombres no me han visto tal como soy, es porque no han reflexionado sobre mi grandeza ni la han contemplado. Solo han caído en la confusión, su entendimiento estaba nublado y no encuentran solución a sus ideas contradictorias. Pero llegará el momento en que todos me sentirán y me verán: en lo Divino, en lo Puro, en lo Invisible, en lo Espiritual.

64. Adquirid méritos mediante obras que os eleven y os hagan dignos ante Mí, pues según vuestra preparación os acercaréis al Padre.

65. Por eso os digo que os preparéis, pues debéis acudir al Padre, y no quiero que os presentéis con las manchas de vuestro pecado.

66. Os entrego el arma del amor. Con esta arma podréis vencer todos los obstáculos, podréis error, el odio y la malicia. Con el amor podréis realizar grandes obras. Empuñad esta arma, pues es con ella con la que guío a los hombres; es el arma con la que lucho en este Tercer Tiempo, y con ella debéis realizar, según mi voluntad, obras admirables entre vuestros semejantes.

67. Pueblo, escúchame y sígueme; elimina con el poder que te he dado todo lo que se interponga en tu camino; entonces, al final de tu viaje,

serás el vencedor, el guerrero que triunfa en la batalla . Porque aunque ahora aún no te encuentres en la gran contienda, mañana sin duda lo estarás, y entonces deberás partir, comprendiendo la misión que se te ha confiado y con pleno conocimiento de tu responsabilidad, para despertar a todos; deberás transmitir la Buena Nueva de mi enseñanza, que infunde valor en los corazones de los hombres, para que se levanten y os sigan en vuestro camino.

68. En estos momentos os enseño cómo luchar y cómo alcanzar la victoria, para que llevéis este ejemplo a vuestros semejantes.

69. Os encontráis bajo el dosel protector del árbol y coméis de los manjares más deliciosos que ningún hombre podría ofreceros. El Maestro, sin embargo, puede dárselos, pues Yo he puesto la mesa y he preparado los frutos, y Elías os ha reunido para que podáis saciaros, para el refresco y el alimento de vuestro espíritu y para el fortalecimiento de vuestro cuerpo.

70. He vuelto a venir como el gran luchador y lucho por la salvación de mi pueblo. He aparecido en la oscuridad más profunda para disiparla con la luz de mi Espíritu Santo, para que mi pueblo pueda verme en toda mi gloria, en todo mi poder.

71. Ya os hablé en la Segunda Época mediante parábolas y símbolos, y ahora ha sido mi voluntad hacer que el significado de mi Palabra sea más comprensible en lo terrenal, para que todos podáis entenderme. Porque os he dicho que en este tiempo todo ojo, pecador o no, me verá. Ahora, grandes multitudes escucharán mi Palabra, se deleitarán con mis milagros, y sus mentes sabrán comprender plenamente mis enseñanzas. Ilumino el entendimiento de los incultos para que escudriñen mi Palabra. Por eso os purifico de todo lo que pudiera confundiros, para que con vuestro entendimiento libre y formado por mi luz, hagáis vuestra la esencia de mi Palabra y podáis darla a conocer por todas partes, tal y como es mi voluntad.

72. Los científicos, con sus sistemas de pensamiento y de acuerdo con su libre albedrío, han creado muchos caminos para conducir su espíritu hacia Mí. Pero os digo que he permitido todo esto a los hombres para que —después de haberme buscado en su materialismo— se detengan y reflexionen sobre lo espiritual; pues han olvidado que tienen un espíritu que forma parte de Mi Espíritu.

73. Yo combato la confusión y el error en los que ha caído la humanidad al confiar únicamente en la materia y vivir para ella. Por eso he aparecido con toda humildad en este Tercer Tiempo para convivir con vosotros —ya no físicamente, sino espiritualmente—, para que os parezcáis a Mí y

despertéis cada vez más vuestro espíritu, y en él se desarrollen los dones que posee, y se manifiesten a través del cuerpo. Porque quiero tener un pueblo fuerte en el que deposite toda mi confianza, al que confíe las grandes misiones, los grandes encargos —un pueblo que no se debilite ante la primera prueba, ni se eche atrás ante el invasor; que considere al enemigo como un hermano inexperto e ignorante en la obra del Señor, de modo que se acerque a él sin temor y, con amor y disposición a ayudar sin límites, le enseñe, le exhorte, le guíe y le hable a su espíritu, a su corazón.

74. Mi lucha es grande, pues quiero ver un pueblo que se sienta responsable de sus actos, un pueblo activo en el que se reflejen las buenas obras, el amor, la humildad, el reconocimiento de mi divinidad y la comprensión de la obra espiritual trinitaria y mariana. Un pueblo que solo empuñe las armas del amor, la misericordia y la luz. Así quiero ver a mi pueblo, así quiero dejarlo preparado para el tiempo posterior a la finalización de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano en el año 1950 —una fecha determinada por mi Divinidad—; y puesto que mi Palabra no puede ser retirada, en ese momento pondré fin a mi revelación a través del entendimiento humano.

75. No debéis desobedecer esta disposición, ni intentar retener entre vosotros mi rayo ni mi mundo espiritual. ¡Porque ay de vosotros, ay de vosotros si lo hicierais! Porque entonces no será *mi* Espíritu, no será *mi* rayo el que os ilumine. A partir de 1950, me comunicaré con todo aquel que sepa prepararse espiritualmente, con todo aquel que se espiritualice, para que pueda mantener un diálogo conmigo de espíritu a espíritu. Porque entonces mi inspiración será recibida por todos, no solo por aquellos a quienes he llamado «estrados»; no, mi inspiración será transmitida en su verdad y en su esencia por todos, porque esa es mi voluntad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 148

1. Grabad profundamente mis palabras en vuestro espíritu, pues cada una de ellas forma parte del libro que os estoy mostrando en este tiempo y en el que podéis estudiar y con el que más tarde podréis enseñar a vuestros semejantes.

2. Aún no tenéis toda la sabiduría en vuestro entendimiento, ni toda la gracia en vuestro espíritu. Por eso es necesario que recibáis mi enseñanza. Mi camino no es un sendero sembrado de flores, sino un camino de lucha y de grandes pruebas. Por eso os exhorto a orar y a meditar, para que podáis comprenderme.

3. La humanidad reconocerá como mis apóstoles a aquellos que le transmitan mi enseñanza con humildad. Quiero que en todas vuestras acciones haya justicia y rectitud, para que seáis respetados. Se avecina una guerra de ideas que estallará en todas las naciones. Cada uno de vosotros debe ser un soldado, pero para defender esta causa debéis emplear las armas del amor, la fuerza de la convicción y la misericordia. Muchos se sentirán desconcertados al escuchar vuestro testimonio y dirán que es imposible que el Divino Maestro hable a los hombres. Pero entonces debéis explicar mi enseñanza del amor basándoos en las instrucciones que habéis recibido. Mi luz se derramará sobre vosotros y Yo hablaré a través de vuestra boca.

4. Muy pocos son los que luchan por un ideal espiritual en estos tiempos, pues la humanidad ha perdido su sensibilidad y ha olvidado sus deberes para con su Dios.

5. Veo a los niños sin alegría, sin paz, llenando su mente de conocimientos materiales y sin haber aprendido nada de las leyes y fuerzas espirituales, y su espíritu afligido suplica, implora misericordia, pero sus súplicas no son escuchadas. Sus padres no están preparados para instruirlos. Las mujeres me han pedido el don de la maternidad —que no he concedido a todas— sin haber reflexionado sobre su responsabilidad, ¿y cuáles son las consecuencias? —No han sido capaces de guiar a sus hijos, no han formado su corazón ni iluminado su espíritu, y este no ha podido desarrollarse.

6. Vosotros, que estáis construyendo el mundo actual, pasaréis por grandes penurias, pero las generaciones venideras cosecharán los frutos de vuestros esfuerzos. Dejadles un legado de fe y de profundas convicciones; ayudadles a ascender mediante vuestras obras de amor.

7. Habéis oído la llamada del Maestro, que os espera de nuevo para daros su Palabra, que es una caricia divina. No solo los primeros en llegar recibieron esta gracia, sino que también los últimos han sido dignos de

recibir esta enseñanza, que desarrollará la idea que la humanidad tenía de Dios. Os he dicho que he estado con vosotros en todo momento, pero en verdad os digo: gracias a la fidelidad de los «primeros», a quienes di mis primeras instrucciones, vosotros, como «últimos», habéis obtenido la gracia.

8. Mi palabra de hoy es la misma que la de tiempos pasados; solo la forma de manifestarla es diferente. Mañana ya no os hablaré de la forma en que os hablo ahora. Las costumbres de los pueblos cambiarán debido precisamente a esta evolución, pero debéis estar siempre preparados para recibir los mensajes que vuestro Señor os enviará. Todos debéis saber que siempre estaré con vosotros.

9. Mis manifestaciones de este tiempo han sido motivo de debate en las iglesias y sectas, y lo seguirán siendo. Pero el espiritismo triunfará, pues su pureza hará palpable la grandeza de mi obra, y *vosotros* daréis testimonio de estas enseñanzas mediante vuestra forma de vivir, que será un ejemplo y una lección para vuestros semejantes.

10. A veces repito Mis instrucciones para grabarlas de forma indestructible en vuestros corazones, y en ellas descubriréis la huella del Maestro.

11. Este mensaje está dirigido a todas las comunidades, no solo a aquellas que llamáis espiritistas.

12. La esencia de esta Obra será el fundamento sobre el que deben descansar todas las leyes, y de este modo el mundo entrará en un período de entendimiento, fraternidad y reconstrucción. Solo con las armas del amor podrán los hombres derribar las barreras que hoy los separan. Solo con estos principios podrán los gobernantes de los pueblos unir a los hombres de este tiempo. Entonces se verá cómo el fuerte tiende la mano al débil, y este, al levantarse de nuevo, ayudará al fuerte, ambos unidos como una sola familia: la familia de Cristo, que conoce su destino y la meta que le espera: la eternidad.

13. Mis discípulos no están solos en la difusión de mi enseñanza; también mis huestes espirituales están esparcidas por el mundo e influyen en la mente y el corazón de las personas para impulsar mi obra entre los hombres.

14. Vuestros ojos ya no verán el cumplimiento de estas profecías, pero se os concederá contemplar los campos preparados y la semilla esparcida, que germinará en el espíritu de las generaciones futuras. Así seguirá su curso el mundo, reconociendo la máxima autoridad del Creador, sin cuya voluntad ni siquiera se mueve una hoja en el árbol.

15. Preparaos, pues pronto viviréis una época de grandes acontecimientos espirituales. Hasta ahora solo ha sido una etapa de preparación, pero ahora llega el momento de enfrentaros al mundo, que se aferra obstinadamente a sus ideas, sus concepciones, sus cultos y sus enseñanzas.

16. Id y hablad de mi obra, en la que podrán encontrarme todos los que me busquen. No daré preferencia a nadie. Por eso, anunciad que el Maestro espera a todos sus hijos, que nadie llegará demasiado tarde a mi puerta, pues la salvación *de todos* debe llevarse a cabo.

17. En verdad os digo que el mundo está en contra de vosotros, y para ello os preparo, a fin de que sepáis defender la causa de vuestra fe con las armas del amor y la misericordia. Os digo que venceréis, aunque vuestra victoria no sea conocida. Ahora vuestro sacrificio no será un sacrificio de sangre, pero, aun así, sufriréis calumnias y desprecio. Sin embargo, el Maestro estará ahí para defenderos y consolaros, pues ningún discípulo quedará abandonado.

18. Lleváis simbólicamente la cruz del sufrimiento, que siempre os recordará aquella que Yo llevé por culpa vuestra; y aunque no sufráis martirio por mi causa, debéis practicar la abnegación.

19. Yo os aligeraré esa cruz, pues como auxilio divino os ayudaré a escalar la montaña de vuestra vida hasta que, llenos de méritos, lleguéis a la presencia de vuestro Señor.

20. Escuchad atentamente mi palabra, pues es el alimento que os nutre. No os quejéis más del hambre ni de la pobreza, pues Yo os sustento y os doy fuerzas.

21. A todos los que me muestran su escasa herencia en la Tierra y esperan de mí una palabra de aliento, los consuelo con estas palabras: Conformaos con lo que tenéis ahora y no busquéis los bienes temporales; buscad la vida eterna. Realizad obras que perduren, edificad sobre los cimientos inquebrantables de la fe y el amor, y tendréis paz en el mundo. Lo demás os lo daré además, y ninguno de mis hijos perecerá. Una vez más os repito estas palabras: «Las aves no siembran, ni cosechan, ni tejen, y sin embargo no les falta alimento ni protección».

22. Hasta hoy habéis estudiado conmigo como alumnos y discípulos, pero llegará el día en que abandonéis esta tierra y llevéis mi palabra de amor a otras regiones, y con ello encenderéis el fuego del amor en muchos corazones que me invocan y que, en silencio, esperan la hora de mi regreso para ponerse a la obra. Estos os ayudarán con celo en vuestra labor. Salid como buenos sembradores. Ganad para mí el mayor número posible de corazones. Que cada uno sea recibido como una semilla de

vuestra parte. Los pecadores a los que convirtáis, los enfermos de cuerpo o de alma a los que hayáis sanado, serán los méritos que os acerquen a mí.

23. Llevad mi Palabra como una semilla de vida, guardadla y velad por que florezca en vuestro espíritu y en el de quien la reciba. Velad por ella y por aquellos que han recibido la semilla, para que vuestra obra sea recta. ¿Qué sería de una semilla si se la abandonara durante el tiempo de su germinación o de su desarrollo?

24. Influyan en los corazones que están lejos de ustedes a través de su oración. Encomienden al mundo espiritual todo lo que esté fuera de su ámbito de influencia directo; entonces, esos seres llevarán a buen término su obra, y todo será orden, armonía y plenitud.

25. Todas vuestras obras y misiones serán conocidas por vuestros contemporáneos y por los que aún están por venir. Por eso, procurad que vuestros pasos estén iluminados por la luz de mi enseñanza.

26. Los espíritus elegidos están dispersos por todo el mundo, y he visto en ellos temor ante las transgresiones de mis leyes. Desean esforzarse para que la Tierra se llene de seres obedientes que me honren, me glorifiquen y se unan espiritualmente a mí. Les haré oír mi voz sin cesar, les daré instrucciones y los guiaré para que recuerden el ejemplo de su Maestro.

27. Todo en el universo está perfectamente previsto. Por doquier hay precursores y profetas que, inspirados por Mí, cumplen su misión. Trabajad espiritual y físicamente para que viváis en armonía con las leyes que os rigen. En ambos tipos de trabajo debéis recibir una recompensa justa. Pero no aceptéis que se os paguen en forma material las obras de caridad o de consuelo, ni exijáis tampoco recompensa espiritual por el trabajo que realizáis en la Tierra.

28. Velad por que vuestra fe se fortalezca, para que realicéis obras dignas de vuestro espíritu. Tened confianza en vosotros mismos y hablad en mi nombre, pues no serán vuestras palabras, sino las mías, las que haré brotar de vuestros labios, para que sintáis que estoy con vosotros.

29. Todos vosotros tenéis un regalo para Mí y me lo ofrecéis con humildad: unos, un profundo arrepentimiento por sus faltas; otros, alegría por haber realizado una buena obra. Algunos de vosotros tenéis el deseo de apoyaros en Mí. Confiad en que avanzaréis, por muy difícil que sea vuestra empresa. Leo en vuestros corazones y concedo una gracia a unos, mientras que de otros recibo su tributo.

30. Orad y preparad vuestro hogar para que sea un templo; entonces, bajo ese techo, los enfermos sanarán y las almas que sufren se recuperarán; no os faltará pan ni refugio. Os he enviado para que llevéis

consuelo y misericordia entre los hombres, y esa paz que otorga el cumplimiento de una misión. Si tras la entrega de lo que poseéis cosecháis ingratitud, superad el dolor. Buscad fuerza en Mí, y Yo os daré paciencia y resignación.

31. Tened paz en vuestro corazón y trabajaréis con alegría, seréis virtuosos en vuestras acciones, de modo que sepáis repartir esta gracia en vuestro entorno. Combatid la guerra, purificad el entorno (espiritual), actuad de forma constructiva en las familias y en los pueblos, y pronto veréis la luz de un nuevo día para la humanidad.

32. Entonces veréis a personas que, anhelando amor y misericordia, reconciliación y paz, vendrán a mí y suplicarán la luz divina para no seguir extraviándose. Confiarán en mí, esperarán de mí vida y fortaleza, y me reconocerán como Padre.

33. Guardad esta enseñanza, en la que se recogen mis revelaciones, profecías y juicios que os doy en este tiempo. Descubrid también su esencia (espiritual), que es alimento para el espíritu. Tratadla con cuidado, pues forma parte del «Libro de la Vida Verdadera», que he abierto en el capítulo sexto. Cuando hayáis estudiado a fondo sus lecciones y os dispongáis a ponerlas en práctica, debéis cambiar vuestra vida, vivir con sencillez, amar todas mis manifestaciones, estar siempre en comunión conmigo y sentar las bases para el surgimiento de un mundo nuevo, que será regido por mis leyes y en el que seré honrado y encontraré obediencia.

34. Cuando el mundo cargue sobre vuestro corazón su peso de tribulaciones e incomprensión, venid a mí, y yo os fortaleceré y sanaré vuestras heridas. Sentaos ante mí como niños, aunque hayáis vivido mucho tiempo, y descansad en la paz de mi Espíritu.

35. En el mundo en el que vivís no hay ni un solo corazón que no sufra. Todos vosotros recorréis actualmente vuestro propio camino de pasión, pero aún no habéis aprendido a acoger las pruebas con amor, y no aceptáis vuestro cáliz de sufrimiento. No habéis tomado a Jesús como modelo durante su Pasión perfecta. No estáis solos en vuestra prueba, me tenéis a mí como ayudante para haceros más llevadera vuestra cruz.

36. Que las tormentas de la vida no os hagan desanimaros; no os desesperéis en el dolor; llevad vuestra tarea expiatoria con paciencia; y cuando hayáis escalado la montaña y seáis elevados en una cruz espiritual, invisible para los hombres, buscad mi presencia para sentir os fuertes. Estaré con vosotros y os animaré, y vuestro espíritu se unirá al mío en la hora de la muerte. Os recibiré, os consolaré y os daré mi paz.

37. Entonces experimentaréis cómo se abre ante vuestro espíritu un mundo desconocido. Sentiréis que entráis en una nueva vida, y cuando desde allí contempléis esta Tierra, esta etapa de desarrollo en la que vivís actualmente, sentiréis compasión por el mundo que sufre, que tiene miedo y que vive sin esperanza. Porque aún no ha llegado a ella la luz de esta Revelación que Yo os he traído en el Tercer Tiempo, y vuestro espíritu me pedirá la tarea de trabajar espiritualmente por ella, para guiar sus pasos por el camino verdadero. Reuniréis todas vuestras capacidades para ponerlas al servicio de vuestros hermanos menores —aquellos que no quisieron escuchar la voz de su Padre Celestial, que es amor y justicia—. Entonces os convertiréis en mensajeros de la paz, y así seguiréis trabajando en la obra divina. Os daréis cuenta de cuán grande es la tarea espiritual que os corresponde, y en cada nuevo peldaño que alcancéis, me sentiréis más cerca de vosotros. Mi voluntad será la vuestra y vuestra voluntad la mía. De este modo, os pondré en el camino que conduce a mí.

38. Recorred incansablemente el camino que el Maestro ha marcado. A veces os sangran los pies y vuestras ropas se rasgan con las espinas, pero vuestra esperanza os mantiene en pie. Así os ve Aquel de quien procedéis y a quien debéis regresar.

39. Ahora soy vuestro compañero de viaje, el que cura vuestras heridas para que podáis sentir mi bálsamo. Así hago renacer a nueva vida lo que aún yace dormido en vuestro ser, y vosotros despertáis ante la llamada de vuestra conciencia, porque Yo soy la resurrección y la vida.

40. Estabais muertos, pero Yo os desperté a la vida de la gracia y os hice contemplar la luz de mi Espíritu.

41. Como Maestro, soy sumamente paciente e incansable. Mi lección parece nueva y, sin embargo, es la misma, pues de generación en generación, desde el principio de los tiempos, solo os he enseñado a amaros los unos a los otros, y por este camino podréis llegar a mí.

42. Os creé para Mí, y os quiero como míos. Os he llamado para enseñaros a vivir como espíritus de luz. Hoy andáis por este mundo; mañana no sabéis si no estaréis separados de aquellos que aquí han sido vuestros seres queridos. Estad siempre preparados, para que en todo momento podáis responder a la llamada de vuestros semejantes. Os concedo un plazo más, pues si os sorprendiera en este preciso momento, ¿qué podríais mostrarme? ¿Habéis difundido mi enseñanza? ¿Habéis despertado a los adormecidos a la vida eterna? ¿Os sentís preparados para hacer frente a un veredicto?

43. Estas preguntas que os acabo de plantear debéis hacéros las a vosotros mismos cada día, para que viváis despiertos y preparados, y el Maestro esté satisfecho con sus discípulos.

44. En este Tercer Tiempo, edificaré en el corazón de mis discípulos la Iglesia del Espíritu Santo. Allí morará el Dios Creador, el Dios fuerte, el Dios que se hizo hombre en el Segundo Tiempo, el Dios de infinita sabiduría. Él vive en vosotros, pero si queréis sentirlo y escuchar el sonido de su palabra, debéis prepararos (interiormente).

45. Quien hace el bien siente mi presencia en su interior, al igual que aquel que es humilde o ve en cada prójimo a un hermano.

46. En vuestro espíritu existe el templo del Espíritu Santo. Este recinto es indestructible; no hay tormentas ni huracanes capaces de derribarlo. Es invisible e intangible para la vista humana. Sus columnas deben ser el anhelo de crecer en el bien; su cúpula es la gracia que el Padre concede a sus hijos; la puerta es el amor de la Madre Divina; pues todo aquel que llame a mi puerta tocará el corazón de la Madre Celestial.

47. Discípulos, he aquí la verdad que vive en la Iglesia del Espíritu Santo, para que no seáis de los que se extravían por interpretaciones erróneas. Las iglesias de piedra no eran más que un símbolo, y de ellas no quedará piedra sobre piedra.

48. Quiero que en vuestro altar interior arda siempre la llama de la fe y que comprendáis que con *vuestras* obras estáis sentando los cimientos sobre los que un día descansará el gran santuario. Pongo a prueba a todos los hombres con sus diferentes ideas y actúo sobre ellos, pues a todos los haré partícipes de la edificación de mi templo.

49. Todos aquellos que se levanten y defiendan este ideal estarán unidos espiritualmente, aunque sus cuerpos estén muy lejos unos de otros. Su unidad será fuerte y se reconocerán unos a otros. Ese es mi pueblo, que ayudará a todos aquellos con quienes se encuentre en su camino a alcanzar la salvación.

50. *Vosotros* experimentaréis algo de esto y las generaciones venideras, mucho más. Pero siempre os reconoceré el mérito de haber sido los primeros en la lucha por la unión espiritual.

51. Vuestra misión es difícil y delicada, pero nunca imposible. Mientras tengáis la voluntad de llevarla a cabo, vuestra tarea os parecerá sencilla.

52. Luchad y no desaniméis, luchad contra vosotros mismos. Ya lo sabéis: mientras viváis en lo material, persistirá la inclinación al pecado, habrá tentaciones y las pasiones se desatarán como tormentas.

53. El espíritu lucha por alcanzar su ascensión y su progreso, mientras que la carne sucumbe a cada paso a los alicientes del mundo. Sin

embargo, el espíritu y la materia podrían armonizar entre sí si ambos hicieran uso únicamente de lo que legítimamente les corresponde, y esto es lo que os muestra mi enseñanza.

54. ¿Cómo podéis poner en práctica mi Ley en todo momento? — Escuchando la voz de la conciencia, que es la jueza de vuestras acciones. No os ordeno nada que no podáis cumplir. Quiero convenceros de que el camino hacia la felicidad no es una fantasía, sino que existe, y aquí os revelo cómo recorrerlo.

55. Tenéis la libertad de elegir el camino, pero es mi deber como Padre mostraros el verdadero, el más breve, aquel que siempre está iluminado por la luz del faro divino que es para vosotros mi amor hacia . Porque sois discípulos que ansían escuchar siempre nuevas palabras que confirmen vuestros conocimientos y aviven vuestra fe.

56. ¡Con qué amor venís a mí, pues sabéis que en mi enseñanza encontráis el consuelo y el consejo que disipan vuestras aflicciones! Mi Espíritu se regocija al recibirlos para daros pruebas de amor, y ve que confiáis en mí, tal y como el niño siempre debe confiar en su padre.

57. Vuestra vida está llena de manifestaciones de amor que no siempre habéis sabido percibir. Pero incluso en los días de mayor aflicción os llega un rayo de esperanza que no os deja hundiros en la desesperación ni en la desolación. Porque el Padre está al lado del hijo y no permite que su alma perezca. Precisamente en esos días os manifiesto mi protección de manera clara, para que aprendáis a confiar, y cuando os alcancen otras aflicciones de mayor magnitud, os sintáis preparados y capaces de que estas se cumplan en vosotros, y logréis el resultado que yo he determinado.

58. En el camino que se os ha trazado no hay pruebas inútiles. Todas tienen un objetivo, que consiste en perfeccionar vuestra alma. Las grandes pruebas son siempre para los grandes espíritus. Por eso, si veis que se avecina sobre vosotros un torbellino que amenaza con destruir vuestra paz interior, no tengáis miedo, plantadle cara y vencedlo con el poder que os he conferido. Esperad el tiempo necesario y no cejéis en vuestra lucha. No lo desterréis en el momento en que se presente ante vosotros; permaneced vigilantes y orad. — No me refiero a las fuerzas de la naturaleza, sino a aquellas que sirven de prueba al espíritu y que, si se aprovechan bien, le ayudan a ascender, pues le revelan nuevos caminos, le familiarizan con los sentimientos y despiertan en él aquellos que yacían latentes y que necesitaba como ayuda para su desarrollo. «Conocéos a vosotros mismos», os he dicho. Adentráos en vuestro propio ser y haced uso de todas vuestras posibilidades y capacidades, pues hoy debéis

conocerlo todo y abarcarlo con vuestro espíritu, para que dejéis concluida vuestra obra en la Tierra.

59. Pronto veréis surgir en el mundo una nueva lucha en la que vuestra fe estará en peligro. Todos lucharán por la defensa de sus convicciones, todos dirán que poseen la verdad. Pero en esta contienda, el espíritu de los hombres despertará y se volverá receptivo a mi influencia; unos y otros se verán obligados a estudiar mi Ley y, mis revelaciones. Los libros serán escudriñados como nunca antes por las sectas, y todos me interpelarán: unos como Juez, otros como Maestro. Este será el tiempo para el que debéis estar preparados y en el que debéis dar a conocer mis enseñanzas.

60. Todo lo que os he anunciado se cumplirá. Cada día encontraréis una oportunidad para trabajar y poner en práctica mi Palabra. Os preparo para que, cuando se cumplan estas predicciones, no os sorprendáis.

61. Porque en verdad os digo que ha llegado el momento de que cumpláis con vuestro deber para conmigo, tal y como lo habéis cumplido con vuestra familia. Ahora estáis a punto de reconocer verdaderamente el propósito para el que fuisteis creados, y cumpliréis la tarea encomendada a vuestro espíritu.

62. Ni mi Palabra ni mi Obra serán para vosotros ninguna carga; al contrario, os facilitarán la existencia en una época de sufrimientos y amarguras, en la que todos los hombres, como náufragos, buscarán un punto de apoyo para no perecer.

63. Ya habéis descubierto esta barca y estáis a punto de subir a ella. Bienaventurados los que permanezcan en ella con confianza y sin vacilar, pues no perecerán.

64. Quiero que ya no lloréis en el camino de vuestra vida, aunque os amenacen las tribulaciones. Por eso os hago comprender que es imprescindible no infringir la Ley.

65. Para deciros lo que os revelo en este tiempo, he tenido que esperar durante muchas eras. Pero os pregunto: ¿qué son para mí milenios, si para mi Espíritu no existe el tiempo? Vosotros, sin embargo, habéis tenido que esperar, pero no en la inactividad, sino desarrollándoos y creciendo en luz, en conocimiento y en experiencia.

66. Ahora sois capaces de sentir y comprender mis enseñanzas, por muy elevadas que sean. No fue así en los Primeros Tiempos, cuando, para simbolizar la patria del Espíritu, tuve que entregar al pueblo una tierra; y para enseñarles la Ley, tuve que dejársela grabada en piedra.

67. Ahora habéis llegado al punto de presenciar la destrucción del reino del materialismo, en la que caerán tronos, coronas, poder, soberbia y vanidades. Todo esto ha existido y seguirá existiendo mientras los

hombres creen que no hay mayor felicidad que la que encuentran en el mundo. Pero cuando los hombres enciendan la luz de la fe en la vida espiritual, de su cuerpo caerán los falsos atuendos festivos, y el espíritu se revestirá con el manto de aquellos que aman la verdad, el bien y la pureza.

68. Aprovechad la palabra de vuestro Padre, pues los hombres acudirán a vosotros en busca de protección. En este pueblo verán cumplirse las promesas del Señor y se sentirán atraídos por la esencia espiritual de la que se nutre este pueblo.

69. Yo ilumino vuestro entendimiento, abro vuestro corazón a todos los buenos sentimientos y a las buenas inspiraciones, y cierro vuestros labios ante la ofensa y la blasfemia; pero os dejo la libertad de expresar mi enseñanza, de consolar y de dar testimonio de la verdad.

70. No debe haber entre vosotros jueces, ni fanáticos, ni hipócritas, pues donde existen estos vicios no puede haber espiritualización.

71. Mi justicia se hará sentir sin cesar entre este pueblo mientras no se dedique con energía a estudiar mi mensaje y a llevarlo a la humanidad como Buena Nueva. Por eso os digo que es mejor para vosotros que os dais prisa y os ocupéis de corregir vuestros errores, para que se acorten para vosotros las pruebas y los días de dolor.

72. ¿Por qué os sorprende que entre vosotros aparezcan personas que han habitado la Tierra desde hace miles de años? ¿Qué significa el tiempo para el espíritu? ¿Qué significa el tiempo en el mundo espiritual? — ¡Nada!

73. Han pasado unos dos mil años desde que estuve entre vosotros, pero en verdad os digo que ese tiempo ha sido para mí solo un instante.

74. ¿Os sorprende que mi Espíritu o el de mis mensajeros se manifieste entre vosotros? La razón es que no reflexionáis sobre vuestra vida, y por eso os sorprende todo y llamáis sobrenatural lo que es completamente natural.

75. Os sorprende que un ser espiritual se manifieste o se ponga en contacto con vosotros, sin pensar en que vosotros también os manifestáis e incluso os dais a conocer en otros mundos, en otras esferas.

76. Vuestra carne no es consciente de que vuestro espíritu se une a mí en los momentos de oración; no es capaz de percibir el acercamiento a vuestro Señor a través de este don —no solo a mi espíritu, sino también al de vuestros hermanos espirituales, a quienes recordáis en los momentos de oración.

**En español, «materia» suele referirse a la carne, el cuerpo, lo físico/terrenal, la sensualidad y viceversa. Por otra parte, «materialismo» significa también: embriaguez de los sentidos. «Cuerpo», «carne»,*

«materia» = cuerpo (aterrizado), carne, materia se utilizan a menudo como sinónimos y en contraposición a «espíritu», «conciencia» = espíritu, alma, conciencia.

77. Tampoco sois conscientes de que, durante vuestras horas de descanso, cuando el cuerpo duerme, el alma, según su nivel de desarrollo y su espiritualización, se separa de su cuerpo y aparece en lugares lejanos, incluso en mundos espirituales que vuestra mente ni siquiera puede imaginar.

78. Que nadie se sorprenda ante estas revelaciones. Comprended que en estos momentos os estáis acercando a la plenitud de los tiempos.

79. Debéis comprender que han quedado atrás los tiempos en que los hombres y los pueblos buscaban mi voz, mi discurso y mis mensajes en el estruendo de las tormentas salvajes y en todos los fenómenos de la naturaleza, y que ahora sois capaces de uniros espiritualmente a mí y de recibir mis mensajes divinos a través de las facultades del espíritu y no a través de los sentidos de vuestro cuerpo.

80. Os digo que, aunque las fuerzas de la naturaleza siguen sacudiendo a la humanidad, afligiendo a las personas, poniéndolas a prueba, despertándolas y purificándolas, todo ello ocurre debido a vuestro apego a la tierra, pues solo sois receptivos a lo que percibís con los sentidos de vuestra carne. Pero cuando haya espiritualización en la Tierra, cuando los hombres hayan desarrollado sus capacidades espirituales y sean sensibles a lo que está más allá de lo material, entonces podréis constatar cómo la naturaleza, con todos sus elementos, se calmará, se mostrará plenamente armoniosa y ya no se entrometerá en lo que es asunto de vuestra moral y de vuestra espiritualidad.

81. Los reinos materiales de la naturaleza ya no serán mensajeros de lo Divino, pues para entonces los hombres habrán asimilado mis enseñanzas y habrán alcanzado el diálogo de espíritu a espíritu.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 149

1. Aquí está de nuevo el Maestro, que os transmite su enseñanza sobre vuestra conciencia.

2. Mi amor se convierte en la Palabra de la Luz entre los hombres de esta época, en la que el mundo necesita la libertad del espíritu para recibir mis enseñanzas, que les muestran el camino hacia la salvación. Pero en esta época no vengo como hombre, sino que vengo en espíritu a cada uno de vosotros y llamo a toda la humanidad para que reconozca la grandeza de las enseñanzas espirituales del Tercer Tiempo. Es mi voluntad iluminar el espíritu de los hombres de esta época a través de la virtud de mis discípulos. La moral ha desaparecido de los corazones de los hombres; son muy pocos los que permanecen en mi Ley, y también muy pocos los que saben unirse a su Creador, y ello debido a la corrupción y a la ignorancia espiritual que reina entre los hombres.

3. Que nadie me espere ni me busque en forma de hombre, tal como vine en el Segundo Tiempo. Tampoco me busquéis a través de imágenes hechas por manos humanas.

4. El testimonio del Tercer Tiempo no será el único que os hable de mi amor por la humanidad; serán las obras y las palabras de los tres tiempos en los que el Padre se ha revelado al hombre.

5. He llamado «iniciados» a aquellos que son los primeros en comenzar a asimilar el conocimiento de mis enseñanzas. Les he revelado el motivo de muchos acontecimientos, para que fortalezcan su capacidad de juicio en la razón y en la verdad.

6. Vengo de nuevo a enseñar a los hombres, no a aprender de ellos. En el Segundo Tiempo se me vio en el templo de la Sabiduría hablando con príncipes y maestros de la ley, a quienes dejé atónitos con palabras que un hombre no puede ni pronunciar ni comprender. Esto ocurrió en la infancia de Jesús.

7. Cuando llegó el momento de la predicación, me dirigí al Jordán en busca del Bautista, quien me reconoció de inmediato al verme. La forma en que Juan me reconoció y la humildad con la que veneró a su Maestro son un ejemplo de espiritualización, de clarividencia y de elevación.

8. Hoy he regresado a vosotros y he tenido que hablaros mucho para vencer el materialismo, la duda y la frialdad de vuestro corazón.

9. Aquí estoy, discípulos, enseñándoos a reconocer los dones de vuestro espíritu, a comprender el éxtasis, pues en el éxtasis oís la voz del Espíritu*, lo impenetrable se vuelve transparente y la oscuridad se ilumina.

**En español, «conciencia» significa literalmente «conciencia» o «consciencia». A veces resulta más adecuado el término «Espíritu», que en su esencia contiene la chispa divina, tanto la conciencia como la consciencia.*

10. Este estado de elevación no debe ser privilegio exclusivo de unos pocos seres; es un don que yace latente en cada espíritu, pero en tiempos pasados siempre me he complacido en valirme de aquellos que supieron hacer uso de esta gracia. Para que el éxtasis sea perfecto, debéis observar previamente un tiempo de ayuno, como los justos de los Primeros Tiempos.

11. Antes de que Jesús comenzara a predicar la Buena Nueva, os enseñó estas lecciones en el Segundo Tiempo, retirándose durante cuarenta días al desierto para recogerse en soledad, sumergirse espiritualmente y fortalecerse en el Altísimo.

12. En verdad os digo que, en aquellas horas de más íntima unión con Dios, Jesús, como ser humano, contempló el símbolo de la muerte sacrificial, y su cuerpo se estremeció. El cielo se abrió y en él contempló el final que le esperaba. Vio la montaña ensombrecida y, en lo alto de ella, una cruz a la que estaba clavado. Sus oídos percibieron las burlas de una multitud y las frases que le dirigían: «Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz y sálvate». Bebió el cáliz del sufrimiento, pues debía mostraros todo su amor en aquella prueba. Su misión era mostraros el camino y venceros con las armas divinas del amor, el perdón y la humildad. Estas armas son más poderosas que cualquier espada y tienen más fuerza que las furiosas olas del mar. Han hecho sentir amor incluso a aquellas personas que nunca lo habían experimentado.

13. Al cabo de un tiempo, los hombres se vieron vencidos por mi enseñanza de la verdad, el amor y el consuelo.

14. No os pido que me sigáis por todo el camino de sacrificio y sangre que Yo recorrí en el Segundo Tiempo. Unos de vosotros cumplirán una parte; otros imitarán al Maestro siguiendo otro ejemplo, pues Cristo solo hay uno.

15. Preparaos para imitarme, pues aún no sabéis qué parte es la que debéis imitar. Pero si os tocara sentir como Jesús, de modo que las palabras de los hipócritas y de los infieles os golpearan como latigazos sobre el cuerpo desnudo, elevaos en éxtasis hacia el Padre, tal y como os enseñó el Maestro en la cruz, y el poder de Dios descansará plenamente sobre vuestro espíritu, el cual fortalecerá vuestro cuerpo. Cuando entonces abráis los ojos, experimentaréis lo mismo que Jesús en el

desierto, cuando, tras la transfiguración, mientras el sol dorado abrasaba las rocas y la arena, frescas gotas de rocío, traídas por una brisa, acariciaban su frente y aliviaban su tormento.

16. Antes de que Jesús, el Justo entre los justos, en quien se ocultaba el Espíritu Divino, diera a conocer el Reino del Amor, se preparó de esta manera para daros un ejemplo más de humildad y perfección; y vosotros, los discípulos de la Tercera Época, habéis oído que mi Palabra os ha dicho: Venid a mí y sed los buenos sembradores de mi Palabra, pues el mundo se ha desviado de su camino espiritual.

17. ¡Os he recordado las enseñanzas del Segundo Tiempo para que las unáis a mis nuevas instrucciones y con ellas iluminéis a la humanidad, oh trabajadores del Tercer Tiempo!

18. Sentid mi presencia, que ilumina vuestro espíritu y os prepara para que comprendáis mi mensaje de paz.

19. Olvidad vuestros sufrimientos para que recibáis mi Palabra y su esencia permanezca en vuestro corazón.

20. Os he enviado una vez más a la Tierra para que continuéis vuestra misión, para que comprendáis que vuestro espíritu debe recorrer una escalera de perfeccionamiento y que, según vuestros méritos, alcanzaréis un nivel de desarrollo superior. Tenéis un único Maestro; una única Luz os guiará y os indicará siempre el camino hacia vuestro desarrollo superior. Todos vosotros podéis ascender si cumplís vuestra misión. Hace ya mucho tiempo que iniciasteis el viaje de la vida y, sin embargo, hasta ahora apenas habéis avanzado en vuestro desarrollo ascendente. Os doy un estímulo para ello al permitir que, ya en este mundo en el que vivís hoy, vislumbéis la vida espiritual de otros mundos.

21. Si observáis más de cerca la vida de todos los seres vivos, podréis ver que está colmada de muchos beneficios y pruebas de amor. Descubriréis en Mí al mejor amigo, al compañero inseparable y al médico divino. En este tiempo, en el que extendiendo mi amorosa protección sobre todos mis hijos, debéis participar de todos esos dones, porque habéis sido creados a mi imagen y semejanza.

22. Durante mucho tiempo os habéis olvidado de vosotros mismos, de los lazos que os unen a Mí y de vuestra naturaleza semejante a la Mía, y por eso habéis caído y os habéis desviado del camino. El camino espiritual no tiene fin, y Yo os lo muestro desde su principio. Si no estáis en él, acercaos, y Yo os ayudaré a recorrerlo y a recuperar el tiempo perdido.

23. Para que el mundo no os esclavice, dedicad una parte de vuestro tiempo a la formación y el desarrollo de vuestro espíritu.

24. Muchos de vuestros semejantes viven en una gran desolación. Están cerca de vosotros y no os habéis dado cuenta. Aún no podéis comprender lo que hay en sus corazones, pero me complace veros poner en práctica mi enseñanza, y me complace más contemplar a aquellos cuyo espíritu dispensa amor y consuelo que a aquellos que solo se dedican al estudio de mi Palabra y olvidan sus deberes para con sus semejantes.

25. Trabajad para tener paz; dedicáos plenamente en estos tiempos para dar ejemplo mediante el trabajo, la obediencia y la fe.

26. Vengo a vosotros para ser reconocido como el único Dios, el Padre de todos los seres, para deciros que quiero hacer de cada uno de vosotros un discípulo y un heredero mío. Os daré una semilla de mi enseñanza, que es como un árbol poderoso, para que la cultivéis y la llevéis a muchos lugares, a fin de que la humanidad se alimente de sus frutos.

27. Rectificaré toda interpretación errónea que se haya dado de mi Palabra o de mis obras, pues quiero unificar vuestro conocimiento para que todos me améis de la misma manera. Velad por el mundo y dejad que vuestro espíritu lleve luz y paz a los hombres, y procurad que el mundo sea iluminado por la luz resplandeciente que emana de mi Espíritu. La luz es progreso, el amor es salvación y la paz es esperanza. El amor es cosa del corazón, la paz tiene su fundamento en el espíritu, y ambos son un reflejo de la eternidad.

28. Veo que algunos de mis hijos se aburren ante las amorosas palabras de Jesús, y ello se debe a que sus sentidos no están puestos en mi palabra; sus pensamientos están ocupados con asuntos materiales y, por eso, sus corazones quedan vacíos cuando dejan de escucharme. Pero el Maestro no cesa de acercarse a sus hijos para hacer que sus corazones latan con más fuerza gracias a su enseñanza divina.

29. ¡Oh, hombres que despertáis vuestras facultades para conocer la ciencia humana, y las dejáis adormecer al estudiar la doctrina espiritual de ! Camináis cansados por los senderos espinosos en busca de la meta de vuestro saber humano. Pero Yo elegiré a mis siervos entre los perdidos y haré que sus corazones latan con amor hacia sus semejantes.

30. Aunque los hombres no se preocupen por su progreso espiritual, Yo velo por todos los espíritus. Si no escuchan la voz de su conciencia, que es mi propia voz, no alcanzarán el diálogo con mi Divinidad.

31. ¡Esta humanidad, como consecuencia de su materialismo, sigue siendo ídolatra! Aarón, Aarón, tú creaste la imagen ídola ante los ojos de Israel, pero en verdad, ¡los dioses falsos serán derribados de su pedestal y caerán al suelo! ¿Dónde está el templo de Salomón? ¿Dónde está el Santo de los Santos? Si hice desaparecer los símbolos que estaban permitidos,

¿cómo no iba a combatir los cultos fanáticos hasta su erradicación? Salomón construyó un templo material para adorarme, pero ni siquiera de él quedó piedra sobre piedra.

32. Los clérigos de esta época se visten con ropas reales para oficiar simbólicamente en el sacrificio de Jesús, y aunque al hacerlo invocan mi nombre y mi representación, descubro que su mente está confusa, que su corazón está agitado por las tormentas de las intrigas y las pasiones. No hay ni uno solo que, como profeta, anuncie que Yo me encuentro entre los hombres de esta época.

Sufrirán un gran dolor, pues no hay preparación espiritual entre ellos. ¿Dónde está el cumplimiento de aquellos que ante Jesús prometieron seguir sus pasos? ¿Dónde están los seguidores de mis apóstoles? ¿Hay alguno que se parezca a Juan, que fue de los primeros, o a Pablo, que fue de los que le siguieron?

33. Por eso, el Maestro se acerca de nuevo a vosotros para reanudar su enseñanza. Ya veo a los nuevos fariseos y escribas abalanzarse contra mí llenos de odio. Justo entonces preguntaré: «¿Dónde están mis discípulos?». Pero cuando los orgullosos, los falsos, los ricos que temen perder su poder, los que se sienten amenazados por mi verdad, vuelvan a burlarse de mí y a perseguirme, estallarán tormentas salvajes. Pero no seré yo quien se derrumbe bajo el peso de la cruz, sino aquellos que exigieron el sacrificio de aquel que les dio la vida.

34. No es una voz humana la que oís en estos momentos, es la voz del Cielo la que os anuncia los acontecimientos que están por venir, para que vosotros, los que escucháis mis profecías, os preparé e y no os desconcertéis cuando veáis que incluso las fuerzas de la naturaleza se desequilibran; pues Yo soy el Poder universal y la Justicia, y en justicia me manifestaré.

35. He venido a eliminar los vicios del mundo, para que los hombres se liberen de costumbres e ideas pecaminosas, se dejen inspirar y hablen desde el Espíritu. Entonces me verán simbólicamente en la figura amorosa de Jesús, que les señala el camino que conduce a la verdadera meta del Espíritu, donde Yo los espero.

36. Sois los guardianes del «Tercer Testamento». Conservad este legado con el mayor celo para las generaciones futuras. Mostrad mi obra con la perfección que le es propia, pues si llegaseis a mí sin haber cumplido vuestra misión, tendréis que volver a encarnaros, y entonces vuestra lucha será muy dura.

37. Tomad como modelo a Moisés en este tiempo, en este desierto de la vida humana. En verdad os digo: estáis de nuevo en el monte (Sinaí),

pues allí resonará mi voz y os dirá: «Comprendedme». El monte de este tiempo es vuestra elevación, en la que recibiréis mi mandamiento y oiréis mi voz en vuestra conciencia. Ya desde allí podréis vislumbrar la Tierra Prometida, que se encuentra en la perfección del Espíritu.

38. La Ley divina nunca pasa; las leyes humanas, en cambio, sí cambian según el desarrollo espiritual de los hombres.

39. «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma» es el primer mandamiento de la Ley divina, que no ha cambiado ni cambiará jamás. Su esencia, su significado, su enseñanza son eternos. Pero también habéis oído que se os dijo: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo», pero esto último no era un mandamiento de la Ley divina, sino una de las muchas normas humanas propias de aquella época.

40. Yo vine a vosotros en Jesús y os dije: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian, orad por los que os ofenden y os persiguen, para que seáis reconocidos como hijos de vuestro Padre que está en los cielos». Esta es una ley espiritual, por lo que es eternamente válida y no sufrirá cambio alguno. Solo lo humano cambia, se desarrolla y se transforma.

41. ¿Qué podéis hacer para saber cuáles son las enseñanzas, revelaciones, profecías y leyes cuya vigencia ya ha pasado, y cuáles siguen vigentes? ¿Qué revelaciones tienen vigencia eterna y qué profecías no se han cumplido? En verdad os digo que solo la oración sincera y una vida fructífera pueden daros la espiritualidad suficiente para descubrir la esencia divina que os he entregado en los tres tiempos.

42. Cuando los escribas y los fariseos observaron las obras de Jesús y descubrieron que no coincidían con las suyas, afirmaron que la doctrina que él predicaba iba en contra de la ley de Moisés. La razón era que confundían la Ley con las tradiciones. Pero Yo les demostré que no había venido a transgredir la Ley que el Padre había revelado a Moisés, sino a cumplirla con palabras y obras.

43. Es cierto que pasé por alto muchas tradiciones de aquel pueblo, pues ya había llegado el momento de eliminarlas para dar paso a una nueva era con enseñanzas superiores.

44. Si os lo hubiera dicho todo en las primeras revelaciones, no habría sido necesario que el Maestro, el Mesías, tuviera que enseñaros nuevas enseñanzas, ni que en este tiempo viniera el Espíritu Santo para mostraros las glorias de la vida espiritual. Por eso os digo que no os aferréis a lo que se os reveló en tiempos pasados, como si fuera la última palabra de mi enseñanza. Volví de nuevo a los hombres y, durante mucho tiempo, me he

manifestado a través de su capacidad intelectual; y además puedo deciros que mi última palabra aún no ha sido pronunciada.

45. Buscad siempre en mi Libro de la Sabiduría la última palabra, la nueva página que os revele el significado y el sentido de lo dado anteriormente, para que seáis en verdad mis discípulos.

46. Hoy vivís alejados de aquellos que sufren más que vosotros. Pero una vez que la espiritualización ilumine vuestra vida, buscaréis vivir junto a aquellos de quienes hoy os mantenéis alejados, ya sea porque los consideráis perdidos o porque os inspiran repulsión.

47. Os convertiréis en portadores de la Palabra de la Luz, de la redención y de la esperanza, y os volcaréis hacia aquellos que han sido olvidados por sus semejantes.

48. No debéis hablar con severidad a nadie, pues así no se redime. Debéis aprender que no se debe ofender al pecador para castigar su falta.

49. Os digo: si se habla con amor a las bestias salvajes, estas inclinan la cabeza.

50. Si aquel a quien os dirigís tiene algún mérito, decídselo. Si descubríis en él alguna virtud entre muchos vicios, no le habléis de los vicios, sino de la virtud, para estimularlo y animarlo al bien.

51. Que sea el amor el que os guíe, para que os convirtáis en verdaderos mensajeros del Consolador divino. Porque vosotros, que no habéis caído en ningún abismo, siempre estáis dispuestos a acusar y juzgar. Sin la más mínima compasión, condenáis a la ligera a vuestros prójimos, y esa no es mi enseñanza.

52. Si, antes de juzgar, os examinaseis a vosotros mismos y a vuestros errores, os aseguro que vuestro juicio sería más misericordioso. Consideráis malos a los que están en las cárceles y veis como desdichados a los que están en los hospitales. Os mantenéis alejados de ellos sin daros cuenta de que son dignos de entrar en el Reino de mi Amor. No queréis pensar que también ellos tienen derecho a recibir los rayos del sol, que fue creado para dar vida y calor a todas las criaturas, sin excepción alguna.

53. Aquellas personas reclusas en lugares de expiación son a menudo espejos en los que los hombres no quieren verse reflejados, porque saben que la imagen que ese espejo les revela será, en muchos casos, la de una acusación.

54. Pero Yo os digo: Benditos sean aquellos de mis trabajadores que son capaces de sentir en su corazón el sufrimiento de quienes viven privados de libertad o de salud, y que los visitan y consuelan; pues un día se volverán a encontrar, ya sea en esta vida o en otra, y no sabéis si entonces no tendrán más salud, mayor libertad y más luz que aquellos que

les llevaron el mensaje del amor a una cárcel o a un hospital; entonces se mostrarán agradecidos y tenderán la mano a aquel que se la tendió en otro momento.

55. Ese instante en que les acercasteis mi palabra al corazón, ese momento en que acariciasteis su frente con vuestra mano y les hicisteis pensar en mí y sentirme, nunca se borrará de su espíritu, así como en su mente no caerán en el olvido vuestro rostro y vuestra voz fraternal, por lo que os reconocerán dondequiera que os encontréis.

56. Mientras escucháis aquí mi Palabra, olvidáis por un breve instante los sufrimientos que afligen a todos los hombres, y apartáis de vuestra conciencia las ideas de destrucción, guerra y muerte que amenazan a la humanidad.

57. ¿Teméis al dolor? —Deshaceos del pecado, y el dolor no podrá nada contra vosotros. Sentiréis otro tipo de dolor, pero ya no será el dolor centrado en vosotros mismos. No será el vuestro, sino que comenzaréis a sufrir por amor a los demás.

58. Cuando el espíritu se eleva, siente con sus semejantes, y cuanto más se acerca a mí y me ama, mayor es su amor por sus hermanos.

59. Actualmente os enseño a recorrer el camino que os libera de los temores y sufrimientos que provocan las hostilidades y las ambiciones de los hombres —enseñanzas que a veces consideráis irrealizables; pero pronto las acogeréis con fe, convencidos de que es el único camino hacia la salvación.

60. Aún no habéis comprendido el sentido de mi palabra, ni sois conscientes de vuestra misión. Por eso hay quienes, aunque sienten un deleite espiritual al escucharme, prefieren alejarse de nuevo por temor a contraer obligaciones para con su Maestro y sus semejantes. Y hay otros que me dicen: «Señor, no nos es posible seguir Tus enseñanzas y mandamientos, porque somos inmaduros, humanos y materialistas. Pero no nos niegues la posibilidad de escuchar Tu palabra. Es tan hermosa que, a pesar de su inviabilidad, llena nuestros corazones de gozo y paz».

61. ¡Ay, pequeños hijos, que no sabéis lo que decís! Llamáis irrealizables mis enseñanzas, consideráis imposible su puesta en práctica y, sin embargo, no os dais cuenta de que las escucháis a través de un ser humano impuro y pecador, como todos vosotros lo sois, para quien no fue imposible transmitir a los hombres el mensaje de Dios.

62. ¿Qué hay más imposible que eso?

63. Amad a vuestro Padre, tened misericordia de vuestros prójimos, apartaos de todo lo que sea perjudicial para vuestra vida humana o para

vuestra alma. Esto es lo que os enseña mi doctrina. ¿Dónde veis entonces las dificultades y las imposibilidades?

64. No, pueblo amado, no es imposible seguir mi Palabra; lo difícil no es eso, sino vuestra mejora, renovación y espiritualización, porque carecéis de sentimientos generosos y de altas aspiraciones. Pero como sé que todas vuestras dudas, vuestra ignorancia y vuestra indecisión deben desaparecer, seguiré enseñándoos, pues para mí no hay nada imposible. Puedo convertir las piedras en pan de vida eterna y hacer brotar agua cristalina de las rocas.

65. Profundizad en mi palabra y ya no tendréis que seguir buscando la verdad. En el corazón de este mensaje descubriréis la riqueza de luz que vuestro espíritu necesita.

66. Escudriñad mi palabra para que podáis nutrirlos de su contenido espiritual, encontréis mi presencia y sintáis mi caricia divina. Al estudiarla, procurad no quedaros anclados en la letra y esforzaos por interpretar todo lo que encontréis simbólico y alegórico. Buscad la simplicidad y la espiritualidad en vuestras investigaciones, observaciones y estudios, y recordad siempre que mañana debéis compartir este mensaje con vuestros semejantes, a quienes debéis transmitirlo ya elaborado, para que lo comprendan más rápidamente.

67. Eliminad a tiempo todo símbolo y toda imagen terrenal, pero conservad el sentido de los mismos.

68. Comprendan el escaso valor de las formas de expresión cuando las comparen con la esencia eterna de lo espiritual. Asimismo, deben esforzarse por penetrar poco a poco en esta sabiduría, para que la puesta en práctica de mis enseñanzas no les parezca imposible.

69. Uníos, amados discípulos, pues ha llegado el tiempo de vuestra lucha y será breve para cada uno de vosotros, si tenéis en cuenta la brevedad de vuestra vida en la Tierra.

70. Daos prisa, tenéis mucho que hacer. No penséis que os falta algo para ser mis discípulos en esta obra.

71. En el Segundo Tiempo también elegí a mis apóstoles. No eran eruditos, ni luminarias de la sabiduría humana. Eran simples pescadores del mar, pero Yo los convertí en sembradores y en pescadores del Espíritu.

72. Yo también quiero haceros pescadores espirituales, para que llevéis mi mensaje de amor a todos los corazones que se han perdido en el vasto mar de las pasiones y del materialismo en el que vive la humanidad; y de allí, de ese mar, debéis sacar y salvar a todo aquel a quien llaméis en mi nombre.

73. Entonces mi mensaje de esperanza llegará al corazón del fraticida, del homicida, del orgulloso, del mundano, del insensible ante el dolor y la miseria ajenas, y en todos se cumplirá mi palabra.

74. Por ahora, y mientras aún os preparáis, orad por las naciones y los pueblos, orad por todos, pues la humanidad camina sobre cardos y espinas, los mismos que ella misma esparció antes para que otros pisaran sobre ellos. Son los propios hombres quienes han preparado su perdición, y después se ven obligados a suplicar la misericordia que nunca sintieron por ninguno de sus prójimos.

75. Pero es necesario salvar, perdonar y redimir, pues en cada hombre habita un espíritu que debe llegar hasta Mí.

76. Sois los primeros de un pueblo que debe ser el faro espiritual de la humanidad. Un nuevo Israel que, una vez liberado de su servidumbre, se pondrá en marcha con el anhelo del ideal más elevado que existe en el espíritu, el cual consiste en vivir en el seno de Dios, vuestro Señor.

77. Aún estáis muy lejos de poder iluminar con vuestro ejemplo el camino de vuestros semejantes. Pero mi voz, que resuena en vuestra conciencia, os anima a seguir adelante, a no desanimaros, a perseverar en la lucha, pues solo así este pueblo escribirá su historia en el corazón de los hombres.

78. Las pruebas que cada día veis surgir en vuestra vida son el yunque en el que se temple vuestro espíritu, donde vuestra virtud debe ponerse a prueba y vuestra fe debe fortalecerse.

79. Sin pruebas no hay méritos; sin méritos no puede haber recompensa.

80. Reflexionad sobre las pruebas que Israel atravesó en sus primeros tiempos. Contemplad sus amarguras, sus tribulaciones y sus penurias, y entonces comprenderéis por qué se le concedió llegar a la Tierra Prometida, donde aquel pueblo disfrutó durante muchos siglos de paz, de una sana alegría de vivir y de comunión con su Señor.

81. La felicidad de aquel pueblo no duró eternamente en la tierra que se le concedió como recompensa por su fe y su perseverancia, pues nada es eterno en el mundo. Pero os digo en verdad que la nueva Tierra Prometida, que es la meta de la ascensión de vuestro espíritu, perdurará sin duda para siempre. Esta os dará refugio para siempre y os hará sentir el gozo infinito de poder disfrutar, experimentar, sentir y conocer la vida espiritual en toda su plenitud y bienaventuranza.

82. Bendigo cada una de estas casas en las que os reunís para orar y recibir el pan de mi Palabra, al igual que bendigo vuestros hogares. En

verdad os digo que ninguno de estos lugares de reunión es más importante que cualquiera de vuestros hogares.

83. Cuando os reunís aquí y entráis con reverencia, sabiendo que este lugar está destinado a uniros en la oración para formar el templo espiritual, os digo también esto: que vuestro hogar es otro templo. Porque así como el espíritu crea su santuario en la oración, en la Palabra divina, en el recogimiento interior y en el cumplimiento de la Ley, así también el hombre encuentra otro lugar de culto en su hogar, donde encuentra cariño, calor, ejemplos, enseñanzas y consejos. Pero no confundáis el hogar con la casa material. Esta podría desaparecer y dejaros expuestos a las inclemencias del tiempo, y, sin embargo, vuestro hogar no quedaría destruido mientras entre vosotros haya amor, respeto, obediencia y todas aquellas virtudes que deben ser propias de la familia humana en medida cada vez mayor.

84. Tampoco pueden estos lugares de reunión representar el verdadero templo, pues si lo lleváis en vuestra alma, podéis encontrarlo tanto aquí como en vuestro hogar, en la ciudad como en el campo, bajo un árbol, en la montaña, a orillas del mar o en el desierto.

85. El templo del Espíritu está en todas partes, por lo que solo hace falta que os preparéis para encontrarlo.

86. Por el momento, seguid reuniéndoos en estas casas parroquiales. Hacedlo mientras lo necesitéis, pues mi amor, mi misericordia y mis dones de gracia se derramarán sobre vuestras reuniones, donde, según mi voluntad, se sentirá mi presencia, donde haré que las almas renazcan para la luz y que los enfermos experimenten el milagro de su curación mientras escuchan mi palabra.

87. Mi Corazón de Padre está siempre dispuesto a daros lo que pedís, lo que necesitáis. Sin embargo, vuestro Padre no puede hacerlo todo por sí solo. Vivís en una época en la que el amor del Maestro debe encontrar eco en el corazón de los discípulos para que el milagro se haga realidad.

88. Sed incansables en la repetición de mi Palabra. Esta, como un cincel invisible, se encargará de suavizar las aristas de vuestro carácter hasta que estéis preparados para abordar incluso los problemas más difíciles de vuestros semejantes. Encontraréis en ellos sufrimientos, obligaciones expiatorias y reparaciones, cuyas causas pueden ser muy diversas. Algunas no tienen un origen especialmente difícil de comprender; en cambio, habrá otras que solo podréis esclarecer con intuición, mediante revelación y visiones espirituales, para liberar a vuestros semejantes de una pesada carga. Estos dones espirituales solo producirán ese milagro si quien los ejerce está inspirado por la compasión hacia su prójimo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 150

1. Venís en busca del Espíritu Consolador porque no habéis encontrado alivio en vuestras tribulaciones. Habéis acudido a las puertas de los médicos y los abogados, os habéis dirigido al corazón de quienes os aman y no habéis podido recuperar la paz de vuestra alma. Os habéis convencido de que solo podéis encontrar el bálsamo sanador y la luz que anheláis en la fuente de la que proviene todo lo bueno. Todos vosotros buscáis el camino verdadero, necesitáis alimento espiritual, la palabra de ánimo y de esperanza que os levante el ánimo; y a medida que obtenéis lo que buscáis, me exponéis vuestras inquietudes, vuestro temor ante el juicio divino y vuestro anhelo de tener la conciencia en paz.

2. Estáis en mi presencia, aunque os sintáis lejos de mí. No estáis solos con vuestro dolor, yo os acompaño; y si os consideráis incomprendidos, os digo que yo, el Padre, lo sé todo: lo que ocurre en vuestro interior y lo que os dará la solución que buscáis, la paz que os falta y la ayuda para alcanzar vuestra elevación.

3. Cuando os dispusisteis por primera vez a escuchar mi Palabra, la disfrutasteis y la encontrasteis pura en su esencia. Os disteis cuenta de que Yo os la enviaba; solo teníais dudas respecto a la forma en que me comunico a los hombres. Pero si la estudiáis, reconoceréis que no he cometido ningún error y que el hombre, por ser hijo mío, está capacitado para servirme de instrumento con el fin de llevar a cabo mis designios al servicio de sus semejantes.

4. Llamo a hombres, mujeres y niños para hacer de ellos mis discípulos; pero mientras unos creen, otros dudan y desconfían. Esto se debe a que han sido tan profundamente engañados que hoy, cuando me dirijo a la humanidad utilizando como transmisores de mis enseñanzas los órganos del entendimiento de personas incultas, sencillas y humildes, mi manifestación les parece algo extraño. Reconoced que mi Palabra es inmutable en su verdad, y que lo que os dije en el Primer Tiempo lo he confirmado en el Segundo Tiempo y lo he reafirmado en el Tercer Tiempo.

5. Todos vosotros que escucháis mi Palabra de esta manera, habéis sido preparados para sentir y comprender esta manifestación de mi Espíritu, y solo habéis estado esperando el momento en que os llamara para ser testigos de estas revelaciones. No he persuadido a nadie; ya antes de que vinierais a la carne, os dije que estaríais presentes en estos acontecimientos y que formaríais parte del grupo de seres elegidos que traen la Buena Nueva al mundo.

6. Los niños de esta época me muestran su camino lleno de peligros. Me dicen que el entorno en el que viven no es el más propicio para la

espiritualización, y me piden luz para sus padres y maestros. En ellos se ha iniciado desde pequeños una lucha entre el espíritu y el cuerpo*, en la que a veces triunfan el bien y la razón, y otras veces se impone la carne.

**Véase la nota al pie del n.º 149, 9*

7. No me digáis que sois débiles, pues lleváis en vosotros la luz de mi Espíritu, y yo os he dotado de virtud y energía para que podáis cumplir con vuestros deberes. Esforzaos y haced uso de vuestra autoridad.

8. He descendido a todos mis hijos en busca de su espíritu, porque me pertenece. Pero no todos quieren seguirme; la mayoría me pide más tiempo y me dice que por el momento no puede venir conmigo. Sin embargo, he concedido a cada espíritu el tiempo necesario para cumplir con su deber.

9. Es cierto que en este tiempo habéis sufrido mucho y anheláis tener una vida mejor, pero el Padre os dice: «Ganad vuestra paz, y ya en este mundo o en el mundo espiritual encontraréis descanso». Esta Tierra que habitáis es un lugar de expiación, de lucha, de perfeccionamiento.

10. Si queréis recordar la vida de Jesús en el Segundo Tiempo, la encontraréis plagada de sufrimientos, sin comodidades ni alegrías. Él es el ejemplo, el modelo que se presenta ante vuestro espíritu para que lo sigáis. Pero todo aquel que venga a Mí encontrará alivio, pues Yo soy la fuente inagotable que rebosa en torrentes. Haced uso de ella para regar vuestros campos. Los campos están preparados para que los hombres los cultiven sin demora. La tierra espera, antes de cubrirse de malas hierbas o plantas nocivas. Id y labradla, y cuando veáis que el trigo está maduro, segadlo junto con la cizaña, y separad lo uno de lo otro más tarde. Por eso os digo siempre: Velad y orad, pues si sois descuidados, la mala hierba crecerá más rápido que vuestra semilla, y sus frutos predominarán el día de la cosecha. Velad por que vuestros campos se vuelvan dorados, para que podáis llevar vuestro trigo a mis graneros y la cosecha sea abundante.

11. La humanidad tiene hambre de mi Palabra, de mi Verdad. Los hombres claman y anhelan luz para su entendimiento, piden justicia y esperan consuelo. Este es un momento decisivo. En verdad os digo que muchas ideas, teorías e incluso dogmas que durante siglos consideraron verdades se derrumbarán y serán descartados como falsos. El fanatismo y la idolatría serán combatidos y eliminados por aquellos que más se habían dejado llevar por ellos y estaban más atados a ellos. Se comprenderán las enseñanzas de Dios; se captará y se sentirá su luz, su contenido y su esencia.

12. Cuando, tras un período de pruebas en el que sufrirán una gran confusión, la luz se haga presente en el espíritu de los científicos y escuchen la voz de su conciencia, descubrirán lo que nunca se habrían imaginado.

13. Una vez más os digo: ¡Velad! Porque en esta época de enfrentamientos entre confesiones y doctrinas, entre religiones y ciencias, muchas personas pensarán que el conocimiento que les han transmitido sus libros será el arma con la que podrán vencer a mis nuevos discípulos, sabiendo muy bien que *vosotros* no lleváis libros consigo. — Cuando Jesús predicaba a las multitudes, no les hablaba de enseñanzas que hubiera aprendido de los libros. Sin embargo, enseñaba con gran sabiduría, y de ello dio muestras desde su más tierna infancia, cuando se presentó ante los maestros de la Ley y los desconcertó con sus preguntas, los dejó sin palabras y los dejó impresionados con sus respuestas. El conocimiento de Jesús procedía del Espíritu divino, que le revelaba todo.

14. Si alguno de vosotros vaciara su mente, mantuviera su corazón libre de malos sentimientos y pasiones bajas, y elevara su espíritu hacia el Padre para entregarse a Él en el amor y el servicio al prójimo, se convertiría en una fuente pura que el Maestro llenaría con su inspiración. Esa persona sería como un vaso puro sobre mi mesa, rebosante del vino de la vida, para que aquellos que se consumen de sed saciaran su sed a través de él. Quien se prepare así convencerá a aquel a quien se dirija, consolará con su palabra, reducirá al silencio a los vanidosos y realizará obras asombrosas de ese tipo que el mundo llama milagros y que, sin embargo, no son más que manifestaciones naturales del amor y la fe de un espíritu generoso.

15. Si os preguntan: «¿Por qué Dios, a pesar de ser tan grande, se ha servido de un ser humano insignificante para revelar su sabiduría?», debéis responder: «El amor de Dios por sus hijos no tiene límites; por eso se ha servido de ellos para realizar este milagro».

16. Puesto que soy poderoso, eterno, infinito y, al mismo tiempo, Padre de todo lo creado, puedo valerme de todas mis criaturas para mis fines divinos. En mi amor paternal no me preocupo por vuestra inmadurez ni por vuestro pecado, y me dirijo a vosotros por vuestra humildad. Si consideráis que vuestra forma humana es demasiado insignificante como para que Dios se ocupe de vosotros, ¿quién os dio esta forma, si no fui Yo? Además, ¿no era Yo igual que vosotros cuando me hice hombre?

17. El sonido de la voz que llega a vuestros oídos es el del cuerpo que, durante los breves instantes de mi manifestación, me hace audible como portador de la voz. La palabra que llega a vuestra mente y a vuestro

corazón es humana, pero el contenido de esa palabra es divino y, por eso, ilumina y fortalece el espíritu.

18. Si hubiera venido en forma humana para repetir mi enseñanza del Segundo Tiempo, vuestro espíritu no habría avanzado, y la humanidad no me habría reconocido. Pero Yo, el Maestro de toda perfección, os conduzco paso a paso cada vez más arriba en la montaña, dándoos en cada momento nuevas enseñanzas.

19. Dios y hasta su propio espíritu son invisibles a los ojos del hombre, porque no tienen forma ni límites. Por eso, muchos dudan cuando os ven elevados en oración y me oyen, porque no saben que lo divino y lo espiritual, aunque son invisibles para los ojos humanos, se perciben con el espíritu y también con el corazón.

20. Quien cree verdaderamente en Mí conoce mi voz, dondequiera que le hable. Soy como un pastor al que siguen sus ovejas y al que siempre reconocen por su voz. Por eso, en este tiempo en el que os hablo a través del órgano del entendimiento humano, habéis reconocido la voz de vuestro Señor. No os habéis detenido a juzgar las deficiencias de quien transmite la voz, ni os habéis escandalizado por los errores que su falta de formación le lleva a cometer. Habéis comprendido que soy Yo quien os habla. Al oír mi voz, la habéis reconocido de inmediato y habéis dicho: «¡Es Él!».

21. Siempre han sido los humildes y los pobres quienes descubren mi presencia, porque su entendimiento no está ocupado con teorías humanas que nublan el juicio claro.

22. En el Segundo Tiempo ocurrió igualmente que —aunque se había anunciado la venida del Mesías— solo las personas de corazón sencillo, de espíritu humilde y de mente lúcida lo reconocieron intuitivamente cuando llegó.

23. Los teólogos tenían en sus manos el libro de los profetas y repetían a diario las palabras que anunciaban las señales, el tiempo y la forma de la venida del Mesías; y, sin embargo, me veían y no me reconocían, me escuchaban y negaban que Yo fuera el Salvador prometido. Vieron mis obras, y lo único que hicieron fue indignarse por ellas, aunque en realidad todas habían sido profetizadas.

24. Cuando llegó el día en que la multitud, incitada por aquellos que se sentían inquietos por la presencia de Jesús, lo hirió y azotó, y lo vio sangrar como un simple mortal a causa de los golpes, y más tarde luchar contra la muerte y morir como cualquier otro ser humano, entonces los fariseos, los principales del pueblo y los sacerdotes exclamaron satisfechos: «¡Miradlo, al que se llama Hijo de Dios, se creía rey y se hacía pasar por el Mesías!»

25. Precisamente por ellos, más que por otros, Jesús pidió a su Padre que les perdonara —a quienes, a pesar de conocer las Escrituras, ahora lo negaban y lo presentaban ante la multitud como un impostor. Fueron ellos quienes, a pesar de afirmar ser maestros de la Ley, en realidad no sabían lo que hacían al condenar a Jesús, mientras que entre la multitud había corazones desgarrados por el dolor ante la injusticia de la que eran testigos, y rostros inundados de lágrimas ante la muerte sacrificial del Justo. Fueron los hombres y mujeres de corazón sencillo y de espíritu humilde y generoso quienes sabían *quién* había estado entre los hombres en este mundo y comprendían lo que estos perdían con la muerte del Maestro.

26. Pueblo mío, también en estos tiempos se juzgará negativamente la forma en que habéis recibido mi Palabra; y también la doctrina y las revelaciones que os he dado serán rechazadas por aquellos que afirman conocer la forma en que debe tener lugar mi segunda venida. Estos no escudriñarán seriamente mi Palabra, ni buscarán su esencia, ni tendrán en cuenta los milagros y señales que os he dado acerca de mi venida y de mi verdad, sino que, como motivo para negarme, alegarán las obras imperfectas que descubren en esta comunidad, sus profanaciones y su desobediencia. Entonces se levantarán y dirán: «¿Acaso aquel que os dijo que ya no se manifestaría ante vosotros después del año 1950 es el Espíritu de Cristo? ¿Acaso puede decir “hoy” que esta manifestación terminará y “mañana” anunciar lo contrario?». Porque ya desde ahora os digo que muchos afirmarán que Yo seguiré manifestándome de la misma manera una vez pasado el año 1950. Oh, pueblo amado: ¿Quieres ser la causa de que mañana el mundo se burle de vosotros y niegue todo lo que os he dicho?

27. Mirad cómo os preparo para que, cuando llegue el momento de mi partida, no permitáis que la oscuridad penetre en vuestros corazones. Pero os digo que aquellos que hayan sentido y comprendido verdaderamente mi Palabra se mantendrán alejados de los caminos de la confusión, para buscarme en la soledad, de espíritu a espíritu. Estos oirán en su corazón la voz inolvidable y familiar de su Maestro, que les dice: «Bienaventurados vosotros, los que derramáis lágrimas al ver la profanación de mi Obra, pues comprendéis que esa es la razón por la que muchos no la conocen y otros se burlan de ella y la niegan».

28. Velad y orad, discípulos, para que también en el futuro podáis reconocer mi voz entre todas las engañosas que el mundo os presenta, y os veáis así guiados y protegidos con amor hasta el final del camino, donde se abre la morada del Padre como un redil de tamaño infinito, para acoger

para siempre a aquellos a quienes Él creó con amor y envió, para que sus méritos en la tierra los hicieran dignos de la morada perfecta.

29. Cada vez que os digo que es Cristo quien os habla, siempre hay alguien que considera blasfemos a quienes transmiten mi palabra. Pero esta forma de juzgar y valorar no es de extrañar, teniendo en cuenta que su insensibilidad hacia lo espiritual les impide percibirme a través del contenido esencial de mi enseñanza.

30. En una ocasión determinada les dije a los fariseos: «El Padre y yo somos uno», y también a mí me llamaron blasfemo; recurrieron a las Escrituras e intentaron demostrar que todo lo que Yo decía era falso.

31. Hoy os digo que quien no abra los ojos de su espíritu no podrá ver la luz divina; pues nadie ha sido puesto a prueba como Jesús.

32. La gente me interrogaba, me tendía trampas, intentaba confundirme con sus preguntas capciosas, me reprendía para poner a prueba mi serenidad; y como, a pesar de sus esfuerzos, no encontraron forma de destruirme, me acusaron, me calumniaron y me juzgaron para ver cómo se comportaba, en ese caso, aquel que se hacía llamar Hijo de Dios. Pero, no contentos con todo ello, también querían ver si mi cuerpo sangraría, si estaba hecho de carne y hueso, y cuando Jesús se derrumbó en el Vía Crucis y sangró, aguzaron el oído con la esperanza de oír mis lamentos.

33. Cuando dije que el Padre y yo éramos uno, fue el Espíritu quien habló. Pero cuando el cuerpo sangró, fue la parte humana la que lanzó el lamento, porque era carne viva.

34. El mundo me exigió que le mostrara mi verdad, y yo le mostré la verdad, pero con ojos que ven no la vio. Mi palabra y mis obras deberían haber bastado para demostrar el poder divino de quien las había realizado. Sin embargo, no se les atribuyó ese poder. Pero mi muerte como hombre no fue el final de aquellas pruebas. Estaba con mis discípulos en forma espiritual. Incluso entre ellos había uno que me puso a prueba y que no creyó en la resurrección de su Señor hasta que se convenció de ello al introducir sus dedos en la herida de su costado.

35. Posteriormente, cuando la semilla de la Palabra de Jesús se extendió de provincia en provincia y de nación en nación, surgieron por doquier los incrédulos, los escépticos y los materialistas, y sometieron mi enseñanza, mis palabras y mis obras a sus razonamientos. Pero los hombres no se han limitado a juzgar mi verdad únicamente a partir de mis obras y mi enseñanza, sino que se han esforzado por investigar mi naturaleza humana, mi trayectoria, mi nacimiento, mi infancia y todos los pasos que di en la Tierra. — Tampoco escapó a esa investigación María, la

mujer santa y pura, elegida por Dios para dar al mundo el fruto de la vida. También ella sufrió las burlas, las condenas y las pruebas de los hombres. No les bastaba con que el profeta Isaías ya la hubiera anunciado en tiempos pasados como virginal y pura. E incluso en la actualidad, los hombres discuten y deliberan sobre ella en las iglesias y las sectas.

36. Os digo que, mientras la humanidad no renuncie a su materialismo, no podrá mirar de frente a la verdad a la hora de juzgarla.

37. Yo perdono tanto a unos como a otros, pero os aconsejo que no sigáis utilizando mis palabras para confundiros mutuamente, heriros o mataros (moralmente), pues entonces vuestro juicio será grande.

38. Si intensificáis aún más vuestras disputas y, debido a vuestras opiniones divergentes, acabáis por aborreceros mutuamente, ¿cuándo os uniréis entonces en la Verdad, que es una sola?

39. No temáis nada de mí, temed a vosotros mismos, os dice el Maestro. ¿Acaso desde la cruz condené a quienes me sacrificaron? ¿Tuvo María, en aquella hora de infinito dolor, reproches y acusaciones? — No, pueblo mío.

40. Tampoco os juzgo ahora. En verdad os digo que cada uno se forja su propio juicio y se dicta su propia sentencia. Quiero liberaros del dolor, de la expiación, del cáliz amargo, y por eso os exhorto a que purifiquéis vuestros corazones de sentimientos impuros y comencéis a amaros unos a otros, pues este es el camino que puede conducirlos a la luz, a la paz y a la verdad.

41. Si aún pensáis que vuestros sufrimientos se deben a vuestros primeros padres, cometéis un error en vuestra comprensión de Dios al emitir vuestros juicios.

42. En una parábola divina inspiré a los primeros hombres para que alcanzaran un primer conocimiento de su destino, pero el sentido de mis revelaciones fue malinterpretado. Cuando se os habló del Árbol de la Vida, del conocimiento del bien y del mal, del que comió el hombre, solo se quería haceros comprender que, cuando el hombre poseyó suficiente conocimiento para distinguir entre el bien y el mal y se hizo responsable de sus actos, a partir de entonces comenzó a cosechar los frutos de sus obras.

43. Muchas personas opinaban que todas las lágrimas de este mundo habían sido causadas por el pecado de los primeros habitantes de la Tierra. En su incapacidad para interpretar la parábola, acabaron diciendo que Cristo vino para lavar todas las manchas con su sangre. Si esa afirmación fuera cierta, ¿por qué siguen pecando y sufriendo los hombres, a pesar de que aquel sacrificio ya se ha consumado?

44. Jesús vino a la Tierra para enseñar a los hombres el camino hacia la perfección, un camino que mostró con su vida, con sus obras y con sus palabras.

45. Sabéis que Dios dijo a los hombres: «Creced y multiplicaos, y llenad la Tierra». Esta fue la ley inicial que se os dio, oh pueblo. Más tarde, el Padre no solo instó a los hombres a que se multiplicaran y a que la raza humana siguiera creciendo, sino también a que sus sentimientos se volvieran cada vez más generosos y a que su espíritu se desarrollara y floreciera sin obstáculos. Pero si la primera ley tenía como objetivo la expansión de la raza humana, ¿cómo podéis suponer entonces que ese mismo Padre os castigaría por haber obedecido y cumplido un mandamiento suyo? ¿Es posible, pueblo, que exista tal contradicción en vuestro Dios?

46. Mirad qué interpretación material le dieron los hombres a una parábola en la que solo se os hablaba del despertar del espíritu en el ser humano. Escudriñad, pues, mi enseñanza y no digáis ya más que pagáis la culpa que los primeros habitantes de la Tierra contrajeron por su desobediencia hacia vuestro Padre. Tened una concepción más elevada de la justicia divina.

47. Os he dicho que hasta la última mancha será borrada del corazón del hombre, pero también os digo que cada uno debe limpiar sus propias manchas de vergüenza. Recordad que os dije: «Con la vara con que midáis, se os medirá a vosotros», y: «Lo que se siembra, se cosecha».

48. Ahora es el momento en el que podéis comprender mis palabras de entonces: «Creced y multiplicaos», es decir, que esto también debe hacerse espiritualmente, y que debéis llenar el universo con vuestras buenas obras y pensamientos luminosos.

49. Doy la bienvenida a todos los que desean acercarse a mí, a todos los que aspiran a la perfección.

50. Descansad de vuestras tribulaciones terrenales, hijos míos, adentráos en vuestro interior, donde está el templo, y medita sobre mi palabra.

51. Os he destinado a difundir en la Tierra el bien, que es la verdadera espiritualidad.

52. ¿Os sentís demasiado incapaces e insignificantes? ¿Os consideráis demasiado impuros para poder cargar con una tarea de este tipo sobre vuestra alma? La razón es que no conocéis mi sabiduría ni mi misericordia, que no observáis con la mente despejada los ejemplos de enseñanza que os doy a cada paso a través de la naturaleza.

53. ¿No veis cómo los rayos del sol, al iluminarlo todo, llegan incluso al charco más contaminado, lo evaporan, lo elevan a la atmósfera, lo purifican y, finalmente, lo transforman en una nube que recorre las tierras y las hace fértiles?

54. A veces me decís: «Maestro, ¿cómo es que has fijado tu mirada en esta humanidad, aunque ya no haya patriarcas, ni justos, ni personas que puedan ser tus apóstoles? ¿No ves que vivimos en un mundo lleno de suciedad y pecado?». A lo cual os respondo que mi poder hace brotar lirios, incluso en medio del lodo, del que nadie supondría que pudiera surgir una flor de tan maravillosa pureza.

55. Dejad que el sol de mi Palabra penetre en vuestro ser, para que os purifique y os eleve, y os pongáis rápidamente en marcha para hacer fecundo el corazón de vuestros semejantes.

56. Dejad que, en medio de esta vida llena de pecado y corrupción que vive la humanidad, broten la pureza de vuestras obras y la sinceridad de vuestras oraciones, y en verdad os digo que entonces vuestro espíritu no tendrá en absoluto por qué envidiar a los lirios.

57. Solo hablaré de esta forma durante un breve lapso de tiempo —un tiempo que debéis aprovechar, así como las plantas del campo aprovechan la estación propicia para crecer, florecer y dar fruto.

58. En verdad, en verdad os digo que en los pecadores arrepentidos hay más amor que en aquellos que siempre se han considerado buenos. Así seguiré hablando, y los pecadores seguirán arrepintiéndose de sus faltas y aumentando el número de los convertidos.

59. El corazón del pecador es más receptivo al contacto amoroso de mi Palabra, pues hay muchas personas que han pecado porque en su vida les ha faltado el amor. Al oír la voz de mi Padre, que los llamaba, los perdonaba, sanaba sus heridas y los comprendía como nadie en la Tierra los ha comprendido, pronto sintieron el toque divino en las cuerdas más sensibles de su ser y experimentaron la perseverancia de su Maestro hacia ellos.

60. Así, muchas personas recorren el mundo buscando una palabra o una luz redentora, un consuelo para su sufrimiento. Buscan a alguien que sea indulgente con ellas, que no les señale sus errores, que les hable de una vida mejor. Pero no lo encuentran en el mundo, y entonces se cierran en sí mismas, se retraen y ya no confían sus secretos a nadie.

61. Solo la llave del amor, que Yo poseo y que precisamente ahora confío a todos aquellos que abren su corazón y me dicen: «Maestro, quiero seguirte», es capaz de abrir esos corazones.

62. Del fondo del corazón de la multitud de oyentes surge esta pregunta: «¿Eres Tú el Mesías?». Pero Yo solo os digo: escuchad mi palabra, captad su significado y buscad su esencia.

63. Yo digo la verdad, enseño el camino, revelo la reencarnación, que es ley, para que el alma se perfeccione y alcance la meta de su destino. ¿Dudáis de ello? En verdad os digo que la verdad no cambia en lo más mínimo por vuestras dudas. Siempre permanece igual.

64. Os digo: nunca neguéis algo por el mero hecho de que no lo entendáis. Considerad: si solo fuera verdad lo que comprende vuestro pobre entendimiento, nada existiría.

65. Algunos me dicen: «Maestro, si lo sabes todo, si conoces a las criaturas incluso antes de que existan, ¿sabías entonces que Judas te traicionaría?». ¡Oh, torpes racionalistas que aún en estos tiempos planteáis preguntas semejantes! Yo, que lo sé todo, lo elegí precisamente para eso, porque sabía que aquel hombre no podía actuar de otra manera; y era absolutamente necesario valirme de cada una de las imperfecciones de mis discípulos para dar un ejemplo didáctico.

66. El discípulo que traicionó a su Maestro es un símbolo, un libro abierto que existe en toda conciencia humana*, para que sepáis comprender su significado y escuchar sus enseñanzas.

**Véase la nota al pie del 145, 62*

67. Sabed que en cada ser humano habita un Judas. Sí, discípulos, pues en vuestro caso el cuerpo es el Judas del espíritu; es el cuerpo el que se resiste a que resplandezca la luz de la espiritualización, el que acecha al espíritu para precipitarlo en el materialismo y en las pasiones bajas.

68. Pero por el hecho de que vuestro cuerpo os lleve al borde del abismo, no debéis condenarlo. No, pues lo necesitáis para vuestro progreso y debéis vencerlo mediante vuestra espiritualización, así como Yo vencí a Judas con mi amor.

69. Veo que dudáis del poder del amor, que dudáis de la fuerza de la fe; que dudáis de la manifestación de mi Espíritu a través del órgano del entendimiento humano; que dudáis incluso de vuestros propios dones y capacidades, que aún no habéis desarrollado. ¿Qué podéis hacer con tantas dudas? ¿Qué milagros podéis experimentar? — Ninguno.

70. Sois tan obstinados en vuestro escepticismo y tan firmes en vuestra duda que no permitís que la luz espiritual, con sus rayos, penetre en los ámbitos más profundos de vuestra conciencia. Pero cuando os espiritualicéis, cuando viváis la vida en armonía con mis enseñanzas y

según mi voluntad, veréis surgir de vuestro ser las capacidades e es que habéis negado y los dones espirituales que nunca creísteis poseer.

71. Cuando entonces estéis espiritualizados y en vuestros corazones reine la pureza y la mansedumbre, experimentaréis cómo todos los elementos de la naturaleza os son favorables y os obedecen, porque vuestra espiritualización os ha puesto en armonía con ellos.

72. Si tenéis espiritualidad, ya no diréis: «Padre, dame alimento, dame inteligencia, dame riqueza material». Y mucho menos caeréis en el error de decirle: «Padre, si me das lo que te pido, yo te daré de lo que tengo — lo que tú me pides—».

73. ¿No creéis, discípulos, que esta forma de pedir equivale a una tentación de vuestro Padre? ¿Acaso pensáis que Yo puedo daros más y mejor si vosotros me dais algo? Si me decís que os pida lo que tenéis, ¿qué sería de vosotros si, a cambio de conceder vuestras peticiones, os quitara lo que más amáis en el mundo? ¿Resistiríais tal prueba?

74. No, discípulos, ha llegado el momento de que dejéis que vuestra conciencia guíe todas vuestras acciones y pensamientos.

75. Dejad que vuestra fe hable, y el Cielo os responderá.

76. El Espíritu divino estaba lleno de amor, aunque existía solo.

77. Aún no se había creado nada, no había nada alrededor del Ser divino y, sin embargo, amaba y se sentía padre.

78. ¿A quién amaba? ¿De quién se sentía padre? Eran todos los seres y todas las criaturas que surgirían de él y cuya fuerza descansaba oculta en su espíritu. En aquel Espíritu estaban todas las ciencias, todas las fuerzas de la naturaleza, todas las entidades, todos los fundamentos de la creación. Él era la eternidad y el tiempo. En él estaban el pasado, el presente y el futuro, incluso antes de que los mundos y los seres cobraran vida.

79. Esa inspiración divina se hizo realidad bajo el poder infinito del amor divino, y comenzó la vida.

80. El universo se llenó de seres, y en todos ellos se manifestaban el amor, el poder y la sabiduría del Padre.

81. Como una fuente inagotable de vida fue el seno del Señor desde aquel instante en que decidió que los átomos se unieran para dar forma a los cuerpos y crear a los seres.

82. Primero existió la vida espiritual, primero fueron los seres espirituales y solo después la naturaleza material.

83. Puesto que se había decidido que muchas criaturas espirituales debían adoptar forma corpórea para vivir en mundos materiales, primero

se preparó todo para que los hijos del Señor lo encontraran todo listo para ellos.

84. Él colmó de bendiciones el camino que sus hijos tendrían que recorrer, inundó el universo de vida y llenó de bellezas el camino del hombre, en el que depositó una chispa divina: la conciencia, el espíritu, creado así de amor, de inteligencia, de fuerza, de voluntad y de conciencia. Pero a todo lo existente lo envolvió en su poder y le mostró su destino.

85. El Padre permaneció allí como origen de todo lo existente, y dado que al universo se le había ofrecido el camino hacia el desarrollo y el perfeccionamiento, permaneció a la espera del regreso de todos sus hijos, para que también ellos encontraran en Él su meta, que sería la perfección del alma y la eternidad.

86. Ese camino predestinado para cada reino de la naturaleza, cada criatura y cada especie era la ley que el Creador imprimió de forma indeleble en sus hijos.

87. Desde entonces, todo se desarrolla y vive con el fin para el que fue creado; desde entonces, todo avanza hacia la perfección y gira sin cesar en torno a *un* mandamiento, *un* principio y *una* ley.

88. El Padre, como un sembrador, utilizó los elementos vitales que había en Él como si fueran tierra, y en ella depositó la semilla de la vida, que brota de su amor, para esperar luego el día en que pudiera cosechar un fruto tan perfecto como lo fue la semilla y como lo fue la inspiración.

89. Los científicos de esta época se quedan atónitos al descubrir que el mundo tiene más vida de la que los científicos anteriores le atribuían; y si piensan que la Tierra es un astro en decadencia, a punto de extinguirse, Yo les digo que la Tierra ha vivido tan poco que aún está muy lejos de alcanzar ese nivel de desarrollo que le permita albergar las generaciones de la gracia y la espiritualización.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 151

1. Habéis bebido de muchas fuentes con la esperanza de saciar vuestra sed de amor, y en estos tiempos tenéis más sed que nunca. ¿Qué habéis hecho con el agua de la vida que ya os di en aquel entonces?

2. Le dije a la mujer de Samaria: «Quien beba del agua que Yo doy, nunca volverá a tener sed». Pero hoy os digo: si los hombres hubieran bebido de esa agua, no llevarían tanta miseria consigo.

3. Los hombres no permanecieron en mi enseñanza y prefirieron utilizar mi nombre para crear religiones y confesiones según su interpretación y conveniencia. Yo rechacé las tradiciones y les enseñé la doctrina del amor, pero hoy venís a mí y me presentáis ritos y ceremonias vacías que no alimentan en lo más mínimo al Espíritu. Si en vuestras obras no se manifiesta la espiritualidad, no puede haber verdad en ellas, y lo que no encierra la verdad en sí mismo no llega a vuestro Padre.

4. Cuando aquella samaritana sintió que la luz de mis ojos penetraba hasta lo más profundo de su corazón, me dijo: «Señor, vosotros, los judíos, decís que Jerusalén es el lugar donde hay que adorar a nuestro Dios». Entonces le dije: «En verdad te digo, mujer, que se acerca el momento en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre como lo hacéis ahora. Llega la hora en que se adorará al Padre en espíritu y en verdad, porque Dios es Espíritu».

5. Esta es mi enseñanza de todos los tiempos. Mirad, aunque teníais la verdad ante vuestros ojos, no quisisteis verla. ¿Cómo podéis vivirla si no la reconocéis?

6. Precisamente por eso habéis venido sedientos a mi presencia. Pero cuando habéis escuchado esta palabra, vuestro corazón ha sentido la frescura del agua de la vida, y ya no habéis querido alejaros de la fuente.

7. Me habéis dicho: «Señor, nos has anunciado que esta palabra que hoy nos das a través de los portavoces tendrá su fin. ¿Qué debemos hacer entonces para que la sed no nos vuelva a invadir?». El Maestro os dice: He venido a enseñaros a orar, a revelaros los dones espirituales que poseéis y que no habéis tenido en cuenta, mediante los cuales podéis practicar mi Ley e imitarme. Quien tiene espiritualización en su vida no puede sentir sed, cansancio, hambre ni miseria. Además, os digo: A partir de 1950 estaré más cerca de vosotros gracias a vuestra espiritualización.

8. Entonces me preguntáis: «¿Cómo se alcanza la espiritualización?». Y yo os digo: la alcanzaréis orando de espíritu a espíritu, velando por ser justos en todas vuestras acciones y practicando la caridad activa hacia vuestros semejantes. Cuando se vive así, el alma se libera y guía los pasos del hombre, iluminada por la luz del Espíritu. Ya no se siente solo en la

Tierra, porque comprende que la presencia del Señor y la del mundo espiritual le acompañan. Con cada paso que da por la vida, descubre una nueva luz y adquiere un nuevo conocimiento. Ya no se siente como un proscrito ni como un desdichado, y se reconforta con los milagros creados por su Padre, que ahora descubre gracias al don de la inspiración y la revelación.

9. También os digo en este tiempo que quien beba del agua que Yo doy, que es mi Palabra, nunca más tendrá sed, así como os digo que no debéis buscar un lugar determinado para orar, pues podéis encontrarme en todas partes.

10. Os he advertido sobre todo aquello que en vuestra vida puede provocar desánimo, para que en el camino de vuestra vida no desmayéis ni por un instante. Os he anunciado que llegará el tiempo en que todas las religiones intentarán indagar en esta enseñanza y, si se interesan por ella, la juzgarán según vuestras obras, palabras y testimonios.

11. Ya sabéis que seréis objeto de rumores y que os combatirán; que esgrimirán tantos argumentos contra la fe a la que os aferráis, que muchos se esconderán asustados, otros se desmoralizarán y la mayoría, confundidos, se apartarán del buen camino.

12. No olvidéis que ya os he anunciado todo esto, pero también debo recordaros que aquellos que, a pesar de todas las adversidades, permanezcan firmes y recen en silencio, sin que su fe ni su esperanza vacilen, serán como la semillita de la parábola que se salvó de la tormenta. Cuando llegó el momento predestinado, comenzó a germinar, a crecer y, posteriormente, a multiplicarse hasta cubrir los campos, porque supo esperar a que amainaran los vientos para poder vivir y multiplicarse.

13. ¿No queréis ser la pequeña semilla de esta parábola, para tener mañana la gloria de que vuestro Padre os llame «hijos de la fe», tal y como Yo llamé a Noé? No temáis, pues la tormenta no se dirigirá solo contra vosotros. Así como habéis visto a los pueblos y a las potencias de la Tierra prepararse para la lucha, también las distintas comunidades religiosas se preparan para librar la batalla.

14. Es necesario que, por un breve tiempo, el cielo se cierre para todos, y que no vuelva a abrirse hasta que se eleve un único grito desde la Tierra, porque se reconozca que solo hay un único Padre de todos los seres.

15. Quiero que comprendáis ya desde ahora en qué consiste la tarea que debéis cumplir en medio de este conflicto: una tarea que no solo abarca lo espiritual, sino que también afecta a lo material.

16. La justicia del Padre ha tocado a esta nación con su cetro para otorgarle autoridad contra la guerra, la injusticia y la falsedad. Sus

habitantes han sido ungidos en sus corazones y almas para que la guerra se mantenga alejada de ellos. Han sido preparados y purificados para que tengan paciencia y no pierdan el ánimo ante los sufrimientos, cuando la devastación se extienda por el mundo y se oigan las lamentaciones de los habitantes de las naciones. De este pueblo se elevarán entonces oraciones, aclarará la forma de adoración a su Padre y se multiplicarán las obras de amor que realice en su camino. Porque este será el tiempo anunciado, en el que todos los países estarán preparados para recibir esta semilla de amor.

17. Preparaos de antemano para la lucha mediante vuestro entrenamiento, desarrollad vuestros dones espirituales, dad brillo a vuestras armas. No retrocedáis ante las pruebas, pues estas dan firmeza y constancia a vuestro espíritu.

18. Purificad vuestro corazón para que entréis puros y preparados en esta contienda; entonces no tendréis nada que temer. Las fuerzas espirituales y los elementos de la naturaleza estarán del lado de todos aquellos que se levanten como soldados de mi causa del amor, la paz y la justicia.

19. En esta época busco los corazones de los hombres para mostrarles el camino recto.

20. Vosotros, que aún conserváis tradiciones, recordad mi presencia entre vosotros en el Segundo Tiempo: recordad la entrada de Jesús en Jerusalén, recordad con amor aquel tiempo y medita sobre el significado de algunos de esos pasajes, y os digo: Hoy no entro en la ciudad bendita, sino en el corazón de todos mis hijos de buena voluntad. Si queréis acogermos como huésped, preparaos, y entonces estaré con vosotros. Siempre os he amado de la misma manera; mi Espíritu es inmutable. Vosotros, los que me amáis y queréis seguirme con anhelo, ved ante vosotros la escalera celestial que conduce a mí. Mi camino es conocido por todos; vuestro espíritu sabe que, para llegar hasta mí, debe cumplir todos los mandamientos de la Ley.

21. Quiero que seáis de espíritu puro. Estoy dispuesto a derramarme en todo aquel que se prepare.

22. Los espíritus justos que viven conmigo lamentan la incompreensión del corazón humano al contemplar mi obra del Tercer Tiempo. Todavía hay quienes dudan y ponen condiciones para ser obedientes; pero Yo continúo mi lucha por amor a vosotros y, como un peregrino sencillo, llamo a los corazones con anhelo de amor y compasión.

23. El camino es el del sacrificio, pero conduce a la cima de la montaña. Venid conmigo y caminemos juntos. Escuchad la palabra que os habla en

este tiempo. Es muy sencilla, pero tocará las cuerdas sensibles del corazón de aquellos que han muerto a la vida de la gracia, y los despertará a una nueva vida.

24. En el Segundo Tiempo, doce discípulos estuvieron conmigo en la Última Cena. Ahora invito a toda la humanidad a tomar el pan del Espíritu. También os ofrezco la paz de mi Reino, pues en mí está el poder de ofrecer estos dones. Quien quiera seguirme, sea bienvenido. Pero quien sea llamado por el mundo y quiera servirle, cuando algún día busque mi camino, tendrá que recuperar, con gran esfuerzo y gran dolor, el tiempo que ha perdido.

25. Servidme y tendréis la conciencia tranquila. Además, os daré lo necesario para vuestro sustento. Mientras estéis ocupados en el cumplimiento de vuestra tarea espiritual, mis ángeles velarán por vuestros bienes.

26. He visto cómo os preparáis (interiormente), y en verdad os digo que os daré a comer mi «cuerpo» y a beber mi «sangre».

27. El espíritu está dispuesto a estudiar las enseñanzas que os di en el Segundo Tiempo y cuya explicación os estoy dando en estos momentos.

28. Mirad aquí la mesa sobre la que se encuentra el pan de vida y el vino de la gracia. Los discípulos me rodean y en su corazón se preguntan: «Aunque el Padre está con nosotros, ¿por qué se revela tristeza en sus palabras?». Pero entre los que se preguntan esto, hay otros cuyo espíritu intuye que el Maestro les va a decir ahora algo grave. Son aquellos que recuerdan cómo el Señor mojó su pan en el vino para ofrecérselo a aquel que lo traicionaría.

29. Cuando Jesús celebró con sus discípulos aquella cena pascual, según la tradición de aquel pueblo, les dijo: «Ahora os revelo algo nuevo: tomad de este vino y comed de este pan, que representan mi sangre y mi cuerpo, y hacedlo en memoria mía».

30. Tras el fallecimiento del Maestro, los discípulos conmemoraron el sacrificio de su Señor tomando vino y comiendo pan, que eran símbolos de aquel que lo entregó todo por amor a la humanidad.

31. A lo largo de los siglos, los pueblos, divididos en confesiones, dieron diferentes interpretaciones a mi palabra.

32. Hoy quiero deciros lo que sentí en aquella hora, durante aquella cena, en la que cada palabra y cada gesto de Jesús constituían la lección de un libro de profunda sabiduría y amor infinito. Si utilicé para ello el pan y el vino, fue para haceros comprender que son semejantes al amor, que es el alimento y la vida del alma, y cuando os dije: «Haced esto en memoria mía», el Maestro quería decir con ello que améis a vuestros

prójimos con un amor semejante al de Jesús y que os entreguéis a los hombres como verdadero alimento.

33. Jesús no solo os dio su Palabra. Sus enseñanzas y obras no fueron solo parábolas o símbolos. Así como simbolizó su cuerpo y su sangre ante sus discípulos con pan y vino para instruirlos, al día siguiente entregó su cuerpo ante los ojos de una multitud y derramó toda su sangre para dar a toda la humanidad el pan de la vida eterna, el amor perfecto, para que lo comieran.

34. Cualquier rito que realicéis con estas enseñanzas será infructuoso si no aplicáis mis enseñanzas y ejemplos en vuestra vida. Precisamente eso es lo difícil para vosotros, pero ahí radica el mérito.

35. Jesús os enseñó la misericordia, la mansedumbre, el amor; os enseñó a perdonar de corazón a vuestros enemigos. Os dijo que debéis huir de la mentira y amar la verdad. Os anunció que debéis corresponder siempre con el bien tanto al mal como al bien que recibáis. Os enseñó el respeto hacia cada uno de vuestros prójimos y os reveló la manera de encontrar la salud para el cuerpo y el alma, y cómo honrar con vuestra vida el nombre de vuestros padres, para que también vosotros seáis honrados por vuestros hijos.

36. Estos son algunos de los mandamientos que debe seguir todo aquel que quiera ser verdaderamente cristiano.

37. Para que esa enseñanza encendiera la fe en los corazones, para que fuera amada por los hombres, realicé milagros, y para que esos milagros fueran lo más impresionantes posible, los realicé en los cuerpos de los enfermos: curé a los ciegos, a los sordos, a los mudos, a los paralíticos, a los endemoniados, a los leprosos y también resucité a los muertos.

38. ¡Cuántos milagros de amor realizó Cristo entre los hombres! Sus nombres pasaron a la historia como ejemplos instructivos para las generaciones venideras.

39. Hoy os vuelvo a dar mi Palabra; su contenido espiritual es el mismo que el que os entregué en el Segundo Tiempo. Os hablo con el mismo amor. Os muestro una vez más el camino por el que se llega al Padre. Os enseño con la mayor abnegación.

40. Hoy no simbolizo mi cuerpo y mi sangre con pan y vino, ni vengo como hombre para derramar mi sangre y entregaros mi cuerpo en una cruz. Este es un tiempo diferente. Ahora vengo en espíritu, y es a vuestro espíritu al que me dirijo para hablarle de su misión espiritual, pues ya es capaz de comprender las enseñanzas anteriores y también las nuevas revelaciones. En estos momentos estoy preparando mi templo en vuestro corazón.

41. Cuando era hombre, tenía forma; como Dios, no la tengo. Mirad, no hay en mí más corporeidad que mi verdad, ni hay otro vino que mi amor.

42. Mi Espíritu, que es omnipresente, se percibe cuando estáis preparados. Buscadme, y yo apartaré ante vuestra mirada espiritual el velo de muchos misterios. Giraré vuestro corazón hacia el bien, os mostraré el camino que debéis seguir.

43. ¿Cómo podéis seguir pensando en la sangre y el cuerpo, cuando es el Espíritu Santo el que descende a vosotros, cuando Yo solo vengo para iluminar vuestro espíritu con mi Palabra, para alimentaros y sacudir vuestra naturaleza material?

44. La voz de vuestro espíritu me llamó en este tiempo; vuestra elevación interior, vuestra sed de luz me hicieron acercarme a vosotros.

45. Pronto los discípulos del espiritismo difundirán esta enseñanza entre los hombres como la doctrina que los inspirará a luchar por la elevación de su espíritu.

46. No forméis más sectas; solo la actitud debe uniros. Vuestra conciencia os indicará cuándo os apartáis del camino (correcto).

47. Una sola ley os he dado desde el principio de los tiempos. Ella os señala un camino lleno de claridad, que es el del desarrollo de vuestra alma.

48. En este tiempo, Yo también seré traicionado, vendido y entregado. Aún no conocéis la forma en que sucederá, pero abrid los ojos y trabajad en vosotros mismos para que no seáis los autores de tales actos.

49. ¿Qué será de aquel que escuchó mi llamada, a quien Yo llamé discípulo, y a quien el mundo y su conciencia llamarán después traidor?

50. Velad y perdonad unos a otros, pues mi perdón abarca todo el universo.

51. En este día vuestro corazón ha latido con fuerza, porque Yo he estado en él.

52. Vosotros, los que escucháis mi palabra: apartad vuestros pensamientos de los planes terrenales y elevaos, para que vuestro espíritu se refresque y se regocije en mi presencia. Cumplid con la preparación necesaria, pues el momento es solemne. El Padre habla a sus hijos, y si el Padre lo hace con tanto amor, ¿por qué no iban los hijos a escucharle con todo el respeto de que son capaces?

53. Vosotros, portadores de la voz: transmitid mi enseñanza más a través de vuestro espíritu que de vuestros labios.

54. Vosotros, «plumas de oro»: escribid mi palabra más con vuestro amor que con vuestras plumas.

55. Quiero que este mensaje despierte a los hombres de su letargo. Quiero que los hombres, al escuchar mis enseñanzas de vuestros labios o al leerlas en vuestros escritos, se conmuevan y tiemblen.

56. Mi pueblo se pondrá en marcha para difundir la buena nueva y dar a conocer mi mensaje de este tiempo. No solo daréis testimonio de mi verdad con vuestras palabras, sino con todas vuestras obras, orientando vuestra vida al cumplimiento de esta enseñanza. Insistiréis en que la reencarnación del espíritu (junto con el alma)* es una de las grandes verdades que la humanidad debe conocer y creer. Algunos la intuyen, la aceptan y creen en ella por intuición, como algo que no podía faltar en mi amorosa justicia hacia los hombres. Pero también habrá muchos que os llamarán blasfemos y mentirosos. No os preocupéis, lo mismo les sucedió a mis apóstoles cuando predicaban la resurrección de entre los muertos, tal y como Jesús enseñó. Los sacerdotes y los jueces los encarcelaron por predicar tales enseñanzas. Más tarde, el mundo aceptó esa revelación, aunque os puedo asegurar que no fue capaz de comprender todo el significado de esta enseñanza, por lo que es necesario que Yo venga en este tiempo y os enseñe que la «resurrección de la carne» solo puede referirse a la reencarnación del espíritu, ya que este es lo esencial y la razón de la vida —lo que en verdad es eterno.

**Las adiciones entre paréntesis en el texto también han sido introducidas por los traductores.*

57. ¿Con qué fin deberían resucitar los cuerpos muertos, si no eran más que las vestiduras perecederas del alma?

58. La carne se hunde en la tierra y se mezcla con ella. Allí se purifica, se transforma y renace incesantemente a la vida, mientras que el espíritu continúa su evolución ascendente, avanzando hacia la perfección. Cuando regresa a la tierra, para él es una resurrección a la vida humana, y también para su nuevo envoltorio corporal es una resurrección en unión con el alma. Pero lo material no es de naturaleza imperecedera, mientras que lo espiritual sí lo es; por eso os digo una vez más que es vuestro espíritu lo que busco, lo que enseño y lo que quiero tener conmigo.

59. En su momento le dije a Nicodemo, que me había buscado con buena intención para hablar conmigo: «Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es Espíritu. No te sorprendas si te digo que hay que nacer de nuevo». ¿Quién comprendió aquellas palabras? Con ellas quería deciros que *una* sola vida humana no basta para comprender ni una sola de mis enseñanzas, y que necesitáis muchas vidas terrenales para comprender el libro de texto que esta vida encierra en sí misma. Por eso,

la carne solo tiene la función de servir de apoyo al alma en su camino por la Tierra.

60. El alma recibe del cuerpo las impresiones que este capta en la vida. Cuanto más aumentan su sensibilidad y madurez, mayor es la cosecha para el alma. El cuerpo no es más que la herramienta, el transmisor, el apoyo y la piedra de prueba.

61. La vida en este mundo es una enseñanza constante y un reflejo de la vida eterna del alma. Me refiero a su armonía, su belleza y su perfección.

62. Esta es otra de mis enseñanzas, pueblo; pero para que la comprendáis mejor, profundizad en ella más con vuestro espíritu que con vuestra inteligencia.

63. Habéis preparado vuestro corazón para esperar mi llegada. En él soy vuestro huésped.

64. El velo del misterio y del silencio se ha rasgado; ya desde aquí contempláis los rayos de luz del Reino y oís la voz de vuestro Padre. Vuestra alma se ha lavado en las aguas purificadoras del dolor. ¿Quién de vosotros no ha derramado lágrimas? ¿Quién no ha conocido la amargura?

65. Anheláis ardientemente la paz, y en vuestra oración me decís: «Señor, ¡que las guerras en el mundo lleguen a su fin y que la paz de Tu Reino venga a nosotros!».

66. Empezáis a sentir la misión que desde el principio he encomendado a vuestro espíritu. Sois ese pueblo que he elegido para hablarle y confiarle la misión de llevar la paz y la luz de la verdad a los pueblos de la Tierra. También vosotros formáis parte de ese pueblo ingrato que no quiso reconocerme en la figura de Cristo. Otras personas me reconocieron mejor que aquellas que afirmaban que me esperaban.

67. Habéis derramado muchas lágrimas a causa de vuestra materialización y vuestra ingratitud; por eso ahora veláis por la paz y oráis para que los hombres se amen unos a otros. En silencio os preguntáis cómo fue posible que no descubrierais en Jesús a vuestro Señor; cómo fue posible que lo arrastraseis a una muerte sacrificial y tuvierais la fuerza y el valor para verlo morir; cómo fue posible que no lo lloraseis cuando incluso el sol ocultó su rostro para que los hombres comprendieran su ceguera. No os sorprendáis de que hayáis sido capaces de cometer esos errores; aquí estoy Yo en otra forma de manifestación, y es muy posible que algunos vuelvan a negarme.

68. No hay paz en la Tierra, ni siquiera en esos días que dedicáis al recuerdo de la Pasión de vuestro Señor, y os pregunto: ¿Cómo habéis empleado las reencarnaciones que os he concedido? ¿Qué habéis hecho

con la vida de vuestros semejantes? Solo habéis dejado pasar el tiempo y habéis utilizado vuestra vida y vuestros ideales de manera errónea. Queríais ser señores y, en realidad, habéis sido esclavos del mundo y del pecado. Soñáis con la inmortalidad, pero no vivís para la eternidad, sino hacia la muerte. Yo, que soy la Resurrección y la Vida, os he levantado una y otra vez para que viváis la verdadera vida.

69. En verdad os digo que someteré a juicio a este mundo fraticida y egoísta, y lo purificaré hasta que vea brotar de él amor y luz. También a aquellos que hoy conducen a sus pueblos a la perdición, que actualmente siembran y difunden todos los vicios, que han creado su reino de injusticias, les encomendaré, a modo de reparación, que combatan las tentaciones, eliminen la corrupción y arranquen de raíz el árbol del mal. Tú también caerás bajo este juicio, pueblo, pues has despreciado a Moisés, has sacrificado a Jesús, has perseguido a Elías y has matado a los profetas, así como a los apóstoles y a los discípulos.

70. Ofrezco la paz al mundo, pero el orgullo de las naciones que se han hecho grandes, con su falso poder y su falso esplendor, rechaza cualquier llamada de la conciencia y solo se deja llevar por sus ambiciosos objetivos y sus sentimientos de odio.

71. El ser humano aún no se inclina hacia el lado del bien, la justicia y la razón; todavía se levantan las personas y condenan la causa de sus semejantes; y siguen creyendo que pueden hacer justicia. ¿No creéis que, en lugar de jueces, deberían llamarse más bien asesinos y verdugos?

72. Los hombres de poder han olvidado que hay un Dueño de toda la vida, pero quitan la vida a sus semejantes como si les perteneciera. Las masas claman por pan, justicia, vivienda y ropa. Yo estableceré la justicia, no los hombres ni sus enseñanzas.

73. El hombre siempre ha querido verme como juez; nunca ha sabido erigirme un trono como su Rey ni un altar como su Dios; solo ha sido capaz de crear un tribunal. Por eso os digo que, desde aquel tribunal divino, juzgo ahora cada una de vuestras obras.

74. En su orgullo, los hombres han querido someter incluso a la naturaleza y a sus elementos, sin darse cuenta de que estos se convertirán en jueces para castigar la soberbia y la presunción del hombre.

75. Lo que anunciaron los profetas se cumplirá en este tiempo. Mi nueva palabra llegará a los filósofos y teólogos; muchos se burlarán de ella y otros se indignarán. Pero mientras esto ocurre, sus ojos asombrados contemplarán el cumplimiento de las profecías que ahora os he anunciado.

76. Solo os he enseñado a amar el bien, y si he venido para ello, ha sido porque sé que en el mundo habéis venerado el mal, cuyo poder ha surgido de vuestras imperfecciones.

77. Anheo hablaros de otra manera: no para rectificar errores, ni para reprender faltas, sino para daros palabras de enseñanza llenas de alta sabiduría y profunda revelación. Pero esto no sucederá hasta que os encontréis fuera de este cuerpo que os ata y fuera de este mundo que os mantiene cautivos. Pueblo, tú oyes mi voz; no te establezcas en este desierto; recuerda que en aquel Primer Tiempo del mundo diste a todas las épocas un ejemplo de fe, perseverancia y fortaleza, cuando atravesaste aquel desierto lleno de pruebas, obstáculos y enemigos, hasta alcanzar la elevada meta que perseguías: la Tierra Prometida.

78. Tomad este ejemplo como modelo, tomad ejemplo de vosotros mismos, pues formáis parte de aquel pueblo. Sin cesar animé la fe de mis hijos y, al fin, recompensé su fidelidad. En verdad os digo que tengo preparado un nuevo maná para vuestro espíritu, y de nuevo, en la hora de la prueba, brotará agua de la roca del desierto.

79. Con cánticos y alabanzas a Jehová, la multitud aliviaba su difícil peregrinación. En la actualidad, la oración y las buenas obras harán que no sintáis las penurias del camino. Ya estáis atravesando el último desierto. Tened valor y fe, alcanzad la cima de la montaña con vuestras obras de amor.

80. Más allá de este mundo hay una patria*, a la que todos entraréis en espíritu. ¿Quién no tiene allí a un ser querido? ¿Quién no desea volver a ver a alguien a quien recuerda como padre, madre, hermano, hijo, esposo, esposa o amigo?

**Véase la nota al pie del 145, 29*

81. Vuestros recuerdos, pensamientos y oraciones de hoy son llamadas que esos seres perciben en su morada. Mañana, la espiritualización os unirá y hará que todos habitéis un único mundo y cumpláis el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 152

1. Es un día de conmemoración en el que las distintas comunidades religiosas reúnen grandes multitudes que palabra de Dios. Mirad cómo cada una de ellas conmemora la Pasión de Jesús de manera diferente.

2. Es un día de conmemoración en el que el corazón del hombre se aleja, por un breve instante, de los placeres terrenales, y presiente que su destino no termina en este mundo, sino que, al igual que Jesús, debe recorrer en esta vida el camino de la amargura para elevarse a la diestra del Señor.

3. ¡Cuán pocos son los que son capaces de revivir en su corazón la Pasión del Maestro sin ritos ni representaciones simbólicas! Vosotros, espiritualistas, que me escucháis a través del órgano del entendimiento humano, no esperéis que repita aquel drama en forma de una representación sensorial. Solo os concederé que, a través de mi palabra, recordéis las obras y las enseñanzas que os di en aquellas horas. De nuevo los discípulos están conmigo, y les he dicho: «Velad y orad, estad en guardia contra las trampas de la tentación, tened en cuenta que la carne es débil».

4. Si en su momento os dije que quería daros un nuevo mandamiento al decir: «Amaos los unos a los otros», hoy os digo que este mandamiento sigue siendo el primero y el último.

5. A mis discípulos del Segundo Tiempo les dije: «Muy pronto ya no me veréis, porque me voy al Padre. Pero pronto volveré a estar entre vosotros, porque os enviaré al Consolador, el Espíritu de la Verdad». Y aquí estoy, discípulos del Tercer Tiempo, cumpliendo mi palabra y mi promesa.

6. Cuando se acercaba la hora y la Última Cena había terminado, Jesús había dado a sus discípulos las últimas instrucciones. Se dirigió al huerto de los Olivos, donde solía orar, y dijo al Padre: «Señor, si es posible, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se acercó aquel de mis discípulos que iba a entregarme, acompañado por la multitud que iba a detenerme. Cuando aquellos preguntaron: «¿Quién es Jesús, el nazareno?», Judas se acercó a su Maestro y lo besó. En el corazón de aquellos hombres reinaba el temor y la consternación al ver la serena compostura de Jesús, y volvieron a preguntar: «¿Quién es Jesús?». Entonces me acerqué a ellos y les dije: «Aquí estoy, soy yo». Así comenzó mi Pasión.

7. Me llevaron ante sacerdotes, jueces y gobernantes. Me interrogaron, me juzgaron y me acusaron de infringir la ley « » de Moisés y de querer crear un reino que destruyera el del emperador.

8. Cuántos corazones, que apenas unos días antes habían admirado y bendecido mis obras, las olvidaron, se mostraron ingratos y se unieron a quienes me vituperaban. Pero era necesario que aquel sacrificio fuera muy grande, para que nunca se borrara de los corazones de los hombres.

9. El mundo, y vosotros como parte de él, me habéis visto blasfemado, burlado y humillado como ningún ser humano podría haberlo sido. Pero con paciencia vacié el cáliz que me disteis a beber. Paso a paso cumplí mi destino de amor entre los hombres y me entregué a todos mis hijos.

10. Bienaventurados los que creyeron en su Dios, aunque lo vieron cubierto de sangre y jadeando.

11. Pero aún me esperaba algo más duro: morir clavado en un madero entre dos ladrones. Pero así estaba escrito, y así tenía que cumplirse, para que Yo fuera reconocido como el verdadero Mesías.

12. Cuando, desde lo alto de la cruz, dirigí mis últimas miradas hacia la multitud, vi a María y le dije, refiriéndome a Juan: «Madre, este es tu hijo», y a Juan: «Hijo, esta es tu madre».

13. Juan fue el único en aquella hora capaz de comprender el sentido de la siguiente frase, pues la multitud estaba tan ciega que, cuando dije: «Tengo sed», pensaron que se trataba de sed física y me dieron hiel y vinagre, cuando en realidad era sed de amor la que padecía mi espíritu.

14. También los dos malhechores luchaban junto a mí contra la muerte, pero mientras uno blasfemaba y se precipitaba hacia la perdición, el otro se dejó iluminar por la luz de la fe, y aunque veía a su Dios clavado en el vergonzoso madero de la cruz y cerca de la muerte, creyó en su divinidad y le dijo: «Cuando estés en el reino de los cielos, acuérdate de mí», a lo que Yo, conmovido por tanta fe, respondí: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso».

15. Nadie conoce las tormentas que se desataron en el corazón de Jesús en aquella hora. Las fuerzas desatadas de la naturaleza no eran más que un débil reflejo de lo que se gestaba en la soledad de aquel hombre, y el dolor del Espíritu divino era tan grande y tan real que la carne, que por un instante se sintió débil, exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

16. Del mismo modo que enseñé a los hombres a vivir, también les enseñé a morir, perdonando y bendiciendo yo mismo a quienes me insultaban y me torturaban, cuando dije al Padre: «Perdónalos, porque no saben lo que hacen».

17. Y cuando el Espíritu abandonó este mundo, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». La lección perfecta había concluido; había hablado como Dios y como hombre.

18. Pero aquí estoy, pueblo, tal y como os lo prometí. No vengo en el cuerpo, es decir, en la carne, sino en la luz, y os digo: ha pasado ya el tiempo en el que, para sembrar mi semilla, tuve que regarla con sangre; pero cuánto más debéis purificaros y prepararos *vosotros* en su lugar.

19. Inspirados por la luz del Espíritu Santo, sembraréis paso a paso esta enseñanza, la haréis oír a los «sordos» y la haréis ver a los «ciegos». Sufriréis, como el Maestro, burlas, calumnias y humillaciones, seréis objeto de mofas incluso por parte de vuestros propios familiares, pero no os debilitaréis. Porque enseguida recordaréis que el Hijo del Altísimo, que era todo poder y sabiduría, no huyó de las pruebas de los hombres, para que a través de ellas les diera testimonio de su verdad.

20. Esa es la razón por la que os digo una y otra vez: extraed de mi palabra la fuerza espiritual y moral para vuestra lucha en la vida, pues quien es fuerte en el espíritu, también lo será en las cosas terrenales. Y también puedo deciros esto: que a veces llegaréis incluso hasta la muerte en sacrificio, tal y como os enseñé a través de Jesús en el Segundo Tiempo.

21. Velad y orad, pueblo, no solo por los peligros materiales, sino también por las trampas que vuestros ojos no pueden percibir —aquellas que provienen de seres invisibles—.

22. Las grandes legiones de almas confundidas libran una guerra contra los hombres, aprovechándose de su ignorancia, su torpeza y su falta de visión espiritual; y los hombres no han preparado sus armas de amor para protegerse de sus ataques, por lo que en esta lucha parecen seres indefensos.

23. Era necesario que mi enseñanza espiritual llegara a vosotros para enseñaros cómo debéis prepararos para salir victoriosos de esta contienda.

24. De ese mundo invisible que vive y actúa en vuestro propio mundo emanan influencias que acosan a los hombres, ya sea en su entendimiento, en sus sentimientos o en su voluntad, y los convierten en siervos sumisos, en esclavos, en instrumentos, en víctimas. Por todas partes aparecen revelaciones espirituales y, sin embargo, los seres humanos de la Tierra siguen sin querer percibir lo que rodea a su espíritu.

25. Es necesario iniciar la batalla, destruir la oscuridad, para que, cuando la luz amanezca en los seres humanos, todos se unan en una verdadera comunidad y, mediante la oración, salgan victoriosos en la

lucha que libran contra las fuerzas que los han dominado durante tanto tiempo.

26. Las personas y los pueblos han sucumbido al poder de esas influencias sin que la humanidad se haya dado cuenta. Las enfermedades raras y desconocidas que estas generan han postrado a las personas y han desconcertado a los científicos.

27. Cuánta discordia, cuánta confusión y cuánto dolor ha acumulado el hombre sobre sí mismo. La falta de oración, de moral y de espiritualidad ha atraído a los seres impuros y perturbados. ¿Y qué se puede esperar de aquellos que están aislados, sin luz y sin preparación?

28. Allí están aquellos a quienes habéis engañado y oprimido, a quienes habéis perturbado y humillado. Solo confusión y tinieblas pueden enviaros, solo pueden vengarse y solo os reprochan.

29. Llamadme ahora magos y brujos porque os revelo estas cosas, cuando en realidad no soy Yo quien las ha provocado, sino vosotros. Solo quiero proteger a todos juntos de la oscuridad, del dolor y de la muerte (espiritual), pues Yo soy la luz que resplandece ante los hombres y ante las legiones de almas confundidas. ¿Quién de ellos me reconocerá primero?

30. Cuando, en el Segundo Tiempo, liberé a un poseído, los que lo vieron dijeron que Jesús tenía un pacto con el espíritu del mal. El espíritu, en cambio, que atormentaba a aquel hombre, se dirigió a mí y me dijo: «Sé quién eres: el Santo de Dios».

31. Sin embargo, también hubo quienes, asombrados por aquellas obras, dijeron: «¿Con qué autoridad y poder ordena a los seres impuros, y ellos le obedecen?». No sabían que este don espiritual está en todos los hombres, que todos vosotros lleváis con vosotros todas esas armas. Más tarde, mis discípulos repitieron las obras de su Maestro y demostraron con ello que Cristo había venido a instruir a los hombres; no solo para mostrar su poder, sino para revelar a los hombres los dones espirituales y la autoridad que todos poseen.

32. «Orad», os dijo el Maestro, «la oración confiere un brillo resplandeciente a las armas del amor, con las que debéis alcanzar la paz para la humanidad. Hace que despierten los dones espirituales, que el alma se vuelva sensible, que la mirada sea perspicaz y que el corazón sea receptivo».

33. Pueblo, os he enseñado a liberaros de las trampas invisibles y a defenderos contra ellas, a curaros de las enfermedades extrañas y a liberaros de las malas influencias. Pero en verdad os digo —como ya os he revelado— que solo la oración y la virtud pueden servirvos para superar estas pruebas. Si ideáis otras medidas como sustituto de ello, os

convertiréis en víctimas de tales influencias y, en lugar de iluminar vuestro camino, multiplicaréis la oscuridad. Entonces el mundo os llamará, con razón, brujos y hechiceros, mientras que Yo os he dado un don precioso para llevar luz y paz a todas las almas necesitadas.

34. ¿Cuándo lograréis que todo ese mundo de tinieblas, sufrimiento y extravíos se transforme en un mundo de paz? ¿Cuándo seréis capaces de atraer hacia vosotros la luz de las altas esferas espirituales, para que podáis estar en armonía con todos vuestros semejantes en aquel hogar que os he destinado?

35. Gracias a la enseñanza que os he dado en mi Palabra, se han producido verdaderos milagros entre vosotros. Las almas despiertan a un nuevo día, los corazones laten llenos de esperanza. Aquellos que no podían reconocer la verdad, porque su ignorancia era como una venda que les cubría los ojos espirituales, ahora ven y miran a su alrededor con asombro. Los enfermos, tanto en cuerpo como en alma, se curan cuando acogen en su ser, en su corazón, la esencia de mis palabras.

36. Entonces, desde lo más íntimo y puro de este pueblo brota una oración de agradecimiento por las obras que realizo en él, y me dice: «Gracias, Señor, porque nos has considerado dignos de que estos milagros se realicen en nosotros».

37. Cuando estos hombres y mujeres se levantan, fortalecidos por mi palabra de amor, consuelo y sabiduría, han ido al encuentro de sus semejantes y han realizado milagros en su camino, a menudo sin ser conscientes de ello.

38. Con su fe sanan corazones; con su testimonio ahuyentan las tinieblas y despiertan a quienes estaban indiferentes. Con su intuición resuelven los problemas de la vida, y con su fuerza son capaces de resistir las pruebas. Sus manos aprenden a «ungir» a los enfermos; su entendimiento encuentra el camino para escudriñar mi Palabra y se regocija en ella; su oración les ayuda a desarrollar sus dones espirituales, que estaban adormecidos, y al avanzar así paso a paso, logran que su Señor salpique su camino de milagros.

39. Se han multiplicado los lugares de reunión en los que se ha manifestado mi Palabra, y cada uno de ellos es como una escuela de verdadero conocimiento, donde se reúnen las personas que forman parte de mis discípulos y acuden con entusiasmo para aprender la nueva lección.

40. Si cada una de estas comunidades diera testimonio de todos los beneficios que ha recibido de mi misericordia, el relato de esos milagros no tendría fin. Y si tuvierais que recopilar en un libro todo lo que he dicho,

desde la primera de mis palabras hasta la última, a través de todos mis portavoces, sería una obra que no podríais llevar a cabo.

41. Pero Yo haré llegar a la humanidad, por medio de mi pueblo, un libro en el que se contenga la esencia de mi Palabra y el testimonio de las obras que realicé entre vosotros. No temáis asumir esta misión, pues Yo os inspiraré para que en ese libro queden consignadas las enseñanzas que son indispensables.

42. ¿Acaso pensáis que lo que escribieron mis apóstoles de la Segunda Época fue todo lo que Yo dije en la Tierra? En verdad os digo: No. Recordad lo que dijo mi discípulo Juan: «Las obras que Jesús realizó son tantas que considero que el mundo no podría contener los libros que habría que escribir al respecto».

43. Mirad, discípulos, también a ellos, en el momento de la redacción, solo les inspiré y les recordé lo que era absolutamente necesario para que quedara conservado como testamento y testimonio para las generaciones futuras.

44. En esta época he resucitado de nuevo mi Palabra entre los muertos para la vida de la gracia. Os llamo así porque en vuestro ser tenéis un espíritu que no supo alimentarse del pan de vida y, por eso, no ha comprendido que pertenece a la eternidad.

45. Vine a ver la fecundidad de la Palabra que entregué al mundo en el Segundo Tiempo, y constaté que el mal seguía floreciendo y esparcía sus frutos amargos entre los hombres. Busco la huella que mi muerte sacrificial debía haber dejado en el corazón del hombre, pero la sangre que descubro es la que han derramado los hombres en sus guerras fratricidas: sangre pecadora en unos, inocente en otros. Siempre me habla de enemistades, de pasiones bajas, de oscuridad espiritual, de muerte.

46. Este es el mundo al que debéis hacer frente, oh pueblo. Pero no temáis, pues el espíritu de los hombres se ha desarrollado mucho, y si sabéis aconsejar con palabras que brotan del corazón, tal y como os he enseñado, veréis cómo sus ojos se abren a la luz y os tienden sus brazos con amor y misericordia.

47. El tiempo presente debe dedicarse a la preparación y a la reflexión, pueblo, pues si no lo aprovechas ahora, lo lamentarás más adelante.

48. Debéis trabajar mucho en vosotros mismos para estar preparados para salir a predicar mi Palabra. Debéis alcanzar la renovación total de toda vuestra vida, para que, cuando aquel que escuche la enseñanza que vais a predicar contemple vuestro hogar o siga vuestros pasos para conocerlos, encuentre solo pureza y verdad en vuestras obras.

49. Si tenéis el deseo de mostrar al mundo la grandeza de la enseñanza que os he impartido en este tiempo, recordad que antes debéis convertirlos en espejos claros, capaces de reflejar mi luz. No confiéis siempre en la elocuencia de vuestro discurso ni en la mayor o menor capacidad de vuestra palabra. En verdad os digo que las palabras más bellas nunca alcanzarán el poder de persuasión que tiene una buena obra, por insignificante que sea.

50. Amado pueblo, este es el «tercer día» en el que resucito mi Palabra entre los «muertos» para darle nueva vida. Este es el Tercer Tiempo, en el que me manifiesto espiritualmente ante el mundo para decirle: «Aquí está el mismo Cristo al que visteis morir en la cruz, y en este momento os habla, porque vive, vivirá y siempre será».

51. En cambio, veo que los hombres tienen en su interior un corazón muerto en lo que respecta a la fe, al amor y a la luz, aunque en sus comunidades religiosas afirmen proclamar la verdad. Creen que han asegurado la salvación de sus almas si rezan en sus iglesias y participan en sus ritos. Pero Yo os digo que el mundo debe saber que la salvación solo se alcanzará mediante la realización de obras de amor y misericordia.

52. Los lugares de reunión son solo una escuela. Las comunidades religiosas no deben limitarse únicamente a explicar la Ley, sino que deben velar por que la humanidad comprenda que la vida es un camino en el que hay que poner en práctica lo que se ha aprendido de la Ley Divina, mediante el ejercicio de mi enseñanza del amor.

53. Quien se limita a escuchar la enseñanza, quien se ha conformado con asistir a la clase y a la instrucción, y cree con ello haber cumplido ya con su deber, se encuentra en un grave error, pues si aprendió la lección que se le reveló y no la puso en práctica, no hizo justicia ni a su Maestro, ni a sus semejantes, ni a sí mismo. No ha sido más que un discípulo que creía comprender la enseñanza y, al hacerlo, olvidó lo más importante de la misma, es decir: el amor, el perdón, la compasión, la paciencia, la fe y todo lo bueno que una enseñanza divina contiene y aconseja poner en práctica.

54. Amado pueblo, aprende a ser «el último», para que seas el primero a mis ojos. Quiero que seáis humildes de corazón, sencillos y virtuosos. No os dejéis seducir por las falsas glorias de la tierra, que solo sirven para desviar al espíritu del verdadero camino o para impedir que avance, haciéndole así perder un tiempo precioso para su progreso espiritual. Buscad siempre el lugar donde podáis ser útiles, y preferid siempre ese a aquel que os parezca más prestigioso.

55. No seáis vanidosos ni frívolos; no améis los lugares de honor, como hacían los fariseos para presumir ante el pueblo, a fin de que este les rindiera honores.

56. El espíritu verdaderamente elevado no se mancha con tales mezquindades, pues le repugnan la jactancia y la adulación. A quien cumple la Ley de Dios, poniéndola en práctica en la vida espiritual y humana, le basta plenamente la paz que recibe de su Señor tras cada una de sus obras.

57. El deseo de una posición más elevada, de miradas de admiración y de halagos significa amarse a uno mismo más que a todos los demás, y esto significa estar muy lejos del cumplimiento de la Ley de Dios.

58. ¿No os he dicho: «Amarás a Dios más que a toda la creación»? Este es el sentido del primer mandamiento. ¿No os he dicho: «Amarás a tus prójimos como a hermanos»? Esto es lo segundo que debéis hacer. Reconoced, pues, que vuestro amor propio debe ocupar el último lugar y nunca el primero.

59. Por eso llamé hipócritas a aquellos fariseos que afirmaban ser los más fervientes en el servicio de Dios y que, sin embargo, siempre se esforzaban por ser los primeros en la sinagoga, disfrutaban recibiendo la adoración de la gente y se preocupaban por vestir siempre su cuerpo con hermosas vestiduras de fiesta, para ocultar entre ellas toda su maldad.

60. No quiero llamaros hipócritas. Si no os sentís puros, al menos sed discretos y no hagáis alarde de pureza; pues sería muy triste que alguien que ya cree en vuestra sabiduría y virtud descubriera la verdad y viera que vuestro testimonio era falso.

61. La sinceridad y la verdad deben reflejarse siempre en vuestras acciones.

62. El Maestro os pide que la modestia rija siempre vuestra vida.

63. Entonces experimentaréis cómo la verdadera virtud morará en vuestro corazón. Os daréis cuenta de ello cuando vuestra mano derecha haya realizado una buena obra y vuestra izquierda ni siquiera se haya percatado de ello.

64. Decid al mundo que no es necesario que Cristo nazca y muera en cada generación para que podáis ser salvados; decid que mi Palabra del Segundo Tiempo sigue viva, conmueve a todas las almas y llama al corazón de cada generación.

65. Os entrego mi nuevo mensaje para que os facilite la comprensión de toda la revelación anterior.

66. He regresado a los hombres para asistirles en sus pruebas actuales. El Maestro os dice: No os inquietéis al conocer los signos de mi nueva

manifestación; más bien, alegraos porque os he permitido ser testigos directos de estas enseñanzas.

67. Así como me manifesté en espíritu a María Magdalena en la Segunda Época tras mi muerte en el sacrificio, y ella, sorprendida y al mismo tiempo llena de alegría, exclamó: «¡Señor, bendito y glorificado seas por siempre!», así he aparecido ahora ante vosotros cuando creáis que el Maestro estaba ausente o era indiferente a vuestros sufrimientos; y tras vuestra sorpresa, me habéis bendecido. Habéis recibido mi luz en vuestro espíritu y, tras haber recibido una gracia tan grande, os habéis acordado de vuestros semejantes y habéis intercedido por ellos con estas palabras: «¡Tengo la suerte de escuchar tu palabra, mientras que otros desconocen estas enseñanzas !». Pero el Maestro os dice: He manifestado mi Espíritu de diversas maneras en todas las naciones. Los que se han preparado interiormente reconocen que viven en una época de gracia y de justicia, y han sentido mi presencia.

68. Así como perdoné a Magdalena, os perdono a todos vosotros, pero quiero que, como ella, os hagáis dignos de mí.

69. ¡Cuántos ejemplos de enseñanza, dignos de servir de modelo, podéis recopilar de vuestros hermanos de otras épocas! Su obra es como un libro abierto. Pero vosotros, ¿no queréis que vuestra obra quede consignada como ejemplo? Pondré ante los ojos de vuestros descendientes aquellas de vuestras obras que considere dignas. Hoy, mientras vivís en el cuerpo material, no cosecharéis ni gloria ni veneración. Sed humildes y dejad que otros evalúen vuestras obras.

70. En la gran labor diaria que os espera, Yo seré vuestro (ayudante, como) Simón de Cirene.

71. Mi enseñanza provocará grandes convulsiones en el mundo; habrá grandes transformaciones en las costumbres y las ideas, e incluso en la naturaleza se producirán cambios. Todo ello anunciará el comienzo de una nueva era para la humanidad, y los espíritus que en breve enviaré a la Tierra hablarán de todas estas profecías. Explicarán mi palabra y describirán las obras, para ayudar en la restauración y el desarrollo ascendente de este mundo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 153

1. De nuevo aparece entre vosotros el Maestro para daros su enseñanza del Tercer Tiempo.
2. En verdad os digo que vuestra fe en mi manifestación a través de la razón humana os servirá de apoyo en las pruebas de vuestra vida, pues mi Palabra os acompañará a todas partes. No seáis como algunos de los que me escuchaban junto a vosotros y que, cansados de escuchar, se marcharon sin haber conocido la herencia que llevaban dentro.
3. Llegará el momento en que tendréis que rendir cuentas de todo lo que os he confiado.
4. Vosotros, los aquí presentes, demostráis con vuestra perseverancia vuestra voluntad y vuestro celo por seguir mis pasos. Veo cómo el amor que existía en vuestros corazones hacia mi Divinidad crece con vuestra elevación (espiritual) y con la práctica del amor al prójimo.
5. Yo soy el Amor del Padre, que habla a vuestro espíritu y lo llena de paz. Mi Palabra os purifica, pues llega a lo más profundo de vuestro ser. Significa salvación, porque os aleja de los malos caminos y os ofrece el camino de la verdad, y mientras me escucháis, entráis por ella en éxtasis, formando todos un solo corazón y una sola voluntad.
6. Me dirijo a toda la humanidad y exhorto al pecador que se aferra obstinadamente a sus vicios a la renovación, pues también para él tengo reservado un lugar en las filas de mis soldados.
7. Mi Palabra eterna y universal se ve limitada cuando se humaniza a través del portavoz, pero nunca pierde la perfección de su significado. Mi Palabra no hiere ni castiga. ¿Por qué creéis que Yo castigo, cuando es el hombre quien esparce espinas en su camino para luego caminar sobre ellas?
8. Reconoced que todo lo que existe vive dentro de una ley, y que aquel que se aleja del camino recto y no obedece los mandamientos que os rigen, se ve inmediatamente juzgado por la ley, para que reconozca su error.
9. Contemplad por unos instantes el universo que os rodea y admiraréis la armonía, la obediencia y la precisión con que todos los reinos y todos los seres cumplen su destino. ¿Creéis que mi obra sería perfecta si no fuera porque todo lo creado obedeciera a una única ley? — Vosotros, que sois mi obra maestra, habéis sido dotados de libre albedrío, voluntad, inteligencia y todas las facultades propias del espíritu, para que, mediante los méritos que obtengáis con el desarrollo de vuestras virtudes, alcancéis la perfección espiritual, estado en el que experimentaréis paz y felicidad y

encontraréis la luz plena que Yo he preparado para vosotros, a fin de que lleguéis a la Tierra Prometida.

10. El camino que conduce a la diestra del Padre es tan estrecho y recto que Él mismo se hizo hombre en Cristo, para trazar al espíritu humano el camino hacia la perfección con las huellas de su muerte sacrificial y de su sangre derramada.

11. Ese camino, que es la ley del amor, no será borrado por las ideas humanas, pues para cada espíritu llega el momento de su redención, y solo la encuentra en Dios.

12. Hoy me escucháis, pero mañana, cuando ya no me manifieste de la misma manera, debéis seguirme por los caminos del mundo y tomarme como modelo. Si entonces os sobreviene un momento de debilidad, mi palabra os sorprenderá en el camino, y en el recuerdo de mi enseñanza de amor encontraréis la salvación y continuaréis vuestra misión de amar a vuestros semejantes.

13. En este tiempo he venido a vosotros de forma intangible e invisible, y solo me habéis percibido con vuestra sensibilidad espiritual. De este modo he puesto a prueba vuestra fe. Os he concedido muchas revelaciones mediante las cuales habéis fortalecido vuestra fe. Vuestros ojos espirituales se han abierto y vuestros sentidos se despiertan ahora para comprenderme y, posteriormente, dar testimonio de mí.

14. Aunque vuestros labios no hayan hablado de mi verdad, aunque vuestro *corazón* aún dude, el *espíritu* me ama y cree. Anhela llegar hasta mí y, en su oración, me pide luz para convencer a la «carne», y fuerza y paciencia para vencerla. Aún no hay acuerdo entre el espíritu y la carne, y a menudo os habéis visto vencidos por los caprichos de esta última y habéis puesto vuestras capacidades y vuestra voluntad a su servicio. Pero por eso he venido hoy, para alimentar al espíritu, para fortalecerlo y devolverle su herencia.

15. Siempre he buscado al Espíritu y le he hablado de la vida eterna, que es su meta. Él me pertenece y, por eso, lo reclamo para mí. Lo he puesto en el camino del desarrollo y de la reparación, pues ha sido mi voluntad que se desarrolle hacia lo más alto mediante los méritos y que, a través de ellos, se perfeccione. La envoltura corporal tiene una vida breve. Cuando ha cumplido su tarea, me rinde homenaje, y el espíritu continúa su camino sin detenerse.

16. Hoy es un tiempo de gran reparación para el alma. Mi juicio se ha iniciado, y las obras de cada uno han sido puestas en la balanza. Aunque este juicio sea duro y doloroso para las almas, el Padre está cerca de ellas,

y Él es más un Padre amoroso que un juez. También os rodea el amor de María, vuestra intercesora.

17. Mis hijos me esperan en medio del caos en el que viven hoy. Sabiendo que voy a venir, están temerosos porque han infringido mi ley; cuando me he acercado a ellos y les he preguntado si me reconocían, me han respondido lo siguiente: «Señor, he olvidado tus mandamientos, he caído en el materialismo y estoy confundido. Pero hoy, ahora que tu voz me llama, me enmendaré y dejaré que tu luz me guíe».

18. Y cuando vine a vosotros, que sois el pueblo elegido, y os pedí que me acogierais en vuestra midst, vuestro espíritu respondió de inmediato: «Moldea y perfecciona nuestro ser mediante Tu enseñanza». Pero mientras que el espíritu conoce su destino y lo acepta, la carne se rebela contra él, y comienza una lucha entre ambos, en la que debéis adquirir los méritos necesarios para vuestra redención.

19. Hace ya mucho tiempo os anuncié los acontecimientos que habéis visto hacerse realidad. Os dije: «Velad y orad, porque está cerca el día en que se desatarán la guerra y otros males». Pero vuestro corazón incrédulo me dijo: «Padre, ¿es posible que permitas la guerra entre nosotros, cuando has manifestado Tu amor, Tu bondad y Tu perdón?». — Cuando os anuncié estos acontecimientos, lo hice para que os preparaseis y oraseis por toda la humanidad, para que de ahora en adelante llevaseis una vida de introspección y contrición, para que instauraseis la paz en el seno de vuestra familia y pusieseis en práctica mi enseñanza. Todo esto os lo pedí para que el dolor se mitigase. No quería deciros con ello que de esta manera impediríais lo que está escrito, sino que os ofrecía ser mediadores entre el mundo y mi Espíritu.

20. Todo lo que se había predicho se cumplió en el año 1939: naciones fuertes que sometían a las débiles, otras aún más poderosas que se unían para abalanzarse sobre las primeras; y la guerra que se extendía, destruyendo todo a su paso y sembrando el dolor. — La oración de algunos de mis discípulos fue esta: «Señor, esperamos que esta palabra no se cumpla». Otros esperaban a que sucedieran los acontecimientos para creer. Pero mi palabra se cumplió, y hoy me preguntáis si todo peligro ha pasado. Pero os digo que la paz que vivís hoy no es más que una paz aparente, y que lo que ha sucedido hasta ahora no es más que el comienzo de los sufrimientos que asolarán al mundo.

21. Todavía sois frágiles, discípulos míos, pues aunque tenéis mi palabra, aún dudáis. Mi Espíritu Padre espera el renacimiento (espiritual) de la humanidad. Cada uno de vosotros debe ser, en el seno de su familia, un maestro de esta enseñanza, para que, cuando llegue el día de la

prueba, estéis preparados y seáis fuertes. Mirad los corazones rebeldes que os rodean, los que os han hecho llorar, hasta el punto de que, en vuestro sufrimiento, me habéis dicho: «¿Por qué me pones a prueba en medio de mis seres queridos por causa de tu enseñanza?». Pero yo os digo: aquel hermano vuestro que no ha comprendido vuestro ideal se transformará gracias a vuestra paciencia y misericordia, y después será vuestro mejor amigo y confidente.

22. Ya se acercan aquellos que escucharán mis últimas palabras. En poco tiempo comprenderán el contenido espiritual de mi enseñanza. Dadles el mejor lugar, sanadlos y no los detengáis en su camino de desarrollo. Si veis que sus dones espirituales se desarrollan rápidamente, dejad que avancen; entonces su brazo os ayudará a llevar la cruz, y todos progresaréis.

23. ¡Oh, amado Israel, sobre el que una y otra vez he derramado mi Palabra! ¡Aún no has comprendido cuánto te amo! Cuántas veces os conmovisteis al escuchar mi Palabra y, al ser testigos de mis milagros, me prometisteis que me seguiríais hasta el final. Sed bendecidos. Confiad en vuestro Padre, que vela constantemente por vosotros. No vivís en un mundo de paz perfecta, pero en él lograréis vislumbrar el reino prometido a vuestro espíritu. Mi amor está con vosotros. Buscadme como Padre y no como Juez. No deseéis presentaros ante mi tribunal. Preparad vuestra alma para que, cuando vengáis a mí, haya paz y satisfacción en vosotros y alegría en mi Espíritu.

24. En todo tiempo me he revelado como Padre. En los albores del mundo hablé espiritualmente a los hombres; a menudo me vieron descender para aconsejarles o corregirlos. Hablé a Adán, y él me escuchó con humildad. Estuve con Abel, y qué gracia encontré en aquella criatura. Pero también me acerqué a Caín, pues amo a todos, a los justos y a los pecadores. Envié grandes espíritus que traían mi luz para enseñar y revelar la Ley y los mandamientos divinos. Pero cuán pocos estaban dispuestos a despertar su espíritu y a escuchar la voz de su conciencia. Algunos se arrepentían cuando pecaban, pero otros daban la espalda a la ley severa e inflexible de Jehová. Sin embargo, mi ley estaba en todos, y aunque mi luz los iluminaba, vi que los pecadores eran mayoría, que el mal había aumentado y había causado un grave daño a las almas. Entonces permití que se llevara a cabo una gran purificación. Solo Noé y su familia sobrevivieron, y ellos fueron la semilla, el comienzo de un mundo nuevo. Hice un pacto con aquel hombre justo, y apareció el arcoíris de la paz, la señal del pacto.

25. Pronto, los descendientes de aquellos hombres volvieron a sucumbir a la tentación. Los corazones que habían recibido una herencia de amor se volvieron insensibles y duros. Se hizo necesario un ejemplo vivo para su salvación. Entonces, Cristo se hizo hombre y habitó entre ellos. Comió de vuestro pan, vivió y sufrió las penurias de vuestra vida. Realizó milagros para darse a conocer, os enseñó el camino recto. Habéis vivido cerca de Él y habéis visto su paso por el mundo. Pero cuando llegó el final de su misión, ¡cuán pocos estaban preparados para contemplar su Ascensión, para comprender su muerte sacrificial y para recorrer sin vacilar el camino trazado por su sangre de amor y perdón!

26. Hoy vengo por segunda vez como Maestro. Mi mirada busca a aquellos que deben seguirme, a aquellos que deben prepararse para hablar al mundo de mi venida como Espíritu Consolador. Pero contemplo con dolor los corazones sensibles e inocentes que se han endurecido. Han corrido tantas lágrimas que sus fuentes, los ojos de los hombres, se han secado. Ya no hay amor por Mí, ni compasión entre los hombres, y mi Espíritu Padre sufre por el bien de la humanidad. Mi mirada se posa en cada corazón, pero solo recibo el dolor que habéis cosechado en estos tiempos.

27. El Maestro os dice: No habéis sabido aprovechar los dones que os he concedido. Pero llegará el momento en que comprendáis mejor esta enseñanza, os sintáis muy cerca de mí y me deis las gracias.

28. Orad, velad y rogad por el mundo. Cuando llegue entonces el tiempo de la lucha, levantaos y difundid mi luz, animad y consolad, sanad las enfermedades, haced milagros, para que, cuando lleguéis al final de vuestro viaje, vengáis a mí llenos de méritos y os presentéis en paz ante mi trono de juicio.

29. Pero, ¿cuándo tomará conciencia este pueblo de la misión espiritual que tiene para con los demás pueblos de la Tierra?

30. Os he dicho que no debéis desear ser más que nadie, ni pretender estar por encima de los demás. Sin embargo, vuestro destino es grande, y hasta la nación que os ofrece su protección debe cumplir la parte que le corresponde en esta obra.

31. Os he enseñado para que transmitáis la Buena Nueva a vuestros semejantes y, cuando llegue el momento, llevéis mi mensaje a las demás naciones. Pero sigo viéndolos dormidos, sin que intuyáis el gran alcance de vuestra misión.

32. ¿Acaso queréis que sean el dolor, la miseria, la enfermedad y el hambre los que os despierten de vuestro letargo?

33. El cáliz que bebéis es muy amargo, y muy pesadas son las cadenas que arrastráis. Seguíis siendo el pueblo esclavizado del Faraón. Cuanto más anheláis vuestra libertad, mayores son las penurias que se os imponen y más elevado es vuestro tributo. ¿Hasta qué grado de amargura llegaréis aún?

34. Es necesario que los que han despertado sacudan de su letargo a los demás, que aún duermen, y les digan que el Señor, el mismo de antaño, los espera en la montaña para hacerles oír su voz de Padre y mostrarles el camino que les conduce a la libertad y a la paz. Pero tanto unos como otros deben comprender correctamente mi palabra; de lo contrario, os preguntaréis: «¿Quién es el faraón? ¿Qué es la esclavitud de la que aquí se habla? ¿En qué montaña nos hablará el Señor? ¿Adónde nos llevará el camino que Él nos señala?».

35. Pero debéis aprender a desentrañar las alegorías con las que os hablo, para que después podáis explicárselas a vuestros semejantes sin caer en errores.

36. El entorno social en el que vivís, el que os rodea en estos tiempos, es el faraón de esta época. Está impregnado de egoísmo, odio, codicia y todos los pecados de la humanidad.

37. Las cadenas son vuestras necesidades, que os obligan a someteros al egoísmo imperante, a la injusticia e incluso a la corrupción moral.

38. La montaña en la que os espero está en la conciencia de cada uno de vosotros, que debe hacerse oír en vuestro corazón según mi voluntad, pues en ella está escrita mi Ley.

39. El camino es la dirección en la vida que os permitirá alcanzar la paz anhelada y esa libertad que deseáis, y que conlleva el cumplimiento de esta misma Ley.

40. ¿Intuís ahora el significado de vuestra misión? Orad, pueblo, para que vuestra nación despierte ante mi llamada. Velad para que, cuando las multitudes acudan a vosotros, sepáis salir a su encuentro y animarlas con vuestro ejemplo.

41. Profundizad en mis enseñanzas, discípulos; venid y escuchad mi palabra, pues estos tiempos no volverán. Hoy aún podéis oírme a través del órgano del entendimiento que es la voz, pero este tiempo pasará, y mi obra os abrirá una nueva etapa de revelación.

42. Refrescaos al escuchar mi enseñanza y guardadla en vuestros corazones. Haced de vuestra memoria un cofre que guarde la esencia de mis enseñanzas, como si fuera una joya de valor inestimable.

43. Hoy, cuando he regresado a vosotros para asombro de unos y ante la incredulidad o la fe de otros, esperáis que el Maestro os hable de las enseñanzas que os impartió en tiempos pasados.

44. Escuchadme: Dios se reveló al hombre desde el principio de la vida humana como Ley y Justicia. El Espíritu divino se materializó, en consideración a la inmadurez y sencillez de las primeras criaturas, haciendo oír su voz de forma humana y comprensible. La sensibilidad de aquellos seres se fue despertando hasta que aprendieron a interpretar al Padre a través de la naturaleza. Mientras vivían en la obediencia, experimentaban la gracia divina a través de todo lo que les rodeaba. Tampoco se les ahorraron los tropiezos y las amarguras, que les indicaban que habían faltado a su Señor. Hice que brillara en ellos la luz de la conciencia, que debía ser, en su camino por la vida, el faro, el juez y el consejero. Instintivamente, los primeros seres humanos sabían que aquel Padre invisible siempre mandaba el bien, y que ese mandamiento se basaba en la ley según la cual debían vivir. A esa luz interior la llamaban «la ley natural».

45. Más tarde, cuando el hombre se multiplicó y, al multiplicarse, olvidó cumplir esa ley, dejando de escuchar la voz de su conciencia y perdiendo todo recelo, el Padre —que había seguido al niño hasta su desierto— le envió a personas dotadas de un espíritu elevado gracias a su virtud y sabiduría, para recordarles el camino del que se habían desviado.

46. ¿No recordáis al justo Abel, por cuya sangre sigo exigiendo justicia? Murió junto a su ofrenda.

47. ¿Y al profundamente creyente Noé, que soportó las burlas de la gente y proclamó la voluntad de su Señor hasta el último instante? Con sus obras os recordaron mi existencia y mi Ley. Entonces os envié a Abraham, un ejemplo de obediencia y fe infinita en su Señor; a Isaac, el virtuoso; y a Jacob, que era fiel y lleno de fortaleza, para que formaran el tronco del árbol del que surgiría una rama: Moisés, a quien envié para representarme y entregar mi Ley a los hombres.

48. En Moisés, la humanidad contempló un reflejo de mi majestad. Vio en él justicia, rectitud, valor inquebrantable, fe, obediencia y amor al prójimo. Habéis sabido que, ante las debilidades de su pueblo, rompió con ira las tablas de la Ley que acababa de recibir del Padre. Pero ¿sabéis también que Yo se las devolví inmediatamente restauradas a sus manos, para haceros comprender que solo *una* Ley divina debe gobernaros en todo momento: la del Dios invisible?

49. Cuando hubo transcurrido cierto tiempo y se hizo evidente la necesidad de que la humanidad conociera más a fondo a su Padre, Este —

incansable en su obra de amor— envió al mundo a sus profetas para anunciar a la humanidad que vendría a la Tierra y se haría hombre, a fin de hacer palpable su amor y enseñarle, mediante su nacimiento, su vida y su muerte, lo que es una vida perfecta. Pero mientras unos creían en mis profetas, otros dudaban, los mataban y, con ese sacrificio, preparaban mi camino.

50. La palabra de mis mensajeros hizo temblar el corazón de los que pecaban, pues anunciaban la llegada de Aquel que, con su verdad, desenmascararía la falsedad. Mientras los hombres decían: «Dios aconseja el bien, las obras perfectas de amor, perdón y justicia, porque Él es perfecto; pero nosotros, los seres humanos, no podemos serlo», Jesús vino al mundo.

51. Era Dios mismo quien vino al mundo para traer, en forma humana, su Ley y su Enseñanza. Hoy os gustaría saber cómo fue creado el cuerpo de Jesús. Al respecto os digo: debéis conformaros con saber que aquel cuerpo fue concebido y engendrado por la acción del amor infinito que siento por vosotros. Desde ese momento, Jesús comenzó a beber el cáliz de la amargura, que tuvo que beber hasta el final. Vivió todas las vicisitudes humanas, soportó las pruebas, conoció las penurias, la persecución, la larga jornada laboral de los hombres, la sed y la soledad; sintió en su cuerpo el paso del tiempo y contempló de cerca la vida humana, con sus virtudes y su miseria, hasta que llegó el momento de ponerse en marcha para hablar y realizar obras poderosas.

52. Entonces permití que los hombres se agolparan a mi alrededor para escucharme, contemplarme, escudriñarme con palabras y de manera espiritual. Permití que el hombre traspasara mi cuerpo en busca de lo divino, hasta que viera mis huesos, se abriera mi costado y manara agua. Permití que el mundo me convirtiera en su acusado, en su rey de la burla, en un despojado, y así me arrastrara con la cruz de la vergüenza sobre los hombros hasta el lugar de la ejecución, donde me esperaban dos ladrones para morir conmigo.

53. Así quise morir, en mi cruz, para enseñaros que Yo, vuestro Dios, no solo soy un Dios de palabras, sino también de hechos. Pero los que me vieron morir, presenciaron mi agonía y escucharon mis últimas palabras, dijeron: «¿Cómo puede morir el Hijo de Dios? ¿Cómo es posible que, a pesar de ser el Mesías, lo viéramos derrumbarse y lo oyéramos gemir?».

54. La gente exigía una prueba más, y en mi amor se la di. Así como nací como hombre del seno de una mujer santa para rendir homenaje a la maternidad humana, así también me hundí en las entrañas de la tierra para rendirle homenaje a ella y completar allí mi misión como hombre.

Pero la tierra no pudo retener aquel cuerpo, que no le pertenecía a ella, sino al seno del Padre, de quien había venido y a quien regresaba.

55. Ahora os digo: si dudasteis de la divinidad de Cristo cuando lo visteis morir en la cruz, ¿podéis decirme entonces: qué hombre resucitó de la tumba al tercer día tras su muerte, sin dañarla, y ascendió al cielo con su propio cuerpo? ¡Nadie! — Yo lo hice porque Yo soy la vida, pues no podía morir ni en espíritu ni en carne.

56. Las dudas no solo estaban presentes entre la multitud de espectadores. Incluso entre mis discípulos había uno que dudaba de que Yo pudiera mostrarme entre ellos después de la muerte. Era Tomás, quien dijo que solo si podía poner sus dedos en la herida de mi costado creería que aquello era posible. Apenas había dicho esto cuando le hice llegar mi saludo e : «¡Mi paz sea con vosotros!». Aquél aún tuvo fuerzas para acercarse y contemplar la profunda herida y tocarla con la mano, para creer que el Maestro realmente había muerto y resucitado.

57. Bienaventurados los que creen sin haber visto antes. Sí, hijos míos, pues también la verdadera fe es una mirada que ve lo que ni la razón ni los sentidos pueden descubrir. Solo la fe puede revelar al hombre algunos de los misterios de la Creación.

58. Pero Aquel que resucitó de entre los muertos viene en este tiempo en el Espíritu, lleno de gloria, para volver a hablaros.

59. ¿Cuántos de los que hoy habitan en la Tierra saben que se ha abierto una nueva era ante la humanidad? Solo saben con certeza aquellos que han oído esta palabra que en el año 1866 se inició una nueva era: la del Espíritu Santo.

60. A través del órgano del entendimiento de Roque Rojas habló el Espíritu de Elías, el precursor, quien se manifestó de este modo para preparar el camino del Señor.

61. Por medio de aquel hombre justo, abrí ante la humanidad el libro de mis enseñanzas, de mis nuevas revelaciones, y la exhorté a dar un paso más en el camino.

62. En esta época he venido «sobre la nube», es decir, espiritualmente y de forma invisible a los ojos humanos. Esta «nube» es el símbolo del más allá, desde donde envió un rayo de luz que ilumina aquellos órganos del entendimiento a través de los cuales me manifiesto. Así ha sido mi voluntad, y por eso es una obra perfecta. Conozco al hombre y lo amo, pues es mi hijo. Puedo valerme de él, pues yo lo he creado; para eso lo hice. Puedo revelarme en el hombre, pues lo creé precisamente para glorificarme en él.

63. El hombre es mi única y verdadera imagen, pues posee vida, inteligencia, voluntad y capacidades como su Dios.

64. Antes de revelarme en el presente de esta forma, escudriñé el corazón de los hombres. Pregunté a aquellos que alimentan su espíritu en diversas comunidades religiosas: «¿Estáis satisfechos?». A lo que respondieron: «Tenemos hambre y sed de Ti».

65. Muchos han buscado la apariencia y el rostro de su Padre sin encontrarlo. Esperaban ese milagro, pero el milagro no se hizo realidad porque no encontraron pan que alimentara verdaderamente su espíritu. Pero Yo había preparado este árbol, esta fuente y estos campos, y he convocado a las multitudes hambrientas de paz y sedientas de , que anhelan el amor y quieren sentirse amadas. Al llegar a mi presencia, han escuchado esta palabra, que se revela de la misma manera en todos los lugares de reunión existentes, y cada vez que resuena, es como el toque amoroso de una mano que despierta al que duerme, y como la voz de un amigo que aconseja.

66. Tras escucharme durante algún tiempo, habéis comprendido que no podéis ser meros admiradores que pasan la vida solo en la contemplación espiritual, y me habéis dicho: «Señor, al comer este fruto que nos has dado, hemos asumido ante Tu Divinidad el deber de cultivar y difundir su semilla».

67. Cuando os dais cuenta de que vuestro Maestro sigue llevando sobre sus hombros su cruz de amor, lloráis y le decís: «Señor, déjanos llevar tu cruz, permite que seamos *nosotros* quienes bebamos la hiel y el vinagre». Pero os digo: tal y como lo habéis pedido, ya ha sucedido. ¿No os habéis dado cuenta de lo ardua que ha sido vuestra misión últimamente? ¿No os dais cuenta de lo amargo que ha sido este tiempo y de que actualmente estáis viviendo algo que nunca antes habíais sufrido? Seguid mostrando esta disposición y orad.

68. Os he elegido a vosotros, gente sencilla, porque si hablara por boca de eruditos, teólogos y científicos, no se me creería. En cambio, cuando hablo a través de una persona sencilla, asombro a la gente. ¿Quién ha traído aquí a estas grandes multitudes? Habéis sido todos vosotros, porque estabais dispuestos a dar testimonio. Aquí están aquellos que os dijeron: «¿Cómo es posible que Cristo esté en el mundo?». Y también aquellos que exclamaron: «¡Es imposible que el Maestro de toda perfección se manifieste a través de un hombre!». Aquí están los que dudaron de vuestras palabras y afirmaciones.

69. Pueblo mío, si Jesús regó con su sangre la semilla que el Padre sembró en los corazones de los hombres en los primeros tiempos, hoy mi

Espíritu divino hace descender el rocío de la gracia sobre esos campos para hacerlos fértiles.

70. Se acerca el día de mi despedida. Mi estancia entre vosotros en este tiempo ha sido más prolongada que en épocas pasadas, más larga que la que pasó con Israel en el desierto, más larga que el tiempo que Jesús vivió entre los hombres. ¿Quién de los que me han escuchado en este tiempo se ha sentido envenenado por esta palabra? ¿Quién se ha visto envuelto por ella en vicios o en errores? En verdad os digo que, si no os ha aportado nada bueno porque no la habéis acogido en vuestro interior, tampoco os ha causado ningún mal.

71. Recordad que una vez os dije: «No os he creado para que seáis como plantas parásitas. No quiero que os conforméis con no hacer daño a nadie. Quiero que encontréis vuestra satisfacción en haber hecho el bien». Todo aquel que no hace el bien, aunque pudiera hacerlo, ha hecho más mal que aquel que, al no ser capaz de realizar buenas obras, se limitó a hacer el mal, porque era lo único que sabía hacer.

72. Así os ha hablado hoy aquel que, habiendo muerto por el mundo, resucitó para la gloria del Padre, a fin de venir a vosotros en espíritu en este Tercer Tiempo.

73. He aquí mi resurrección al tercer día, en el que Cristo se aparece a sus nuevos discípulos y les dice:

«¡La paz sea con vosotros!».

Enseñanza 154

1. La luz de mi Espíritu os ilumina en esta mañana de gracia.
2. Mi enseñanza y mis ejemplos de la Segunda Época no han sido comprendidos por la humanidad, pues en lugar de amor mutuo encuentro discordia entre los pueblos y contiendas entre las diversas ideologías, sectas y comunidades religiosas. Os he dado ejemplo de humildad, desde la cuna hasta el momento en que morí entre vosotros en una cruz. Mi vida, mi ejemplo, mis enseñanzas y mi muerte sacrificial no han sido tomados como modelo por los hombres.
3. Esa página del Libro de Dios fue una enseñanza para todos los tiempos; en ella os dejé todo lo que tenía que deciros entonces, nada de ello pude olvidar. Os anuncié que volvería a vosotros, y aquí estoy, cumpliendo mi promesa. Pero veo vuestro mundo sumido en un caos total; veo cómo los hombres intentan transformar el rostro del planeta según sus convicciones y doctrinas. Pero hoy vengo lleno de amor para deciros: si no habéis comprendido las enseñanzas del Segundo Tiempo, aquí estoy para ayudaros con mi Palabra a comprenderlas.
4. Escuchad: Un día, Jesús llegó a la orilla del Jordán y allí se encontró con Juan el Bautista, que enseñaba a sus discípulos y les anunciaba la llegada del Reino de los Cielos. Cuando el precursor de la Segunda Época contempló la mirada resplandeciente de Jesús, la amabilidad de su rostro y la majestad divina que Jesús irradiaba, reconoció al Mesías y se postró ante él. Juan, que acababa de instruir a sus discípulos y había oído hablar de la doctrina que Jesús enseñaba, les había dicho: «El Reino se ha acercado a los hombres», y al encontrarse ante el Redentor, lo reconoció de inmediato y exclamó: «Mirad, este es aquel a quien no soy digno ni siquiera de desatarle las correas de sus sandalias».
5. Pero como Juan era mi profeta y mi siervo, sus enseñanzas estaban en armonía con las mías, y sus discípulos eran también los míos.
6. En otra ocasión, cuando Jesús se encontraba cerca de un pueblo, envió a sus discípulos a buscar provisiones para su sustento, y al regresar se encontraron con los discípulos de Juan, que estaban predicando en ese momento. Al llegar junto al Maestro, le dijeron: «Señor, Señor, nos hemos encontrado con unos hombres que predicán una doctrina y hacen milagros. ¿Está esto de acuerdo con tu ley?» Jesús les dijo: «¿Por qué os inquietáis? Todo aquel que practica el amor al prójimo está dentro de la ley».
7. Os digo esto hoy, discípulos de la Tercera Época, para que no consideréis fuera de mi ley a aquellos con quienes os encontréis en

vuestro camino y que siembran amor, misericordia y luz, sea cual sea el nombre de la doctrina que sigan.

8. En aquel entonces, no todos me reconocieron como el Sembrador divino. Para muchos, no era más que un galileo que predicaba en la Tierra. Solo aquellos que descubrieron en la palabra de Jesús la voz de la Divinidad lo reconocieron como Hijo del Altísimo.

9. Aquel que hoy se manifiesta entre vosotros es el mismo que os habló en la Segunda Época. Pero lo que los hombres vieron entonces ya no se ve ahora de la misma manera. Aquel Maestro de rostro amable, mirada apacible y palabra amorosa viene hoy en espíritu y habla por medio de un hombre.

10. Quien quiera sentirme y verme en esta forma de manifestación, que aquiete su mente y su corazón.

11. Muchos de vosotros habéis perdido la paz del alma. Pero cuando¹ visteis la paz y la confianza de vuestros hermanos, os refugiasteis en ellos, en su fe y en su esperanza, con el deseo de alcanzar el puerto salvador. De este modo, os ayudaréis unos a otros.

12. En este tiempo formaré un pueblo que siga con fervor mi Ley, que ame la verdad y la misericordia. Este pueblo será como un espejo en el que los demás podrán ver reflejados los errores que han cometido. No deberá ser juez de nadie, pero sus virtudes, sus obras y el cumplimiento de sus deberes (espirituales) deberán conmover el espíritu de todos aquellos que se crucen en su camino, y deberán señalar a todos sus errores que infringen mi Ley.

13. Cuando este pueblo sea ya fuerte y numeroso, atraerá la atención de sus vecinos, pues la pureza de sus obras y la sinceridad de su culto a Dios dejarán a la gente asombrada. Entonces la gente se preguntará: «¿Quiénes son aquellos que, sin tener templos, saben orar de esa manera? ¿Quién ha enseñado a estas multitudes a adorar a su Dios en oración, sin que sientan la necesidad de erigir altares para su culto? ¿De dónde han venido estos predicadores itinerantes y misioneros que, como los pájaros, ni siembran, ni cosechan, ni hilan, y sin embargo siguen existiendo?»

14. Y Yo les diré: Este pueblo pobre y humilde, que sin embargo vive con fervor según mi Ley y es fuerte frente a las pasiones del mundo, no ha sido formado por ningún hombre. Estas multitudes, que encuentran su alegría en hacer el bien, que están iluminadas por la inspiración y que llevan a los corazones el mensaje de la paz y una gota de bálsamo sanador, no han sido instruidas por maestros ni por clérigos de ninguna comunidad religiosa de la Tierra. Porque, en verdad, os digo que en esta época no hay

en vuestro mundo ni un solo ser humano capaz de enseñar la adoración a Dios con verdadera espiritualidad. No es en el esplendor de los ritos o ceremonias, ni en la riqueza o en el poder terrenal donde la Verdad tiene sus raíces, la cual, por ser humilde, busca como su templo a los corazones puros, nobles, sinceros y amantes de la rectitud. ¿Dónde están esos corazones?

15. Una gran parte de esta humanidad se autodenomina «cristiana», sin saber en absoluto qué significa la palabra «Cristo», ni conocer su enseñanza.

16. ¿Qué habéis hecho con mi palabra, mi ejemplo y mi enseñanza, que os di en su día?

17. ¿Sois realmente personas más evolucionadas que las de aquella época? ¿Por qué no lo demostráis con las obras de vuestro espíritu? ¿Acaso creéis que esta vida es eterna, o pensáis tal vez que solo debéis evolucionar a través de la ciencia humana?

18. Os enseñé el verdadero cumplimiento de la Ley para que transformaseis este mundo en un gran templo en el que se adorara al Dios verdadero, donde la vida del hombre fuera una ofrenda constante de amor para el Padre, a quien debía amar en cada uno de sus prójimos y, de este modo, rendir homenaje a su Creador y Maestro.

19. Pero hoy, al haber regresado Yo a entre los hombres, ¿qué es lo que encuentro allí? La mentira y el egoísmo han sustituido a la verdad y al amor al prójimo; el orgullo y la vanidad, a la mansedumbre y la humildad; la idolatría, el fanatismo y la ignorancia, a la luz, la elevación interior y la espiritualización; la codicia y la profanación reinan donde solo deberían existir el celo por el deber y la rectitud; el odio y la contienda desenfrenada entre hermanos han sustituido a la fraternidad, la paz y el amor.

20. Pero Yo iré a mi templo para expulsar de allí a los mercaderes, tal y como hice en la Segunda Época en el templo de Jerusalén, y les diré una vez más: «No convirtáis la casa de la oración de en un mercado». Enseñaré a los hombres para que cada uno rinda culto ante el verdadero altar, a fin de que ya no se vean envueltos en el error, ni se descarrien por ignorancia a causa de las malas interpretaciones que dan a mi Ley.

21. El Maestro os dice: «Lo espiritual» es el espíritu, mientras que el altar es el corazón; la oración es el pensamiento dirigido hacia lo alto, y la ofrenda son las buenas obras que podéis presentar.

22. Si sentís que la disposición a ayudar y el amor hacia vuestros semejantes constituyen vuestra verdadera vida, ¿cómo no iba a comprender el mundo que el corazón no es solo un órgano insensible y

que el espíritu es más que el cuerpo? ¿Cómo no iba a comprender entonces que la inspiración es más valiosa que las imágenes que el hombre ha creado para representar lo divino, y que las buenas obras con las que daís testimonio de mi Ley son más meritorias que los bienes terrenales más valiosos?

23. En verdad os digo que, si queréis salvar vuestra fe y evitar así que vuestra alma perezca en esta tormenta, debéis erigir vuestro templo en forma espiritual. Dejad que mi Reino descienda a vuestro corazón; nadie debe luchar contra su luz. Cuando la tormenta haya pasado, veréis cómo se alzaré, invisible pero fuerte y grandioso, el templo indestructible cuyos cimientos estarán en vuestros corazones.

24. Mirad cómo en este instante el mundo se ilumina con la luz resplandeciente que emana de mi Espíritu. Esa luz os ayuda en vuestro progreso y en vuestra comprensión, y con ella alcanzaréis la paz.

25. La luz y el amor brotan del corazón; la paz está en el espíritu como un reflejo de la eternidad.

26. Mi Palabra es amorosa, pero no os canséis de ella, pues si solo os deleitáis en los placeres terrenales, encontraré vuestros corazones vacíos. Por eso vengo a vosotros con frecuencia, para lograr que vuestro corazón lata a otro ritmo cuando entra en contacto con lo Divino, pues continuamente os desviáis del camino del cumplimiento de vuestro deber.

27. ¿Por qué ha habido y hay personas que, tras haber conocido la ciencia humana mediante el uso de las capacidades que el Creador les ha concedido, la utilizan para combatir y rechazar la ciencia divina? — Porque su vanidad no les permite entrar en el tesoro del Señor con humildad y respeto, y buscan su meta y su trono en este mundo.

28. De entre los pecadores elegiré a aquellos que deben servirme en este tiempo. Mi poder actuará en ellos y los transformaré con mi gracia.

29. Reconciliaos con vuestra conciencia para que obtengáis de ella el perdón, pues mientras creáis estar preparados y no escuchéis la voz interior que os señala vuestros errores, no habrá diálogo conmigo, ni podrá desaparecer por completo la idolatría.

30. En estos tiempos os hablo como Padre y como Juez. Pero no temáis, pues también en lo Divino existe el amor y la ternura de una Madre a la que llamáis María.

31. Hijos míos amados, sentid amor por ella. Escucho la oración que brota de vuestro espíritu para alabarla, porque sabéis que vuestros labios son demasiado torpes para ello, porque los consideráis impuros y preferís mantenerlos callados.

32. Pero os pregunto: ¿hay alguien que no haya recibido una caricia de la Madre Celestial? En verdad os digo que todos, sin excepción, han recibido de su amor.

33. Mirad a aquellos que antes estaban perdidos y que ahora escalan las cimas de la montaña. Hoy podríais estar entre la escoria de la humanidad, pero pronto, en este tiempo de pruebas espirituales, gracias a mi gracia y a vuestros méritos de paciencia y obras de amor, lograréis que también vosotros os elevéis por encima de toda miseria. No olvidéis que el dolor es el escultor del alma.

34. El alma y el envoltorio corporal están a punto de formar un ser armonioso, consciente de sus deberes espirituales y humanos. Habéis sido testigos de la evolución de las enseñanzas y, en vuestra contemplación espiritual, habéis llegado a comprender quién es el Creador de toda la belleza de vuestro mundo, pues vuestra mente ya no está nublada.

35. Vivís en paz porque os esforzáis por estar en armonía con vuestro Dios, y la paz es para el espíritu un tesoro en este mundo. Se alcanza después de haber cumplido con todos los deberes para con el Padre.

36. Procurad siempre vivir de tal manera que tengáis esta satisfacción, para que, en el momento de vuestra partida de este mundo hacia el otro, vuestro espíritu no se vea agobiado por ninguna preocupación terrenal, ni por el dolor que supone el incumplimiento de vuestros deberes.

37. No debéis cansaros en la obra de amor, pues os la prestáis a vosotros mismos. Hablad con amor de mi enseñanza, y mi Palabra florecerá en los corazones.

38. Yo os instruyo y os colmo de sabiduría, pues ya os he dicho que después de 1950 ya no oiréis mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano, y quien no haga uso de mis enseñanzas sentirá su corazón vacío y vagará como muerto. ¿Por qué como muerto? —Porque se sentirá débil espiritual y moralmente y no encontrará en sus pruebas la fuerza para superarse a sí mismo y percibir mi caricia divina.

39. Vuestra tarea consiste en devolver a la vida a estos hermanos y hermanas vuestros, apartándolos del materialismo y convenciéndolos de la gran gracia que encierra la espiritualización.

40. A partir de 1950 seguiré manifestándome a través de la inspiración de cada uno de vosotros. Si sabéis prepararos espiritualmente, haré milagros. Solo os pido que vuestra fe sea al menos tan grande como la del grano de mostaza; entonces veréis cómo se cumple mi palabra.

41. Hablad y haced el bien sin temor a que se hable mal de vosotros. Debéis tender la mano a vuestro prójimo sin hacer distinciones, pues no sabéis quiénes son los que más sufren en su interior. A menudo veréis

cómo se alegran vuestros semejantes al escucharos, y os darán claras muestras de su gratitud.

42. Invitadles sin cesar a seguir el camino del bien, y cuando lo hagan, muchos de sus sufrimientos desaparecerán.

43. Sobre la Nueva Jerusalén descenderá el maná.

44. Haré que entre vosotros reine la libertad de conciencia y de expresión, así como la justicia, para que, cuando personas de otras nacionalidades se encuentren entre vosotros, al regresar se lleven en sus corazones un regalo de amor y se encienda en ellos un ideal de fraternidad y justicia.

45. A partir de 1950, la humanidad espera la verdadera paz. Pero os digo: la hoz mortífera debe seguir cortando la maleza hasta que los campos estén limpios y las espigas de trigo brillen.

46. Veréis partir de este mundo a distinguidos jefes de Estado que son obstáculos para la paz, y las naciones que se opongan a la justicia divina desaparecerán para dar paso a nuevos pueblos que surgirán allí.

47. Orad para que ya desde ahora sembréis en ellos vuestra semilla de paz. Uníos como un solo corazón y un solo pensamiento, y entonces sentiréis mi presencia muy cerca.

48. Seguid el mandamiento que os he dejado en dos épocas: «Amaos los unos a los otros».

49. Así como la Tierra Prometida fue repartida entre el pueblo de Israel, así será repartida toda la Tierra entre la humanidad. Esto sucederá cuando haya llegado el momento —tras la purificación—. Puesto que es mi voluntad que se lleve a cabo este reparto, en él prevalecerán la justicia y la igualdad, para que todos los hombres puedan trabajar juntos en una única obra.

50. Hoy en día, los pueblos comen las migajas de la mesa de los poderosos y los señores, mientras que estos se enriquecen acumulando el pan de sus siervos y de quienes dependen de ellos. Pero aunque las migajas de pan de los pobres sean duras, no son tan amargas como los manjares que comen los grandes del mundo.

51. Unos y otros son víctimas; por eso es necesario que Yo os libere, que rompa vuestras cadenas. Pero es igualmente necesario que la esclavitud y la desolación provocadas por las plagas se intensifiquen aún más, pues de lo contrario los hombres no querrían seguir a aquel que viene para vuestra salvación. ¿Recordáis el cáliz que bebió Israel cuando gemía en la esclavitud en Egipto? Moisés tuvo que aparecer para llevarle la liberación. ¿Recordáis también cómo el pueblo estaba cautivo y humillado en su propia patria, y cómo se encontraban las demás naciones

cuando el Mesías apareció en la Tierra para mostrarles el camino hacia la salvación?

52. También en estos tiempos se impone la necesidad de que los hombres conozcan, antes de la liberación, la carencia, la miseria, la opresión, la injusticia, el hambre y la sed, para que finalmente, en su anhelo de una vida diferente y mejor, lleguen a un despertar interior.

53. Cuando esta humanidad renuncie a su materialismo y se dé cuenta de lo lejos que ha vivido de mi Ley, dirá desde lo más profundo de su corazón: «¡Qué estúpidos y necios hemos sido los seres humanos al entregarnos voluntariamente a las pasiones para convertirnos después en esclavos de ellas!». Allí arriba está la montaña desde la que el Padre os ha mostrado su Ley. Subid a ella por el camino que os he señalado. La Tierra Prometida mantiene sus puertas eternamente abiertas a la espera de las multitudes a las que otorga paz y bendiciones.

54. Cuando el hombre haya caído en las profundidades del abismo y, agotado por la lucha y el sufrimiento, ya ni siquiera tenga fuerzas para salvarse a sí mismo, experimentará con asombro cómo de lo más profundo de su propia debilidad, de su desesperación y de su decepción brota una fuerza desconocida que proviene del espíritu. Cuando tome conciencia de que ha llegado la hora de su liberación, extenderá las alas y se elevará por encima de los escombros de un mundo de vanidades, egoísmo y mentiras, y dirá: «Ahí está Jesús, el despreciado. Está vivo. En vano hemos intentado matarlo a cada paso y día tras día. Está vivo y viene a salvarnos y a regalarnos todo su amor».

55. Esa será la hora en que el hombre reconozca que, para alcanzar la verdadera grandeza espiritual y una vida sublime en la Tierra, no hay otra ley que la de su Dios, ni otra enseñanza que la que Yo os di en la Palabra de Cristo.

56. Llegad al fondo de vuestros conflictos, estudiad los problemas que os atormentan y, luego, poned en práctica mis instrucciones y mis principios. Entonces comprenderéis cómo la humanidad puede encontrar en ellos la solución a todos los problemas que la agobian. Pero como os sentís incapaces de poner en práctica las palabras y los ejemplos de enseñanza que os da el Divino Maestro, será necesario que se acerque a vosotros el dolor, que también es maestro, para convenceros de muchas verdades, para sensibilizaros y, además, para doblegaros.

57. Me preguntáis: «¿Acaso tu Palabra no tiene suficiente poder para convencernos de nuestros errores, salvarnos y, de ese modo, ahorrarnos tener que pasar por el crisol del sufrimiento?». Pero yo os digo: mi Palabra tiene más poder del que podríais imaginar. Pero si aquel que me escucha

se transformara de inmediato, sin esfuerzo alguno, solo por el hecho de haber escuchado mi Palabra, ¿qué mérito tendría eso por vuestra parte?

58. Es necesario que quien la escucha ponga fe, voluntad, esfuerzo y amor. Entonces tendrá un gran mérito, cuya recompensa o distinción consistirá en no sufrir, porque habrá utilizado mi Ley y mi Enseñanza como arma.

59. Vosotros, multitudes que me escucháis en este momento: ¿no sentís sobre vuestro espíritu la presencia de mi Ley? ¿No sentís que vuestro corazón late como renovado al escuchar mi Palabra?

60. Orad para que comprendáis, y estad atentos para que pongáis en práctica mis enseñanzas, pues en esta hora amarga y difícil para la humanidad, tenéis grandes responsabilidades.

61. Si, a pesar de las grandes pruebas que os asaltan, no perdéis ese atisbo de espiritualidad que habéis logrado alcanzar, veréis cómo en vuestro camino se hacen realidad verdaderos milagros, a través de los cuales vuestro Padre os anima en vuestro difícil camino por la vida.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 155

1. Muchas de las enseñanzas que os doy en este tiempo os parecen nuevas, porque habían caído en el olvido. Pero ahora es el momento en que os las vuelvo a recordar. He preparado para vosotros un gran campo de trabajo, al que os invito para que sembréis en él la semilla de la eternidad que os entrego en estos momentos.

2. Estoy formando a mis nuevos discípulos, quienes, gracias a su fe y a su amor al prójimo, adquirirán cada vez más poder sobre las enfermedades del cuerpo y del alma —una autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza y también sobre el mundo espiritual—.

3. Comprended que los tiempos de la ignorancia han quedado atrás. Ahora vivís en tiempos de comprensión y de plena realización de mi enseñanza. ¿Podéis imaginar hasta dónde habríais llegado ya si hubierais puesto en práctica mis enseñanzas desde el principio y hubierais seguido mis mandamientos? Pero habéis dormido durante mucho tiempo y también habéis dedicado mucho tiempo a satisfacer el cuerpo con placeres, y todo ello os ha retrasado en el camino del desarrollo espiritual. Por eso, hoy que he venido a vosotros con una nueva enseñanza espiritual, esta os parece extraña y en desacuerdo con vuestra forma de pensar, sentir y vivir. Pero basta con que reflexionéis sobre una de mis revelaciones para reconocer la verdad de mi palabra. Entonces veréis que mi enseñanza no es extraña, sino que es vuestra forma de vivir la que resulta extraña.

4. Venid a mi «tierra»; allí os recordaré todo lo que habíais olvidado. Borraré todo aquello que no debáis conservar como semilla espiritual, y os mostraré todo lo que hasta ahora no habéis visto. Con un solo paso os arrancaré del estancamiento en el que os habéis sumido y os haré entrar en una nueva vida —en aquella que deberíais haber vivido desde el principio.

5. ¿Veis cuán sencilla es esta palabra que florece en los labios de los portavoces? Pero en verdad os digo que, en toda su sencillez y modestia de expresión, llevará a los hombres a comprender aquella sabiduría que no pudieron asimilar mediante las ciencias ni con la ayuda de las teologías.

6. Los buenos discípulos, los perseverantes, los fieles serán los grandes exploradores de esta enseñanza. También ellos serán humildes, pero a pesar de su sencillez, asombrarán a sus semejantes con la luz de la Palabra.

7. Mi pueblo no debe limitarse a hablar con los labios, sino que debe predicar mis enseñanzas con sus obras y, de ese modo, enseñar cómo se cumple y se respeta mi Ley. Debe transmitir desinteresadamente lo que ha

recibido de su Señor. Debe demostrar su celo por la verdad y la autenticidad del tesoro que se le ha confiado.

8. Enseñad a vuestros semejantes mediante actos buenos, sinceros y generosos. Recordad que debéis purificar vuestra alma ya aquí, para que, al pasar al otro mundo, sea digna de permanecer allí y no se perturbe ni se desvíe del camino.

9. Tenéis la fuerza necesaria para apartar de vuestro camino todo lo que frena vuestros pasos. Ya sabéis que el arma que lo vence todo es el amor. Muy grande será el júbilo de aquel que triunfe en esta lucha humana y se muestre como el soldado victorioso tras haber ganado esta batalla.

10. Recordad que soy Yo quien os ha dado las armas, y que no me he conformado con eso, sino que también os he enseñado a luchar para ganar las batallas.

11. ¿Qué tenéis, pues, que buscar por otros caminos, si actualmente os lo doy todo por el camino de la verdad?

12. He abierto la mente de los inexpertos para que puedan deleitarse en la interpretación de mis palabras. He abierto los ojos de los «ciegos» a la luz de la verdad, para que se purifiquen de sus pecados al sentirse amados por su Señor.

13. ¿Acaso no se os anunció proféticamente desde los primeros tiempos que llegaría el día en que todo ojo vería al Padre? Así, el que esté puro me verá, y esa será su recompensa; y aquel cuyo corazón esté mancillado también me verá, y esa será su salvación. Quien abre sus ojos a mi luz, penetra en el misterio y comprende el porqué. Conoce el principio y el fin. *Debe* avanzar con paso firme hacia el futuro.

14. Interpretad correctamente mi enseñanza; no penséis que mi Espíritu puede regocijarse al ver vuestros sufrimientos en la Tierra, ni que vengo a quitaros todo lo que os da alegría para deleitarme con ello. Vengo para que reconozcáis y respetéis mis leyes, pues son dignas de vuestro respeto y atención, ya que os otorgan la felicidad cuando las obedecéis.

15. Os enseñé a dar a Dios lo que es de Dios, y al «emperador» lo que es del «emperador»; pero para los hombres de hoy solo existe el «emperador», y a su Señor no tienen nada que ofrecerle. Si al menos, , le dierais al mundo solo lo necesario, vuestros sufrimientos serían menores. Pero el «emperador», a quien dejáis que determine vuestras acciones, os ha impuesto leyes absurdas, os ha convertido en esclavos y os quita la vida sin daros nada a cambio.

16. Considerad cuán diferente es mi Ley, que no ata ni al cuerpo ni al espíritu. Solo os persuade con amor y os guía llena de bondad. Todo os lo

da sin interés propio ni egoísmo, y todo os lo recompensa y os lo retribuye con el paso del tiempo.

17. Comprendan, discípulos, estudien mis lecciones para que sepan que quiero formar con ustedes un pueblo en el que el Padre deposite su confianza, pues estará preparado para cumplir grandes misiones. Un pueblo que no se desanime ante la primera llamada de alarma, un pueblo que sepa enfrentarse a aquel que se autodenomina su enemigo, y que le perdona, le ame y le instruya.

18. Así, según mi voluntad, debéis estar preparados para el día de mi despedida. Todos vosotros sabéis que 1950 es la fecha fijada por mi voluntad, a partir de la cual ya no me manifestaré a través del órgano del entendimiento que es el portavoz; y como mi Palabra siempre se cumple, ese momento pondrá fin a mi manifestación, lo que para vosotros marcará el comienzo de la Tercera Era.

19. No alimentéis el deseo de cambiar esta fecha, ni intentéis de ninguna manera mantener la manifestación de mi Palabra en la forma actual, ni tampoco la del mundo espiritual. Ya desde ahora os digo que aquellos que, a pesar de todo, lo hagan, ya no serán iluminados por la Luz del Maestro.

20. Pero ¿por qué ibais a cometer tal profanación, si os he anunciado y prometido que, tras este tiempo, dialogaréis conmigo de espíritu a espíritu, aunque no hayáis sido portadores de la voz?

21. También os he dicho que aquellos a quienes he llamado y dotado como profetas de este tiempo tendrán la tarea de advertir a las multitudes y no dejarlas dormir. A ellos les revelaré grandes enseñanzas para que os ayuden a no caer en la tentación.

22. Os hablo con la mayor claridad, aunque utilice una alegoría, porque sé que así podéis comprenderme mejor. Cuando en el Segundo Tiempo me dirigía a las multitudes, lo hacía a menudo mediante parábolas para que me entendieran. Pero cuando, c, me dirigía únicamente a mis discípulos, lo hacía con palabras sencillas, aunque profundas en su enseñanza.

23. Comprendan, pues, que hablo mediante parábolas y utilizo símbolos para que los «últimos», aquellos con una mente poco entrenada o aquellos cuyo espíritu aún está poco desarrollado, puedan comprender todo el sentido de mi enseñanza. Cuando os hago revelaciones sin recurrir a símbolos, estas están destinadas a aquellos cuyo desarrollo y conocimiento de las enseñanzas espirituales les permiten una mejor comprensión.

24. En vano dirán muchas personas que esta enseñanza es nueva, o que no guarda relación con las revelaciones divinas que se os dieron en tiempos pasados. Os aseguro que todo lo que os he dicho en este tiempo por medio de la capacidad intelectual humana tiene sus raíces y sus fundamentos en lo que ya se os anunció proféticamente en el Primer y el Segundo Tiempo.

25. Pero la confusión de la que os hablo se debe a que quienes interpretaron aquellas revelaciones (anteriores) impusieron sus interpretaciones a la gente, y estas eran en parte acertadas y en parte erróneas. También ocurre porque se privó a la gente de aquella luz espiritual de mis enseñanzas y, a veces, se les dio de forma falseada. Por eso, hoy, cuando ha llegado el momento en que mi luz os libera de las tinieblas de vuestra ignorancia, muchas personas han negado que esta pueda ser la luz de la verdad, ya que, en su opinión, no concuerda con lo que os enseñé anteriormente.

26. Os aseguro que ninguna de mis palabras se perderá, y que los hombres de esta época llegarán a saber finalmente lo que (de hecho) os he dicho en tiempos pasados. Cuando el mundo conozca entonces el espiritismo, dirá: «¡En efecto, todo esto ya lo dijo Jesús!»

27. Y, en verdad, ya os lo dije todo (en aquel entonces), aunque de muchas de las verdades reveladas solo os anunciara lo esencial. Os las dejé para que aprendierais a comprenderlas poco a poco, pues en aquel tiempo la humanidad aún no era capaz de entender todo lo que ahora os muestro en su plenitud.

28. En una ocasión determinada, Jesús se encontraba con un hombre versado en la Ley y, en respuesta a sus preguntas, el Maestro le hizo una revelación.* Entonces el hombre, asombrado ante lo que nunca se le habría ocurrido, dijo: «Señor, ¿pero cómo puede ser esto posible?». A lo que el Divino Maestro respondió: «Si no podéis creer en las cosas terrenales que os digo, ¿cómo podríais creer en las cosas celestiales?». Pero ahora ha llegado el momento de que me entendáis, porque el espíritu desarrollado del hombre puede recibir esa luz intensa de la Divinidad que todo lo revela, lo desvela y lo explica, y que vosotros llamáis la luz del Espíritu Santo, es decir, el Espíritu de la Verdad.

**Sobre la reencarnación del espíritu con el alma, en la conversación nocturna con Nicodemo (Jn 3,1-21)*

29. Así pues, tened buen ánimo, pueblo amado, pues la enseñanza que os he traído en este tiempo será para vosotros el pan de la vida eterna.

30. También hoy os doy las enseñanzas que solo en el futuro comprenderéis plenamente, solo de forma insinuada, pues ahora no las entenderíais, ni muchos de vosotros las creeríais. Con ello quiero deciros que aún no habéis alcanzado la meta, la cima del conocimiento espiritual, ni mis enseñanzas divinas han llegado a su límite.

31. Sed para siempre y eternamente mis discípulos; velad siempre por mi Palabra, que nunca debéis intentar alterar. Mi Ley y mi Enseñanza nunca se contradicen. En lo Divino todo es orden, armonía y perfección, de lo cual podéis convencerlos a través de la naturaleza material que os rodea.

32. Nadie pudo resistirse, en el Segundo Tiempo, al poder divino que emanaba de la palabra de Jesús. Quien la oía, quedaba inmediatamente convencido, conquistado y corregido. Tanto el pecador como el soberbio, tanto el pobre como el rico, tanto el fariseo como el escriba, tanto el representante de Dios como el representante del emperador: todos los que creían en Él sentían que su espíritu temblaba ante la presencia divina del Hijo de Dios.

33. La razón de ello era que la palabra de Jesús no era más que la explicación de sus obras, pues el testimonio de su existencia estaba contenido en las palabras de su enseñanza.

34. De la misma manera, Jesús enseñó a sus discípulos, mostrándoles que, para que su palabra fuera creíble, era necesario respaldarla con el ejemplo de sus buenas obras.

35. También en los labios de aquellos discípulos, la Palabra de Dios debía conmover a quienes la escuchaban, porque de sus ojos irradiaba luz y sus palabras contenían verdades que no se podían rechazar. También ellos enseñaban con su ejemplo, predicaban con sus obras y, al igual que su Maestro, las sellaban con su sangre. Con su muerte confirmaron la verdad de las palabras que dirigieron al mundo. Por eso se ganaron el corazón de los pueblos y de las naciones, a quienes llevaron la semilla de la verdad y del amor.

36. Las multitudes, incluso los nobles y los paganos, se rindieron ante la verdad y la sinceridad de mi enseñanza, que se practicaba y predicaba con pureza y veracidad.

37. Nadie que haya tenido la suerte de recibir mi Palabra en su corazón con su pureza original se ha desviado jamás del camino. ¡Pero cuán lamentable fue la suerte de aquellos que recibieron mi Palabra mezclada con impurezas humanas! Cuando estos descubrieron finalmente esas imperfecciones, le dieron la espalda y se burlaron de lo que antes consideraban la verdad absoluta.

38. ¡Mirad a esos grandes pueblos de la Tierra, cómo están dominados por el egoísmo, que es la negación de mi enseñanza! ¡Mirad cómo están sumidos en el materialismo, viven solo para el mundo y hacen oídos sordos a toda llamada espiritual! Os digo que también ellos han conocido mis enseñanzas. Pero faltó que aquellos que transmitieron mi semilla dieran testimonio de esa verdad con su vida y con el ejemplo de sus obras, como deberían haber hecho, tal y como lo hicieron aquellos discípulos del Señor y también algunos otros que más tarde actuaron igual que ellos y transmitieron la verdad de la enseñanza arriesgando sus vidas.

39. ¿Cómo es posible —os preguntáis a veces— que, a pesar de que este mundo fue sembrado con la Palabra del Redentor y regado con su sangre y la de quienes le siguieron, haya personas y pueblos que no hayan conservado nada de esa enseñanza?

40. A esto os digo que en esta época han faltado apóstoles de la verdad que, con sus obras de amor, señalaran los errores de los hombres y dieran testimonio de la verdad contenida en la enseñanza divina.

41. De la puesta en práctica de mi enseñanza —que solo os enseña el amor, la misericordia, el respeto, la justicia y la paz— se pasó a un culto idólatra, al materialismo, al fanatismo religioso, a la profanación; y cuando la humanidad percibió en todo ello un alejamiento de la verdad, anheló su liberación.

42. Hoy en día, muchos no solo se han alejado del cumplimiento de mi enseñanza, sino que la han combatido y tratan de borrarla por completo de los corazones de los hombres. No saben que estoy a punto de sorprenderlos utilizando aquella palabra a la que nadie puede resistirse —con aquella voz que hizo temblar a reyes y señores y derribó tronos e imperios. Pero antes, toda planta que no haya sido sembrada por Mí debe ser arrancada de raíz, para que mi semilla divina vuelva a caer en tierra preparada.

43. Discípulos, asimilad profundamente toda esta lección, para que seáis de los que velan y rezan en el tiempo de la prueba.

44. Nada perturba vuestra paz en este momento, nada entorpece vuestra devoción, que os ha permitido alcanzar la elevación interior.

45. Cada vez que recibáis al Maestro de esta manera, sentiréis cómo desaparecen las tribulaciones que a veces envuelven vuestros corazones como si fueran niebla.

46. Grande es mi amor misericordioso, porque también grandes son vuestros sufrimientos. Pero no digáis que los tiempos han cambiado y que estos os han traído el dolor; pues el tiempo como tal no cambia, son los hombres los que cambian.

47. Vuestra vida ha cambiado debido a la ciencia, a las nuevas leyes, ideas y costumbres. Si vuestra alma se aferrara siempre a la espiritualidad, no se vería contagiada por el materialismo que la rodea; pero a menudo se deja arrastrar por las influencias del mundo. Sin embargo, en el apogeo del materialismo, mi luz divina viene a vosotros y os pregunta: «¿Qué cambios habéis observado en la naturaleza que os rodea? Mirad más allá de las cosas materiales». ¡Ninguno!* Y reconoceréis el desarrollo espiritual e intelectual de los seres humanos.

**Cabe señalar que esto se dijo en la primera mitad del siglo XX. – Además: los procesos de la naturaleza siguen en todo momento, sin ninguna desviación, las leyes naturales conocidas y, posiblemente, también las aún desconocidas.*

48. Densa es la oscuridad que os rodea, pero el espíritu necesita libertad. Esta libertad os la otorga mi Palabra, que obrará el milagro de que el espíritu se reconcilie con el cuerpo, al comprender que ambos están unidos por una única ley. Entonces, el cuerpo y el espíritu actuarán en armonía con la conciencia, que os revelará quiénes sois y hacia dónde vais.

49. Vuestras obras surgirán según vuestra forma de pensar, y si vuestro pensamiento está iluminado por la inspiración del Espíritu y éste escucha la voz de la conciencia, vuestras obras serán perfectas, pues el Espíritu es perfecto por su origen.

50. Siempre os diré: haced uso de los placeres que vuestro mundo os puede brindar, pero disfrutad de ellos dentro de los límites de mi ley, y seréis perfectos.

51. Oís una y otra vez el reproche de la conciencia, y ello se debe a que no habéis armonizado el cuerpo y el espíritu con la ley que os he dado.

52. A menudo seguís pecando porque creéis que no se os perdonará. Esta es una opinión errónea, pues mi corazón es una puerta que permanece siempre abierta para quien se arrepiente.

53. ¿Acaso ya no queda en vosotros ninguna esperanza que os anime a esperar un futuro mejor? No os dejéis llevar por la melancolía y la desesperación. Pensad en mi amor, que siempre está con vosotros. Buscad en mí la respuesta a vuestras dudas, y pronto os sentiréis iluminados por una nueva revelación. La luz de la fe y de la esperanza brillará en lo más profundo de vuestro espíritu. Entonces seréis un baluarte para los débiles.

54. Se avecinan años de hambre, pero si os amáis como hermanos y hermanas, volverá a producirse el milagro de los Primeros Tiempos y el maná descenderá sobre vosotros.

55. Desataré las lenguas de los hombres en estos tiempos, para que me reconozcan en un único lenguaje: el espiritual, el del amor. Entonces se cumplirá la profecía de Isaías, cuando dijo: «Las lenguas se liberarán, porque lenguas de fuego las desatarán».

56. Dad expresión visible a mi misericordia, hablad de mi obra, no rehuáis el sacrificio. Haced uso de vuestras armas: el amor, la misericordia, la generosidad y la mansedumbre; y si os enfrentáis a la lucha con fe y valor, la victoria pronto será vuestra. Pero profundizad en mi palabra, para que no tengáis la sensación de que mi enseñanza os obliga a seguirla; pues solo os invito a escucharme y —una vez que me hayáis comprendido— a que aquel que lo haga por amor, por convicción y por libre albedrío, se dedique al cumplimiento de su misión. Mi deber como Padre es señalar siempre el camino hacia la salvación de mis hijos.

57. Amados míos, reconoced que en esta sencilla enseñanza tenéis la oportunidad de conocer el amor de vuestro Padre y de comprender . También yo anhele la sencillez y la sinceridad de vuestro corazón para revelarme a vosotros en plenitud.

58. Ahora, en el tiempo de mi manifestación, me revelo en todos los portavoces y, a través de ellos, imparto instrucciones y enseñanzas. ¿Quién se atrevería a negar que me manifiesto a través de uno u otro? ¿Quién conoce en verdad mi verdadera esencia? Amaos y respetaos mutuamente, para que vuestra obra sea contada como mérito en el Cielo. También es mi voluntad que mi Palabra se publique, para que las generaciones venideras la conozcan.

59. Para que seáis reconocidos por vuestros semejantes, debéis velar por que el amor guíe siempre vuestras acciones. Sed compasivos con el dolor ajeno; eliminad, con la autoridad que os he dado, las malas influencias que socavan la salud de vuestros semejantes, y seréis reconocidos por ellos como personas dotadas de poder espiritual. Escuchad mi **parábola**:

60. «Un anciano caminaba lenta y penosamente por un sendero. Pronto lo alcanzaron dos jóvenes que avanzaban rápidamente por el mismo camino y le dijeron: “Querido anciano, ¿te queda aún lejos tu destino?”. A lo que el anciano respondió: “El destino aún está lejos, el camino es largo y hay que recorrerlo con calma para no agotarse. Aunque estoy cansado, creo que con un último esfuerzo llegaré a mi destino”.

61. Tras escucharle, aquellos jóvenes continuaron su camino a toda prisa, olvidaron las palabras del anciano e hicieron comentarios despectivos sobre la confianza de aquel caminante de avanzada edad, que esperaba alcanzar el final del camino a pesar de que, en su opinión, estaba a punto de desmayarse.

62. El anciano siguió su camino, pero aquellos jóvenes que lo habían dejado atrás tan rápidamente se vieron más tarde acosados por la sed, el hambre y el cansancio, y finalmente se derrumbaron agotados. Dormían profundamente cuando los alcanzó el anciano, quien los despertó y les dijo con bondad: «Jóvenes, ya habéis experimentado en vuestra juventud lo que es el agotamiento. No recorráis este camino, que es tan largo, a paso apresurado. Caminemos con calma, y os aseguro que llegaremos». Pero ellos le respondieron, aún aturdidos por el sueño: «Déjanos volver, nos hemos agotado hasta el límite y ya no podemos seguir. Tú tienes un bastón de viaje y puedes seguir adelante, nosotros no tenemos ninguno».

63. Cuando el anciano, a quien no se había comprendido, los vio así (tumbados), les ofreció un trozo de pan con el que les dio fuerzas, les llevó un poco de agua a los labios y les sació la sed. Les ayudó a levantarse, los acompañó en el camino y avivó su fe hasta que, finalmente, los llevó a su destino».

64. Reflexionad a fondo y aprended, amados discípulos, pues tenéis la misión de ser guías de la humanidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 156

1. Bienvenidos sean los discípulos que acuden al Maestro con ansia de sabiduría. He aquí que estoy una vez más entre vosotros, hijos míos, porque veo que sois discípulos ávidos de enseñanza. Pensáis que aún no estáis lo suficientemente preparados para transmitir mi Palabra a vuestros semejantes, y acudís apresuradamente a escuchar a Aquel que todo lo sabe. Mañana habréis recibido la enseñanza y seréis maestros.

2. Pedís mi gracia para poder comprender mi Palabra, y yo os la concedo. Pero reconoced que en este tiempo os hablo con absoluta claridad.

3. Tomad mi Palabra y alimentáos de ella, pues quiero fortalecer vuestro espíritu.

4. Mis enseñanzas son siempre diferentes, pero contienen la misma esencia, el mismo amor. Siempre comienzo hablándoos con amor y termino derramando mi misericordia. Mi Ley está envuelta en estas dos virtudes. Sacad fuerza y luz de esta fuente. Esta es mi voluntad, que os manifiesto —no como una orden—, pues el Maestro, que es sabiduría infinita, os pide que comprendáis y que cumpláis vuestra tarea por vuestra propia voluntad.

5. Os he concedido el libre albedrío y solo os señalo el camino que debéis seguir. Y siempre os diré que este camino es un camino hacia la perfección —un camino cuyo final no es la muerte física, sino que continúa más allá de esta vida, que perdura en vuestra alma.

6. Os he dicho que os prometo la bienaventuranza en el más allá y que ya no os mancharéis con la inmundicia y las pasiones de la carne cuando cumpláis vuestra misión en este mundo,

7. No sabéis cuántas etapas os quedan por vivir en este planeta. Si considero justo que volváis a encarnaros, tendréis que adoptar un nuevo cuerpo terrenal, pero con un alma más desarrollada que no se opondrá a la voluntad divina. Continuaréis vuestra labor en beneficio de vuestros semejantes. Seguiréis evolucionando y perfeccionándoos, llenos de confianza y esperanza en mi justicia.

8. Tendréis que ser fuertes para superar los peligros y las tentaciones, y, a la vista de vuestro ejemplo y de vuestras pruebas de fortaleza espiritual, se os llamará Iluminados y Elegidos del Señor. Porque el mundo espiritual de la Luz os asistirá en vuestros caminos y velará por vosotros en todo momento. Al vivir juntos según mi voluntad, haréis que mi palabra profética se cumpla.

9. Seguid trabajando, aunque vuestros ojos físicos no vean el fruto de vuestra lucha. Quizás lo contempléis en espíritu o en un nuevo cuerpo.

10. Esta será la labor de la humanidad del mañana, en la que cada uno actuará por el bien de todos, y las naciones lucharán por la paz del mundo.

11. En aquel tiempo comenzará la lucha entre las cosmovisiones y las confesiones de fe. Será una época de enfrentamientos y debates, en la que los intelectuales de este mundo pondrán a prueba vuestro conocimiento.

12. Se debatirán las diferentes interpretaciones que se han dado a mi Palabra del Segundo Tiempo y a todo lo que he dicho a través de mis Iluminados. Entonces se levantará el velo de muchos misterios, y la hipocresía de muchos será vencida por la verdad de mi enseñanza.

13. Mi deseo divino es que los hombres aprendan a entenderse más allá de sus doctrinas y den así un paso hacia la unión espiritual.

14. Preparaos para este tiempo; entonces, con vuestras palabras sencillas y sin artificios, convenceréis a los eruditos y a los entendidos; pues me bastará vuestra elevación espiritual para inspiraros mi sabiduría, que manará inagotablemente de vuestra boca. Seguid el camino trazado por vuestro Señor.

15. Veo que sufrís por el desprecio que os profesa el mundo, y también porque me habéis seguido por un camino de humildad y amor al prójimo.

16. No lloréis por vosotros mismos, pues en realidad así se purifica vuestra alma. Llorad por aquellos que aún viven entregados a los placeres del mundo y siguen siendo prisioneros de la carne. No penséis que Me complazco en vuestros sufrimientos, pues eso significaría renegar de la virtud de vuestro Padre, que es el amor. Tened presente que vengo a vosotros precisamente para acortar vuestros días de aflicción y aliviar vuestros dolores. Os aconsejo que perseveréis en el bien, pues es mejor que sufráis ahora por hacer el bien que si hicierais el mal.

17. A través de vuestros sufrimientos os haré sentir mi paz, esa gracia divina de la que los poderosos, a pesar de todas sus riquezas, no pueden disfrutar.

18. Os he enseñado a curar a los enfermos de cuerpo y alma. Quien practique tal virtud y se sienta enfermo, sentirá en la cabecera de su cama la presencia del médico supremo. Aprended a sentir mi presencia, así como la del mundo espiritual, para que nunca os sintáis abandonados; para que el huérfano no se sienta desprotegido, la viuda no se sienta sola ni desamparada; para que el hombre abandonado o la mujer desamparada no sientan un vacío en su alma; y para que aquellos que no han conocido el amor en la Tierra perciban en su corazón el amor de su Padre Celestial.

19. Amad a vuestros prójimos, servidles, dedicadles al menos una parte de vuestro tiempo, pues así lograréis que vuestro espíritu cumpla su misión. Entonces seréis capaces de tomar como modelo en vuestra vida las enseñanzas de vuestro Divino Maestro, quien, olvidando sus sufrimientos y sus amarguras, se dedicó únicamente a la tarea de bendecir y de repartir el consuelo de sus enseñanzas por todos sus caminos.

20. Pueblo: Ahora que estoy con vosotros en esta forma, tiembla de felicidad al escuchar mi palabra.

21. Alegraos, vosotros los pobres que nunca habéis poseído nada, vosotros los enfermos, los humillados que teníais hambre y sed de justicia, vosotros los afligidos y oprimidos. Llenad vuestro corazón de esperanza, porque en verdad os digo que esa esperanza no se verá defraudada. Comprended que ha llegado la hora del juicio, y que todos aquellos que han soportado su expiación con paciencia, que han vaciado su cáliz de sufrimiento con mansedumbre y que han soportado sus pruebas con amor, recibirán su recompensa.

22. Revelaciones, conocimiento, pan, oportunidades de trabajo y bálsamo sanador: todo esto y más se les ha dado a quienes de mi regreso.

23. Discípulos, multiplicaos para que mi paz y mi luz se extiendan por todo el mundo. Mi mensaje no va dirigido a criaturas concretas y privilegiadas, sino que se dirige a todos mis hijos. Benditos sean los que lo reciben y todos los que lo esperan.

24. Sois aún como niños pequeños frente a las enseñanzas del Padre, y por eso aún no vivís en armonía con la perfección de la vida espiritual. Aún no habéis alcanzado la plenitud de la vida verdadera; para asistirlos, ha sido necesario que vuestro Señor descienda a ayudarlos, para que con su auxilio podáis conocer todo lo que no sabéis, lo que no habéis comprendido y lo que habéis olvidado.

25. Cristo es y debe ser vuestro modelo; para ello Me hice hombre en aquel entonces. ¿Cuál fue la revelación que Jesús trajo a la humanidad? — Su amor infinito, su sabiduría divina, su misericordia sin límites y su poder.

26. Os dije: «Tomadme como modelo y haréis las mismas obras que Yo hago». Puesto que vine como Maestro, debéis comprender que esto no sucedió para daros enseñanzas imposibles o que estén más allá de la capacidad de comprensión de los hombres.

27. Comprendan, pues: cuando realicen obras semejantes a las que Jesús les enseñó, habrán alcanzado la plenitud de la vida de la que les hablé antes.

28. Cuántas personas creen poseer grandeza espiritual gracias a los conocimientos que han adquirido y, sin embargo, para mí no son más que unos niños que se han quedado estancados en su camino de desarrollo. Pues deben tener en cuenta que no es solo mediante el desarrollo de su intelecto como pueden alcanzar la elevación de su espíritu, sino que debe ocurrir a través del desarrollo de la totalidad de su ser, y hay muchas dotes en el ser humano que deben desarrollarse para alcanzar la perfección.

29. Esa es la razón por la que Yo —como una de mis leyes de amor y justicia— instituí la reencarnación del alma, para concederle un camino más largo que le ofrezca todas las oportunidades necesarias para alcanzar su perfeccionamiento. — Cada existencia terrenal es una breve lección, pues de lo contrario serían demasiado escasas las oportunidades de un ser humano para cumplir íntegramente mi Ley. Pero es imprescindible que reconozcáis el objetivo de esta vida, para que de él extraigáis el sentido y alcancéis su armonía, que es la base de la perfección humana, a fin de que podáis avanzar hacia un plano de vida superior, hasta llegar a la vida espiritual, donde tengo preparadas para vosotros tantas lecciones que aún debo enseñaros, y tantas revelaciones que aún tengo que daros.

30. Nunca han vivido todos los seres humanos aquí en el mundo en el mismo nivel espiritual. Junto a personas de gran elevación vivían otras que se habían quedado rezagadas. Debo señalaros que la época actual tampoco será la única en la que puedan manifestarse personas de espíritu muy elevado.

31. En todas las épocas, incluso en épocas remotas de la historia de la humanidad, habéis tenido ejemplos de personas de elevado espíritu. ¿Cómo podríais explicaros que ya en los tiempos más remotos hubiera personas con un espíritu desarrollado, si no hubieran pasado por sucesivas reencarnaciones que les ayudaron a evolucionar hacia lo más elevado?

32. La razón de ello es que el espíritu no surge al mismo tiempo que el envoltorio corporal, ni el origen de la raza humana coincide con el del espíritu. En verdad os digo que no hay ni un solo espíritu que haya venido al mundo sin haber existido antes en el más allá. ¿Quién de vosotros puede medir o conocer el tiempo que ha vivido en otras esferas antes de venir a vivir a esta Tierra?

33. En otros mundos, los espíritus también disfrutaban del libre albedrío y pecan y se descarrían, o bien permanecen firmes en el bien y logran así evolucionar hacia lo superior, tal y como lo hacéis vosotros en la Tierra. Pero cuando llega el momento predestinado, aquellos que están destinados a vivir en este mundo descienden a él para cumplir una noble misión, y otros, para cumplir con su deber de expiación. Pero,

dependiendo de cómo quieran ver esta Tierra, a unos se les presentará como un paraíso y a otros como un infierno. Por lo tanto, cuando comprenden la misericordia de su Padre, solo ven una vida maravillosa, llena de bendiciones y lecciones de vida para el espíritu: un camino que los acerca a la Tierra Prometida.

34. Unos se van de este mundo con el deseo de volver; otros lo hacen con el temor de tener que volver. La razón es que vuestra naturaleza humana aún no ha sido capaz de comprender la armonía en la que debéis vivir con el Señor.

35. Ya os he revelado que mi pueblo está disperso por toda la Tierra, es decir, que la semilla espiritual está esparcida por todo el mundo.

36. Hoy estáis divididos e incluso os menospreciáis unos a otros por nimiedades. Pero cuando las enseñanzas materialistas amenacen con abrumaros a todos, entonces todos vosotros, los que pensáis y sentís con el Espíritu, os uniréis por fin. Cuando llegue ese momento, os daré una señal para que podáis reconocerlos —algo que podáis ver y oír de la misma manera—. Cuando os lo confirméis mutuamente, os sorprenderéis y diréis: «Es el Señor quien nos ha visitado».

37. Comprendan que sus hermanos y hermanas espirituales no solo habitan en esta nación, sino que también se encuentran en otros pueblos, regiones y naciones. Sabed que debéis prepararos para alcanzar la mayor pureza en vuestra vida, a fin de que deis un testimonio veraz de todo lo que aquí habéis oído y recibido. Yo toco todas las almas para que, cuando llegue la hora, puedan daros un testimonio fiel y completo de todo lo que ellas mismas han recibido, y para que estén preparadas para escucharos con amor.

38. No serán fuerzas humanas las que muevan a este pueblo en la Tierra cuando se una. Espiritualmente será uno solo, sin buscar para sí una ciudad propia, ni habrá un gobierno espiritual que gobierne el mundo.

39. Una luz superior lo guiará y lo inspirará en medio de ideologías, doctrinas, movimientos, religiones, confesiones y sectas de diversa índole, y entonces la humanidad, que hasta ahora ha vivido sumida en el materialismo más profundo, se sorprenderá al contemplar la actuación de este pueblo instruido.

40. Mi pueblo no realizó en tiempos pasados obras que lo acercaran a la comunión perfecta con su Creador, sino que cayó en la profanación y la desobediencia. Sin embargo, no lo destruí, pues mi justicia amorosa quiso preservarlo y multiplicarlo en la Tierra, para que se purificara de sus faltas pasadas y luego, con mayor luz en el espíritu, llevara a cabo la misión que ya se le había confiado en los primeros tiempos. Esta consiste en llevar el

mensaje divino a sus hermanos y hermanas, en ser pioneros espirituales para los demás pueblos y en enseñar, con sus obras y su ejemplo, cómo respetar y cumplir la Ley divina del Padre.

41. Comprended que os envié al mundo como una bendición para la humanidad. Orad y velad para que estéis preparados en aquella hora en la que todos estaréis unidos en el Espíritu, en el pensamiento y en vuestras obras, aunque estéis físicamente lejos unos de otros. Solo mediante la espiritualización podréis combatir y vencer al dragón del materialismo, que avanza paso a paso, devorando a los pueblos y sembrando dolor y miseria.

42. En estos tiempos os digo: Benditos seáis vosotros, a quienes se os ha destinado a recibirme en estos tiempos y a escuchar mi Palabra. Os he preparado, y mi luz ha inundado vuestro espíritu. Gracias a ello seréis fuertes, y aunque os sobrevinieran grandes pruebas, no os dejaréis vencer. Cuando un día estéis en la patria espiritual, os daréis cuenta de cuán grande fue el privilegio que se os concedió, y os sentiréis felices.

43. Cuando escuchasteis mi Palabra por primera vez, sentisteis que era Yo quien os hablaba; y al recordar vuestras obras, pensasteis que no erais puros, que debíais haceros dignos, y comenzasteis una vida nueva, cada día más perfecta. Pero ¡qué difícil os resulta manteneros firmes en ese propósito! A menudo os sacrificáis sin que Yo os lo haya pedido, y pronto os cansáis. Os digo que Me complace que recorráis el camino con paciencia. ¿Cómo queréis perfeccionaros en poco tiempo, si la obra que emprendéis es tan grande?

44. Me amáis, y ese es vuestro fundamento. Me mostráis vuestra fe, y aun así, cuando os sobrevienen las aflicciones, me decís: «Maestro, siempre se me impide cumplir Tus leyes. La incredulidad de mis seres queridos me debilita, la tentación se me acerca constantemente para hacerme caer, ¡y yo mismo he quebrantado mi propósito!». Pero os digo que debéis actuar en medio de esta contienda; esos obstáculos con los que os topáis son pruebas para vuestra fe, y a través de ellos el alma se purifica cada vez más. Tened confianza en vosotros mismos, comprended que tenéis mi Espíritu en vuestro interior y que estáis preparados para participar en esta gran batalla.

45. Apenas estáis dando los primeros pasos, y aunque haya llamado a unos para que sean líderes de la comunidad y a otros para que sean «portavoces», *todos* debéis trabajar en vosotros mismos para conocer vuestra misión y poder llevarla a cabo. Pero no subestimo vuestro mérito: habéis concedido a mi causa el primer lugar en vuestro corazón, y vuestro mayor deseo es seguirme. Yo, vuestro Padre, os he instruido, os he guiado

y os he abierto mi corazón para que en él reconozcáis mi amor y mi misericordia.

46. Mi paciencia no tiene límites. Os he concedido tres eras e innumerables reencarnaciones para que alcancéis vuestra elevación espiritual, y también en este tiempo os hablo sin hacer caso de la incredulidad y el materialismo humanos. Os encontráis en la tercera época de revelaciones espirituales, y si sabéis aprovechar vuestros dones espirituales, reconoceréis el poder de vuestro espíritu y comprenderéis que siempre he querido hacer de vosotros seres cada vez más elevados, capaces de realizar grandes obras. Lo he dispuesto todo para que os dejéis gobernar por mi Ley del Amor y la observéis. A la derecha de cada «trabajador» se encuentra un ángel de la guarda, y cuando estas entidades se comunican con vosotros, os han revelado su humildad y su obediencia. Os han acompañado en vuestro camino de vida y han sufrido con vosotros las penurias del camino. Escuchadlos, pues en sus palabras llenas de luz encontraréis la explicación de mis revelaciones. A partir del año 1950 recordaréis el ejemplo de estos seres virtuosos, que no se alejarán de vosotros, sino que seguirán inspirando vuestro espíritu y protegiendo a la humanidad.

47. Formaos para que no atribuyáis ninguna imperfección a mi Palabra. Reconoced su contenido (espiritual). Si el portavoz del que me sirvo no estuviera preparado, si su espíritu no captara atentamente mis dictados, la palabra que salga de sus labios no reflejará mi perfección. Penetrad, pues, en el verdadero sentido de la misma, y sabréis lo que quise expresar. No me atribuyáis imperfecciones; comprended que soy vuestro Dios, que soy perfecto.

48. Levantaos llenos de celo y defendid mi causa. Corregid con amor y justicia todo lo que encontréis en la actuación de los «trabajadores» que esté fuera de la ley.

49. De vuestra siembra, acepto lo que contiene «verdad» y «pureza», y lo que no ha llegado a madurar, lo dejo en vuestras manos para que sigáis cuidándolo y corrigiéndolo.

50. Pero venid a mí, hijos míos, yo os recibo. Sois como caminantes cansados que han vagado por diversos caminos y ahora, tras grandes pruebas y decepciones, buscáis mi bendición y mi apoyo. Al llegar, me habéis bendecido y dado las gracias por haber encontrado un lugar de descanso, y el Maestro os dice: Os colmo de gracia y es mi voluntad que recobréis nuevas fuerzas, que os animéis; pues, después de haber escuchado embelesados mis enseñanzas, debéis prepararos para enfrentaros a una lucha que se avecina para todos los hombres y,

especialmente, para el pueblo de Israel. Recordad que formáis parte de ese pueblo cuyas misiones han sido siempre muy grandes. Entre vosotros se encuentran los profetas, los intérpretes de mi Palabra, los sabios.

51. Fuisteis creados a la perfección. Vuestro espíritu ha sido iluminado para que reconozcáis la gloria de mi Creación, para que, al estudiar su esencia espiritual, comprendáis que sois semejantes a mí, y para que, conociendo la naturaleza material, podáis hacer uso de ella, pues ha sido creada por mí como una humilde sierva del ser humano. ¿Cuándo estaréis preparados para reconocerla y dominarla de manera? ¿Cuándo seréis tan dignos de poder ordenar a una fuerza de la naturaleza que permanezca o se transforme en beneficio de vuestros semejantes? Es cierto que obedecen a leyes promulgadas con justicia y amor, pero vosotros tenéis autoridad, y os he dicho que, si os espiritualizáis, podréis, en mi nombre, poner freno a las enfermedades, a la crueldad de los elementos, a la dureza de las desgracias y al pecado. Todo esto podéis hacerlo si tenéis fe. Llegará el momento en que todo espíritu se conmoviera y toda mente despierte; y cuando busque la fuente de la que brotan la luz y la perfección, me encontrará.

52. Se acerca una era de renovación. Vosotros, mis discípulos, debéis sentar los cimientos para el surgimiento de un mundo nuevo. Debéis trabajar como trabajan las huestes del bien, los ángeles, que por amor a vosotros luchan por lograr el ascenso espiritual de la humanidad.

53. El amor es la fuerza más poderosa con la que el hombre puede alcanzar su renovación.

54. En el Segundo Tiempo, muchos dudaron de mí; no podían creer que aquel hombre humilde, en medio de las multitudes de necesitados, enfermos y pecadores, fuera el Maestro, la Palabra del Padre. Y cuando vieron mis bondades y mis obras de amor y perdón, dijeron: «¿Es un mago o un profeta?». Cuando aquella mujer que había cometido adulterio se presentó ante mí, quisieron ponerme a prueba y me dijeron: «Juzga a esta mujer que ha pecado; está corrompida y no merece estar entre nosotros. Expúlsala, pues no es digna de escuchar tus enseñanzas ni de compartir tu pan». Les dije: «Conocéis la culpa de esta mujer; todos vosotros opináis que es pecadora. Pero aquel que sea puro, libre de todo pecado, que arroje la primera piedra». Toqué la conciencia de quienes la acusaban, y pronto se dieron cuenta de que su culpa era muy grande, mayor que la de aquella mujer. Avergonzados, se retiraron, y aquella que había sido acusada y condenada por aquella multitud me pidió perdón, reconoció su vergüenza, y su arrepentimiento fue tan grande que se sintió purificada y

el amor se encendió en su corazón. Entonces la levanté y le dije: «Te perdono; vete y no peques más».

55. Así pues, siempre que os sintáis atormentados por el peso de una culpa y os arrepintáis, debéis purificaros mediante la oración y las buenas obras. Venid a mí, recuperad la paz y no volváis a pecar. Pero también os digo esto: ¿por qué juzgáis las faltas ajenas sin compasión y no miráis en vuestro interior? Yo os perdono incluso antes de que cometáis una falta, pero ¡cuán pocas mujeres arrepentidas he encontrado en mi camino! Pero os anuncio una vez más que el pecado desaparecerá.

56. La Tierra estará limpia. El hombre volverá a escuchar la voz de su conciencia. Os invito a morar conmigo, y este es el único camino para llegar a mí.

57. Siempre que veléis y oréis, estaréis libres de sufrimientos y tentaciones. Aprovechad el tiempo que os doy para realizar obras que demuestren vuestra fe como discípulos. El mundo se acercará a vosotros y se sorprenderá al reconocer vuestra paz, y dirá: «¿Cómo es posible que este pueblo disfrute de paz interior, mientras que las naciones se han convertido en un brasero de odio?». El Maestro les responderá: «Encuentro a este pueblo purificado y digno, pero he descendido a todos. Todo aquel que me busque, me encontrará, y estaré tan cerca de él que me sentirá en su propio corazón».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 157

1. Pueblo de Israel, me revelas tu corazón. Quiero que me ames como a tu Padre. Mi Espíritu anhela tu amor. El mundo se ha olvidado de mí, y cuando me busca, lo hace mediante cultos imperfectos; y como no tiene pruebas de mi presencia, pierde la fe y se vuelve incrédulo. Si le dijerais a alguien que en este momento estoy hablando al pueblo de Israel, no lo creería, me pediría pruebas y sería como Tomás. Pero yo os he dicho: «Bienaventurado el que cree sin ver».

2. El templo que Yo me he preparado está en el propio espíritu del hombre, tal y como siempre os he enseñado.

3. Estudiad mis manifestaciones y recordad que he venido una vez más a vosotros porque no supisteis venir a mí. Aunque teníais la Ley, mi Palabra y las profecías, no comprendisteis vuestro destino ni cumplisteis vuestra misión. Si las hubierais comprendido correctamente, esperaríais los acontecimientos que anuncian esta nueva era.

4. He venido a daros mi enseñanza, como en el Segundo Tiempo. Muchos no me reconocerán; solo aquellos que se espiritualicen reconocerán claramente este mensaje. Vosotros, los que me escucháis, tened compasión por la humanidad que no ha descubierto mi huella, y preparaos para enseñar y convertiros en maestros. Con qué alegría veréis crecer en vuestros discípulos la fe y el conocimiento de mi enseñanza.

5. Muchos corazones vendrán a mí. Los que están llenos de soberbia se acercarán con humildad. Otros llegarán guiados por su conciencia, sopesando sus obras y con gran arrepentimiento. Los espero para prepararlos, para que su espíritu sea como una fuente pura y mi palabra como agua cristalina que sacie su sed.

6. Elías fue enviado para preparar a aquellos que iban a recibir esta luz. Sorprendió a la humanidad, sumida en un sueño profundo y sorda a todo lo espiritual. Solo unos pocos estaban preparados para recibir el mensaje. ¡Qué felicidad había en aquellos niños cuando vieron cumplida mi promesa! ¡Y cuánto amor había en mi Espíritu por todos los hombres! Los años han pasado, y mi Palabra, llena de vida, ha descendido para alimentar los corazones. Otros despertarán más tarde, cuando esta manifestación haya terminado. Pero no deben lamentarse por ello, pues llegará para todos un tiempo de gran gracia, en el que os esforzaréis por dialogar conmigo sin intermediarios físicos.

7. Los científicos serán afligidos por Mí. Surgirán muchas enfermedades extrañas y no sabrán curarlas; serán incapaces de aliviar el dolor. Solo aquellos que se eleven espiritualmente tendrán la capacidad de sanar. Habrá clérigos que, llenos de anhelo por espiritualizarse, se unirán al

«pueblo de Israel». Muchos de los que han sido «los primeros» serán «los últimos». De muchas instituciones e iglesias que no se han fundado sobre los cimientos del amor, no quedará piedra sobre piedra. Actualmente estoy limpiando los campos, y no quiero que crezca la mala hierba junto al trigo.

8. Visitad los hogares, acudid al lecho de los enfermos, asistid a quienes sufren en las cárceles y en los lugares de expiación, consolad a todos, id en mi nombre y ejerced vuestros dones espirituales.

9. Tomad como modelo el mundo espiritual; imita su paciencia y su amor por la humanidad, así como su lucha por el bienestar de todos vosotros.

10. Muchos que amaron mucho al mundo, pero que más tarde me escucharon, reconocieron sus errores y sintieron crecer en su interior el deseo de purificarse. Atraviesan una lucha interior y, después, me preguntan: «Señor, ¿es necesario renegar de la “carne” y del mundo para lograr que nuestro espíritu se libere?». A lo que Yo les respondo: «El mérito no consiste en renegar de la “carne”, sino en alcanzar la armonía entre el espíritu y el cuerpo, que le sirve de envoltura». Pero, ¿cómo alcanzar esa armonía si el espíritu no se deja guiar antes por su conciencia?

11. ¿Creéis que he puesto a vuestro cuerpo como enemigo de vuestro espíritu? «No», me respondéis. Pero así es como siempre se han comportado: como enemigos. Siempre ha habido una guerra constante entre uno y otro: la «carne», porque prefiere el mundo con sus falsos atuendos festivos, y el espíritu, porque siente el deseo de liberarse y alcanzar un grado superior de perfección.

12. Solo mis enseñanzas, que son la explicación de la Ley, podrán llevaros a la armonía, a la reconciliación interior de vuestro ser. Creedme: cuando hayáis ganado esta batalla, todo el camino os resultará fácil.

13. Debéis entenderlo así: la «carne» es la nave, el Espíritu es el timonel. ¿Cómo podría ser correcto que la nave dirigiera al timonel a su antojo?

14. De esta falta de armonía en el ser humano han surgido las grandes tormentas, en las que, en la mayoría de los casos, el espíritu ha sido el vencido. Pero cuando la «carne» se haya vuelto finalmente dócil gracias a la fuerza de convicción y a la confianza con que el espíritu avanza hacia su gran objetivo, y acepte sin resistencia la tarea que le corresponde, sin privar ya a su alma de lo que le pertenece, entonces se alcanzará la armonía entre las dos naturalezas que componen al ser humano. Alcanzaréis esta elevación cuando el cuerpo y el alma caminen juntos por

el sendero del desarrollo espiritual que, a través de su conciencia, les señalan el amor y la sabiduría de su Creador. La «carne», entonces, debido a su obediencia, su docilidad y su mansedumbre ante las órdenes del espíritu, se crucificará en la cruz del sacrificio y la abnegación, para que a su espíritu le sea concedida la elevación y la alegría de haber alcanzado su lugar en la vida eterna.

15. El libre albedrío es la máxima expresión, es el don más perfecto de la libertad que se le ha concedido al hombre en el camino de la vida, para que su perseverancia en el bien —que ha alcanzado gracias al consejo de la conciencia y a las pruebas superadas en la lucha— le permita llegar al seno del Padre. Sin embargo, el libre albedrío ha sido sustituido por el desenfreno, se hace caso omiso de la conciencia; ya solo se atiende a las exigencias del mundo, y la espiritualidad ha sido sustituida por el materialismo.

16. Ante tanta confusión y tal extravío, mi enseñanza les parecerá absurda a los hombres de esta época. Pero os digo que es la enseñanza correcta para lograr que los hombres se liberen del letargo en el que han caído.

17. Peregrinos de la Tierra, dejad vuestro bastón y vuestro hatillo y descansad de vuestro largo peregrinaje. Sentaos aquí conmigo, comed de mi pan y hablad con vuestro Maestro. Dejad que vuestro espíritu venga a mí en perfecta comunión.

18. Sois el mismo pueblo que en otros tiempos me siguió en el anhelo de perfeccionar su alma, pero ahora me preguntáis sorprendidos: «¿Por qué has vuelto a nosotros?». Y yo os respondo: Está escrito que el espíritu de mis hijos vivirá por toda la eternidad a la diestra de su Señor. Pero para que podáis llegar hasta Mí, es necesario que, siguiendo a vuestro Maestro, aprendáis y adquiráis méritos.

19. En todo momento he sembrado mi semilla en vosotros, pero ¡cuán pocos son los que me han amado! He manifestado mi poder a través de mis enviados, a través de los elegidos de entre un gran número de seres espirituales —desde el justo Abel, que fue un ejemplo de humildad; José, hijo de Jacob, ungido con sabiduría y santidad; Juan el Bautista, que vivió únicamente para dar testimonio de mí, sin hacer uso de nada del mundo que pudiera dañar su cuerpo o su alma. Y al igual que estos, que eran de espíritu puro, hay tantos otros a quienes conocéis y cuya obra crece con el paso de los años y adquiere proporciones gigantescas. Sin embargo, tantas pruebas y tantos llamamientos que habéis dejado que se desvanecieran en el infinito no os han bastado, porque no quisisteis reconocer en mis mensajeros el reflejo de mi divinidad.

20. Habéis pedido la presencia de vuestro Señor para estar muy cerca de Él y escuchar su voz, que habla en vuestra propia lengua, y os fue concedida para que alcanzaseis la salvación de vuestras almas. Pero aunque Yo estaba tan cerca de vosotros y he hablado a mi pueblo, no me habéis seguido y me habéis obligado a volver a vosotros.

21. Mi enseñanza del Segundo Tiempo está escrita en el libro de vuestra conciencia. Os enseñé a amar y a acoger la caricia y la ternura de María. Fui feliz al sentir el calor del regazo materno y también al disfrutar del alimento que su pecho me ofrecía. Pude ser feliz con ella y también compartí con ella las penurias y el duro trabajo diario. Recibí la caricia de los rayos del astro rey y disfruté de la vista de las montañas, los campos, el mar, y a todo ello impartí mis bendiciones. Bendije los campos de cereales, las aguas y todo lo que da alimento a los hombres.

22. Tendí la mano de la amistad, me regocijé ante la inocencia de los niños pequeños, la gracia y el noble espíritu de los jóvenes y la pureza de corazón de las doncellas. Me llenaba de satisfacción contemplar el altruismo y la disposición al sacrificio de las madres, así como el dinamismo de los hombres. Viví treinta y tres años en el mundo para que el hombre pudiera ser testigo directo de la perfección y del ejemplo de su Señor, a quien podía contemplar de cerca para aprender a tomarme constantemente como modelo. Os enseñé el amor a Dios, así como el cumplimiento de sus leyes. Os dije cómo debíais amar a vuestros padres, a vuestros hermanos y a vuestros hijos; os hablé del amor entre cónyuges; os mostré el camino recto del trabajo, del respeto mutuo y de la disposición a ayudar; os invité a vivir en perfecta comunión con el Padre y también en armonía con la naturaleza.

23. Sin embargo, muchos fueron llamados, pero pocos fueron elegidos. Fueron doce a quienes concedí la plenitud de mi sabiduría. A ellos les hice responsables del Segundo Testamento, de las enseñanzas que casi todas se dieron en sentido figurado, de mis innumerables parábolas; y todo ello quedó grabado para siempre en el espíritu de los hombres, para que ni el tiempo ni los avatares de la vida pudieran borrarlo.

24. Les infundí valor a aquellas criaturas para que nada las intimidara en la lucha que les esperaba, y para que supieran plantar cara a los escribas y pasar por alto la ciencia humana. Les dije a mis discípulos: «Os dejo aquí como pastores de los hombres, de ese rebaño que hoy está disperso y que debe reunirse en un único redil». También les dije: «Construid el templo»; pero cuando les dije esto, no me refería a templos contruidos con piedras, sino que les hablaba del Espíritu, que es el «lugar» adecuado para erigir una morada para vuestro Señor. El hombre ni siquiera puede

imaginarse mi templo, pues lo forma el universo con todas sus criaturas, y en él se encuentra el verdadero altar, la ofrenda y la luz.

25. El corazón de mis discípulos estaba preparado; el vaso estaba puro por dentro y por fuera, y lleno de bondad, fe y esperanza. Así partieron para llevar la Buena Nueva a la humanidad. Cuando, tras mi despedida, se dirigieron a sus semejantes, les dijeron: «Todos vosotros podéis recibir al Señor; en su palabra están contenidos la sangre y el cuerpo del Maestro».

26. Así hablaban, y Yo los guiaba paso a paso. Sabían enseñar y confirmar todas sus palabras con hechos. Dondequiera que estuvieran, se encontraban dentro del templo —ya fuera en el desierto, en su patria o en los distintos países que pisaban—. Su boca era como una fuente de agua cristalina y refrescante que purificaba a los pueblos.

27. Al igual que Jesús, no llevaban ni corona, ni cetro, ni manto púrpura; eran humildes. Yo les dije: «Sed humildes», sed los «últimos», dondequiera que vayáis. Dad a vuestros semejantes todo lo que habéis recibido de mí, no ocultéis nada y velad por que mi semilla se multiplique y llegue a todos los corazones».

28. Mis discípulos siempre respetaron la vida humana; nunca se atrevieron a ocupar mi lugar como jueces. Sabían dejar en mis manos cualquier asunto, ya fuera justo o injusto, pues solo Yo podía resolverlo correctamente. No preguntaban a las personas por qué pecaban, y mostraban compasión y misericordia hacia todos.

29. Ahora, en el Tercer Tiempo, mientras mi pueblo se acerca al final de mi revelación, estoy preparando a nuevos discípulos. Todo se ha cumplido según mi voluntad. En estos momentos estoy edificando el templo indestructible en el espíritu de mis hijos.

30. No me presentéis más símbolos ni me representéis más en forma corporal. Solo escuchad y seguid mis inspiraciones. Esto bastará para alcanzar vuestra espiritualización.

31. En este tiempo habéis oído mi voz de la misma manera en que os la hice oír en el Primer Tiempo, cuando hice estremecer el espíritu de los hombres.

32. Ahora ya no os doy mi enseñanza a través de Jesús, mi Palabra encarnada. Os he hablado a través de seres humanos, pues ahora estáis más evolucionados y podéis comprenderme y transmitir mi Palabra.

33. Ya se acerca el fin de esta manifestación, para retomarla luego en una forma superior mediante el inicio del diálogo de espíritu a espíritu con vuestro Creador, que utilizan los seres espirituales superiores que moran conmigo.

34. No temáis el día de mi partida, pues nunca estaré lejos de vosotros. Tras mi Ascensión en la Segunda Época, me aparecí a mis discípulos, limitado en la forma de Jesús, para darles consuelo. Hoy no sabéis cuántos días estaréis sin sentirme, pero al final de los mismos me volveréis a ver y sentiréis que os inspiro, y que nuevas palabras inundan vuestro entendimiento. Solo os pido unión, un único «cuerpo (de la Iglesia)» y una única voluntad, para que de este modo seáis dignos de alcanzar la meta. En este día (de despedida) estarán presentes las doce tribus del pueblo elegido; los doce apóstoles también os acompañarán, para que os sintáis animados por su ejemplo. Porque, al igual que a ellos, os dejo como ovejas entre lobos hambrientos. Pero estaré con vosotros en vuestra persecución, en la cárcel, en cada momento en que me necesitéis.

35. Protegeré a mi simiente.

36. Debéis esforzaros aún mucho para que, cuando vea que entre mi pueblo reinan el amor, la pureza y la sencillez, os deje como maestros de la humanidad. Si os piden enseñanza, dadla; si os hacen callar, callad con humildad. Sembrad siempre por vuestro camino, tal y como os he enseñado.

37. Amad a vuestros semejantes, para que entre ellos pongáis los cimientos de la paz y la concordia.

38. Pueblo, ¿cuándo darás fruto? Ha pasado ya mucho tiempo desde que os enseño, y aún no surgen los apóstoles que los hombres tanto necesitan para su despertar espiritual.

39. Breve es el tiempo que os queda para escucharme, y es necesario que aprendáis mis lecciones para que os resulte más fácil dar testimonio de ellas.

40. Recordad: cuando mi palabra haya cesado de dirigirse a vosotros, dependerá de vuestro ejemplo y de vuestras obras que muchos de los corazones que no han tenido la suerte de escucharme en esta manifestación despierten a la fe y se conviertan a mi obra.

41. Os pongo como ejemplo de estas palabras la conversión de Saulo, llamado más tarde Pablo, quien dedicó por completo su cuerpo y su espíritu al servicio de su Señor.

42. Pablo no formaba parte de los doce apóstoles, no comía en mi mesa, ni me seguía por los caminos para escuchar mis enseñanzas. Es más, no creía en mí, ni miraba con buenos ojos a quienes me seguían. En su corazón albergaba la idea de destruir la semilla que Yo había confiado a mis discípulos y que apenas comenzaba a extenderse. Pero Pablo no sabía que era uno de los Míos. Sabía que el Mesías tenía que venir, y creía en ello. Sin embargo, no podía imaginar que el humilde Jesús fuera el

Salvador prometido. Su corazón estaba lleno de la soberbia del mundo y, por eso, no había percibido la presencia de su Señor.

43. Saulo se había rebelado contra su Redentor. Perseguía a mis discípulos, así como a las personas que acudían a ellos para escuchar mi mensaje de labios de aquellos apóstoles. Y así lo sorprendí cuando se disponía a perseguir a los míos. Le toqué en lo más sensible de su corazón y, al instante, me reconoció, porque su espíritu me esperaba. Por eso oyó mi voz.

44. Era mi voluntad que aquel hombre tan conocido se convirtiera de esta manera, para que el mundo pudiera ser testigo, en todos sus caminos, de aquellas obras sorprendentes que le servirían de estímulo para la fe y la comprensión.

45. ¿Para qué repasar ahora en detalle la vida de este hombre, que desde entonces dedicó su vida al amor al prójimo, inspirado por el amor a su Maestro y a sus enseñanzas divinas?

46. Pablo fue uno de los mayores apóstoles de mi Palabra; su testimonio estuvo siempre impregnado de amor, sinceridad, veracidad y luz. Su antiguo materialismo se transformó en una espiritualidad muy elevada, su dureza en infinita mansedumbre; y así, el perseguidor de mis apóstoles se convirtió en el sembrador más ferviente de mi Palabra, en el incansable predicador itinerante que llevó el mensaje divino de su Señor —por quien vivía y a quien consagró su vida— a diversas naciones, provincias y pueblos.

47. Aquí tienes, pueblo amado, un hermoso ejemplo de conversión y una prueba de que las personas, aunque aún no me hayan oído, pueden convertirse en grandes apóstoles míos.

48. Hoy os digo: ¿Dónde está mi pueblo? ¿Dónde está aquel que es prudente en las pruebas, valiente en las batallas y firme en las luchas? Está disperso por el mundo. Pero Yo lo incitaré a ponerse en marcha con mi voz y lo uniré espiritualmente, para que vaya por delante de todos los pueblos. Pero os digo que hoy estará formado por personas de todas las razas, que comprenderán de qué naturaleza es la alianza que espero de todos los hombres.

49. Este pueblo deberá ser valiente y combativo, pero no deberá tener armas fraticidas ni carros de guerra, ni entonar cánticos de destrucción. Su estandarte será la paz, su espada la verdad y su escudo el amor.

50. Nadie podrá descubrir dónde está este pueblo: está en todas partes. Sus enemigos intentarán aniquilarlo, pero no podrán, pues en ningún lugar lo encontrarán unido terrenalmente, porque su unidad, su orden y su armonía serán espirituales.

51. Así como un Moisés lo liberó en otro tiempo, lo guió por caminos áridos y solitarios y lo hizo atravesar en medio de las hordas enemigas que lo rodeaban, hasta llevarlo a las puertas de la Tierra Prometida, hoy un Elías, invisible, pero sí perceptible y presente, llamará al pueblo a la lucha y le señalará caminos luminosos para llevarlo, con paso firme y seguro, hasta el umbral del hogar que tengo preparado para vuestro espíritu.

52. La ley espiritual que le sirve de guía y orientador es la misma que Yo grabé en piedra y que os fue revelada en el monte Sinaí. El pan espiritual que recibe es el mismo que está contenido en la Palabra que os fue dada a través de Jesús. La luz que le da esperanza y valor para no desviarse jamás del camino de la verdad será la inspiración que en este tiempo descende desde el infinito para revelar al espíritu humano todo lo que le era desconocido.

53. Todo aquel que demuestre progreso en las capacidades que le he concedido, así como en los dones espirituales; que, además, sea un incansable buscador de la verdad o que ame la espiritualización —en verdad os digo que será uno de los soldados de este pueblo y oír la llamada de su Señor cuando le llame a la lucha, así como cuando le llame a la paz.

54. ¿Os parece esta imagen solo un hermoso sueño?

55. Cuando Moisés se dirigió a Israel en Egipto y le anunció las bendiciones de la Tierra Prometida, el pueblo dudó, porque se había acostumbrado a estar encadenado al yugo de la servidumbre y a los sufrimientos de la esclavitud, por lo que le parecía imposible que pudiera existir para ellos una tierra de libertad y bienestar. Sin embargo, aquel pueblo se puso en camino y se fue acercando cada vez más a aquella tierra que al principio solo le parecía un hermoso sueño, hasta que finalmente alcanzó el fruto de su perseverancia y su fidelidad.

56. No os imaginéis a mí con corona y cetro; no, mejor vedme humilde y sencillo.

57. Quiero que asimiléis la esencia de mi Palabra, que es el alimento de toda alma. En ella encontraréis el pan de vida, el vino de la alegría espiritual, el fruto del amor verdadero.

58. Es necesario que, mientras coméis conmigo en esta mesa de amor y espiritualización, aprendáis a hablar conmigo y a escucharme. Pues esta manifestación a la que asistís actualmente es solo temporal, y es imprescindible que aprendáis a dialogar espiritualmente conmigo, para que, cuando ya no oigáis mi voz de esta forma, no os sintáis abandonados, solos o huérfanos.

59. Refrescaos en este tiempo en que tenéis mi manifestación. Pero nunca apartéis de vuestra conciencia el día, fijado según mi voluntad, en el que recibiréis mi palabra por última vez.

60. Os digo esto: porque para aquellos que se han acostumbrado demasiado a mi revelación, el día en que ya no puedan oírme será la «muerte», y entonces se verán expuestos a la tentación de obtener, por medios ilícitos, una manifestación que llene un poco el vacío de su corazón. Pero allí no estará mi luz.

61. Debéis comprender ya desde ahora que, si esta revelación no tuviera un final fijado, nunca podríais dar un paso adelante, pues no tendríais interés en estudiar mi Palabra ni en esforzaros por el diálogo espiritual. ¿Para qué hacer esto si pudierais escuchar esta Palabra día tras día y recibir este consuelo cada vez que lo pidierais? Pero cuando la enseñanza haya concluido y el mensaje haya sido entregado, todo será diferente. Si entonces queréis sentirme cerca, debéis meditar sobre todo lo que vuestra memoria ha conservado, y si queréis sentiros fuertes, debéis dedicaros al verdadero cumplimiento del deber espiritual, en el que os convertiréis en sembradores de paz, de luz, de bálsamo sanador y de obras de amor.

62. Por vuestro bien, el tiempo en que me escucháis a través del órgano del entendimiento humano debe ser breve, pues sois tan infantiles y frágiles que, al poco tiempo de escucharme, comenzáis a acostumbraros a mi presencia en esta forma. Ya no sentís esa emoción que os embargó en los primeros días, y cada vez experimentáis menos esa alegría, esa dicha, cuando me escucháis —una sensación de felicidad que incluso os robó el sueño muchas noches al pensar que me oiríais y al anhelar que volviera el día y el momento en que oís esa voz que a veces os parecía imposible de percibir.

63. «¿Es realmente cierto —os habéis preguntado en vuestro corazón— que puedo escuchar la voz de mi Señor? ¿Acaso soy digno de presenciar, a través de esta maravillosa palabra, la manifestación de mi Creador? ¡Oh, Maestro, qué gran deleite has concedido a nuestro espíritu al hacernos escuchar tu voz paternal, tu palabra como Maestro, tu Palabra Divina!». No os cansabais de escucharme, no queríais perderos ni una sola palabra y deseabais seguir todas mis instrucciones. Pero el tiempo pasó y escucharme se convirtió en una costumbre para vosotros; y como ya no os esforzabais por profundizar, mi Palabra comenzó a cansaros, pues la encontrabais monótona —«siempre lo mismo, siempre igual» —, sin daros cuenta de que erais vosotros quienes ya no veníais tan preparados como

en los primeros días, cuando os acercabais devotos y llenos de reverencia, asombro, fe, amor y humildad.

64. Puedo deciros que no ha habido ni un solo corazón para el que, tras haberme escuchado durante algún tiempo, mi Palabra y mis manifestaciones no se hayan convertido en algo cotidiano; por eso os digo una vez más que, debido a vuestra inmadurez y debilidad humanas, no sois capaces de permanecer firmes en la espiritualidad durante mucho tiempo, y que es mejor que, por vuestro bien, limite el tiempo de mi manifestación. Porque si no lo hiciera, al final ninguno de vosotros sentiría ya ningún respeto por algo que ha sido una gracia que vuestro Maestro os ha concedido ahora en cumplimiento de una promesa del Segundo Tiempo.

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 158

1. Que la Luz Divina de mi Espíritu esté entre vosotros.
2. Sed bienvenidos, amados discípulos, que acudís como ovejas obedientes al llamado del Buen Pastor. Si alguna se atreviera a salir del redil, una vez que ya estaba en él, dejaré a las demás en buenas manos para ir en busca de la perdida. Porque no es mi voluntad que se pierda (ni siquiera) una sola de mis ovejas.
3. Yo velo por todos vosotros, os doy mi paz al corazón y luz a vuestro entendimiento, para que sigáis el buen camino. Pero si alguna vez lo abandonáis y os olvidáis de aquel que lo ha dado todo para salvaros, con quien habéis vivido y en cuyo calor habéis encontrado consuelo, en verdad os digo: mi amor que os ayuda os seguirá a todas partes, y mi voz os llamará sin cesar a través de vuestra conciencia. No podéis extraviaros. Os he revelado claramente la ley que debéis seguir. No podéis engañaros a vosotros mismos, porque tenéis una conciencia que juzga correctamente cada una de vuestras acciones, que os dice lo que está permitido y lo que no. Sabed que, si no escucháis su consejo, vuestras obras os acusarán. Os lo repito una vez más: conocéos a vosotros mismos para que podáis conocer a vuestros semejantes.
4. Preparaos para ser fuertes, pues mis nuevos apóstoles no deben ser débiles, ni desmoronarse tras dar unos pocos pasos en el camino. Deben tener la firmeza suficiente para demostrar que, con su ejemplo, su palabra y su forma de pensar, pueden infundir confianza en las personas y guiarlas.
5. Todos vosotros tenéis las capacidades para ser en el futuro auténticos guías de corazones y almas, e incluso a los seres desencarnados que viven en un estado anímico perturbado podréis liberarlos de su oscuridad, guiándolos hacia la luz.
6. Esta tarea es difícil, pero os la hago comprensible a través de cada portador de la voz.
7. Si alguien se desvía del camino por falta de comprensión de mi obra, lo llamaré de nuevo para hacerle ver que quien ha sellado un pacto con Dios no debe dar pasos atrás en su camino de evolución. Me dirijo a vuestro espíritu, para el que todo estaba envuelto en tinieblas antes de que me reconociera. Pero desde que el Padre se manifestó en su camino, se convenció del cuidado y el amor del Espíritu Divino, que se ha limitado a tres períodos de tiempo, a tres fases de revelación distintas pero perfectas, para hacerse comprensible al espíritu del hombre.
8. Algunos desean buscar la verdad por otros caminos. A ellos les digo: si tenéis una razón de peso para buscar, hacedlo, pero buscad

correctamente. Otros sienten que están en la familia del Padre, sin cuya presencia ya no podrían vivir.

9. Nadie podrá protegeros como Yo; nadie os levantará con tanto amor cuando hayáis tropezado en el camino. Yo soy el único que os ilumina el camino de la vida. Venid a mí, oh amados míos, como yo vengo a vosotros, con elevación interior, amor y sinceridad. Todas vuestras acciones deben estar impregnadas de espiritualidad; entonces experimentaréis una felicidad abrumadora.

10. Llegarán años de prueba, pero en medio de ellos debéis cumplir vuestra misión. Esta tarea consistirá en socorrer a vuestros semejantes que sufren, olvidándoos de vosotros mismos.

11. No os sintáis ofendidos si otros consideran que vuestra nación es de segunda categoría. Demostrad que, a los ojos de mi amor y bajo mi ley, todos sois iguales. Vuestro espíritu debe reflejarse sin empañar en vuestras obras, y de vuestro entendimiento deben brotar enseñanzas y aclaraciones sobre los errores de los hombres en sus diversas ideologías.

12. Quiero que reflexionéis sobre todo lo que os he dicho, para que guardéis esta enseñanza en vuestra memoria y, gracias a ella, seáis fuertes en vuestro camino.

13. En este tiempo no os señalo ningún otro camino y puedo deciros, como en el Segundo Tiempo en el Templo de Salomón: «No he venido a abolir la Ley, sino a cumplirla». Porque vi que los maestros de la Ley no la entendían y, por eso, interpretaron mal mi Palabra.

14. Yo, la «Palabra», me hice hombre en Jesús para enseñar a los hombres una doctrina de amor y justicia, que emanaba de la Ley que el Padre había entregado a la humanidad en tiempos pasados. Y la enseñanza de la espiritualización que os revelo en este tiempo quiere mostraros el cumplimiento de la enseñanza de Cristo, para que el espíritu alcance las cimas del conocimiento y de la verdad espiritual.

15. La humanidad está espiritualmente dividida en religiones, sectas, doctrinas e ideologías. Pero Yo demostraré el poder de mi Palabra uniéndolas, aunque ya os he dicho que el mundo será purificado y que las almas temblarán como los bosques ante la ráfaga de un huracán, antes de que esto suceda. Velad, pues aunque seáis desconocidos y discretos, poseéis la luz con la que podéis liberar de las tinieblas a quienes andan a tientas en ellas como ciegos, mostrándoles un horizonte luminoso y un futuro mejor.

16. No seáis ya más guardianes de tradiciones y ritos entusiastas. Practicad mi Palabra con ánimo sincero, pues os he dicho que será el

vínculo espiritual que unirá a los pueblos y a las razas, porque mi Palabra de amor es ley universal.

17. Por amor a vosotros y para que comprendáis hasta qué punto os hago dignos de Mí, me manifiesto a través de vuestra capacidad intelectual. Pero llegará el momento en que esta forma de manifestación ya no sea necesaria, y entonces el poder de vuestra elevación interior acercará vuestro espíritu al Padre, de modo que oigáis su «concierto divino», que os dirá en primer lugar: «Amaos los unos a los otros».

18. Hoy os digo: «Venid a mí y encontraréis la paz». He dispuesto aquí estos lugares de reunión para que sean como árboles que os den sombra y bajo los cuales escuchéis mi Palabra. En el Segundo Tiempo me oísteis en los valles, a orillas de los ríos y en las cimas de las montañas. En el templo de la naturaleza os habéis dejado inspirar y habéis estado en comunión conmigo. Hoy debéis acudir igualmente a esos lugares, y allí, lejos del mundo que peca y me niega, sentiréis la atmósfera pura, impregnada de fuerza vital, donde todo habla de mí. Cuando entonces vuestro espíritu esté libre y despojado de todo, se unirá al Padre en perfecta comunión.

19. Muchas almas me buscan en diversas religiones, sectas y filosofías, y me han pedido luz para encontrar el camino verdadero, el más corto. Pero no saben que Yo me manifiesto en esta nación, en esta forma que vosotros conocéis. Yo os guío a todos hacia la luz, porque mi amor no conoce razas ni naciones. Vosotros, los que me escucháis, trabajad en vosotros mismos, transformaos, para que seáis mis instrumentos en la obra del amor, de la paz y del desarrollo espiritual.

20. De vosotros debe partir la palabra profética, la palabra que sana y consuela. ¿Queréis servir a la humanidad? Las leyes fundamentales que os he dado son el amor a quien os ha creado y el amor mutuo. Todas las virtudes tienen su origen en el amor a Dios y al prójimo.

21. Todos vosotros habéis surgido de Mí, con dotes equivalentes. No he favorecido a unos sobre otros. Cada espí e tiene las capacidades y los dones para alcanzar su propia elevación.

22. Sed fuertes, aceptad vuestra expiación y colaborad en la Obra del Tercer Tiempo, para que podáis ser testigos del establecimiento de mi Reino en el espíritu del hombre. Elevaos para que podáis vivir en mundos más elevados que este, donde no hay sufrimientos, hasta que os hayáis perfeccionado y hayáis llegado a mí. Por muchas satisfacciones que os ofrezca este mundo terrenal y por mucha belleza y gracia que encierre, pensad en la vida espiritual que os espera y acercaos a ella ya desde hoy. Os concederé que, desde este valle terrenal, contempléis a través de visiones esa maravillosa vida llena de paz, amor y armonía.

23. Os digo una vez más que en Mí se salvará a toda la humanidad. Esa sangre derramada en el Gólgota es vida para cada espíritu. Pero no es la sangre en sí misma, pues cayó sobre el polvo de la tierra, sino el Amor Divino que en ella se simboliza. Cada vez que os hable de mi sangre, ya sabéis ahora qué es y qué significado tiene.

24. Muchas personas han derramado su sangre al servicio de su Señor y por amor a sus hermanos, pero ello no ha encarnado el Amor *Divino*, sino solo el amor espiritual, el humano.

25. La sangre de Jesús, en cambio, encarna el Amor Divino, pues no hay en él mancha alguna. En el Maestro nunca hubo pecado, y os dio su sangre hasta la última gota para haceros comprender que Dios lo es todo para sus criaturas, que se entrega a ellas por completo, sin reservas, porque las ama infinitamente.

26. Cuando el polvo de la tierra absorbió aquel líquido que era vida en el cuerpo del Maestro, fue para que comprendierais que mi enseñanza, mediante el riego divino con su amor, sabiduría y justicia, debía hacer fecunda la vida de los hombres.

27. El mundo —incrédulo y escéptico ante las palabras y los ejemplos del Maestro— combate mi enseñanza y dice que, aunque Jesús derramó su sangre para salvar a los hombres del pecado, el mundo no se salvó; que cada día peca más, a pesar de estar más desarrollado.

28. «¿Dónde está el poder de esa sangre redentora?», se preguntan las personas, mientras que aquellos que deberían exponer los verdaderos principios fundamentales de mi enseñanza son incapaces de responder satisfactoriamente a las preguntas de quienes tienen hambre de luz y sed de conocimiento de la verdad.

29. Os digo que, en estos tiempos, las preguntas de quienes no saben tienen más profundidad y mayor contenido que las respuestas y explicaciones de quienes afirman conocer la verdad. Pero he venido de nuevo a hablaros, y he aquí mi palabra para aquellos que opinan que aquella sangre realmente provocó la salvación de los pecadores frente a la justicia divina —de todos aquellos que estaban perdidos y condenados a un castigo severo—. Os digo: si el Padre, que lo sabe todo, hubiera creído que los hombres no aprovecharían ni comprenderían poco a poco toda la enseñanza que Jesús les dio con sus palabras y obras, en verdad, nunca lo habría enviado; pues el Creador nunca ha hecho nada inútil, nada que no esté destinado a dar fruto. Pero cuando lo envié para que naciera entre los hombres, creciera, sufriera y muriera, fue porque sabía que aquella vida radiante y fecunda del Maestro trazaría, a través de sus obras, un camino imborrable, una huella indestructible, de modo que todos sus hijos

encontraran el sendero que los guiara hacia el verdadero amor y, siguiendo su enseñanza, los condujera al hogar donde su Creador los espera.

30. También sabía que aquella sangre, que da testimonio de la pureza y del amor infinito y que fue derramada hasta la última gota, enseñaría a los hombres a cumplir, con fe en su Creador, la misión que los elevará a la Tierra Prometida, donde podrán ofrecerme el cumplimiento de su misión y decir entonces: «Señor, todo está cumplido».

31. Ahora puedo deciros que no fue la hora en que mi sangre fue derramada en la cruz la que marcó la hora de la redención de los hombres. Mi sangre permaneció aquí en el mundo, presente, viva, fresca, y señaló con la huella sangrienta de mi Pasión el camino hacia vuestra expiación, que os permitirá alcanzar la morada que vuestro Padre os ha prometido.

32. Os he dicho: «Yo soy la fuente de la vida; venid y purificaos de vuestras manchas, para que podáis ir libres y salvos hacia vuestro Padre y Creador».

33. Mi manantial es de amor, inagotable e ilimitado. Eso es lo que quiere deciros mi sangre derramada entonces. Selló mi palabra, confirmó mi enseñanza.

34. También en el desierto, aunque le confié mi Ley, di a mi pueblo un símbolo: el maná.

35. En este tiempo tenéis otro maná; no es el mismo que el que alimentó físicamente al pueblo. También vosotros tenéis mi sangre, aunque no sea la que brotó de las heridas de Jesús.

36. Yo estoy en el Espíritu, y vosotros me escucháis ahora como entidad espiritual. Os alimentáis de mi Palabra, que es el pan de la vida eterna, y os purificáis al poner en práctica mis enseñanzas. Comprended ahora que, para alcanzar la salvación de vuestra alma, debéis aportar igualmente la parte que os corresponde, que es el amor y la disposición a ayudar a vuestros semejantes.

37. Os he dado mi sangre; recibidla como es debido. Si el mero hecho de que os la haya dado bastara para alcanzar la salvación del alma —en verdad os digo que entonces ya nadie pecaría, la Tierra ya no sería necesaria para la expiación de los pecados, pues entonces todos los hombres habitarían ya en el Reino de los Cielos.

38. Quiero que os hagáis dignos, por vuestros propios méritos, de llegar hasta el Señor, pues, como seres conscientes, merecéis la gracia infinita, la felicidad inefable, de haber llegado al seno del Padre, porque le habéis amado y porque también habéis amado a sus criaturas, que son vuestros hermanos y hermanas.

39. Vuestros méritos se basan en los míos. Estos os marcarán el camino, os conducirán a la cima más elevada del Espíritu, allí donde está la luz, la paz y la verdadera vida.

40. Aquí está el Maestro que ilumina vuestra capacidad intelectual con sus enseñanzas divinas, pues os encontráis en la era de la luz.

41. Acudís rápidamente a mi llamada y mostráis obediencia a mi Ley, porque habéis comprobado que mediante su cumplimiento podéis presentaros ante vuestro Señor. Es la Ley universal del Amor la que la humanidad reconocerá y vivirá. Cambiará el rostro del mundo, transformando a los hombres sin principios en hombres de alta moral.

42. Yo mismo me sirvo de los pecadores y utilizo su voluntad de renovación para dar ejemplos al mundo. No os sorprendáis de que me manifieste a través del pecador, pues no miro su pecado, sino su anhelo de salvación.

43. Si pensáis que Yo mismo estoy en los seres más pequeños de la naturaleza, ¿cómo podría negaros y separarme de vosotros solo porque tenéis imperfecciones, si es precisamente entonces cuando más me necesitáis?

44. Yo soy la vida y estoy en todos, por eso nada puede morir. Reflexionad a fondo para que no os quedéis atados a la forma de expresión « ». Calmad vuestros sentidos y descubridme en la esencia de la palabra.

45. Quiero que ya ahora, mientras aún estáis encarnados, reconozcáis las capacidades del espíritu, para que sepáis amarme y vuestra adoración a Dios sea digna de mí. Así me sentiréis dentro de vosotros y fuera de vosotros.

46. Hay muchas enseñanzas, religiones y sectas. Todas se esfuerzan por buscarme, pero os digo: el camino por el que todos podrían encontrarme es aquel por el que muy pocos me buscan: el camino del amor, que significa verdad, ayuda y elevación.

47. Cada vez utilizo menos símbolos y parábolas, pues ya es hora de que me entendáis a partir de esta palabra sencilla y sin adornos. Todavía no es la luz de vuestra fe la que os ilumina el camino, aunque así debería ser. Es la iluminación que os proporcionan mis revelaciones y mis misterios la que os permite distinguir el bien del mal. Pero la luz de la fe aún se encenderá en vosotros y os permitirá ver con claridad. Recordad que os he dicho que debéis salvar a muchos de vuestros semejantes. No temáis al futuro, Yo soy el futuro, y en él también me encontraréis.

48. ¿Quién podría comprender y aliviar mejor que vosotros los sufrimientos de vuestros semejantes, puesto que esos sufrimientos son los

mismos que vosotros me presentasteis y de los que actualmente os estáis purificando? Os dejaré preparados para ser consuelo de los corazones afligidos.

49. Reflexionad sobre cómo os he ayudado a comprender y llevar a cabo la difícil misión que desde la eternidad habéis recibido de vuestro Padre.

50. No temáis, pues si creéis en mí y confiáis en mí, prevaleceréis. Recordad a aquel hombre que se acercó a mí en el Segundo Tiempo y me dijo: «Señor, creo en ti y te pido que devuelvas la salud a mi padre, que está moribundo. Sé que si tú lo dices, se curará». Al ver el Maestro tanta fe en aquel hombre, le dijo: «Vete, y cuando llegues a tu casa, tu padre saldrá a recibirte sano». Y así sucedió.

51. Así debe ser vuestra fe según mi voluntad; pero cuando experimentéis el milagro, debéis volveros de nuevo hacia el Padre para darle las gracias.

52. No conocéis ni la paz ni el verdadero amor, pero quiero que conozcáis mi paz y llevéis mi amor en vuestros corazones.

53. Todos los que deseáis tener una vida mejor, todos los que vivís atormentados por la confusión que reina en el mundo: uníos en la oración para que, poco a poco, traigáis mi paz a la Tierra. Intentad poner en práctica mi enseñanza, para que mi palabra os haga sentir cómo el amor comienza a entrar de nuevo en los corazones. Preparaos para la llegada de mi Reino entre vosotros; sed mensajeros y precursores de mi paz.

54. El mal, que es la suma de todos los pecados humanos, de los vicios y de la ignorancia, ha reinado durante mucho tiempo sobre los hombres. Pero es mi voluntad que ahora sean ellos mismos quienes destruyan ese poder. Yo les ayudaré en ello, les entregaré mi espada para que con ella venzan al mal. Este poder caerá completamente aniquilado, su influencia será rechazada por todos los corazones; sus voces no serán escuchadas y sus susurros ya no serán seguidos. El alma se liberará y se elevará por encima del pecado; el cuerpo, por fin, se someterá y refrenará las pasiones.

55. La experiencia, la convicción, la luz del conocimiento y el equilibrio, como frutos del desarrollo espiritual de los hombres, se convertirán en el terreno fértil sobre el que caerá mi semilla.

56. Entonces yo reinaré, pero será en vuestros corazones. Se os encomendará la paz de los pueblos, y yo os inspiraré desde el infinito. Las diferencias entre las razas irán desapareciendo poco a poco. Las dificultades que hasta hoy se han considerado insuperables serán finalmente superadas por la razón. La justicia y el buen juicio se

manifestarán en las obras de los hombres, y cada persona vivirá con vigilancia para que no se altere la paz del mundo.

57. La amargura y el dolor dejarán un recuerdo imborrable en las almas, y ese dolor, ese recuerdo, serán como un espectro que los hombres temerán, tal y como hasta hoy han temido a la muerte.

58. Pero la humanidad quiere aún más pruebas, y estas vendrán. De estas aflicciones saldrán purificados muchos corazones y liberadas muchas almas. La guerra de ideas, que aún no habéis superado, *debe* estallar y extenderse, para que los que duermen despierten y los que permanecen estancados abandonen sus caminos trillados y avancen por la senda de la reparación. Mi nombre y mi palabra se utilizarán como armas, y con ellos los hombres se harán daño. Pero os digo que no serán ni mi nombre ni mi palabra los que hieran o «maten», sino las intenciones con las que los hombres los utilicen.

59. Al final, todos seréis vencidos por mi enseñanza, por mi amor, pues de mi palabra manará la luz que el mundo necesita para creer, para saber y para ser salvado.

60. Trabajad en vosotros mismos, pues la responsabilidad de quienes han recibido mi Palabra en este tiempo es muy grande.

61. Todo lo que ocurre entre vosotros en este tiempo os parece extraño: hombres y mujeres sienten el despertar de sus dones espirituales adormecidos, oyen voces del más allá, tienen visiones espirituales y sueños proféticos, tiemblan bajo la influencia de fuerzas desconocidas, sienten cómo se aclara su mente, antes torpe, y son capaces de comprender lecciones profundas. Los taciturnos se deleitan en la luz de la inspiración; los poseídos se liberan de su carga y descubren que poseen el don del diálogo con el mundo espiritual. La voz del Señor es escuchada por los más preparados; otros realizan milagros entre los enfermos, a quienes, gracias a la misericordia divina, devuelven la salud.

62. Ante todos estos milagros, se desató el júbilo entre todas esas multitudes que se creían abandonadas por mi amor que ayuda, y de repente han descubierto que su espíritu estaba lleno de dones. Hace ya mucho tiempo se os anunció, por boca de un profeta, que este tiempo llegaría.

63. Ha llegado el tiempo que os anunció Joel. Pero debo señalaros que esos dones espirituales que ahora veis brotar de vuestro ser no os han sido concedidos recién ahora. Desde el principio (de la existencia) de vuestro espíritu han experimentado una transformación junto con vosotros, y ahora, en este tiempo, os he enviado a la Tierra para cosechar los frutos de vuestro desarrollo.

64. El espíritu de Elías vino a inaugurar esta era tocando, con el rayo de luz que hay en él, el órgano del entendimiento del hombre —una puerta por la que más tarde mi luz inundaría como Palabra, para impartir a los hombres una enseñanza detallada y dejar mi Palabra como testamento y camino hacia una nueva era.

65. Elías fue el primero en hacerse oír a través del portavoz humano para anunciaros la cercanía de mi presencia espiritual entre vosotros , y seguirá siendo vuestro pastor espiritual incluso después de que haya concluido mi revelación. Elías debe seguir guiándoos, porque no sois capaces de comprender por vosotros mismos todo lo que os enseño.

66. Elías restablecerá, en su verdadero sentido, la enseñanza que os he dado desde los primeros tiempos. Os iluminará para que encontréis la verdadera interpretación de mis revelaciones. Tocaré cada espíritu y cada corazón para despertarlos a la luz de este nuevo amanecer. Asimismo, os purificará de todas las manchas y errores que habéis mezclado con los dones espirituales manifestados a través de vosotros. Porque no debéis pensar que habéis actuado de manera perfecta, ni que toda vuestra labor se ha ajustado a la verdad.

67. Os he señalado el año 1950 como el fin de esta forma de manifestación a través de la razón humana. Pero eso no significará el fin del desarrollo de los diversos dones que poseéis; al contrario, a partir de entonces, ante la ausencia de mi Palabra, vuestro espíritu buscará mi luz, mi presencia y mi inspiración, se esforzará por alcanzarlas y así se perfeccionará cada día más.

68. Dad testimonio de Mí a través de vuestras capacidades, empleándolas en el ejercicio de la virtud, para el progreso espiritual y para crear paz entre vuestros semejantes. Velad, pues *un* momento de debilidad, un paso imprudente, una prueba que os haga tropezar, puede apartaros del camino recto, del estrecho sendero de la verdad, y hacer que os perdáis por caminos de luz aparente que os alejan cada vez más del cumplimiento de vuestro deber.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 159

1. Oh, gran multitud, vuestro espíritu está lleno de júbilo porque se os ha concedido la gracia de contemplar el amanecer de la nueva era, que os fue anunciada por los profetas y por el Señor, vuestro Dios. Prestad atención a todo lo que ocurre en el mundo, pues no me revelo solo a vosotros.

2. He castigado a los hombres por su materialismo, para que tomen conciencia de la época en la que viven y reconozcan muchos de los acontecimientos como señales divinas, a las que habían mirado con indiferencia porque les atribuían otras causas.

3. En tiempos pasados hubo épocas en las que el pueblo de Dios sabía interpretar espiritualmente todo lo que sucedía a su alrededor, porque era aquel pueblo que vivía según mi Ley, que me amaba y llevaba una vida sencilla y virtuosa. Las cuerdas de su corazón aún eran sensibles, al igual que lo era su espíritu. Aquel pueblo vivía en constante diálogo espiritual con su Señor. Escuchaba la voz humanizada de su Creador, era capaz de recibir mensajes del mundo espiritual, de aquellas entidades a las que llamaba ángeles. Y en el silencio de la noche, en la paz de su corazón y a través del don de los sueños, recibía mensajes, instrucciones y profecías a las que daba crédito y a las que obedecía.

4. Dios no solo estaba en sus labios, sino que también moraba en sus corazones. La Ley no era para ellos solo algo escrito, sino que era vivida por las personas. Era natural que su existencia estuviera llena de milagros que ya no experimentáis hoy en día.

5. Estos son los ejemplos didácticos que merecen ser tomados como modelo, que aquel pueblo plasmó con su vida, y que deben ser el camino y la semilla para las generaciones que les han sucedido.

6. Comprended: si aquellas personas, gracias a su sencillez y a su elevación (interior), sentían lo espiritual a su alrededor, es natural que ahora el materialismo y la falta de fe de los hombres *de esta* época los hayan alejado de aquellas revelaciones. Pero os digo que ya basta de la vida miserable, estéril y desdichada que vive esta humanidad; que por eso he venido a buscaros, a llamar a los corazones de los que duermen, a devolver la vista a los ciegos que no pueden ver la verdad y a tocar las cuerdas ocultas de los hombres para hacerlos receptivos a mi presencia.

7. ¿Creéis que este mundo científico y materialista apenas siente ya inclinación alguna hacia la espiritualización? Os digo que en ello no hay nada difícil, porque mi poder es ilimitado. La elevación interior, la fe, la luz y el bien son para el alma una necesidad más imperiosa que lo que lo son para vuestro cuerpo el comer, el beber y el dormir.

8. Aunque los dones, las capacidades y las cualidades del espíritu hayan permanecido dormidos durante mucho tiempo, despertarán ante mi llamada y harán que vuelva a los hombres la espiritualidad con todos sus milagros y revelaciones, que serán mayores que los de tiempos pasados, pues ahora estáis en mejores condiciones para comprenderlos.

9. Debo decir a los hombres de este tiempo y de los tiempos venideros que no esperen ver las mismas señales o manifestaciones que vieron los hombres de los Primeros Tiempos, pues debéis comprender que ahora vivís en una nueva era, que habéis avanzado y os habéis desarrollado lo suficiente como para percibir, comprender y sentir de una manera completamente diferente. Por eso, no pidáis señales externas que solo impresionen a vuestros sentidos para basar vuestra fe en ellas. Tengo preparados para vosotros infinitos signos, revelaciones y milagros que veréis más con vuestra mirada espiritual que con la de vuestro cuerpo material.

10. Estudiad y profundizad en lo que os dice la historia, pero comprendan que hoy son otros tiempos, que viven en una era diferente y que, al igual que su espíritu ha alcanzado un mayor desarrollo que en aquellos días, tampoco es la misma la forma en que hoy les imparto mis enseñanzas, aunque su contenido sea el mismo y tenga validez eterna.

11. En este día en el que habéis esperado a vuestro Maestro con una oración, descendiendo verdaderamente a vuestros corazones. Recibidme allí, pueblo, pues Yo os recibo en mi Espíritu paternal.

12. Encuentro paz en vuestra alma y armonía en vuestros sentimientos. Vuestro ser irradia esta paz, y esta disposición interior invita a mi Espíritu a descender con su resplandor divino. Tened todas vuestras facultades preparadas para que podáis captar plenamente mi enseñanza.

13. No os hablo ahora de los sentidos corporales, sino de los del espíritu, que ya desde hace tiempo están en él, pero que vosotros no habéis comprendido, pues solo aceptáis las formas externas y rechazáis la esencia espiritual.

14. Os acercáis a la vida imperecedera y os digo: aún sois inmaduros, pues las inclinaciones de vuestra carne aún no están en armonía con vuestro espíritu. Pero os he dado fuerza y valor para que, mediante la meditación y la oración, superéis los instintos.

15. Mi Palabra, transmitida a través del portavoz, se ha vuelto cada vez más clara, profunda y perfecta, y hace que los corazones endurecidos se vuelvan humildes y generosos.

16. ¿Quién no ha vivido su «Gólgota», y quién no ha sufrido en la vida? —Nadie, pues todos vosotros lleváis una cruz al seguir a Cristo. Os veo

vivir con entrega y obediencia, sin rebelaros contra las leyes naturales ni contra las fuerzas de la naturaleza, y cuando vi que no habíais infringido esas leyes, os dije: Sois dignos del Padre y del Maestro, y ahora habéis comprendido que no es con el sacrificio del cuerpo terrenal con lo que debéis rendir homenaje al Creador, pues habéis comprendido la forma correcta de glorificarlo con el espíritu, de modo que ya no sois paganos.

17. Vivís en la Tierra y debéis valeros de los elementos de la naturaleza para vivir. Pero como todos están sujetos a una ley, solo debéis hacer uso de ellos dentro de los límites de esa ley. De este modo, le dais al espíritu lo que le corresponde y a vuestro cuerpo lo que le corresponde. No os prohíbo nada, pues nada contradice mis designios divinos; pero usad todo con moderación.

18. Si conocéis la ley del Padre, no tenéis nada que temer, pues sabréis hacer uso de lo que os corresponde dentro de mi ley.

19. Cumplid lo que mi Palabra os encomienda, pues quiero hacer de vosotros un pueblo de paz y de progreso, porque sois el pueblo que yo busco. Sois Israel, en el que se encuentra Leví, a quien he purificado para que me sirva en este tiempo.

20. En el Primer Tiempo, el Padre ungió a Leví para que de él surgieran los servidores del culto a Dios y se convirtieran en los transmisores de mi inspiración y de mi ley. Por eso veis que Yo mismo busco entre los recién llegados a mis servidores —a aquellos que deben ir a otras naciones para cumplir mi misión—. Esto sucederá después de 1950, pues mi obra será reconocida en todo el mundo.

21. Hoy sois aún discípulos ávidos de conocimiento, porque reconocéis que aún no podéis consideraros maestros; y por eso acudís apresuradamente a escuchar la palabra de Aquel que todo lo sabe.

22. Preparad vuestro espíritu, vuestro corazón y vuestra mente, y finalmente os convertiréis en maestros y os regocijaréis con vuestros discípulos.

23. Recibo vuestra oración, en la que me pedís que os conceda mi gracia para poder comprender mi Palabra.

24. Mirad, no siempre os hablo en parábolas, lo hago con toda claridad para que podáis comprender.

25. Alimentad y fortaleced vuestro espíritu con mi enseñanza, para que pueda desarrollarse.

26. La enseñanza del Maestro comienza siempre de la misma manera, porque encierra el mismo amor. Comienza con amor y termina con misericordia, dos palabras en las que se resume toda mi enseñanza. Son

estos elevados sentimientos los que dan fuerza al espíritu para alcanzar las regiones de la luz y la verdad.

27. Reconoced de qué manera os llevo poco a poco a comprender y cumplir mi voluntad —no como una orden, pues Yo, como sabiduría infinita, sé que de vosotros mismos nacerá la voluntad de obedecer mi ley cuando os inspire y despierte al amor. Mi amor os ilumina y os deja en libertad. Mi amor solícito solo os señala el camino hacia la perfección que debéis recorrer. El camino del que os hablo tan a menudo es aquel que conduce más allá de la muerte física; pues debéis estar siempre preparados para ese momento de transición. ¿Acaso no os dice vuestra intuición o vuestro espíritu que hay algo que sobrevive al cuerpo terrenal, y que ese algo es el espíritu? Siempre os he enseñado este camino y os he preparado para atravesar esta encrucijada, a fin de que vuestro espíritu, al pasar de la vida perecedera del mundo a la patria espiritual, donde está la vida eterna, no se vea sorprendido ni perturbado ante la infinitud.

28. Lo único que os corresponde es cumplir aquí vuestro destino; entonces os prometo, por el buen cumplimiento de vuestras tareas y deberes, una existencia dichosa en la vida espiritual. Cuando esto suceda, ya no os mancharéis en el fango de las maldades de este mundo. Vuestro espíritu ya no se oscurecerá por las pasiones bajas del cuerpo terrenal.

29. En verdad os digo: para que alcancéis la pureza total, vuestra alma aún tendrá que purificarse mucho, tanto en este mundo como en el espiritual.

30. Tendréis que regresar a este planeta tantas veces como sea necesario para vosotros, y cuanto más a menudo dejéis pasar las oportunidades que vuestro Padre os concede, más retrasaréis vuestra entrada definitiva en la vida verdadera y prolongaréis vuestra estancia en el valle de lágrimas.

31. Cada alma debe demostrar, durante cada existencia terrenal, el progreso y los frutos de su desarrollo, dando cada vez un paso firme hacia adelante.

32. Sed conscientes de que lo único bueno que redunde en vuestro propio bien es aquello que se hace por verdadero amor y misericordia hacia los demás, y de forma desinteresada.

33. Cuando un alma se vuelve obediente y sumisa a la voluntad de su Señor, lo hace porque confía en Él. No se resiste a abandonar un cuerpo terrenal y regresar al Más Allá, porque no teme su juicio, y tampoco se resiste a volver a la Tierra, donde le esperan peligros y tentaciones, porque sabe que saldrá más purificada de ese crisol purificador.

34. Quien venza las tentaciones que se le presentan tanto desde el exterior como desde su propio interior, será considerado por los demás como alguien iluminado y elegido por el Señor. Además, tendrá a su lado a un ser espiritual o a un ángel de la luz que velará por él, y juntos trabajarán hasta que se cumpla mi voluntad.

35. Por eso, no os preocupéis si vuestros ojos no ven el cumplimiento de estas profecías en esta vida. Concederé a vuestro espíritu no solo ver, sino incluso cosechar el fruto que ha sembrado en tiempos pasados —ya sea hace poco o mucho tiempo—.

36. Llega el tiempo de las controversias, en el que los hombres darán muestra de su inteligencia y su elocuencia, que los llevan a la jactancia y la vanidad. De nuevo se someterá a debate mi Palabra del Segundo Tiempo, y también se discutirán las diferentes interpretaciones que se le han dado. En verdad os digo que de este torbellino brotará la luz, se rasgarán muchos velos y la hipocresía será derribada por la verdad.

37. Es mi deseo divino que los hombres alcancen la unión de sus concepciones y formas de adoración espiritual, pues tengo algo preparado para ellos cuando esto suceda.

38. Estudiad mis enseñanzas, hacedlas vuestras y vividlas, para que no tengáis nada que temer de los sabios del mundo, los científicos y los escribas.

39. Orad para que de vuestra boca brote la sabiduría infinita.

40. Pueblo, ¿teméis venir a mi presencia y encontrarme como Juez? En verdad os digo que, incluso como Juez, soy perfecto, por lo que no tenéis que temer ninguna injusticia por mi parte.

41. Basta con que recordéis el caso de la mujer adúltera, a quien sus jueces ya habían condenado. Ella quedó a salvo gracias a las palabras de Cristo, el mismo que en este momento os habla.

42. No puedo dictar sobre vosotros un juicio más severo que el peso de vuestras faltas. Por eso os digo que no tenéis nada que temer de mí, sino de vosotros mismos.

43. Solo Yo conozco la gravedad, la magnitud y el significado de vuestras faltas. Los hombres se dejan impresionar constantemente por las apariencias externas, pues no son capaces de ver dentro del corazón de sus prójimos. Yo, en cambio, miro en los corazones y puedo deciros que han venido a mí personas que se han acusado de faltas graves y que estaban llenas de arrepentimiento por haberme ofendido, pero las he encontrado puras. Por el contrario, otros han venido y me han dicho que nunca le han hecho daño a nadie, pero Yo sabía que mentían. Porque, aunque sus manos no se hayan manchado con la sangre de su prójimo, la

sangre de sus víctimas, a quienes ordenaron quitarles la vida, ha caído sobre su alma. Son aquellos que lanzan la piedra ocultando la mano. Cuando en mi mensaje he pronunciado las palabras «cobarde», «falso» o «traidor», todo su ser se ha estremecido, y a menudo se han alejado de mi lección porque sentían sobre sí una mirada que los juzgaba.

44. Como la justicia humana es imperfecta, vuestras cárceles están llenas de víctimas, y los lugares de ejecución se han manchado con la sangre de inocentes. ¡Ay, cuántos criminales veo disfrutar de libertad y respeto en el mundo, y a cuántos depravados les habéis erigido monumentos para honrar su memoria!

45. ¡Si pudierais ver a esos seres cuando ya viven en el mundo espiritual y la luz se despierta en sus almas! En lugar de homenajes absurdos e inútiles, les enviaríais una oración para consolarlos en su profundo arrepentimiento.

46. Vengo a establecer un reino de paz entre los hombres, y aunque esto solo provoque una sonrisa en algunos, seguiré adelante hasta que os haya demostrado el poder del amor y de la justicia —fuerzas que no conocéis, porque muy poco uso habéis hecho de ellas.

47. No será sobre escombros ni sobre cadáveres sobre los que edifique este reino, sino sobre campos fértiles, fecundados por la experiencia y abonados por el dolor. En ellos florecerá mi semilla; allí veréis resplandecer mi justicia.

48. Los hombres de este tiempo tienen la tarea de renovar y purificar su cuerpo terrenal, para que dejen un buen legado a quienes vengan después de ellos; pues en cuanto a las almas que deben encarnarse en aquellos tiempos, ya las he preparado y seleccionado.

49. Comprende tu destino, pueblo. Escudriña esta palabra para que reconozcáis vuestra tarea. No quiero que os propongáis hacer más de lo que en verdad os corresponde, ni que hagáis menos de lo que os he confiado, pues entonces vuestra obra no será duradera.

50. Algunos de vosotros me decís en vuestro corazón: «Maestro, ¿por qué a veces, en Tu palabra, nos haces responsables de la paz de la humanidad?». Pero os digo que no seréis vosotros quienes salvéis a la humanidad en este tiempo, pues se trata de una obra sobrehumana. No obstante, vosotros sois el comienzo de una nueva forma de vida, el comienzo de una humanidad con orientación espiritual, y este comienzo contribuirá sin duda a la salvación y la liberación de los pueblos y las naciones.

51. Debo deciros una vez más que la comunidad de fe que formáis en torno a mis revelaciones no es una comunidad a la que el Padre, en su

amor, anteponga a las demás comunidades de la Tierra. El Señor solo ha dirigido su mirada hacia ella porque la ha formado con almas que siempre han estado en el mundo cuando ha descendido una nueva revelación divina. Son hijos espirituales de aquel pueblo de Israel, el pueblo de los profetas, mensajeros, videntes y patriarcas.

52. ¿Quién podría recibirme mejor que ellos en este tiempo, comprender la nueva forma de mi revelación y dar testimonio del cumplimiento de mis promesas?

53. Os digo esto, pues solo Yo podía revelároslo. Porque está escrito que solo el Cordero puede abrir el libro de los siete sellos. Os lo hago saber para que comprendáis la responsabilidad que asumís de nuevo ante los demás pueblos del mundo, para los que debéis ser como un espejo que refleje mi Ley.

54. Para este pueblo de aquí solo ha existido un Dios, y sabe que Cristo fue la «Palabra» a través de la cual el Padre habló a los hombres. Ni Moisés ni Abraham, ni Salomón ni Elías —ninguno de los profetas fue considerado por él como una deidad. ¡Cuántos mensajeros del Señor, en cambio, han sido deificados en otros pueblos, olvidando así al verdadero Dios o sin reconocerlo!

55. Cuando hablo de mi «pueblo de Israel», del «pueblo del Señor», me refiero a aquellos que trajeron a la Tierra una misión espiritual: aquellos que dieron a conocer mi Ley, que me anunciaron, que me fueron fieles; aquellos que proclamaron la existencia del Dios vivo, que propagaron la semilla del amor y que supieron reconocer en el Hijo la presencia y la Palabra del Padre. Estos son los que forman el pueblo de Dios; este es Israel, el Israel fuerte, fiel y sabio. Esta es mi legión de soldados, fieles a la Ley y a la Verdad.

56. Aquellos que persiguieron a mis profetas, que desgarraron el corazón de mis mensajeros; aquellos que dieron la espalda al Dios verdadero para postrarse ante los ídolos; aquellos que me negaron, se burlaron de mí y exigieron mi sangre y mi vida, no pertenecían al pueblo elegido, aunque por su raza se llamaran israelitas; no pertenecían al pueblo de los profetas, a la multitud de los iluminados, a los soldados fieles. Porque «Israel» es un nombre espiritual que se utilizó indebidamente para destacar a una raza.

57. Debéis saber también que todo aquel que desee formar parte de mi pueblo puede lograrlo con su amor, su misericordia, su celo y su observancia de la ley.

58. Mi pueblo no posee países ni ciudades concretas en el mundo; mi pueblo no es una raza, sino que está presente en todas las razas, entre

todos los seres humanos. Esta multitud de personas que aquí escucha mi palabra y recibe las nuevas revelaciones no es más que una parte de mi pueblo. Otra parte está dispersa por toda la Tierra, y otra más, la mayor parte, vive en el mundo espiritual.

59. Este es mi pueblo, el que me conoce y me ama, el que me obedece y me sigue.

60. Al frente del pueblo marchan como guías ciento cuarenta y cuatro mil elegidos. Unos están en la carne y otros en el espíritu. Les siguen grandes legiones, tanto de seres espirituales como de personas, que aspiran a alcanzar la luz para poder llamarse con razón «hijos del pueblo de Israel».

61. Los hijos de este pueblo siempre han dado pruebas de que tienen poder sobre las fuerzas de la naturaleza. Su paso por el mundo dejó una estela de grandes milagros que dejaron atónitos a los hombres de aquellos tiempos. Israel debe seguir mostrando este poder al mundo, pues da testimonio de la superioridad del espíritu sobre la materia.

62. Si algunos de vuestros semejantes os muestran el poder de sus ciencias ocultas, no temáis ni os quedéis atónitos, pues Yo os he enseñado milagros mayores. Tampoco debéis juzgar mal a nadie, pues cada pueblo ha buscado la verdad sobre la vida espiritual según su capacidad y su fe.

63. Os hablo de todo para que lo sepáis todo y nada os sorprenda. Os imparto mi enseñanza de manera exhaustiva para que no caigáis en ámbitos del conocimiento que llamáis ocultos, en el secretismo o en cavilaciones mudas e inútiles.

64. La espiritualización es claridad, es sencillez, es volcaros hacia el amor y es la lucha por alcanzar la perfección del alma.

65. Cuando este pueblo se ponga en marcha y se extienda entre la humanidad enseñando con palabras y obras, será combatido por las iglesias, las sectas y las ciencias. Unos atacarán una parte, otros combatirán ciertas ideas. Para entonces, el pueblo de Dios deberá ser ya fuerte, y la fe y el conocimiento deberán ser un fruto maduro en su corazón.

66. ¿Cuáles de los hijos de este pueblo pertenecerán a aquellos que llevarán esta semilla hasta los confines de la Tierra? No lo sabéis, pero os revelo tanto como para que seáis el comienzo de la siembra en este tiempo.

67. El discípulo Juan habló mucho por *vosotros*. Sus inspiraciones son luz para vuestro camino, son respuesta a vuestras preguntas y tema para vuestro estudio. En su Apocalipsis vio la lucha espiritual de este tiempo,

cuyas guerras fratricidas no son más que un débil reflejo de la gran batalla que se libra en el espacio espiritual y (espiritualmente) en este mundo.

68. El hombre es ciego ante la verdad de lo que está sucediendo, y necesita esta revelación para reconocer la causa de la lucha y del caos que reina en el mundo. Asimismo, necesita espiritualizarse para disponer, en medio de la batalla, de armas con las que defenderse.

69. ¡Dichosos aquellos que creen en mi palabra y se preparan, pues serán salvados! Pero ¡ay de aquellos que escuchan mis advertencias con indiferencia, pues serán arrastrados por el torbellino en total indefensión!

70. Antes perecerían el cielo y la tierra que mi palabra no se cumpliera. Ya lo veis: hace ya muchos siglos se os anunció este tiempo, y llegó porque Yo lo había predicho.

71. Debéis orar, multitudes, pues la oración allanará el camino de aquellos que más tarde partirán como sembradores. Sabed que, en el momento en que dialogáis conmigo desde el infinito, mi luz desciende como rocío de gracia sobre aquellos por quienes oráis.

72. Comprendan su misión, para que cada uno de ustedes sea un digno hijo de Israel, el pueblo de Dios.

73. Os preparo para que sigáis el ejemplo de aquellos apóstoles que me siguieron en el Segundo Tiempo y que, con su ejemplo, trazaron un camino de mansedumbre, obediencia y humildad. Seréis portadores de esta Buena Nueva, y a cada paso oiréis la voz de vuestra conciencia, que os dirá si en vuestro camino dejáis un buen ejemplo con vuestras obras. Os he mostrado los amplios campos de siembra sobre los que debe caer mi semilla divina. Mi amor solícito ya lo prepara todo y lo tiene listo.

74. He derramado la luz de mi Espíritu sobre todo espíritu y toda carne, para que todos me sintáis y me veáis, para que el mundo entero dé testimonio de mi verdad.

75. El hombre ha despertado, se ha formado y ha desarrollado su entendimiento, pero ha dejado dormir los dones del Espíritu, que son indispensables para su perfeccionamiento.

76. El hombre se ha desviado del camino, pues las guerras que ha provocado son fruto de su mala ciencia, que no ha querido purificar a la luz de su conciencia. Cuando el entendimiento humano se desarrolle algún día en armonía con los sentidos iluminados por la luz divina, veréis a los hombres descubrir y obrar milagros con la ayuda de su ciencia, siempre que estén inspirados por el amor al prójimo.

77. Solo mi voz puede guiaros en medio de esa confusión de conceptos, en la que ya nadie sabe qué es la verdad, ni es capaz de distinguir el bien del mal o la luz de las tinieblas.

78. A vosotros, que me escucháis, os digo: vuestra herencia en este tiempo es la misma que en tiempos pasados, a saber, llevar la luz de mi mensaje a las naciones.

79. No solo mi Palabra os ha formado; también las pruebas a las que os habéis enfrentado constantemente han formado parte de mi lección divina. A veces habéis sido capaces de comprender y aprovechar las pruebas; en otros casos, os habéis mantenido insensibles y sordos ante la voz del Maestro.

80. Una persona que se separa de vosotros para vivir en la patria espiritual; algo que se os quita en la Tierra; una enfermedad que os mantiene postrados en la cama y os purifica a través del dolor: todas estas son pruebas que llegan sabiamente a vuestra vida para ayudaros a cumplir vuestro destino, que consiste en amaros los unos a los otros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 160

1. El fruto de la vida, el fruto dulce y nutritivo para el espíritu, es el que os doy en mi Palabra. Comed y sentid que estáis reunidos alrededor de la mesa del Señor. ¡Oh, profetas del Tercer Tiempo! Preparaos para que podáis contemplar lo que solo a los marcados les está dado ver. Mientras que muchos de los que aquí forman esta multitud no sienten mi presencia en su corazón ni en su espíritu, vosotros podéis dar testimonio de vuestras visiones, un testimonio lleno de luz y verdad, tanto en el contenido como en la forma. En verdad os digo que, cada vez que uno de vosotros se prepara interiormente, el Espíritu penetra en la luz de la vida espiritual, donde se sacia y se inspira para poder luego explicar su visión a quienes esperan su testimonio.

2. Cuando este pueblo se espiritualice y aprenda a sentir mi presencia, ya no necesitará que el vidente le dé pruebas de que mi manifestación ha sido verdad. Entonces podré deciros: «Bienaventurados los que han creído sin haber visto».

3. Grande y seria es la responsabilidad del vidente, pues a menudo de su palabra depende la fe de muchos corazones débiles que buscan pruebas para poder creer.

4. El vidente debe desarrollar una gran intuición para discernir si lo que ve en el espíritu es fruto de una buena preparación o no; si lo que ha visto debe ser atestiguado ante sus hermanos y hermanas, o si debe guardarlo en secreto. ¡Pero cuán pocos de los que han recibido este don han sabido cultivarlo con el amor, el celo y la espiritualidad que requiere!

5. El don de la visión es uno de los más difíciles, por lo que os digo que la mirada del vidente nunca puede penetrar en la región espiritual sin espiritualidad.

6. La espiritualización significa elevación de los sentimientos, pureza en la vida, fe, amor al prójimo, misericordia, humildad ante Dios y profundo respeto por los dones recibidos. Si lográis alcanzar algo de estas virtudes, comenzaréis a penetrar con vuestra mirada espiritual en la morada del amor y la perfección. Del mismo modo, si alcanzáis la espiritualización, ya en la Tierra podréis decir que vivís en la patria espiritual, aunque solo sea durante los momentos de vuestra oración. Al mismo tiempo, recibiréis la luz que os revelará acontecimientos que se encuentran en el futuro, pues para el espíritu que se eleva, lo que está por venir ya no es un misterio.

7. Sí, discípulos, solo en la vida humana el hombre desconoce lo que sucederá en el futuro, lo que le deparará el mañana. Desconoce su destino, no sabe el camino que debe recorrer ni cómo será su final.

8. El ser humano no podría soportar el conocimiento de todas las pruebas que debe superar a lo largo de su existencia. Por eso, en mi amor misericordioso hacia él, he interpuesto entre su presente y su futuro ese velo de misterio, evitando así que su razón se desvíe al contemplar o al conocer todo lo que aún debe vivir y sufrir.

9. El espíritu, en cambio, un ser dotado de fuerza y creado para la eternidad, tiene en sí mismo la capacidad de conocer su futuro, el don de reconocer su destino, y la fortaleza para comprender y (también) aceptar todas las pruebas que le esperan, porque sabe que, al final del camino —si este se ha recorrido en obediencia a la Ley—, llegará a la Tierra Prometida, el Paraíso del Espíritu, que es el estado de elevación, pureza y perfección que finalmente habrá alcanzado.

10. Tomadme como modelo para vuestra espiritualización, pues para eso me hice hombre en aquel entonces. Cada una de mis obras fue una enseñanza perdurable para los hombres. Pero si mis obras fueron una enseñanza para la humanidad, también debéis tomarlas como modelo, para que os desarrolléis más plenamente y desarrolleis los dones del Espíritu y las capacidades humanas, y os acerquéis cada vez más al modelo que os di con mi vida, mis obras y mis palabras.

11. Recordad que, como ser humano, siempre supe cuál era mi destino en este mundo, que conocía el futuro y di testimonio de ello desde mi infancia. A través de Jesús hablé a mis discípulos de todo lo que sucedería en los últimos días de mi estancia en la Tierra, de cómo serían mi Pasión y mi muerte sacrificial. Revelé a la humanidad su futuro espiritual, predije sus luchas y sus pruebas, anuncié de antemano los acontecimientos en las naciones, desde los tiempos de entonces hasta la época que Yo denominé mi nueva revelación y que vosotros llamáis «la Segunda Venida».

12. La espiritualización del cuerpo de Jesús le permitió conocer su destino, porque mi Espíritu se lo reveló, y fue precisamente esa espiritualización la que le dio la fuerza para aceptar la voluntad del Padre con amor y humildad absolutos.

13. No podéis alcanzar el grado de espiritualización de vuestro Maestro para saber qué os depara vuestro destino, qué os deparará el futuro; pero a través de vuestra elevación interior os haré intuir la proximidad de algún acontecimiento.

14. Esta capacidad de intuición, esta mirada espiritual hacia el futuro, este conocimiento de vuestro destino, solo lo alcanzaréis en la medida en que vuestro ser, compuesto de cuerpo y espíritu, se desarrolle poco a poco hacia lo más elevado por el camino de la espiritualización, que, por decirlo una vez más, es fe, sinceridad, amor hacia la vida, amor y

disposición a ayudar a vuestros prójimos, humildad y amor hacia vuestro Señor.

15. Para ayudaros en la purificación de vuestro ser, os transmito mis pensamientos, que, convertidos en palabra, recibís a través de la capacidad intelectual de mis portavoces y que os señalan un camino hacia la luz. Bendigo a quien cree en esta verdad, así como bendigo a quien duda, pues todos vosotros sois mis discípulos, mis hijos muy amados.

16. Mis enseñanzas a través de este mensaje dejarán entre los hombres un camino de espiritualización que recordará a mis discípulos que he estado con ellos de una nueva manera para cumplir mi promesa.

17. Este es el nuevo día que las alondras han saludado con su trino para anunciar a la humanidad la llegada del Tercer Tiempo.

18. Mi nueva revelación había sido anunciada de tal manera que coincidiera con el tiempo de la lucha entre el afán ascendente del espíritu y la materialización del envoltorio corporal, el tiempo de la guerra entre la verdad y la mentira, la batalla entre el bien y el mal, entre la luz y la sombra.

19. Contemplad a aquellos de entre vuestros semejantes que se llaman a sí mismos poderosos. Quieren triunfar matando, quieren erigir su nuevo reino sobre escombros, ruinas y cadáveres.

20. Os digo que ha llegado el momento de sembrar la semilla de la luz y de la paz en los campos que habéis fertilizado con vuestro amor.

21. Busco el corazón del hombre para salvarlo de su aflicción y liberarlo de su confusión. Porque Yo venceré dándoos la vida eterna, para poder reinar finalmente sobre los vivos.

22. Mis huestes espirituales se encuentran en plena lucha por la salvación de sus hermanos en la Tierra, y en verdad os digo que no regresarán derrotadas, sino que, por el contrario, entonarán cánticos de triunfo a su llegada.

23. Vengo a redimiros mediante el poder de los pensamientos, sin que sea necesario que mi «Palabra» se haga de nuevo carne para morar entre vosotros. ¿Qué tiene de sorprendente que mi Espíritu se manifieste al vuestro a través de los pensamientos? ¿Qué tiene de extraño que el pastor busque a sus ovejas descarriadas?

24. En verdad os digo que, incluso antes de que existierais, ya os amaba, y como conocía vuestro destino, ya había pensado en vuestra salvación. Por eso fue mi voluntad convivir como hombre entre los hombres, pues con mi amor quería mostraros el camino hacia la luz que un día os llevaría a vivir, en la eternidad, en la casa de mi Padre.

25. Revelé en la Tierra, a través de Jesús, mi poder divino: resucité a Lázaro, convertí a Magdalena, devolví la vista a los ciegos de cuerpo y de espíritu, infundí fe y esperanza en los corazones, abrí un nuevo camino a las almas estancadas; y, por fin, regué la tierra con mi sangre y os dejé mi cuerpo como prueba de que he estado entre vosotros por amor, para entregarme por completo a aquellos a quienes amo profundamente.

26. Hoy, como entonces, me entrego a la humanidad en espíritu para salvaros haciéndoos útiles; pues la semilla que os he entregado para que la siembréis es la semilla de la utilidad, que hará que dejéis de ser espiritualmente estériles y parásitos de la vida.

27. ¿Todavía dudáis en poneros a la obra? Sí, hijos míos, pero lo que para vosotros son años y siglos, para mí no son más que instantes. Me sirvo del tiempo para que en las mentes, los corazones y las almas madure el fruto del amor.

28. Este es el tiempo en el que la luz divina resplandecerá plenamente en mis seguidores, quienes revelarán los dones del Espíritu y demostrarán que no necesitan ni bienes terrenales ni ciencias mundanas para hacer el bien y obrar milagros. Sanarán en mi nombre, curarán a los enfermos sin esperanza, convertirán el agua en bálsamo y resucitarán a los muertos de sus lechos. Su oración tendrá el poder de apaciguar las tormentas, calmar las fuerzas de la naturaleza y combatir las epidemias y las malas influencias.

29. Los poseídos se liberarán de sus posesiones, de sus perseguidores y opresores mediante la palabra, la oración y la autoridad de mis nuevos discípulos.

30. Pero en verdad os digo que, cuando vea a mi pueblo preparado, le haré saber la hora en que deberá partir para la lucha de la luz contra las tinieblas. Y si os encontráis con rechazo, recordad con serenidad que no es la primera vez que el hombre desdeña mi semilla. Desde los primeros tiempos, el hombre ha cortado ramas del «árbol» para trasplantarlas a su antojo, de modo que más tarde ya no conocía su origen. Pero quiero que sepáis que, en el fondo, Yo soy ese árbol —en mi obra, sobre la que el hombre no puede ejercer influencia alguna, sino que solo debe recibir sus beneficios y difundir su semilla.

31. La lucha del bien contra el mal no solo existe en vuestro mundo; también podéis encontrarla en el mundo espiritual, donde tienen lugar grandes batallas cuya influencia llega hasta vosotros y se traduce en guerras. No permitáis que el mundo espiritual, que hasta ahora os ha protegido, sea sustituido por seres con escasa luz de conocimiento. Velad

por vuestros pasos e invocad constantemente la paz para este mundo en el que vivís.

32. Orad y trabajad. Elevad vuestro espíritu para que podáis salir victoriosos en todas las pruebas. Recordad los ejemplos de enseñanza que os dio aquel pueblo llamado Israel, que partió al oír la llamada de su Señor. Fue conducido al desierto para aprender una gran lección. Allí conoció la Ley, aprendió a conectarse con su Padre y despertó sus dones espirituales. Aprendió a obedecer los mandamientos divinos, a regirse por la Ley y a llevar juntos una vida en armonía y fraternidad.

33. Esa obediencia lo salvó de situaciones peligrosas y emboscadas. Su unidad lo fortaleció frente a sus adversarios. Su orden hizo que su travesía por el desierto fuera soportable y, a menudo, también dichosa. Su perseverancia y su fe le permitieron alcanzar la victoria y experimentar el cumplimiento de la promesa divina. Cuando los hombres de esta época recuerdan la historia de aquel pueblo, se maravillan ante la gran fe de aquellas personas y se sorprenden por los numerosos milagros que el Señor obró en su camino. — Cuando oigo que de vuestro pecho se escapan suspiros ante aquella fe y aquella espiritualidad, os digo que depende totalmente del hombre que aquellos milagros vuelvan a ocurrir. Siempre que los vea preparados, me revelaré ante ellos.

34. Ahora corresponde a todos los que ya están preparados y despiertos anunciar la liberación del mundo. Recordad que Elías, el Prometido para este tiempo, está preparando actualmente todo lo necesario para liberar a las naciones de la Tierra, esclavizadas por el materialismo, del yugo del faraón, tal y como hizo en su día Moisés en Egipto con las tribus de Israel.

35. Decid a vuestros semejantes que Elías ya se ha manifestado a través de la razón humana, que su presencia ha sido en el Espíritu y que seguirá iluminando el camino de todos los pueblos para que avancen.

36. Vuestro Pastor tiene la misión de reconducir a todas las criaturas a su verdadero camino, ya sea este del ámbito espiritual, moral o material. Por eso os digo que serán benditas las naciones que, a través de Elías, reciban el llamado de su Señor, pues permanecerán unidas por la ley de la justicia y el amor, que les traerá la paz como fruto de su entendimiento y de su hermandad. Así unidas, serán conducidas al campo de batalla, donde lucharán contra la corrupción, el materialismo y la mentira. En esta lucha, los hombres de este tiempo experimentarán los nuevos milagros y comprenderán el sentido espiritual de la vida —ese que habla de inmortalidad y paz—. Dejarán de matarse unos a otros, porque se darán cuenta de que solo deben destruir su ignorancia, su egoísmo y las pasiones

perniciosas de las que han surgido sus caídas y sus penurias —tanto las materiales como las espirituales—.

37. ¿De dónde provienen la idolatría y el fanatismo religioso, si no es de la ignorancia de las leyes que rigen el espíritu? ¿Cuál es la causa de las guerras que siembran la confusión entre los pueblos y aniquilan a las personas, si no es la codicia desmedida o el odio desenfrenado?

38. Comprended, pues, que la batalla final no es la de los hombres contra sus propios hermanos, sino la del bien contra el mal. Pongo mi espada en la mano derecha del hombre para que se venza a sí mismo y llegue a las puertas de la Tierra Prometida. Pero no esperéis que se trate de una patria concreta que recibáis como herencia, pues esta nueva Tierra Prometida la descubriréis en la profunda paz de vuestro espíritu. Seréis testigos de la transformación de vuestro mundo, antes inseguro, hostil y miserable, en una tierra prodigiosamente rica y encantadora. Tendréis una existencia en la que reinarán la espiritualidad, la justicia y el amor. Esto traerá progreso a la humanidad como consecuencia de haberse nutrido del verdadero conocimiento. La vida humana será más elevada, y cuando mi Espíritu se manifieste entre los seres humanos maduros del futuro, llegará una época de revelaciones en todos los ámbitos, y se verán cumplidos los signos y prodigios que las generaciones anteriores os anunciaron proféticamente.

39. Cuando el mundo alcance entonces su nueva liberación y, guiado por la luz de Elías, entre en esta vida justa y buena, tendréis aquí en la Tierra un reflejo de la vida espiritual que os espera más allá de esta vida, para que luego disfrutéis eternamente de la paz y la luz de vuestro Padre. — Pero si os preguntáis cómo se unirán todas las naciones en un solo pueblo, como aquellas tribus que formaron el pueblo de Israel, os digo: no os preocupéis, pues cuando todos los pueblos hayan sido llevados al «desierto», las tribulaciones los forjarán juntos, y cuando esto suceda, caerá del cielo un nuevo maná sobre todos los corazones necesitados.

40. Alégrate por mi presencia, pueblo amado, celebra una fiesta en tu corazón, exulta de alegría, pues al fin habéis visto llegar el día del Señor. Temíais la llegada de este día, pues aún pensabais como los antiguos y creíais que el corazón de vuestro Padre era vengativo, que guardaba rencor por las ofensas recibidas y que, por ello, tenía preparada la hoz, el látigo y el cáliz del sufrimiento para vengarse de aquellos que tanto y tantas veces le habían ofendido. Pero grande ha sido vuestra sorpresa al constatar que en el Espíritu de Dios no puede existir ni ira, ni furia, ni repugnancia, y que, aunque el mundo llora y se lamenta como nunca antes, la razón no es que el Padre os haya dado a comer este fruto y a

beber este cáliz, sino que esta es la cosecha que la humanidad va recogiendo poco a poco en virtud de sus obras.

41. Es cierto que se os anunciaron de antemano todos los acontecimientos funestos que se han desatado en este tiempo. Pero no penséis, por el hecho de que se os anunciaran, que vuestro Señor os los envía como castigo. Muy al contrario, en todo momento os he advertido del mal, de las tentaciones, y os he ayudado a levantaros de vuestras caídas. Además, os he puesto a vuestra disposición todos los medios necesarios para que podáis salvaros. Pero también debéis reconocer que siempre habéis sido sordos e incrédulos ante mis llamadas.

42. Incluso hoy os digo: haced uso de mi obra como si fuera un arca, y entrad en ella para estar a salvo de las tormentas que se avecinan. Pero veréis que muchos no quieren dar crédito a mi advertencia y no se preparan. Sin embargo, cuando llegue la prueba y azote con fuerza, lo primero que dirán es que Yo me he vengado de ellos y los he castigado.

43. Escuchad mi palabra, oh pueblo, y saciaos de su bondad. Abrid vuestros corazones y sentiréis la visita de vuestro Padre. Confesad ante mí en el espíritu, y sentiréis una paz que nunca más desearéis perder.

44. ¿Cómo ibais a esperarme, si estabais llenos de violencia y mi llegada os ha provocado terror en lugar de alegría infinita? Os digo una vez más que no tenéis nada que temer de mí; en cambio, por vuestra propia culpa pueden sobrevenir sobre vosotros todo tipo de males. Temed, pues, la expiación que podéis acarrear por vuestras faltas.

45. Aunque soy implacablemente vigilante, soy justo, sincero e incorruptible. Puesto que habéis surgido exclusivamente de Mí, considero justo que debáis regresar en el mismo estado. Os he enseñado que lo mancillado no puede llegar hasta Mí. Primero debe purificarse, y eso es lo que está ocurriendo en el mundo en estos tiempos.

46. En Jesús, el mundo contempló a su Dios hecho hombre. De Él, los hombres recibieron únicamente lecciones de amor, enseñanzas de sabiduría infinita, pruebas de justicia perfecta, pero jamás una palabra de violencia, un acto o un signo de rencor. Cuánta ofensa y burla sufrió, en cambio. Tenía en sus manos la autoridad y todo el poder que ni siquiera el mundo entero posee, pero era necesario que el mundo conociera a su Padre en su verdadera esencia, en su justicia y misericordia.

47. En Jesús, el mundo vio a un Padre que lo entrega todo por sus hijos sin pedir nada a cambio para sí mismo; a un Padre que perdona las ofensas más graves con amor infinito, sin vengarse jamás; y a un Padre que, en lugar de quitarles la vida a sus hijos que le ofenden, les perdona y les traza con su sangre el camino hacia su redención espiritual.

48. ¿Cómo sería posible que, en este tiempo en el que me revelo a los hombres en espíritu, borrara de sus corazones la idea que tienen del Padre amoroso y justo, la que se han forjado de mí durante su vida en la Tierra?

49. Debéis preparararos, pues traigo justicia para todos. Equipaos, pues la majestad con la que me presento no debe infundir temor en vuestros corazones, sino ser motivo de júbilo y alegría.

50. Velad y orad, para que podáis estar a mi lado en la batalla que se avecina.

51. Mirad cómo mi luz disipa las brumas de vuestro mundo. Es cierto que lucho contra los hombres, pero solo para erradicar todo el mal que habita en sus corazones. Pondré la luz y la fuerza de mi amor en aquellos que me sigan fielmente, y estos dirán entonces: «Busquemos al dragón que nos acecha, a la bestia que nos lleva a pecar y a ofender al Señor». Lo buscarán en los mares, en el desierto, en las montañas, en los bosques y en lo invisible, y no lo encontrarán, porque habita en el corazón del hombre. Solo este lo ha engendrado, y allí ha crecido hasta dominar la Tierra.

52. Cuando el destello de mi espada de luz sacuda el corazón de cada ser humano, la violencia que emana del mal se irá debilitando cada vez más, hasta desaparecer. Entonces diréis: «Señor, con el poder divino de Tu misericordia he vencido al dragón que creía que acechaba desde lo invisible, sin pensar que lo llevaba en mi propio corazón».

53. Cuando la sabiduría resplandezca en todos los hombres, ¿quién se atreverá entonces a convertir de nuevo el bien en mal? ¿Quién sacrificará entonces lo eterno por lo efímero? En verdad os digo: nadie, pues todos vosotros seréis fuertes en la sabiduría divina.

54. El pecado no es más que consecuencia de la ignorancia y la debilidad.

55. Por eso os invito a asistir a mi enseñanza divina, para que os convirtáis en verdaderos hijos de la Luz.

56. Una nueva era se ha abierto ante la humanidad. Mientras el mundo duerme sin percibir la luz que lo ilumina, en lo espiritual reina el júbilo y la fiesta. Mi Espíritu se ha derramado en este tiempo sobre todo espíritu y sobre toda carne.

57. La nueva descendencia de Abraham vive dispersa, y debe reunirse de nuevo para recibir mi nueva enseñanza espiritual. Las guerras, la destrucción, el caos y la muerte no han bastado para que la humanidad comprenda que mi justicia ha descendido para llamarla al camino de mi Ley. Los mensajeros que he enviado duermen, y en el mundo solo aspiran a las comodidades, al bienestar y a los bienes terrenales; han ocultado el

ideal de la eternidad espiritual. La voz de la conciencia les ha hablado, pero su grito se ha perdido en el materialismo de la mente y del corazón humano. He permitido que desbordaran todo el dolor, la amargura, el odio y la crueldad, pero al mismo tiempo he recordado a los hombres mi Ley de Amor y Justicia, y les he hecho comprender que mi venida estaba anunciada para un tiempo como este.

58. Elegí un rincón insignificante de la Tierra para mi manifestación. En aquel tiempo se eligió a hombres y mujeres sencillos para que me sirvieran de mediadores en mi revelación; ellos tuvieron la suerte de ser los primeros en escuchar mis Palabras Divinas en este Tercer Tiempo. De manera imparable y gracias al contenido espiritual de esta Palabra y a los milagros que realicé entre mis hijos, aquel primer grupo de personas se transformó en una multitud y, más tarde, en una gran comunidad.

59. Mi Palabra ha luchado por liberar esos corazones de las ataduras materiales, del egoísmo y de la hipocresía, y también por liberarlos de los vicios y de la ignorancia. Esta es la única cruz que he puesto sobre sus hombros; pero estos son solo los primeros pasos. He dicho a este pueblo que llegaría el día en que, con su mirada, con su palabra o con sus pensamientos, realizaría obras asombrosas. ¿Cuándo ocurrirán estos acontecimientos? — Cuando reine entre vosotros la espiritualización.

60. Los pensamientos unidos de un gran grupo de personas serán capaces de abatir las malas influencias y derribar a los ídolos de sus pedestales.

61. Hoy aún tembláis bajo la influencia de la guerra y ante el furor de las fuerzas de la naturaleza, y teméis el juicio de los hombres. La razón de ello es que os sentís pequeños e incapaces debido al insuficiente desarrollo de vuestros dones espirituales.

62. Bienaventurado el que se prepara, pues será él, en esta batalla, el valiente soldado que salga victorioso al final. ¿Qué fuerzas creéis que se enfrentan entre sí? Me respondéis con conjeturas humanas, pero os digo que serán las fuerzas del bien y del mal las que se enfrentarán en la batalla decisiva. ¿Cuál de estas fuerzas creéis que vencerá? Me decís: «Sin duda, la fuerza del bien, Maestro». Y, de hecho, el bien vencerá al mal en vosotros si os amáis los unos a los otros.

63. En otro tiempo os mostré cómo vencer las tentaciones del mundo y la muerte, para que el amor y la verdad salieran victoriosos. Ahora quiero que me sigáis, que expulséis las pasiones de vuestros corazones, para que allí, en vuestro interior, entre la paz del Espíritu Divino, y me invitéis a tener en *vosotros* mi santuario. Pero cuando hayáis vencido al mal, os sorprenderéis al comprender que vosotros mismos habíais creado la

tentación a través de vuestras pasiones, inclinaciones, debilidades y pecados, y que al vencerla, habéis acabado con esa influencia dominante en vuestro interior.

64. Ganad méritos para alcanzar la paz, pueblo, pero no me pidáis esa paz sin haber luchado antes por merecerla. El tiempo ha avanzado más, vuestro espíritu ha crecido y ahora debe ganarse por sí mismo todo lo que anhela y necesita. Su infancia, aquella edad en la que el Padre tenía que proveer de todo a sus hijitos, ha pasado.

65. Demostraré a la humanidad que sus problemas no se resuelven con la violencia, y que mientras haga uso de armas destructivas y asesinas, por muy terribles y poderosas que parezcan, no será capaz de instaurar la paz entre los hombres. Al contrario, como consecuencia, solo despertarán un odio mayor y más ansias de venganza. Solo la conciencia, la razón y los sentimientos de amor al prójimo podrán ser los cimientos sobre los que se asiente la era de la paz. Pero para que esta luz resplandezca en el interior de los hombres, estos deben primero vaciar el cáliz del sufrimiento hasta la última gota.

66. No os desaniméis, discípulos, cuando oigáis rumores de guerra, cuando veáis llegar el hambre y la miseria, y surjan las epidemias más insólitas.

67. En lo más profundo de vuestro corazón tendréis la certeza de que la humanidad beberá hasta las heces el cáliz del sufrimiento cuando lleguen estas aflicciones. En esa hora no debéis permanecer inactivos ni indiferentes; al contrario, debéis dedicaros entonces a vuestra tarea de llevar la luz a la mente del confundido y el bálsamo sanador al enfermo.

68. Velad y orad, pueblo, para que las influencias de ese poder del mal, en las que resurgen las pasiones humanas y los espíritus confundidos causan estragos, no empañen la luz que Yo he concedido a vuestro entendimiento.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 161

1. Soy el amigo inseparable del corazón humano. Os he acompañado en todo momento y por todos los caminos. Cuando me habéis buscado como consejero, habéis recibido consejos sanadores y llenos de amor. Cuando os habéis dirigido a mí en busca de alivio, me habéis encontrado como un médico que fortalece vuestro espíritu. En los días felices, he compartido vuestra alegría y he sonreído cuando vosotros, con toda inocencia, sonreáis ante las alegrías sanas con las que os encontrabais en vuestro camino por la vida. Invocadme con reverencia cuando os encontréis sometidos a los vicios, pues sabéis que así dañáis a vuestra alma y provocáis la degeneración de vuestro cuerpo. No me busquéis en la sombra ni en el materialismo de una vida complicada o artificial. Buscadme en la luz y emplead vuestras capacidades para vuestro propio bien y el de vuestros semejantes. Yo os transformo para que volváis al estado de perfección que os era propio en el principio. Quiero que grabéis en vuestro espíritu esta enseñanza que tantas veces he repetido, pues pronto mi Palabra ya no se oirá a través de los portavoces. No quiero que aquellos que han recibido mi enseñanza se alejen de mí después de este tiempo. Estad preparados para el diálogo de espíritu a espíritu y aprended a recibir mis instrucciones y profecías a través de la intuición. Escuchad en lo más profundo de la conciencia mi voz, que os guía.

2. El espíritu, en virtud de su libre albedrío, es dueño de elegir su camino, y fue mi voluntad que hiciera uso de su razón y de su fuerza de voluntad para demostrarme su amor y reconocimiento. La ley está grabada en el espíritu, pero la carne es débil. He preparado el espíritu y la materia para que formen una única entidad, capaz de cumplir un gran destino que encierra sabiduría y perfección.

3. Ya desde el principio de los tiempos existían dos caminos posibles para las aspiraciones del alma, así como dos representantes de las mismas: Abel y Caín. Abel es el primer ejemplo de obediencia, y Caín, el primero que alimentó su corazón con maldad y con las tentaciones del mundo.

4. Mi luz ilumina todo lo creado, y todo aquel que quiera salvarse, que cumpla la Ley y venza su rebeldía. Yo, como Padre, sufro por aquel que ha caído en la tentación y se ha descarriado; pero todos vosotros vendréis a mí. Ha llegado el tiempo del despertar del espíritu, y he llamado a la humanidad. Quiero que lleguéis a la ciudad bendita que ya os fue prometida desde el principio de los tiempos.

5. Os muestro mi camino y os invito a recorrerlo por amor. No os obligo, no sois mis esclavos. Todos lleváis mi luz en vuestro interior y

podéis elegir el camino que os plazca. He visto que el mundo os ha cansado y que os estáis preparando para avanzar, paso a paso, hacia el Reino de los Cielos. Orad por las personas desde el nivel de vida en el que os encontráis y enviadles rayos de luz con vuestros pensamientos. Todo lo que hagáis en mi nombre, yo lo bendeciré.

6. ¿Quién reveló al hombre los secretos de la carne? La propia carne. ¿Quién reveló los secretos de la ciencia? La razón. Pero yo os digo que solo el Espíritu puede revelar la existencia de Dios.

7. La hermosa parábola del Paraíso, del árbol del conocimiento del bien y del mal, fue revelada a los primeros por inspiración. Era un mensaje profundo para los hombres de todos los tiempos y de todas las edades. Pero el verdadero sentido de aquella enseñanza no fue comprendido por unos y fue tergiversado por otros.

8. De esta incompreensión surgió una controversia que dividió a quienes han estudiado las revelaciones divinas y a quienes se sumergen en la naturaleza. Así se desató la lucha entre quienes me buscan con el Espíritu y quienes lo esperan todo de manera material.

9. ¡Cuán necios fueron aquellos que sostenían que la ciencia es reprochable a los ojos de Dios! Yo nunca me he declarado adversario de ella, pues Yo soy el principio y el fin de todas las ciencias. Pero aquellos que hicieron de su ciencia su ley eran materialistas. Para rendir culto a su ciencia, se olvidaron de Dios, Aquel que con su sabiduría divina lo creó todo.

10. ¿Cuál fue el verdadero sentido de aquella parábola que les di a los primeros? Su significado fue explicado por la voz divina, que se hizo notar por primera vez en el hombre a través de su conciencia, para advertirle de las pruebas que la vida le depararía. Era la voz paterna que, con todo su amor, le decía al niño: «Preparaos, velad y orad para que no caigáis en la tentación. ¡Tened cuidado! Despertad vuestros sentidos y facultades para que podáis superar la prueba a la que os he sometido en la lucha del espíritu contra la carne, en la que los valores eternos deben triunfar sobre la miseria del cuerpo perecedero. Contemplad todo lo que os rodea, pero caminad con cautela para no tropezar. El cuerpo que poseéis, y a través del cual percibís todas estas maravillas y glorias de la Creación, es una criatura débil que debéis guiar mediante el espíritu. No permitáis que os imponga sus deseos e inclinaciones terrenales. Enseñadle a hacer uso únicamente de aquello que sea necesario para cumplir mi ley.

11. ¿Quién puede aconsejaros en cada uno de vuestros pasos? La conciencia, esa luz divina que dejé en vosotros para que fuera vuestra luz y vuestra guía en el viaje de la vida. ¿Y cómo podéis estar atentos a esa voz

y a esa llamada? A través de la oración, que es la forma de entrar en contacto con vuestro Padre. Si os preparáis así, ¡vuestra existencia en la Tierra será un Edén eterno!

12. Pero os digo que la inspiración que puse en el hombre no fue tenida en cuenta, y así apareció el dolor en su vida.

13. Hoy en día, muchos se burlan de aquellas inspiraciones que las personas recibieron sobre lo espiritual. Pero en esta época, que es la de la luz, la humanidad comprenderá las enseñanzas reveladas en tiempos pasados. Sin embargo, para llegar tan lejos, aún tendrá que saborear algunos frutos de la cosecha del árbol de la ciencia que ella misma ha cultivado.

14. Sí, si los hombres, desde el primer instante en que tuvieron el conocimiento del bien y del mal, hubieran cuidado el árbol de la ciencia con verdadero amor, os digo que los frutos que habrían cosechado habrían sido completamente diferentes. Mirad cuánto bien han hecho a la humanidad todos aquellos que han hecho uso de esos frutos con nobles intenciones.

15. Cuánto tiempo han necesitado los hombres para convencerse de sus errores, y cuánto tiempo más tendrá que transcurrir para poder reparar el mal que han sembrado. Pero Yo les asistiré en todo lo que necesiten, para que devuelvan a su espíritu la pureza original.

16. Recibiré vuestro espíritu cuando la última generación humana haya vivido en este mundo como en un santuario, cuando haya convertido su existencia en un verdadero paraíso, alcanzado mediante la espiritualización de su vida.

17. Esto se refiere a personas de otros tiempos; pero es bueno que meditéis sobre estas enseñanzas, para que allanéis el camino a quienes vengan después de , y lo preparéis para sus descendientes, hasta que llegue el tiempo al que me he referido en esta lección.

18. Mi Espíritu envía su luz e ilumina el sendero por el que vuestro espíritu debe venir a Mí, y en el que está grabada la huella de Jesús. Quien avanza por Mi camino siente que recupera su herencia perdida, así como quien se aleja de Él se siente desheredado.

19. Es tiempo de juicio, pero, a pesar de ello, no es mi intención que los hombres se sometan a mi Ley por temor a mi justicia, sino que se sometan a mi Amor Divino.

20. Sois una creación de mi infinita misericordia, y yo os guiaré hacia la perfección. Pasarán siglos y épocas enteras por vuestro espíritu, y mi cincel no cesará de alisarlo. Ninguna obra divina puede quedar sin perfeccionar.

21. El hombre, haciendo uso de su libre albedrío, ha desviado su camino de desarrollo hasta el punto de olvidar de quién procede; y ha llegado a tal extremo que la virtud, el amor, el bien, la paz y la fraternidad le resultan ajenos a su naturaleza, mientras que considera el egoísmo, el vicio y el pecado como algo totalmente natural y lícito.

22. La nueva Sodoma se extiende por toda la Tierra, y es necesaria una nueva purificación. La buena semilla se salvará, y de ella se formará una nueva humanidad. Sobre los campos fértiles, regados con lágrimas de arrepentimiento, caerá mi semilla, que germinará en el corazón de las futuras generaciones, las cuales ofrecerán a su Señor una forma más elevada de adoración.

23. El Maestro os pregunta: ¿Se ha preparado vuestro espíritu para recibir el diálogo de espíritu a espíritu cuando mi palabra haya terminado?

24. Vuestros hijos ya no me oirán a través de la capacidad intelectual de estos portavoces, pero debéis allanarles el camino, y así darán un paso adelante en la espiritualización.

25. La luz que ilumina este tiempo es la del sexto sello. Contemplad el candelabro que, como una fuente de luz de fe inagotable, lo ilumina todo: a los vivos y a los muertos.

26. En esta luz se inspira el científico, de ella se sirve el filósofo y todo aquel que quiera penetrar en los misterios.

27. Pero, ¿qué son los siete sellos? ¿Qué es el sexto sello? ¿Podéis responder con certeza a esta pregunta que os plantea el Maestro, y podríais hacerlo de manera acertada ante el teólogo y la humanidad, si estos os preguntaran de la misma manera?

28. Breve es el tiempo en el que aún seréis como niños pequeños. Porque después os convertiréis en discípulos y, finalmente, en maestros que deberán llevar la semilla de mi verdad por los caminos de la humanidad.

29. En este día abriré mi tesoro, levantaré un velo y os revelaré un secreto, para que seáis fuertes entre los hombres, para que os convirtáis en Maestros.

30. Esperaba que, al profundizar en vuestros estudios, acabaseis por descubrir el contenido de ese secreto, pero hasta ahora no os habéis esforzado especialmente en el estudio de mi obra.

31. En esto no habéis actuado como los científicos, que dedican su vida al estudio. Con esto no os digo que debáis convertirlos en científicos, pues la sabiduría de mi enseñanza está por encima de todas las ciencias. Solo os digo: imita su perseverancia. Ellos cuidan el árbol de la ciencia, cuyos

frutos os di a todos cuando os entregué el árbol de la vida espiritual, para que lo cuidéis y disfrutéis de sus frutos a fin de nutrir vuestro espíritu.

32. Orad para que os encuentre preparados y dignos, pues mi Palabra será escrita para las generaciones futuras, y vosotros daréis testimonio de ella con vuestras obras.

33. Es el Cordero quien os habla, quien os revela estas enseñanzas y descifra estos misterios, pues hasta hoy solo Él ha sido digno de romper los sellos. Pero el sacrificio del Cordero inmaculado os hace a todos dignos de esta luz, y a su debido tiempo este conocimiento llegará a todos los confines de la Tierra.

34. Os hablo también como Creador, pues el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre y en el Espíritu Santo.

35. Discípulos, de Mí han surgido las tres naturalezas: la divina, la anímica y la material. Como Creador y Dueño de todo lo creado, puedo hablaros de manera divina y, al mismo tiempo, comprensible. Puesto que la naturaleza material surgió de Mí, puedo hacer que mi voz y mi palabra sean audibles físicamente y, por tanto, comprensibles para el hombre.

36. Yo soy la ciencia perfecta, el origen de todo, la causa de todas las causas y la luz que lo ilumina todo. Estoy por encima de todo lo creado, por encima de todo el saber.

37. Para que Dios pudiera llamarse «Padre», hizo surgir de su seno a seres espirituales, criaturas que se le asemejaban en sus atributos divinos, y los transformó en seres humanos, para que las tres naturalezas les fueran propias. Pero antes, el Padre les preparó su morada, la Tierra, con su interior de roca y fuego, con su aire, el agua, los metales, los gases y la luz. Todo ello era como un reino, fuerte e inquebrantable, para servir de fundamento a la morada del hombre: el reino mineral.

38. El Creador quiso adornar este hogar, y para ello hizo brotar de la tierra las plantas, los árboles con sus flores y frutos, para que el hombre encontrara en ellos alimento, sombra, refrigerio, inspiración, bálsamo y alegría, y esto fue, por así decirlo, un nuevo reino: el reino vegetal.

39. El hombre no debía estar solo, y así el Padre le dio a los seres de menor rango, los animales salvajes, las aves y los peces, como amigos y servidores. Todos los seres que viven en el interior y en la superficie de la Tierra, tanto los que se mecen con el viento como los que pueblan las aguas, para que el niño encontrara en unos el sustento, en otros la amistad y en otros más el apoyo. Cuando esta especie fue creada de este modo, surgió un nuevo reino en la Tierra: el reino animal.

40. Estos tres reinos formaban, en su armonía, un único mundo. Cuando todo era como una gran fiesta, a la que el Señor había infundido

vida, luz y gracia, envió al hombre, el ser semejante a su Creador y en el que se refleja la Divinidad; en el que Dios había depositado una chispa de su Espíritu, la conciencia, para que este ser así dotado alcanzara, en su camino de desarrollo, la perfección del alma.

41. Estos tres reinos que conforman vuestro mundo fueron creados en siete etapas evolutivas, a las que algunos han llamado «días».

42. Con perfecta paciencia, el Padre creó todo lo necesario para el camino y la vida de sus hijos. Así, en una etapa creó el sol y las estrellas; en otra, la Tierra con sus plantas y los mares; en otra más, los animales; y, por último, al ser humano.

43. Todo fue preparado, ordenado y planificado de antemano para que el hombre no se encontrara con ninguna imperfección, sino que a cada paso experimentara e de maravillas y perfecciones, y encontrara en todas partes el amor de su Padre y su presencia en todo lo creado.

44. Cuando todo estuvo listo, le dije al ser humano: «Aquí está tu morada, aquí está tu reino temporal. Ponte en camino, bebe de las fuentes, saborea y disfruta de los frutos, conoce todo y erígete en señor de la Tierra*, es tu reino». — Cuando el hombre abrió los ojos a la luz y a la vida, sintió dicha al ser acariciado por los rayos del astro rey; se deleitó con la frescura de las aguas y con el delicioso sabor de los frutos que se ofrecían a su boca.

**En la mayoría de las traducciones de la Biblia se dice (aunque a veces se malinterpreta): «Someted la tierra». La presente traducción se ajusta al texto original en español, y en los versículos siguientes queda claro que el ser humano también debe mostrarse digno de esta vocación y de esta gran responsabilidad, de acuerdo con los mandamientos divinos y el ejemplo de Jesucristo, quien, al fin y al cabo, es también nuestro Señor. En este contexto, nos remitimos a 162, 52-54, donde también se nos recuerda la sabiduría y la perfección de las obras de nuestro Padre Creador, y también 167, 39 deja claro que el mandamiento del amor se aplica, por supuesto, a toda la creación.*

45. Pero sabéis que el ser humano, debido a su libre albedrío, tuvo desde el principio debilidades a través de las cuales conoció el dolor, el trabajo, las penurias, la oscuridad y las caídas.

46. Todo fue previsto y dispuesto de antemano para que el espíritu encontrara el camino hacia su desarrollo. Entonces, el Padre le reveló su ley a través de la conciencia, para que reconociera el camino de la luz y la armonía con la Divinidad y con la naturaleza. Ya entonces la intuición revelaba al hombre la existencia de su propio espíritu, cuya conciencia —

que es mi propia luz— le enseñaba a distinguir el bien del mal y le impulsaba interiormente a seguir el camino recto. Entonces el Padre preparó el camino y el santuario para el espíritu del hombre.

47. En los albores de la era de las tiendas, el Señor permitió que los hombres se multiplicaran y poblaran la Tierra. Manifestó su existencia, su presencia y su justicia al hablar a los hombres a través de las fuerzas de la naturaleza, que —unas veces benévolas y otras hostiles e implacables— corregían las faltas o recompensaban las buenas obras.

48. Pero no solo la voz de los elementos os hablaba de Mí; Yo también envié al mundo a personas que aconsejaban la virtud, mantenían despierto el espíritu de los hombres y les enseñaban la existencia de un Ser divino al que debían servir y venerar.

49. Este fue el Primer Tiempo, el primer reino espiritual, en el que el Padre reinaba en el corazón del hombre, quien vivía lleno de gracias en aquella patria creada para su espíritu.

50. Pero esta morada que el Señor comenzó a edificar en el corazón de sus hijos tuvo que desarrollarla igualmente a lo largo de tres épocas o reinos.

51. El Padre estableció la Segunda Era o el segundo reino cuando su Verbo se hizo hombre en Jesús y vivió entre los hombres; y la Tercera Era, con la que culmina esta obra de perfeccionamiento espiritual, la inició con su venida como Espíritu Santo en esta época, lo que constituye el tercer reino.

52. En la primera, el Espíritu divino se reveló como justicia; en la segunda, fue amor; y para llevar esta obra a su culmen en la Tercera Era, se manifestó como luz de sabiduría y revelación.

53. Contemplad aquí tres reinos que forman uno solo, tres edades en las que se consume una obra de perfeccionamiento espiritual, tres épocas que encierran un misterio que el Maestro os ha revelado en este día. Pero sed conscientes de que estos tres reinos se han ido configurando en siete etapas, de las que tenéis un reflejo en la creación de la naturaleza material: siete etapas, cuya última es la morada perfecta del Espíritu.

54. La primera de estas etapas de desarrollo espiritual en el mundo está representada por Abel, el primer siervo del Padre, quien ofreció a Dios su holocausto. Él es el símbolo del sacrificio. La envidia se alzó contra él.

55. La segunda etapa la representa Noé. Él es el símbolo de la fe. Construyó el arca por inspiración divina y introdujo a los hombres en ella para salvarlos. Contra él se levantó la multitud con sus dudas, sus burlas y su mentalidad pagana. Pero Noé dejó su semilla de fe.

56. El tercer período está simbolizado por Jacob. Él encarna la fuerza; es Israel, el Fuerte. Vio espiritualmente la escalera celestial por la que todos vosotros ascenderéis para sentaros a la diestra del Creador. Contra él se levantó el ángel del Señor para poner a prueba su fuerza y su perseverancia.

57. El cuarto está simbolizado por Moisés; él encarna la Ley. Él presenta las tablas en las que está escrita para los hombres de todos los tiempos. Fue él quien, con su fe inconmensurable, liberó al pueblo para guiarlo por el camino de la salvación hacia la Tierra Prometida. Él es el símbolo de la Ley.

58. El quinto período está representado por Jesús, el Verbo divino, el Cordero inmaculado, que os ha hablado en todos los tiempos y seguirá hablándoos. Él es el amor, por el cual se hizo hombre para vivir en el mundo de los hombres. Sufrió el dolor propio de este mundo, mostró a la humanidad el camino del sacrificio, del amor y de la misericordia, por el que debe alcanzar la redención de todos sus pecados. Vino como Maestro para enseñar a crecer en condiciones humildes y, sin embargo, a vivir en el amor, a llegar hasta el sacrificio de sí mismo y a morir amando, perdonando y bendiciendo. Él encarna la quinta etapa y su símbolo es el amor.

59. El sexto período lo representa Elías. Él es el símbolo del Espíritu Santo. Viene en su carro de fuego y lleva la luz a todas las naciones y a todos los mundos que a vosotros os son desconocidos, pero que a Mí me son conocidos, porque Yo soy el Padre de todos los mundos y de todas las criaturas. Esta es la etapa en la que vivís actualmente: la de Elías. Es su luz la que os ilumina. Él es el representante de aquellas enseñanzas que estaban ocultas y que se revelan al hombre en este tiempo.

60. El séptimo período está encarnado por el propio Padre. Él es la meta, el punto culminante de la evolución. En Él está el tiempo de la gracia, el séptimo sello.

61. Con esto queda desvelado el misterio de los siete sellos. Por eso os digo que esta época encierra el sexto sello. Pues cinco de ellos ya han pasado, el sexto ya se ha desvelado, y el séptimo aún permanece cerrado; su contenido aún no ha llegado, aún hace falta tiempo para que esta etapa se instale entre vosotros. Cuando llegue, reinará la gracia, la perfección y la paz. Pero para alcanzarlas, ¿cuántas lágrimas tendrá que derramar aún el hombre para purificar su alma?

62. Cuando la purificación haya concluido, la tentación será contenida. Las guerras entre los hombres cesarán, y ya no habrá más desolación ni corrupción. Entonces llegará el reino de la paz y la gracia, la humanidad

alcanzará un gran progreso espiritual y su unión con el Espíritu del Padre será directa.

63. Así como os he revelado que el hombre es semejante a su Creador, os digo ahora que este reino material, creado por Mí con gracia y perfección, es un libro abierto que siempre os ha hablado de los tres reinos, los tres tiempos y la perfección del poder del Padre. La Creación fue creada asimismo de tal manera que las siete etapas de su génesis sirvieran de modelo para los siete sellos, ese gran libro de la vida cuyo velo, que ocultaba su misterio, he retirado con la luz de mi Palabra.

64. Dejad que la luz del sexto sello os ilumine.

65. Solo Yo podré decir cuándo termina la sexta etapa y comienza la séptima. Vivís en la sexta etapa, en la época de Elías, en el Tercer Tiempo. Pero aunque estáis completamente rodeados por la luz de mi Espíritu, que emana de mi Palabra, aún no os habéis liberado del pecado, ni habéis alcanzado la perfección al uniros de espíritu a espíritu con mi Divinidad. Pero vuestros hijos, las generaciones venideras, alcanzarán esa pureza y serán mis discípulos, que dialogarán espiritualmente con su Maestro, verdaderos profetas en el camino del mundo. Vivirán en paz y en armonía con todas las leyes y, finalmente, crearán en la Tierra el verdadero hogar del espíritu humano.

66. En verdad os digo que, hasta que estas profecías se cumplan, pasarán aún muchos soles, caerá aún mucha agua del cielo, transcurrirán aún muchos años que serán olvidados por los hombres, y también muchas generaciones. Pero al fin llegará aquel tiempo en que el Padre corone su obra en este planeta.

67. Llevad con vosotros esta sencilla enseñanza, clara como la luz del día y transparente como el agua, para que en el silencio de vuestra celda, en las horas contemplativas de la noche, profundicéis y meditéis sobre lo que os he revelado, y podáis refrescaros en su perfección.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 162

1. No pasa un solo día sin que la humanidad tiemble ante una aflicción o se sorprenda ante un acontecimiento que considera extraordinario; y, sin embargo, no ha comprendido la época en la que vive, ni el sentido de cada una de estas pruebas. Con qué claridad os anunciaron los antiguos profetas Joel, Daniel y el apóstol Juan lo que sucedería en estos tiempos. ¡Pero cuán indiferentes han sido los hombres de esta época ante los llamamientos de su Señor! Cuando, de vez en cuando, rompen con su indiferencia y su materialismo, lo hacen solo para preguntarse: «¿Qué está pasando en la Tierra, donde todo es aflicción, guerra, dolor, devastación y muerte?». Pero no velan, no rezan, ni reflexionan sobre lo que se les ha revelado, pues hasta hoy solo les han interesado las falsas satisfacciones que les brinda el mundo.

2. Cuanto más oprimidos se sienten los hombres, cuanto más se ven amenazados por las catástrofes que ellos mismos han desatado, tanto más creen que les bastan sus propias fuerzas, en lugar de buscar refugio en mí, implorar mi misericordia y pedir mi ayuda. Se dejan llevar por sus pasiones más bajas y convierten su odio y su ansia de poder en las armas con las que quieren luchar y defenderse. Pero, ¿cuándo habéis comprobado que el mal se pueda combatir con el mal?

3. Permitiré que los hombres continúen en su soberbia y se jacten de su materialismo, que sigan por un tiempo más en su falta de caridad, para que vean adónde les llevan sus pasiones. Mientras tanto, me haré sentir en el corazón de cada uno que esté preparado y que me espere.

4. He derramado mi Espíritu sobre todo espíritu y toda carne, para que hombres y mujeres profeticen de acuerdo con la profecía. Os hablo a través de sueños y visiones espirituales, y doy señales a la humanidad mediante las fuerzas de la naturaleza, para que surja entre los hombres un pueblo fuerte y grande —tan grande como nunca antes han conocido—. Este pueblo aniquilará el mal que encuentre en su camino, y no habrá enemigo que no sea vencido por él, ni muro que no pueda superar. Los que le pertenezcan avanzarán por todas partes, sus llamadas serán escuchadas por toda la humanidad, su palabra pondrá fin a toda acción falsa y logrará que todos los hombres reconozcan la verdad. Ante su paso temblarán las doctrinas, las religiones, las ideologías y las ciencias que ocultan la verdad.

5. Vosotros, los que escucháis esta palabra, dad gracias al Señor, vuestro Padre, por haber tenido la oportunidad de ser testigos del cumplimiento de mi promesa, transmitida a través de los antiguos profetas, aquellos que ya os habían anunciado proféticamente mi venida,

cuando uno de ellos os dijo que «mi Espíritu se derramará sobre toda la carne».

6. Velad y sed fuertes, para que forméis parte de ese pueblo de valientes soldados que pronto reuniré. No creáis —y ya os lo he dicho en muchas ocasiones— que solo vosotros formáis parte de este pueblo. Porque no solo aquellos que me han escuchado en esta forma de revelación serán agraciados con el conocimiento de mi enseñanza. Recordad que mi simiente está esparcida por todo el mundo.

7. Aquellos profetas de tiempos pasados no recibieron ninguna autoridad ni poder terrenal; no se vieron obligados a someterse a ninguna autoridad, y se centraron únicamente en obedecer las instrucciones de su Señor, quien puso su Palabra en los labios de aquellos a quienes Él había elegido.

8. Llenos de fe y valor, nada les impedía cumplir su misión de enseñar mi Ley al pueblo y apartarlo del fanatismo religioso, haciéndole ver la indiferencia y los errores de los sacerdotes.

9. Si reflexionáis un poco y estudiáis las Escrituras, reconoceréis que en todos los profetas se manifestaba un único contenido esencial, que transmitían a los hombres a través de sus palabras. Ellos dieron a los hombres exhortaciones, revelaciones y mensajes, sin los errores del culto materialista que el pueblo practicaba en aquellos tiempos. Enseñaron a obedecer la Ley y la Palabra de Dios, y ayudaron a los hombres a entrar en contacto con su Padre Celestial.

10. Pueblo, ¿no encuentras una gran semejanza entre aquellos profetas y estos portavoces a través de los cuales os hablo actualmente? También en los labios de estos últimos pongo la esencia de mi Ley; a través de sus palabras os llega mi inspiración, y de ellos brota resplandeciente la enseñanza que exhorta a los oyentes a buscar a su Señor de la manera más sincera. Hablan sin temor a que, entre los muchos que les escuchan, haya también espías o fanáticos. Cumplen con devoción su tarea al servicio de su Padre, para que Él, a través de ellos, hable a la humanidad y le imparta estas enseñanzas que abrirán al hombre nuevos caminos de luz.

11. Pueblo, no solo existe una gran semejanza entre aquellos profetas y estos portavoces, sino que también hay una relación perfecta entre ellos. Aquellos los anunciaron, y lo que aquellos predijeron hace mucho tiempo lo están viviendo ahora estos servidores.

12. No penséis que en aquellos tiempos todo el pueblo creía en lo que proclamaban sus profetas. No, a menudo tuvieron que soportar las burlas de sus semejantes, las amenazas de los sacerdotes y la persecución de los poderosos. Era necesario que se cumplieran las profecías que anunciaban

el juicio de Dios sobre los hombres, para que todos creyeran en la verdad que proclamaban los siervos del Señor. A menudo, sus anuncios no se cumplieron hasta que ya no estaban en este mundo. También en estos tiempos, estos hijos míos han sufrido burlas, calumnias y la indiferencia de quienes les han escuchado. Pero mi palabra se dará a conocer fuera de estos lugares de reunión, aunque sea objeto de burlas y rechazo. También se cumplirá lo que os he anunciado, y entonces los hombres centrarán su atención en aquello que antes contemplaban con desprecio o con indiferencia.

13. Así como aquel pueblo de entonces se vio imbuido de la fe en el Dios invisible, que es todo poder y justicia, en cuanto creyó en lo que sus profetas habían predicho, del mismo modo este pueblo, que ahora ha recibido esta revelación, se verá colmado de una fe inquebrantable, que se verá fortalecida por el mensaje que ha recibido de su Señor. Esta fe es absolutamente necesaria para que el testimonio que sale de vuestros labios esté lleno de fuerza persuasiva. Pero ya os he dicho que, si no sabéis dar testimonio de Mí, Yo lo haré cuando llegue el momento, pues no dejaré sin cumplir Mis promesas.

14. Cuántas veces, a lo largo de la historia del pueblo de Dios, los hombres se han opuesto a mi voluntad con su desobediencia; sin embargo, a pesar de sus extravíos, mi Palabra se cumplió. Lo mismo sucederá en estos tiempos. No todos serán obedientes a mis instrucciones. Mientras que unos interpretarán correctamente mis disposiciones, otros, en su afán por conciliar lo noble y verdadero con lo vil y carnal, intentarán pasar por alto mi voluntad, sin comprender que la voluntad divina, que es poder y justicia infinita, juzga todas las acciones deshonestas de aquellos que han profanado mi Palabra.

15. Os digo esto porque sé que surgirá entre vosotros una confusión que ya os anuncio en este tiempo. Pero Yo conservaré el libro en el que se ha escrito mi Palabra, para que más tarde sea llevado a todo el mundo y dé testimonio de lo que el Maestro os ha dicho en su nueva revelación.

16. Escuchadme a través de mis nuevos profetas, a quienes llamáis portavoces, e interpretad correctamente mi Palabra, para que después cumpláis los encargos que os he dado.

17. Mientras los hombres querían ver en Mí a un Dios inaccesible y lejano, Yo Me he propuesto demostrarles que estoy más cerca de ellos que las pestañas de sus ojos.

18. Rezan de forma mecánica y, cuando no ven cumplirse de inmediato todo aquello que han pedido con urgencia, exclaman desanimados: «Dios no nos ha escuchado».

19. Si supieran orar, si unieran el corazón y la mente con su alma, oirían en su espíritu la voz divina del Señor y sentirían que su presencia está muy cerca de ellos. Pero ¿cómo van a sentir mi presencia si me invocan mediante cultos exteriorizados? ¿Cómo podrían lograr que su alma se vuelva sensible, si ellos mismos adoran a su Señor en imágenes hechas por sus propias manos?

20. Quiero que comprendáis que estoy muy cerca de vosotros, que podéis uniros fácilmente a mí, sentirme y recibir mis inspiraciones.

21. Si examináis detenidamente las revelaciones y las enseñanzas que os he ido dando a lo largo de los tiempos, descubriréis que solo hay un camino que puede llevaros a la meta de la espiritualización. Tened en cuenta que soy Yo quien os ha enseñado los medios y caminos perfectos y eficaces para llegar hasta Mí. No entiendo por qué os dejáis seducir por falsas enseñanzas que solo alimentan vuestro fanatismo y aumentan vuestra ignorancia.

22. Cuando se le dio la Ley al mundo, os dije: «No tendrás dioses ajenos junto a Mí».

23. Cuando, en el Segundo Tiempo, una mujer le preguntó a Jesús si Jerusalén era el lugar donde debía adorar a Dios, el Maestro le respondió: «Llegará el tiempo en que ni Jerusalén ni ningún otro lugar será el lugar adecuado para adorar a Dios, pues se le adorará en espíritu y en verdad», es decir, de espíritu a espíritu.

24. Cuando mis discípulos me pidieron que les enseñara a orar, les di como modelo la oración que llamáis «Padre Nuestro», con lo que les hice comprender que la verdadera y perfecta oración es aquella que, al igual que la de Jesús, brota espontáneamente del corazón y se eleva hasta el Padre. Debe contener obediencia, humildad, confesión de culpa, gratitud, fe, esperanza y adoración.

25. ¡Cuántas lecciones llenas de espiritualidad os ha dado el Padre a través de todos estos mensajes, y cuánto se han tergiversado su Ley y su Enseñanza en la Tierra! Esta materialización, la profanación constante y la falsificación de lo que os he transmitido con pureza son la causa del caos que sufre actualmente la humanidad —tanto en lo espiritual como en lo material, estas dos formas de vida que siempre han estado unidas en el ser humano—. Porque no sería posible afectar a una de ellas sin que la otra se viera también afectada.

26. ¿Os sorprende que muchas personas me hayan abandonado en estos tiempos y que otros pueblos hayan rechazado mi enseñanza? ¿Os aflige ver cómo las enseñanzas materialistas siguen extendiéndose entre la humanidad? Que cada uno de vosotros escuche la voz de su conciencia

y se pregunte si con su vida ha dado un testimonio auténtico de la enseñanza contenida en mi Palabra.

27. Sobre las graves faltas y transgresiones cometidas contra mi Ley vendrá mi juicio. No habrá ni una sola falta que no sea corregida por el Maestro perfecto. No os dejéis confundir. Corregid vuestros errores y no juzguéis. Comprended que Yo nunca os castigo: vosotros mismos os castigáis.

28. Ilumino a quien ha pecado por ignorancia y muevo al arrepentimiento a quien ha pecado a sabiendas, para que ambos, llenos de confianza en mi perdón, se dispongan a reparar la falta cometida. Este es el único camino para llegar a mí.

29. Tened en cuenta todo esto, vosotros, los clérigos, que guiáis a las personas por los distintos caminos de las religiones. Orad y conducid a los vuestros hacia la espiritualidad. Ha llegado el momento de que os arrepintáis de vuestros extravíos y iniciéis una lucha contra el materialismo humano, que es muerte y oscuridad para el alma. Para ello, debéis utilizar mi verdad, empuñar mi palabra como arma y vivir según mi enseñanza.

30. No tengo preferencia por ninguna comunidad religiosa en particular. No seré Yo, sino vosotros quienes decidiréis si estáis de mi lado. Porque si lo hacéis, habréis logrado también uniros todos en el Espíritu.

31. De niños pequeños os habéis convertido en discípulos; sin embargo, veo que no avanzáis espiritualmente, y con ello no ayudáis a vuestros semejantes. Sí, pueblo, con vuestra falta de progreso en mi enseñanza estáis frenando el avance de las nuevas multitudes que se han unido a vosotros. Habéis creado una barrera que hace muy difícil que alguno de vuestros hermanos avance un paso más allá de donde vosotros habéis llegado.

32. Así como Yo mismo os transmito en este mensaje la última lección que aún podéis asimilar, debéis poner en práctica mis enseñanzas hasta el final.

33. Si aún no estáis preparados, es porque, aunque me escucháis, todavía no me habéis comprendido realmente. Si no habéis comprendido mi palabra, es porque no habéis reflexionado sobre ella. Si hasta hoy no habéis ejercido una verdadera obra de amor, es porque no habéis dejado que mi palabra de amor despertara en vosotros la compasión; y si no habéis recibido más de lo que habéis recibido hasta hoy, es únicamente porque vuestros méritos han sido escasos.

34. Las multitudes que acuden a escuchar mi Palabra serían más numerosas si pudieran ver en vosotros ejemplos dignos de imitar, pues

vuestras obras serían entonces una prueba de respeto, de fe y de obediencia hacia mi Obra y de seguimiento de mi Enseñanza.

35. Os he enseñado a orar para que, por medio de la oración, no solo os acerquéis al Padre, sino también a vuestros semejantes necesitados, a fin de llevarles vuestro mensaje de paz. Pero si os pregunto qué sintió vuestro espíritu al orar por las naciones, por las viudas, los huérfanos, los que tienen hambre de pan, los presos y los enfermos, solo podéis decirme: «Señor, Tú eres el único que puede hacer el bien a los necesitados». Somos tan inmaduros y tan ignorantes que no somos capaces de compadecernos del dolor de nuestros semejantes, ni de comprender, ni siquiera desde la distancia, lo que les está sucediendo. Nos contentamos con pedirte que derrames sobre ellos el bien de tu amor infinito. Porque, ante necesidades espirituales tan grandes, debemos reconocer que ni siquiera somos principiantes. Solo Tú puedes decirnos qué ha logrado nuestro espíritu durante su oración».

36. Al menos en este momento sois sinceros y reconocéis vuestra ignorancia y vuestra inmadurez. Por eso os bendigo y aclaro aún más mi enseñanza, para que la comprenda incluso la persona más inculta.

37. Pueblo, sabéis que los seres espirituales se acercan a los hombres, y que la influencia que ejercen sobre ellos depende de la disposición de dichos seres. Debéis saber que, cuando oráis por cualquier prójimo, vuestro espíritu se separa de vuestro cuerpo para acercarse a aquel por quien oráis. Sacad de ello la conclusión de que, según vuestra preparación y el grado de pureza y espiritualización que hayáis alcanzado en vuestra vida, así será también la influencia espiritual que transmitáis a aquellos por quienes estáis orando en ese momento.

38. No temáis cuando os digo que estáis constantemente rodeados de seres invisibles. Muchos de ellos necesitan vuestra ayuda. Dedicadlos a ellos con vuestros pensamientos, vuestras palabras y vuestras obras de amor, para que puedan encontrar el camino hacia la obediencia y ver la luz.

39. Las armas que os doy no son de las que quitan la vida; no ciegan a nadie, no derraman sangre ni causan dolor; no dejan viudas ni huérfanos, ni hogares sumidos en la miseria. Porque las armas que os he confiado son el amor, la misericordia y el perdón, para que con su ayuda podáis luchar por transformar las malas influencias en vibraciones de luz.

40. En vuestras oraciones, dedicad siempre un pensamiento también a aquellos seres que —sin ser vistos por los ojos del cuerpo— derraman lágrimas cerca de vosotros. Pero no intentéis llegar hasta ellos ni obligarlos a manifestarse, salvo a través de los pensamientos.

Comprendan que las armas que os he dado son armas de amor, de elevación y de paz.

41. Para llegar a ser maestros en esta mía enseñanza, es absolutamente necesario que estudiéis a fondo mis enseñanzas. También os digo que hay seres espirituales llenos de luz y sabiduría a quienes he designado como protectores. Son infinitamente numerosos y trabajan incansablemente en la obra del Padre, que lo ha creado todo. Confiad en que no estáis solos ni dependéis de vuestras propias fuerzas, sino que os rodean seres que, con humildad y sin alardes, velan por vosotros y colaboran con vosotros para que ascendáis espiritualmente.

42. La Ley Divina se resume en dos mandamientos: amar a Dios, que es vuestro Padre, y amar en Él a vuestros semejantes. Eso es lo que hacen aquellos seres a los que la humanidad llama ángeles de la guarda, protectores, espíritus de luz, seres superiores.

43. Seguid su ejemplo, ayudadles en su misión, y así surgirá una gran armonía espiritual que debe reinar entre todos los hijos de mi Divinidad. De esta armonía brotará la paz, la recompensa más elevada del alma en la eternidad.

44. Os he dicho que vuestra vida material es limitada, y os lo recuerdo para que cada uno pueda reconocer si ha cumplido la tarea que el Padre le ha asignado. Si lo habéis olvidado, os lo recuerdo para que os pongáis en marcha y, como buenos discípulos, cumpláis con vuestro deber.

45. Vuestra estancia en la Tierra es breve. En cuanto os dais cuenta de ello, me pedís más tiempo y me decís: «Señor, dame tiempo para cumplir mi misión». Solo os diré esto: el sol no sale ni se pone ni un instante antes o después de lo que ha determinado el Creador. Todo está regido por una ley infalible. Por eso no viviréis en la Tierra ni un segundo más de lo que os está destinado. Esa es la razón por la que mi Palabra os suena como el reloj de la eternidad, que os aconseja que aprovechéis el tiempo.

46. Mientras que para vuestra alma se acerca el día resplandeciente de la eternidad, para vuestro cuerpo se acerca la noche. Comprended esto y no digáis que cumplís mi ley solo porque escucháis mi palabra. No intentéis «cumplirla» según *vuestra* forma de pensar, sino tomando como fundamento mis Enseñanzas Divinas.

47. Considerad esto: cuando os encontréis en el ser espiritual, tras haber cumplido vuestros deberes y tareas en esta vida, os permitiré influir en la conciencia de esta humanidad terrenal, inspirarla e iluminarla, y así ayudarla en su camino de desarrollo.

48. Vuestra tarea es delicada; para cumplirla, debéis mostraros humildes, tal y como Jesús os enseñó, con la mansedumbre y el amor activo al prójimo con los que él cumplió su misión.

49. Para ello, debéis renunciar al manto de la superioridad y del prestigio social, que solo encierra vanidad. Debéis liberaros del egoísmo y bajar hasta los harapientos y los leprosos para consolarlos en sus sufrimientos. Así seréis mis discípulos, porque seguís el ejemplo que os di.

50. Mi misericordia os ha colmado de dones, y debéis dispensar beneficios igualmente grandes.

51. Si vuestro espíritu es puro al orar y se ha apartado de toda influencia material, os concederé lo que pidáis para vuestros semejantes. Entonces experimentaréis con asombro cómo de vuestros labios brota un consuelo desbordante para los que sufren. Vuestro esfuerzo será fructífero y bendecido, porque ponéis en práctica mi enseñanza de amor.

52. Ahora os digo que no solo debéis ser caritativos con vuestros prójimos, sino también con las demás formas de vida y especies, pues todas son criaturas del Señor. Todo es la obra perfecta del Padre, en la que se revela su sabiduría.

53. En la naturaleza todo es vida, desarrollo y transformación dentro de ella misma.

54. Os hago saber quiénes sois, para que con este entendimiento seáis caritativos con todas las criaturas.

55. Reconocéos a vosotros mismos, reconoced vuestras capacidades, vuestros sentimientos. No confundáis los sentimientos puros con las pasiones. Reconoced las inclinaciones y los instintos propios del cuerpo, para que el espíritu siempre lo domine. No le neguéis a vuestro espíritu las oportunidades de amar, pues donde reina el egoísmo, no puede resplandecer en amor hacia vuestros semejantes. Si amáis, hacedlo espiritualmente y de tal manera que vuestro amor se extienda a todos. Si lo vinculáis a personas, si lo limitáis solo a determinadas personas, habéis sucumbido al egoísmo.

56. Podéis considerar el amor espiritual como amor universal. Preparad vuestro corazón como una fuente que recibe el amor de mi gracia como agua cristalina y que, a través de vuestras obras, se derrama sobre vuestros semejantes.

57. Cuanto más sintáis este amor en vuestro interior, mayor será el poder sanador que derraméis sobre las heridas. Será un auténtico bálsamo sanador que despertará a la alma abatida a una nueva vida, y un aroma que llenará de fragancia la vida de quienes lloran.

58. Reconoced que en el corazón de los hombres no habita el amor espiritual. Es cierto que aman, pero con un amor egoísta que llega incluso a destruir su propia vida, porque la pasión es como un gusano que carcome los mejores sentimientos. Cuando las pasiones brotan en el corazón del hombre, acaban destruyendo todo lo bueno que tenía en su alma. La pasión es el abismo que se abre a los pies del hombre y que, cuando lo arrastra a sus profundidades, le hace perder la luz y la paz.

59. Mirad cómo mi enseñanza disipa la ignorancia, para que me reconozcáis como la sabiduría divina y única, y destruyáis a los falsos dioses, tal y como hizo Abraham cuando buscó a Dios más allá de lo que veían sus ojos. Por eso hice un pacto con él, para que fuera la simiente del pueblo elegido. Cuando fue puesto a prueba, demostró que su Dios era el Creador y el Dios vivo.

60. También vosotros debéis demostrar la verdad de estas revelaciones —con una forma de vida pura y con devociones libres de adoración exagerada y entusiasta.

61. Recordad que en las tablas de Moisés estaba grabada aquella mandamiento que os dice: «No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas “debajo de la tierra”».

62. Considerad cuánto tiempo llevo ya apartándoos de la idolatría, para que me reconozcáis por encima de toda la creación, por encima de todo lo que se mueve y camina, para que elevéis vuestro espíritu hacia allí, al Reino de los Cielos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 163

1. Pueblo, veo vuestras lágrimas y oigo vuestros sollozos. Contemplo vuestras penurias y sufrimientos. Veo las cadenas de la pobreza y las privaciones que soportáis, la decepción que oprime vuestro corazón, porque habéis llegado a la convicción de que en el mundo no hay justicia ni caridad. Entonces rezáis y me decís: «Señor, no soy digno de tu paz. Si no merezco tus bondades, dame fuerzas para soportar los sufrimientos y las injusticias de la vida».

2. En estos momentos se hace palpable mi presencia, que os dice: No perdáis la paciencia, seguid siendo sensatos, no os desesperéis ni un instante, pues no sabéis en qué momento mi paz llamará a vuestra puerta. Apoyad vuestra cabeza en mi pecho y no prestéis más atención al clamor de la guerra. Olvidad vuestras tribulaciones y recordad que no pereceréis mientras estéis conmigo. Venid a mí, acompañad a vuestro Padre y Señor. En mí encontraréis al hermano, al esposo, al amigo, al padre.

3. Fortaleced vuestro corazón escuchando mi palabra, para que, cuando retoméis la lucha de la vida, lo hagáis con entereza y con la cabeza erguida, y podáis sonreír con confianza.

4. No dudéis más en el momento de la prueba; no digáis que no os he escuchado en el momento del dolor, en el momento más difícil. Mientras haya un aliento de vida en vosotros, mientras vuestro cuerpo respire, mientras vuestra mente piense y vuestra alma sufra, estaré con vosotros, porque Yo soy la vida que late y vibra en todo el universo.

5. Sabed orar, no solo en vuestras horas de aflicción, sino también en vuestros momentos de alegría. Ante Mí solo traéis vuestras lágrimas, sufrimientos y aflicciones; pero en vuestras alegrías, cuando vuestro corazón está festivo, os olvidáis de Mí; entonces me cerráis las puertas.

6. Debo hablaros y prepararos para vuestra lucha, que será dura. Quiero que haya luz en vosotros y a vuestro alrededor, que practiquéis la virtud dentro y fuera de vuestro hogar, pues así nadie podrá sorprenderos mientras estéis (espiritualmente) dormidos.

7. Os he anunciado que a esta tierra llegarán largas caravanas de personas procedentes de países extranjeros, que buscan paz para su corazón y luz para su espíritu. Se encontrarán con los discípulos de esta enseñanza, a quienes interrogarán. Les exigirán, por medio de , el testimonio de lo que han oído y los someterán a una prueba para confirmar la verdad de esta palabra.

8. ¿No creéis que vuestro corazón deberá ser entonces una verdadera fuente de amor al prójimo, de bondad y de luz, dispuesta a derramarse como ayuda ante las necesidades de vuestros semejantes? ¿No os gustaría

que cada hogar de mi pueblo fuera una escuela en la que se aplicara en la práctica la enseñanza divina?

9. En el Segundo Tiempo llevé mi enseñanza a muchos lugares de Judea, y en todas partes encontré un lugar adecuado para hacer oír mi palabra. El Maestro estaba siempre alerta, y cuando se le ponía a prueba, nunca se veía sorprendido. Los valles oían mi voz, las montañas devolvían el eco de mis palabras, las olas del mar recibían las vibraciones de mis mensajes, y la soledad de los desiertos se iluminaba con mi presencia.

10. Quiero que os unáis, para que este pueblo sea como un oasis en el desierto del mundo. Sé que la gente os buscará, pues se cansarán de destruir, de pecar, de matar. Ante las palabras de la Luz y los elevados pensamientos, el espíritu que hoy aún yace dormido despertará, y mi enseñanza aparecerá en la Tierra como un arca de salvación. Este tiempo será una prueba para este pueblo, pues de su testimonio dependerán muchos corazones.

11. ¿Por qué, pues, desanimarse o rebelarse ahora ante las pruebas, ya que son el cincel que alisa vuestro corazón para que mañana pueda ser y será el intérprete de su Maestro?

12. Quiero oír que me digáis: «Gracias, Maestro, Tus pruebas me han enderezado, y Tu luz me ha animado en el camino. Mis enfermos se han recuperado, y he podido consolar a los afligidos en mi camino».

13. Espero que otros me digan que los prepare para que se conviertan en mis obreros, que les confíe las herramientas de trabajo para que siembren la semilla de la paz y del amor en el corazón de sus semejantes.

14. Mi ayuda solícita depende de vuestra petición de que os conceda el don divino de ser trabajadores en el campo espiritual.

15. Hoy quiero consolaros en vuestras tribulaciones: enfermos que habéis llevado durante toda vuestra vida la cruz del dolor, venid a mí, yo os sanaré. Os enseñaré a luchar contra vuestras enfermedades y a esperar, con paciencia y humildad, el momento de la liberación del sufrimiento que os oprime. También os mostraré todo lo que habéis camino de expiación.

16. Venid a mí todos los que habéis traído con vosotros una carga de sufrimientos. Es en vano que busquéis curación y consuelo en los hombres, pues el amor al prójimo ha desaparecido de los corazones de los hombres, y debéis saber que sin amor al prójimo no se pueden hacer milagros. La ciencia por sí sola no basta para liberar al mundo de sus dolores.

17. Los científicos, llenos de vanidad, consideran que las revelaciones divinas no son dignas de su atención. No quieren elevarse espiritualmente

hacia Dios, y cuando no comprenden algo de lo que les rodea, lo niegan para no tener que reconocer su incapacidad y su ignorancia. Muchos de ellos solo quieren creer en lo que pueden demostrar.

18. ¿Qué consuelo pueden brindar estas personas a los corazones de sus semejantes si no reconocen el principio primordial del amor que rige la Creación y, además, no comprenden el sentido espiritual de la vida?

19. Yo sabía que llegarían estos tiempos de predominio de la ciencia materialista, del egoísmo y de la indiferencia hacia quienes sufren y perecen, y por eso os ofrecí enviaros al Consolador; aquí tenéis el cumplimiento de aquella promesa. He venido en Espíritu para explicaros todos los misterios, para que os convirtáis en hijos de la Luz. Os traigo el consuelo divino de esta revelación y, con su ayuda, podréis superar todas las pruebas de la vida y elevaros hasta Mí.

20. Os he llamado, y cuando vinisteis a mi presencia, me dijisteis, con lágrimas en los ojos, que sois los más necesitados de la Tierra; me mostrasteis vuestra miseria y me señalasteis vuestra falta de conocimientos y vuestras escasas capacidades para abriros camino entre los avatares de la vida. Entonces os revelé que no sois en absoluto parias ni los más pobres. Os puse a prueba, y os quejasteis porque os sentíais desheredados, sin haber descubierto que lleváis con vosotros un tesoro en vuestro espíritu.

21. El enfermo lloraba porque no tenía ningún médico al que pudiera acudir para que lo curara, y aún no había descubierto que su espíritu poseía una abundancia de bálsamo curativo.

22. Aquel que lloraba a causa de su ignorancia no se percató de que, en el silencio de su corazón, resonaba la voz divina de su Maestro, que lo llamaba al reino espiritual. El que se consideraba desheredado no había descubierto todos los dones con los que el Padre lo había enviado para que cumpliera su misión en la Tierra. Era necesario que la verdad llegara hasta vosotros y encendiera la luz en vuestros corazones, para que despertaseis de vuestro profundo letargo, os levantaseis llenos de fe y dijeseis: «No estamos solos, el Señor está con nosotros». No somos parias, nuestro ser está lleno de los dones del Padre. No pereceremos bajo el peso del dolor, porque en nuestro corazón tenemos el consuelo inefable de la Palabra del Maestro, que nos ilumina en todos nuestros caminos. No dependemos de la voluntad de los hombres; nuestro destino no depende de ellos, sino de la voluntad de nuestro Padre. Ya no habrá obstáculos, trampas ni caminos erróneos que nos desanimen y nos alejen de seguir el verdadero camino. En el dolor encontraremos consuelo, en las horas oscuras haremos resplandecer la luz, y en nuestra lucha por la vida

sentiremos que nos inunda la fuerza. ¿Quién nos ha salvado? ¿Quién nos ha devuelto la salud y la vida? Ha sido el Maestro, quien, mediante su Palabra divina, nos ha conducido de nuevo al camino verdadero y nos ha concedido el consuelo que Él mismo prometió desde los primeros tiempos».

23. Amad la verdad, oh discípulos, comprendedla y vividla. Quien conoce la verdad tiene en sí mismo la felicidad de contemplar la luz de Dios. Conoce la paz y camina sin vacilar por los senderos de la plenitud.

24. Esta obra será criticada y rechazada por muchos cuando se enteren de que en ella se han manifestado seres espirituales. Pero no os preocupéis, pues solo serán los ignorantes quienes combatan esta parte de mis enseñanzas.

25. ¡Cuántas veces los apóstoles, los profetas y los mensajeros del Señor han hablado al mundo bajo la influencia de seres espirituales de luz, sin que la humanidad se diera cuenta de ello, y cuántas veces cada uno de vosotros ha actuado y hablado bajo la voluntad de entidades espirituales, sin que lo hayáis percibido! Y precisamente esto, lo que siempre ha sucedido, os lo he confirmado ahora.

26. En la Segunda Época, Jesús os enseñó que la mente humana es una puerta por la que puede penetrar el mundo de los espíritus. Os enseñó a liberaros de los seres confundidos que, debido a las faltas que han cometido, ponen a prueba a los hombres en su camino de expiación mediante sus malas influencias; así como también os enseñó a perfeccionaros hasta tal punto que el Espíritu Santo pudiera hablar a través de la boca del hombre.

27. Y, sin embargo, ¡cuántas veces se ha hecho negocio con estas revelaciones, y cómo han sido profanadas! Esa es la razón por la que mi obra ha sido combatida en esta época y seguirá siéndolo. Pero aquellos que realmente creen en ella seguirán estudiándola y siguiéndola, para que mañana puedan explicar mis enseñanzas y apartar de su error a los que están confundidos y a los que profanan mi doctrina.

28. En este tiempo quise exponer detalladamente todas estas revelaciones y llevar a término su explicación, y con este fin envié a Elías para que iluminara vuestra capacidad de entendimiento y os preparara el camino, a fin de que no cayerais en consternación ante mi venida y la de mis huestes espirituales.

29. Elías, como entidad espiritual, llamó a las puertas del Elegido de esta época, quien, sin saber ni conocer nada de la manifestación actual, se vio inquietado, sometido y vencido ante el poder espiritual que latía en su corazón para impulsarle a dedicarse a este servicio. Esta fue la primera

semilla que fue cuidada por los primeros creyentes y que dio las primeras flores y los primeros frutos.

30. La planta creció y se convirtió en un joven arbolito; sus flores eran los mensajes de los seres de luz que acudieron a este pueblo como mensajeros, profetas, ángeles de la guarda y consejeros. Los frutos eran los mensajes de vuestro Maestro a través de su rayo divino, que os ha traído el dulce sabor de la vida.

31. ¿Cómo podríais anular en vuestro interior la idea de la muerte sin ser testigos de la existencia de los seres que antes estuvieron en la Tierra y que hoy viven invisibles en otro mundo? ¿Cómo podríais liberaros de aquellos que os acechan y os causan mal, y cómo podríais estar en armonía con aquellos que solo llevan en su interior luz y bondad? —Solo sintiendo su presencia, escuchando su voz y siguiendo sus consejos; experimentando sus manifestaciones y viendo cómo llevan a cabo sus obras. El testimonio de este pueblo debe extenderse por el mundo para convencer a *las* personas que, aunque dicen creer en la vida, no creen en la resurrección ni en la eternidad. Son los muertos que vigilan a sus muertos, porque tienen miedo de llegar a saber.

32. Pueblo, aprovecha los días que te quedan para esta revelación espiritual a través de la capacidad intelectual del ser humano. Sabéis que esta enseñanza será breve, y que el fruto de vuestra experiencia, el testimonio verdadero y claro, libre de misterios, es el que mañana llevaréis a vuestros semejantes.

33. No os permitiré que sigáis provocando que el mundo de los espíritus se manifieste a través de los sentidos materiales, una vez que haya transcurrido el momento fijado según mi voluntad. Pero debéis saber que, a pesar de que el rayo del Señor y de los seres espirituales ya no se apodere de vuestro cerebro, la inspiración de vuestro Señor perdurará para siempre y eternamente en todos aquellos que se elevan en la oración. Y la luz del mundo espiritual brillará de un mundo a otro, de un espíritu a otro, y llegará a todos mis hijos.

34. Benditos sean todos aquellos que aprovechen verdaderamente este tiempo de enseñanzas, pues después del año 1950 serán ellos quienes difundan la semilla de mi enseñanza. Vosotros, que habéis formado parte del follaje del poderoso «Árbol», debéis velar por que los hombres encuentren en él el fruto de la vida y de la verdad.

35. Pueblo, cuando al hablar de mi enseñanza sientas en tu corazón la verdad de la misma, experimentarás cómo muchas de tus palabras se hacen realidad; y si convertís todas vuestras palabras en hechos, realizaréis verdaderos milagros. Pero si no es el Espíritu el que habla a

través del cuerpo, si no es Él quien se manifiesta, no podréis dar ni paz ni salud.

36. El Espíritu podrá hacer oír su voz cuando estéis preparados. El Hijo del Padre que mora en vosotros tiene un poder muy grande, que su Creador le ha concedido para ayudar a quienes están en necesidad. Por eso os enseño a no dejar que se pierdan aquellos que os muestran su aflicción, a no permitir que el grito de auxilio de quien os llama se pierda en el desierto. Compartir lo que recibís es una ley que vuestro Padre os ha enseñado. ¿Acaso no os he amado? Entonces, vosotros también podéis dar amor a vuestros semejantes. Transmitid este amor fraternal entre vosotros.

37. El hombre no vive solo de lo material, sino que también debe alimentarse de tesoros espirituales. Así me dirijo a estas multitudes de oyentes que solo escuchan con humildad, y mi enseñanza los transforma poco a poco. Pero ¿cuándo llevaréis esta luz a todos los pueblos de la Tierra? ¿Cuándo lograréis que todos los hombres se purifiquen en mi verdad?

38. El hombre lo ha profanado todo, no solo su alma: las aguas están contaminadas, el aire está viciado y cargado de gérmenes de enfermedad y muerte, y por eso os pregunto: ¿Con qué enseñanzas y en qué momento pensáis purificaros? ¿Cuándo estaréis alguna vez preparados para purificaros en cuerpo y alma, si solo queréis lavaros el cuerpo? ¿Qué conseguiríais con ello? — Engañaros a vosotros mismos. Purificad primero el corazón y la mente, de donde provienen todos los malos pensamientos y las malas obras. El ser encarnado necesita el pan espiritual para sentirse —aunque solo sea por unos instantes— como lo que es: espíritu.

39. Buscad otro pan además del necesario para cada día; aspirad, además de a vuestro hogar, a otro lugar de residencia. Este pan es el de mi Palabra, y ese lugar de residencia está en el infinito.

40. Mientras os hablo, vuestro corazón me confiesa muchos de sus deseos y esperanzas. Respondo a algunos de mis hijos que, a lo largo de su camino en la vida, han experimentado la presencia de seres espirituales a los que soléis llamar espíritus oscuros o confundidos.

41. ¿Por qué me pedís que aleje a esos seres de los lugares en los que suelen manifestarse? Deben experimentar que han sobrevivido a su aparente «muerte» para cumplir con la ley de la reparación y adquirir experiencia. Cumplen, aunque sea de forma involuntaria, su tarea de dar a los hombres incrédulos y materialistas el testimonio veraz de que el alma sobrevive al cuerpo.

42. Por eso no los llamaré de vuelta hasta que llegue el momento que Yo he fijado. Ahora aún tienen una tarea que cumplir. Por eso, no me pidáis que los aleje de vosotros; deben esperar hasta el momento que les ha sido destinado. ¿Por qué queréis que todo en la vida transcurra según vuestros deseos y no como es bueno para los demás? Os señalo que esos seres no os molestarán si sois generosos y tenéis compasión por ellos.

43. Elevad ahora vuestros pensamientos, pedid y recibiréis. Pedid lo que consideréis correcto para vosotros y para vuestros semejantes. Mantened la paz interior en estos momentos en los que pedís y tenéis la fe de que soy Yo quien está presente, para que entréis en comunión conmigo. Escucho a las almas, llego a los corazones, os hablo de espíritu a espíritu. Quito de vuestros corazones todos los dolores, todos los miedos, las aflicciones y las penas. No hay ni un solo corazón al que no haya acudido; no hay ni una sola conciencia que no haya iluminado; no hay ni un solo dolor del que no haya liberado a mis hijos, para llevármelo conmigo y formar con todos ellos una corona de espinas.

44. Así debéis orar según mi voluntad, así debéis recibirme siempre. No manifestéis vuestro amor mediante gestos externos que solo os sirven para que os vean hacerlo. Buscadme en silencio, estad a solas con vuestro Señor, y lograréis tener mi presencia en vuestros corazones y oír mi voz, que os dice: «Os doy mi misericordia, porque sois efímeros en este mundo».

45. Elías está reuniendo en estos momentos a las almas elegidas, ya estén encarnadas o ya no estén en la carne, para que, unidas, sean fuertes, pues las pruebas que os esperan son grandes. Pero, iluminados por la luz de mi Espíritu Santo, saldréis airosos de ellas, porque os amo y no permitiré que quedéis en ridículo. Formaos para que comprendáis bien mi Palabra y sepáis separar el trigo de la cizaña. Velad y orad para que no os desviéis de este camino y el dolor no os sorprenda de improviso.

46. Comprendan que no soy Yo quien reparte el dolor, pues Yo soy vuestro Padre, que quiere adornar vuestra alma. Son ustedes mismos quienes siembran el dolor en el camino de su vida, y cuando luego les sobreviene, me dicen: «Señor, ¿por qué nos oprime el dolor?». Pero reconozcan que Yo solo les doy amor, les bendigo y les imparto mi enseñanza.

47. Escuchad mi parábola:

48. Una mujer caminaba por un sendero acompañada de tres niños pequeños: el mayor tenía ocho años, el del medio siete y el menor cuatro. Les colmaba de amor maternal y los alimentaba y vestía con gran ternura. Un día, el hijo mayor le dijo a su madre: «Llevas mucho tiempo

esforzándote por alimentarnos y vestirnos. Yo soy el mayor de nosotros, los hermanos, y estoy dispuesto a hacer lo que me pidas para ayudarte a mantener a mis hermanos. Del mismo modo, mi hermano un poco más joven, cuando crezca, colaborará para ayudarte con el pequeño, y cuando este también haya crecido, trabajará como nosotros, y así nos mantendremos todos juntos por el mismo camino».

49. La madre le dijo: «Aún eres pequeño y, en verdad, te digo que aún no conoces el mundo. Las personas, en su maldad, te harán daño, y entonces tendrías que volver a mí, lleno de dolor. Pero como te quiero, no quiero que te descarríes ni que sufras por culpa tuya». Aquel muchacho le respondió con docilidad y obediencia: «Me someteré a tu voluntad y esperaré hasta que llegue el momento adecuado para poder ir a los lugares que tú me indiques».

50. Entonces aquella mujer le dijo: «En verdad, ya has aprendido la primera lección y, por eso, te considero el mayor de tus hermanos, no solo por tu edad, sino porque eres obediente y sensato».

51. Pasaron los años y aquel niño se había convertido en un joven. Sus hermanos, que también habían crecido, tomaron como ejemplo la sensatez de su hermano mayor, cuya inteligencia aumentaba día a día.

52. Un día, la mujer le dijo al joven: «¿Quieres recorrer los caminos del mundo? Te daré un libro cuyo contenido debes estudiar, para que grabes sus enseñanzas en tu mente y en tu corazón. Porque, en verdad, te digo que te permitirá superar todos los peligros sin sufrir daño alguno, y ningún dolor te tomará por sorpresa». A continuación, lo llevó, junto con sus hermanos, a una cabaña en la que vivía un venerable anciano, al que dijo: «Aquí están mis hijos, a quienes has esperado durante mucho tiempo, pues ya los conocías antes que yo. Espero que los acojas y los apoyes según tu voluntad».

53. El anciano los miró con gran amor y le dijo a la mujer: «Tus hijos son buenos, pero aún necesitan prepararse para salir al mundo; pues aún son débiles, y el mundo podría contagiarles con su corrupción. Dame el libro que sostienes en tus manos, para que te revele de él grandes enseñanzas. Reflexiona a fondo sobre estas lecciones, y entonces su verdad te permitirá superar sanos y salvos todos los peligros». Dirigiéndose al joven, le dijo: «Debes aprender de este libro e instruir con amor a tu hermano, para que este, a su vez, instruya al más joven, y así todos vosotros deis testimonio de esta enseñanza mediante vuestras obras de amor».

54. Cuando el mayor de los hermanos contempló al anciano, cuyo rostro era tan bondadoso y apacible, se arrodilló ante él y le dijo: «Déjame besar tus manos y tu frente». El anciano respondió: «Hazlo, pues eres

digno de mi amor, y con él realizarás grandes obras». Entonces la mujer le dijo al joven: «Prepárate, pues pronto te alejarás de mi cuidado. Pero aunque estés lejos, estarás conmigo. Espero que siempre recuerdes a tus hermanos y tengas presente que deben seguir el ejemplo que tú les das. No cometas errores, sé como un espejo puro y brillante en el que puedan mirarse, para que, siguiendo tu ejemplo, se libren del dolor».

55. El joven respondió: «Como te quiero a ti y al buen anciano, haré todo lo posible por ser un buen ejemplo para mis hermanos». Llegó el momento oportuno y el joven partió hacia diversos lugares, pero en todos ellos vio que la maldad y la amargura eran grandes y que los corazones estaban endurecidos por el pecado. Por un instante sintió temor; pero, recordando las palabras del anciano, abrió el libro y, en la primera página, encontró la ley que debía regir a los hombres, para que, al cumplirla, se hicieran fuertes. Encontró enseñanzas de amor infinito, con cuya ayuda podría dispensar un bálsamo sanador que aliviaría el dolor de los enfermos y animaría a los afligidos; la luz para devolver la vista a los ciegos, para iluminar a los confundidos, y la sabiduría para llevar la paz a los corazones de sus semejantes.

56. Grande fue la alegría de aquel joven que, en medio del desierto, alzó su espíritu y dijo al anciano: «Bendito seas, Señor, me has iluminado con Tu enseñanza, y siento que moras en mi corazón y que me has inspirado las obras que debo realizar según Tu voluntad. Estoy dispuesto a enfrentarme a la lucha para llevar Tu mensaje divino a los habitantes de este mundo, a acercarme a aquellos que sienten dolor en sus corazones, a los que tienen sed de Tu enseñanza».

57. Aquel joven se dio cuenta de que aquellas multitudes, que además del dolor que sentían en sus corazones estaban envueltas en una oscuridad inconmensurable, ansiaban justicia y misericordia.

58. Lleno de amor, se dirigió a aquellas multitudes y les dijo: «Vengo a vosotros desde un lugar lejano, cumpliendo así el encargo de un anciano, para traeros el bálsamo para vuestros sufrimientos y fomentar vuestra capacidad de comprensión. Escuchad el mensaje que os traigo, abrid las puertas de vuestros corazones y acoged la verdad en vuestro interior; pues os amo como amo al anciano que me envió a vosotros, y os transmito su ayuda llena de amor».

59. Entonces, aquellos que sufrían extendieron sus manos y, al sentir aquel regalo de amor, brotaron de sus ojos lágrimas de arrepentimiento, y las palabras de aquel enviado fueron como agua cristalina que sació su sed. Sintieron paz y dieron las gracias al anciano que les había enviado a

aquel joven, quien, con su ejemplo, les enseñaba el camino hacia su salvación.

60. El joven les dijo: «Guardad en vuestros corazones lo que habéis recibido y no permitáis que el tiempo o la maldad del mundo os lo arrebatén, pues entonces vuestra expiación sería el doble de dura».

61. Aquellas alegres multitudes le preguntaron de dónde venía y cómo se llamaba, a lo que el joven respondió: «No puedo decíroslo. Solo debéis saber que soy un mensajero. Tened confianza en lo que habéis recibido. Porque si tenéis fe, incluso vuestra lepra desaparecerá».

62. Cuando el pueblo se sintió sano y fuerte, entonó un himno de amor que antes no conocía y, guiados por el joven, le ofrecieron al anciano su fe, su devoción y su amor.

63. Cuando el joven regresó junto al anciano para informarle del cumplimiento de su misión, vio que aquel que lo había enviado a llevar a su prójimo su mensaje de amor lo abrazó con fuerza y, volviéndose hacia la mujer que lo había traído hasta él, dijo: «Este es el hijo que supo cumplir la misión que le encomendé, para que su ejemplo sirviera de guía a sus hermanos y hermanas, a fin de que, llegado el momento oportuno, se pongan en camino para anunciar mi verdad a los corazones de los hombres».

64. Amado pueblo, una vez más os he dado mi enseñanza de amor, para que la comprendáis claramente y sea la luz que os guíe en vuestro camino de vida; para que, al cumplir vuestra tarea, os acerquéis a vuestro Padre, quien, lleno de amor, os dará vuestra recompensa y os mostrará, como a Moisés, los luminosos parajes de la Tierra Prometida.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 164

1. Mucho os he puesto a prueba en este tiempo, para que podáis alcanzar la luz y la fuerza que el alma necesita para alcanzar su perfeccionamiento. No hay prueba que no tenga solución, ni dolor que no deje un rayo de luz en el alma. Precisamente en ello podéis rendir cuentas de vuestra entrega y evaluar correctamente vuestras debilidades. Porque debéis dar pruebas de fe y dar testimonio de mi enseñanza, no solo con vuestras palabras, sino con vuestras obras, que deben ser un ejemplo para vuestros semejantes.

2. Os formo para que, tras recibir la enseñanza, seáis capaces de ponerla en práctica y no la olvidéis. Os formo a lo largo de vuestro camino en la vida para que, cuando llegue el momento en que ya no tengáis mi Palabra a través de los portavoces, podáis seguir dialogando conmigo de espíritu a espíritu. Dondequiera que vayáis, yo os acompañaré, y en vuestras palabras estará mi Palabra, en vuestros pensamientos mi inspiración, y en vuestro espíritu estará el mío. Sois mis nuevos discípulos, y no os abandonaré, así como no abandoné a aquellos que me siguieron en el Segundo Tiempo. También ellos fueron puestos a prueba, y en el momento más difícil de la prueba los observé y evalué su fe.

3. Recordad el siguiente pasaje bíblico: El Maestro navegaba en una barca por un lago en calma, acompañado de sus discípulos. Jesús hablaba y ellos le escuchaban. Una vez terminada la enseñanza, el Maestro cerró los ojos y descansó. Los discípulos comentaban mi palabra y se ayudaban mutuamente a comprenderla. — Hasta ese momento, todo a su alrededor estaba lleno de paz. Después aparecieron los primeros indicios de una gran tormenta, se desató la tormenta y el mar agitado se revolvió, las olas se alzaron y la barca quedó a merced de ellas. Los discípulos temían por sus vidas, se daban instrucciones unos a otros, arriaban las velas, mientras algunos rezaban. No se atrevían a despertar a Jesús, pero cuando el peligro aumentó, le llamaron en voz alta. Pero él dormía, y no les hizo caso. Entonces le llamaron por segunda y tercera vez con estas palabras: «Maestro, despierta; mira, nos estamos hundiendo». Jesús abrió los ojos y les dijo: «¡Oh, hombres de poca fe, que no habéis creído en mí!». Y, extendiendo la mano, ordenó a las aguas que se calmaran. Volvió a reinar la paz y el mar se quedó en calma. Los discípulos, avergonzados por su falta de fe y conmovidos por el milagro que se había producido ante sus ojos, se prometieron a sí mismos no volver a dudar jamás, y tras esta prueba su fe se hizo más grande.

4. En estos tiempos, vosotros también navegáis por un mar semejante. Lucháis contra una tormenta de extravíos, de pecado y de egoísmo. La

barca es obra mía; aquel Maestro es aquel a quien estáis escuchando ahora; vosotros sois los discípulos que estáis ahora conmigo. Las olas que hoy azotan vuestra barca también se agitan con furia, y ante la tormenta que se intensifica, pensáis que estoy durmiendo. Cuando entonces me llamáis a voz en grito, merecéis que os repita precisamente esa palabra y os diga que no habéis aprovechado mis enseñanzas.

5. Sigamos navegando en la barca. Mirad, ya se acerca el momento en que extenderé mi mano sobre las aguas y les diré: «Calmáos y callaos». Hoy os preparo, pues pronto ya no me oiréis, y quiero dejaros fortalecidos. Aún no os he dado mi última enseñanza, pero cuando llegue esa hora, no temáis las pruebas, no os desaniméis ante el peligro, recordad mi enseñanza y medítadla a fondo; gracias a ella seréis fuertes y podréis cumplir vuestra misión.

6. Ahora el Maestro os pregunta: ¿Dónde están vuestros muertos, y por qué lloráis por la desaparición de los seres que amáis? En verdad os digo que, a mis ojos, nadie ha muerto, pues a todos les he dado la vida eterna. Todos ellos viven; aquellos a quienes considerabais perdidos están conmigo. Allí donde creéis vislumbrar la muerte, está la vida; donde veis el final, está el principio. Donde pensáis que todo es misterio y enigma insondable, está la luz, clara como un amanecer eterno. Donde creéis que hay nada, está el todo, y donde solo percibís silencio, hay un concierto.

7. Vuestra alma aún no ha despertado por completo a su evolución ascendente, pero las pruebas a las que os someteré en este tiempo de muy diversas formas os enfrentarán a la realidad, y este mundo que ahora tanto amáis, que tanto admiráis porque ha proporcionado placeres a vuestro envoltorio físico, lo consideraréis entonces insignificante, porque habréis ascendido y habréis alcanzado un nivel de vida más elevado y espiritual; y esto continuará hasta alcanzar la plenitud de la vida.

8. Benditos sean aquellos que solo utilizan de este mundo lo que es el progreso de su alma y de su cuerpo, pues así la separación de este mundo no os resultará difícil. No sentiréis que vuestra alma sufre cuando tenga que envoltura corporal.

9. Quiero que seáis capaces de desprenderos con verdadera resignación del cuerpo, que es temporalmente vuestro envoltorio, vuestro manto, y que hagáis lo mismo con todo lo que hayáis adquirido en el mundo en el que hoy vivís. Debéis saber que para el alma no existe la distancia, la ausencia ni la muerte, y al despediros de este mundo debéis comprender que entráis en una vida mejor, en la que seguiréis amando al mismo Padre, seréis gobernados por la misma Ley y perseguiréis el mismo ideal de evolución ascendente; que desde allí tendréis una mejor visión de la

vida, cumpliréis vuestra misión de mejor manera y podréis distinguir el abismo de la cima.

10. ¡Cuánto teme el hombre a la muerte, cuán abatido se siente cuando llega la hora de la muerte! El alma teme a la infinitud, ese ámbito supremo y desconocido. ¿Y por qué tenéis miedo? —Porque no os habéis preparado. Os he dado instrucción espiritual; conocéis vuestro destino desde el principio. La ley divina y la ley humana siempre han estado en armonía y os han enseñado a vivir (correctamente), para que podáis afrontar esa hora con conciencia y bien preparados.

11. Cada vez que estuvisteis a punto de olvidar mi enseñanza, se os apareció un mensajero mío, ya fuera un profeta o yo mismo, para devolveros la luz. Por eso he venido ahora a vosotros en silencio, sin pompa: para algunos, lleno de misterios; para otros, como ejemplo luminoso; de manera desconcertante para aquellos que no han sabido comprenderme; pero lleno de majestad para aquellos que han sentido claramente mi presencia.

12. Orad, pueblo, para que la paz de mi Espíritu, unida a esta oración, sea sentida en todo el mundo y se extienda sobre él. Cuando algún día estéis todos en la patria espiritual, reconoceréis que vuestras oraciones no fueron en vano. Allí descubriréis cuán cercanos están entre sí todos los seres espirituales y cuán fácil es el diálogo de espíritu a espíritu. Lo que la ciencia no ha sabido transmitir, lo haréis realidad gracias a mi enseñanza, que lo abarca todo, y a través de la cual os imparto actualmente estas enseñanzas por medio de la capacidad intelectual humana.

13. En esta mañana de gracia se manifiesta el resplandor de Cristo para recibirlos en representación de todo el mundo.

14. Recogéos interiormente y escuchad mi palabra. He venido a vosotros en espíritu porque *vosotros* no habéis venido a *mí*. Pero en verdad, os digo que el hombre debe alcanzar su pleno desarrollo espiritual para poder ascender espiritualmente y llegar hasta mí. — En todos los tiempos, el hombre ha mostrado oposición a mis mandamientos, alegando la obstinación de su carne, que frena el progreso de su espíritu. Pero Yo, lleno de bondad, os he enseñado a poner en práctica mis enseñanzas, para que comprobéis que no es imposible cumplirlas.

15. Reconoced que os habéis estancado, mientras que el mundo os necesita; que es necesario que trabajéis en vosotros mismos y os unáis para encontrar fuerza en vuestras obras. Debéis comprender que esta Palabra no solo os transmite rectitud terrenal, sino también confianza espiritual. En ella está contenida la gracia del Padre.

16. Mediante vuestro afán por perfeccionaros y al sembrar amor y misericordia en vuestro camino de vida, alcanzaréis la salvación espiritual.

17. Esforzaos por alcanzar la espiritualización siendo personas de buena voluntad, con firmeza de carácter, pues esta obra está por encima de toda ciencia humana, por encima de todo lo que el hombre posee y de lo que puede llegar a conocer en este mundo. La materialización en la que ha caído la humanidad no le permite vislumbrar la maravillosa vida de la espiritualización. No os juzgo en este momento, solo quiero que me comprendáis meditando sobre mi palabra.

18. El mundo no me oye, pues la voz de estos cuerpos a través de los cuales me manifiesto tiene un alcance muy limitado. Por eso es la voz de la conciencia —que es mi sabiduría— la que habla a los hombres y sorprende a muchos que, cautivos de su egoísmo, suelen estar sordos a las llamadas de esa voz, prestando atención únicamente a los halagos y al prestigio terrenal, y embriagándose con su posición social y su poder.

19. Cuando estas personas se enteren de que os he hablado y os he revelado que, para llegar a Mí, debéis practicar el amor y la misericordia, despertarán de su profundo letargo espiritual, se prepararán y vendrán humildemente a Mí para servirme. A través de estos ejemplos hablaré a la humanidad, sacudiré sus principios fundamentales. Las lenguas y las razas se mezclarán, porque los hombres descubrirán el secreto de la fraternidad que no habían encontrado en sus libros ni en sus pergaminos.

20. Os amo a todos; a todos os doy mi palabra orientadora, para que os guíe por el camino verdadero y, finalmente, os convenza de que practicáis mi ley perfecta.

21. Hoy vivís más para el mundo que para Mí. Debéis hacer justicia a ambos por igual, dando a vuestro cuerpo lo que necesita para su sustento y a vuestra alma lo que necesita para su salvación.

22. Todos se esfuerzan por ampliar su labor humana; cada mente genera ideas diferentes, pero no todas las obras de los hombres os sirven para alcanzar un desarrollo superior, pues para ello deben estar en armonía con la Ley perfecta del Amor.

23. El hombre, con su ciencia, viola las leyes de la naturaleza y desvía hacia el camino de la destrucción las fuerzas que Yo he creado para vuestro bien. Por eso hay tantas convulsiones en vuestra vida. Porque desencadenáis guerras sangrientas, y los mensajeros de la paz se sienten fracasados y no encuentran fe.

24. Pero Yo estoy formando nuevos mensajeros para que lleven mi paz a cada corazón que la necesite, y esos sois vosotros. Haced que la humanidad participe de esta paz a través de vuestras oraciones. Cread

también paz entre vuestros semejantes mediante vuestras obras; así ganaréis un corazón tras otro, y llegará el día en que el mundo entre en el reino de la paz —no esa paz que hacen los hombres, basada en su poder y sus amenazas, sino aquella que se fundamenta en la paz espiritual, esa paz que alcanzaréis amándoos los unos a los otros.

25. Después de 1950 comenzará la era de la espiritualización. Me manifestaré a través de todo aquel que se prepare, y así sentiréis que mi Espíritu nunca se aleja del vuestro.

26. Mi Palabra quedará grabada en vuestro espíritu y veréis cómo se cumple. Cada vez que la recordéis, sentiréis consuelo en vuestro corazón, confianza y luz en vuestro espíritu.

27. Mi ley no puede ser una pesada cruz sobre vuestros hombros ; al contrario, es refresco y deleite para el espíritu.

28. No temáis a vuestros semejantes incrédulos por el hecho de que me sirváis de esta manera. También para ellos está determinado el momento en que deberán presentarse ante mí, y cuando eso suceda, se pondrán en marcha y me servirán. Pero antes debéis servirme *vosotros*, para que deis ejemplo de mi enseñanza. El tiempo que dedicáis aquí a servirme, os lo compensaré en la vida eterna.

29. A través de vosotros quiero regalar mi amor a la humanidad. Mirad: mientras vuestra nación está a salvo, otros se precipitan hacia la perdición. Dirigid vuestra mirada y vuestros pensamientos hacia el Este, y allí descubriréis hambre, dolor y desesperación. Por eso, que vuestra oración esté llena de compasión y amor por vuestros semejantes, pues así el amor de vuestro espíritu, para el que no existen distancias, llegará a ellos y los envolverá en vuestra misericordiosa bondad.

30. Cuántos sueñan con morir con la esperanza de que ese momento los lleve hasta Mí, para adorarme entonces eternamente en el Cielo, sin saber que el camino es infinitamente más largo de lo que creían. Para ascender tan solo un peldaño más en la escalera celestial que os llevará hasta Mí, es necesario haber vivido la vida humana de manera correcta. La ignorancia es la causa de que muchos malinterpreten la esencia de mis enseñanzas.

31. Temen mancillarse en este mundo porque creen que así perderán para siempre el cielo. Pero están equivocados, porque nadie perderá el cielo. La eternidad es la oportunidad que, por voluntad de Dios, os ofrece vuestro Creador para que todos lleguéis a Él.

32. Otro error es querer mantenerse puro, pero no por amor al Padre, ni para complacer a quien lo creó, sino únicamente por el deseo egoísta de cumplir los requisitos para conseguir una posición para sí mismo, un

lugarcito cómodo —y esto también en el futuro, en la vida eterna, según la idea que los hombres se han formado de ella.

33. Algunos se sienten impulsados a realizar buenas obras porque temen que la muerte les sorprenda y que entonces no tengan méritos que ofrecer a su Señor. Otros se alejan del mal, pero solo por miedo a morir en pecado y a tener que sufrir un tormento eterno en el infierno tras esta vida.

34. ¡Cuán desfigurado e imperfecto es este Dios en la forma en que tantos se lo imaginan! ¡Qué injusto, monstruoso y cruel! Si se sumaran todos los pecados y crímenes que los hombres han cometido, ello no podría compararse con la abominación que supondría el castigo del infierno por toda la eternidad, al que —según su opinión— Dios condena a los hijos que pecan. ¿No os he explicado que la cualidad suprema de Dios es el amor? ¿No creéis, pues, que un tormento eterno sería la negación absoluta de la cualidad divina del amor eterno?

35. Cristo se hizo hombre para revelar ante el mundo el amor divino. Pero los hombres tienen corazones endurecidos y una mente presuntuosa; pronto olvidan una enseñanza recibida y la interpretan erróneamente. Yo sabía que, poco a poco, los hombres confundirían la justicia y el amor con la venganza y el castigo. Por eso os anuncié un tiempo en el que volvería espiritualmente al mundo para explicar a los hombres las enseñanzas que no habían comprendido.

36. Ese tiempo prometido es este en el que vivís, y os he dado mi enseñanza para que mi justicia y mi sabiduría divina se revelen como una doctrina perfecta del amor sublime de vuestro Dios. ¿Acaso pensáis que he venido porque temo que los hombres acaben destruyendo las obras de su Señor o incluso la vida misma? No, solo vengo por amor a mis hijos, a quienes deseo ver llenos de luz y paz.

37. ¿No es justo y legítimo que también vosotros vengáis solo por amor a Mí? No por amor a vosotros mismos, sino por amor al Padre y a vuestros semejantes. ¿Creéis que se inspira en el amor divino aquel que evita el pecado solo por temor a los tormentos del infierno, o aquel que realiza buenas obras solo pensando en la recompensa que puede obtener con ello, es decir, ganarse un lugar en la eternidad? Quien piensa así no me conoce, ni viene por amor a mí. Solo actúa por amor a sí mismo.

38. Ha llegado la hora en que cae para siempre el velo oscuro de la ignorancia que durante tanto tiempo ha cubierto los ojos de los hombres, para que puedan contemplar la vida en toda su plenitud. Si algunos quieren que los hombres sigan creyendo en el castigo del infierno, para

que esa creencia les sirva de freno que guíe sus pasos en la Tierra, os digo que la verdad tiene más poder sobre el alma que el engaño.

39. Escuchad mi palabra con recogimiento interior, oh discípulos, y medítadla a fondo.

40. Humanidad, si todo lo que has empleado en librar guerras sangrientas lo hubieras dedicado a realizar obras humanitarias, tu existencia estaría llena de las bendiciones del Padre. Pero el hombre ha utilizado las riquezas que ha acumulado para sembrar destrucción, dolor y muerte. Esta no puede ser la verdadera vida que deben llevar quienes son hermanos e hijos de Dios. Esta forma de vivir no está en armonía con la Ley que escribí en vuestra conciencia.

41. Para que toméis conciencia del error en el que vivís, entrarán en erupción los volcanes; brotará fuego de la tierra para destruir la maleza. Los vientos se desatarán, la tierra se sacudirá y las inundaciones arrasarán regiones enteras y naciones.

42. De este modo, los reinos de la naturaleza manifestarán su descontento hacia el hombre. Han roto con él porque el hombre ha destruido, uno tras otro, los lazos de amistad y hermandad que le unían a la naturaleza que le rodea.

43. El Maestro os da estas revelaciones porque veo que, por un lado, los científicos hacen todo lo posible por arrebatarle a la naturaleza sus secretos y descubrir nuevos elementos y fuerzas para destruir y matar, y, por otro lado, dejan de lado la verdadera ciencia, es decir, aquella que enseña a preservar, amar y construir. Los hombres de esta época no son conscientes de que han descuidado su verdadera misión, de que han abandonado su tarea.

44. Millones de enfermos viven en la Tierra; millones de niños están abandonados a su suerte y desorientados en el mundo. Innumerables ancianos carecen del consuelo de un acompañante que les ayude a soportar su suerte. Hay viudas desprotegidas y mujeres que no conocen el delicioso calor de un verdadero hogar. Habéis pisoteado lo más valioso de la vida humana al profanar el matrimonio, que es una institución de origen divino. Se atenta contra la vida humana, que debería ser sagrada. Se destruyen los hogares de mis hijos, que deben ser intocables, pues son los santuarios y templos en los que se me venera, por muy humildes que sean. Sin embargo, los hombres afirman tener una religión, a lo que Yo podría preguntarles: ¿Qué clase de religión es esa que os enseña a cometer tales actos como los que habéis cometido?

45. En el gran día, el Padre hablará a todos los hombres, y su voz significará juicio.

46. Esta desgracia tiene su origen en la materialización en la que ha caído la humanidad. Puesto que habéis relegado al espíritu al último lugar y le habéis preferido las pasiones de la carne y vuestras concepciones sobre la muerte, es natural que hayáis llegado finalmente al resultado que hoy contempláis. Puesto que la carne es egoísta, ¿qué otro fruto podríais haber esperado de ella, salvo guerras y la completa degeneración moral?

47. Solo la enseñanza de la espiritualización podrá lograr que el hombre escuche la voz de la conciencia y que el espíritu sea capaz de liberarse del pecado.

48. La nueva guerra que estallará no se librará por objetivos materiales, sino que será una lucha entre el espíritu y la «carne», y cuando el espíritu haya vencido, proclamará el reinado del amor entre los hombres como señal del restablecimiento de la paz en el mundo. ¿No creéis que sobre los cimientos de una paz verdadera podéis edificar un mundo de progreso espiritual y material?

49. La obra de edificación espiritual es la que espera a las generaciones venideras. Cuando el hombre consagra su vida a esta noble y elevada tarea, sentirá que ha encontrado la armonía con su Señor, con su Creador, que sigue actuando de manera edificante.

50. Si, al escuchar estas enseñanzas, comenzáis a renovar el pequeño mundo de vuestras palabras, pensamientos y obras, contribuiréis así a la renovación de la humanidad.

51. El universo es un gran libro de sabiduría que Yo he abierto ante los ojos del hombre, para que reconozca las leyes que rigen la Creación y aprenda a respetarlas. Al estudiar este libro, alcanzará la sabiduría, aspirará a la mejora, al bienestar y al progreso en su vida terrenal; y si corona este conocimiento con toda clase de conocimiento espiritual, logrará una victoria absoluta en esta existencia, que es una prueba profunda y grandiosa; pues hará suya la verdad y será inmortal.

52. Las leyes divinas que rigen el universo son las de la sabiduría, el poder y el amor. De ellas se derivan todas las demás, que subyacen a toda la creación existente.

53. «Universo»: cuando el hombre te estudie con corazón puro y con una mente llena de anhelo por conocer más de mi verdad, y sobre todo cuando esté inspirado por el Espíritu y no por sentimientos egoístas o altivos, recibirá de ti las grandes enseñanzas que hasta ahora no ha recibido. En ti podrá encontrar un reflejo de mi Reino.

54. Mis amados hijos, mi luz se derrama en vuestra mente para que estudiéis mis palabras como letras del libro de mi sabiduría. La capacidad

de pensamiento humano es un campo infinito al servicio de la contemplación espiritual. Reflexionad sobre mis palabras.

55. Muchos me han escuchado, pero, por el momento, no todos se dedicarán con el mismo amor a seguirme. También en aquel entonces convoqué a grandes multitudes, pero de entre ellas solo doce hombres me siguieron. Y de ellos, solo tres estuvieron verdaderamente cerca del Maestro, y Juan fue el único que recibió la revelación de los grandes misterios, porque abrió el tesoro de la sabiduría divina con el poder de su gran amor. El amor abre las puertas de la sabiduría, porque encierra humildad y mansedumbre. El amor es la verdadera patria de la paz en la eternidad del Espíritu. Quien lo practica no necesita preguntar nada, porque la sabiduría acude a él. Comprende a los imperfectos, a los pecadores, no juzga a nadie, perdona a todos. Entiende a los débiles y también a los fuertes. El amor lo ha hecho todo, por él fue creado el hombre, y será el poder que moverá a todos y los unirá. El amor es la razón de vuestra existencia.

56. Cuántos misterios quedan aún por descubrir para el hombre. Está rodeado de seres invisibles e imperceptibles que ya deberían ser visibles y perceptibles para él.

57. Una vida llena de bellezas y revelaciones palpita sobre la existencia de los hombres, pero estos, en su ceguera, aún no son capaces de contemplarla.

58. No olvidéis mis enseñanzas, pues os ayudarán a ser apóstoles de la verdad. Un verdadero apóstol de mi enseñanza es aquel que hace todo lo que Dios le enseñó por medio de Jesús. Os aseguro que si preguntara a cada uno de vosotros, que me habéis escuchado durante tanto tiempo: «¿Qué estáis haciendo ahora mismo? ¿Qué os he encomendado, o qué deseáis? ¿Hacéis lo que *Dios* os manda, o lo que vosotros mismos habéis dispuesto?», no sabríais qué responderme.

59. Esta nación fue elegida para cumplir mi promesa en este tiempo, a fin de que fuerais testigos del principio y del fin de mi Palabra. Tampoco en el Segundo Tiempo fue necesario que mi mensaje se extendiera por todo el mundo para que éste se enterara de mi venida. Bastaba con despertar a un pueblo para que este se pusiera en marcha a dar testimonio y a difundir la semilla recibida. Debo señalaros que el pueblo al que había instruido mediante mis enseñanzas no debía considerarse propietario absoluto de una herencia tan grande, ni tampoco el único al que se le había confiado una misión espiritual en esta obra. Mi mensaje de todos los tiempos estaba dirigido a todos los hombres; pero sucedió que *el* pueblo que recibió la revelación fue el que menos supo aprovecharse de

ella, porque no fue capaz de apreciar los dones y las gracias con que el Señor lo había colmado.

60. Recordad cómo, en el Segundo Tiempo, la semilla que Cristo sembró en Judea floreció primero fuera de ella.

61. No quiero decir con esto que todos esos acontecimientos tengan que repetirse entre vosotros, pues mi deseo es que mi enseñanza resplandezca entre este pueblo e ilumine su camino. Pero si no os dedicáis al cumplimiento de la bendita misión que os he confiado, si no os esforzáis como verdaderos discípulos del Divino Maestro, al menos convocad a las personas, explicadles lo que les dije a quienes me escuchaban, transmitidles mis mandatos, iluminad su camino para que sigan mi Ley y mis instrucciones.

62. No olvidéis que mi Palabra es fuente de vida y que la humanidad se está destruyendo a sí misma porque carece de ella. Mi Palabra es la huella que señala el camino hacia la redención. Recordad que hay muchos que se han extraviado y vagan desorientados. Id a ellos y salvadlos.

63. Dirigid vuestra atención hacia aquellos que acuden a escuchar mi Palabra. Mirad cómo lloran de felicidad, se arrepienten de sus faltas pasadas y se proponen mejorar. Mirad cómo aquellos que, hambrientos de amor, llegaron a mi presencia, regresaron a sus hogares con paz en el corazón. Eran despreciados por la sociedad cuando los trajisteis a mi presencia, y habéis sido testigos de cómo los he convertido en portavoces, guías y profetas, para que siguieran difundiendo mi obra. Mi Palabra no solo fortaleció su espíritu, sino que también fue salud para su cuerpo.

64. Sois un pueblo al que ya llevo siglos dirigiéndome y enseñando. Me refiero a vuestra alma, a la que ya he iluminado muchas veces con la luz de mi Verdad, a la que he acompañado a menudo en su camino de expiación y a la que he concedido un nuevo envoltorio corporal.

65. A lo largo de los tiempos os he legado un libro de amor y sabiduría, para que en sus páginas podáis encontrar la luz que os guíe por el camino que conduce a Dios. Si queréis encontrar en mis revelaciones de este tiempo una prueba fehaciente de su verdad, podéis encontrarla en la íntima relación que existe entre esta Palabra y aquella que os di en tiempos pasados, cuando os dije: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, y nadie viene al Padre si no cumple mi ley».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 165

1. Descansa un rato, pueblo amado, deja tu cansancio en Mí. Mi amor solícito os ha llamado para que vengáis al Maestro. Solo os pido que purifiquéis vuestra mente de prejuicios, para que la esencia de mi Palabra sea acogida por vuestros corazones y mi presencia sea percibida por vuestro espíritu. Debido a esta falta de preparación y de espiritualización, no habéis comprendido muchas de las enseñanzas que os he dado. Desde hace un tiempo indefinido venís como principiantes, aunque ya deberíais ser discípulos si hubierais profundizado en mi Palabra y puesto en práctica mi enseñanza.

2. Comprended: si queréis dominar vuestras pasiones y rechazar la atracción que el mundo ejerce sobre vosotros, podéis encontrar en mi palabra la luz y la fuerza para hacerlo.

3. Quien se conforme con eso y busque tranquilizar su conciencia limitándose a escucharme, pronto volverá a caer en su letargo y correrá el riesgo de sucumbir a la tentación. Por eso, mi palabra anima y levanta a quienes tropiezan en el camino.

4. Así como en aquel entonces la estrella anunció la llegada del Mesías, así también en este tiempo el Espíritu de Elías anunció mi llegada mediante su luz. Mi amor solícito os preparó este rincón de la Tierra para que recibáis la Revelación del Tercer Tiempo. Hoy el mundo aún no conoce estas enseñanzas, pero en el momento oportuno la buena nueva llegará a toda la humanidad. A través del don de la intuición, presiente la importancia espiritual de esta época. Son muchos los que saben reconocer en los grandes acontecimientos de este tiempo la confirmación y el cumplimiento de las profecías de tiempos pasados.

5. Pueblo, reconoce cuánta gracia se te concede; y, sin embargo, entre estas multitudes de oyentes aún hay quienes dudan de mi manifestación y atribuyen mi palabra a los portavoces. ¿Qué podrían daros estos, si son tan ignorantes como vosotros y los habéis visto surgir de vuestras propias filas? Algunos de ellos, debido a su falta de espiritualidad, son carne y más carne, pecadores como vosotros. Pero cuando mi luz los ilumina, cuando mi rayo los inspira, se transforman por un milagro de mi amor y de mi poder.

6. Sois aún como una ciudad dormida, cuyos habitantes se entregan a su necesidad de descanso y no oyen si alguien gime, si alguien necesita ayuda, protección, bálsamo o pan. Por el momento, aún os olvidáis de las personas y solo pensáis en vosotros mismos. Pero si os olvidáis de las personas a las que podéis ver y cuyas tribulaciones podéis presenciar

directamente, ¡cuánto más os habéis olvidado entonces de aquellos que están en el espíritu y arrastran consigo una dolorosa cadena de amarguras! Sed conscientes de que vuestra tarea consiste en velar, orar e interceder por todos vuestros hermanos y hermanas, tanto los presentes como los ausentes, los lejanos o los cercanos, los visibles y los invisibles.

7. En este tiempo os hago pasar por un crisol para que, una vez superado, podáis ser la sal de la tierra, la luz que ilumina los caminos oscuros.

8. Mi voz, llena de majestad, llama a la humanidad para sacarla de su letargo, para que todos vosotros paséis a formar parte de mi amado pueblo.

9. Os confío la llave que abre la puerta tras la cual se encuentran muchas de las revelaciones que deseáis conocer. Haced uso de esta llave y aprended a abrir la puerta del Reino, para que conozcáis todo lo que habéis considerado un misterio insondable.

10. Todavía no sois capaces de comprender muchas de las revelaciones que están destinadas a formar parte de vuestro acervo de conocimientos y de las que los hombres han dado por sentado que su conocimiento pertenece únicamente a Dios. Tan pronto como alguien expresa su deseo de interpretarlas o trata de penetrar en ellas, se le tacha inmediatamente de blasfemo o se le considera presuntuoso.

11. ¿Qué habrían dicho las personas de épocas pasadas si se les hubiera dicho que algún día la humanidad sabría todo lo que vosotros sabéis, tanto en lo que se refiere a la ciencia como a las revelaciones espirituales? Quien hubiera anunciado tales acontecimientos habría sido tachado de blasfemo o se le habría considerado un demente.

12. También en esta época sucederá que —cuando se anuncie la comunicación de espíritu a espíritu, el establecimiento de la paz en todo el mundo y el conocimiento del más allá— el mundo materialista se levantará en contra y negará con todas sus fuerzas la posibilidad de alcanzar tales objetivos, y condenará con dureza a quienes se atrevan a anunciar tales acontecimientos.

13. Si la humanidad hubiera estudiado y profundizado en las palabras y los anuncios que hicieron los profetas de tiempos pasados, habría encontrado en ellos mucho de lo que ahora veis que se hace realidad, de lo que la humanidad está viviendo en la actualidad.

14. La concepción que habéis adquirido de lo espiritual os fue predicha, al igual que todo lo que vuestra ciencia ha descubierto.

15. Hoy puedo aseguraros que, en el futuro, la comunicación a través del pensamiento alcanzará un gran desarrollo, y gracias a este medio de

comunicación desaparecerán muchas barreras que hoy aún separan a los pueblos y a los mundos. Si aprendéis a conectaros mentalmente con vuestro Padre, si lográis el diálogo de espíritu a espíritu, ¿qué podría entonces causaros dificultades para poneros en contacto con vuestros hermanos, ya sean visibles o invisibles, presentes o ausentes, cercanos o lejanos?

16. En mi enseñanza estáis aprendiendo actualmente esta forma de comunicación espiritual tal y como os la he enseñado. Para que os ejercitéis en ella a diario, os he aconsejado que guardéis silencio, cerréis los labios y dejéis que vuestro espíritu hable.

17. Quiero que seáis mis buenos y humildes discípulos, aquellos que no reclaman nombramientos ni honores dentro de la comunidad, sino que vuestro único ideal consista en alcanzar la perfección a través de la virtud y en seguir mis instrucciones, para que vuestra vida sea un ejemplo. ¿De qué os servirían los puestos de honor, los títulos o los nombres si no tenéis méritos para poseerlos con derecho?

18. No hagáis nada ni os aferréis a nada que sea erróneo. Yo establezco el orden jerárquico entre vosotros sin que lo sepáis, pues solo Yo sé cuándo habéis dado un paso firme en el camino del desarrollo. Sentaos siempre pequeños, aunque en el fondo ya seáis maestros.

19. Grande es el amor que os tengo, y este amor, que ya habéis sentido en vuestros corazones, quiere despertaros para que os elevéis a cumplir la misión del Padre.

20. A través de personas sencillas os doy mi Palabra, que, como un fino cincel, alisa y moldea vuestro espíritu.

21. Quiero que mantengáis el ideal de la sinceridad que mi Ley siempre ha inculcado a los hombres, para que os ayude a perseverar en la lucha hasta que hayáis afianzado la fraternidad y la espiritualización en el mundo.

22. Cada uno de vosotros me comprende según el grado de madurez espiritual que ha alcanzado. Por eso me revelo de diferentes maneras, para que todos puedan recibir mi luz y comprender mis enseñanzas.

23. No os detengáis en vuestro camino de desarrollo espiritual. Sed conscientes de que, a medida que avanzáis, Yo me revelo cada vez con mayor intensidad, y de que en cada uno de vuestros pasos hacia el desarrollo me recibís con mayor gloria.

24. Aunque aquellos que transmiten mi Palabra llegaran a sucumbir en la lucha, Yo me daré a conocer a mi pueblo. Porque en verdad os digo que no quiero que os falte esta enseñanza. Recordad: mientras me habéis escuchado, os ha llegado fuerza para que vuestra fe os ayude a superar los

obstáculos que se presentan en vuestro camino de la vida. Quiero prepararos para dejaros aquí como testigos de mi revelación, y para que sirváis de ejemplo a vuestros semejantes al dar testimonio con vuestras obras de la enseñanza que habéis recibido.

25. Aprended y actuad, enseñad y, al hacerlo, sed conscientes de lo que hacéis y decís; confirmad mi enseñanza con vuestras obras. No quiero hipócritas entre mis discípulos. Reflexionad sobre lo que sería de la humanidad y de vosotros mismos si esta obra, cimentada con tanto amor y paciencia, se viera abatida por la falta de moral, virtud y veracidad en vuestra vida.

26. Mirad cómo han pasado sobre la humanidad épocas de purificación, y aún así no hay en ella renovación alguna. Considerad que hay personas y pueblos que han luchado por establecer una paz duradera, pero esta no ha llegado; más bien, la ola sangrienta sigue extendiéndose. La razón de ello es que entre los hombres no imperan el amor ni la sinceridad. No han sabido tratarse con amor al prójimo y, por eso, he traído mi paz y mi Palabra, que exhorta el entendimiento de los hombres a la unidad y al amor mutuo.

27. Vosotros, los que me escucháis en estos lugares de reunión discretos: uníos, amaos como «trabajadores» en un mismo «campo de cultivo», tened el mismo objetivo, y ese objetivo debe ser la salvación de la humanidad.

28. Buscad la esencia de mi obra y absteneos de discusiones superfluas. Empezad por purificaros de las manchas de vergüenza; así no mancillareis lo que es claro y puro. De este modo, animaréis a vuestros semejantes a corregir sus imperfecciones.

29. Amaos unos a otros como Jesús os enseñó. Liberáos del egoísmo, dejad a un lado vuestra propia persona.

30. No debéis abandonar este mundo sin haber cumplido antes vuestra obra de paz y amor. Este debe ser el testimonio que deis de mí y la forma correcta de saldar una deuda que tenéis conmigo.

31. Esto os lo digo a través de gente sencilla, a través de los «últimos», de aquellos que en su camino por la vida fueron olvidados por los hombres, que escucharon la llamada del Maestro y lucharon por seguirle. Sin embargo, esta huella que os dejo con mi Palabra es la misma que os tracé en el Segundo Tiempo, y la misma que os dejé en el Primer Tiempo a través de Moisés.

32. Buscadme más allá de las apariencias materiales, buscadme en lo espiritual, aunque podáis encontrarme simbolizado en todo lo creado. Que sean los ojos de vuestro espíritu los que contemplen mi presencia.

33. El materialismo impide a los hombres reconocer el camino que siguen. El pecado, el fanatismo y las vanidades forman el denso velo que les impide ver a su Padre. Si no fuera así, pensarían en la fugacidad de esta vida y en el valor de la vida espiritual. Intuirían aquel mundo de perfección que se encuentra más allá de la muerte.

34. Si los hombres fueran humildes en espíritu y en corazón, la paz estaría con ellos, pues la paz se fundamenta en la humildad, no en una falsa megalomanía ni en la vanagloria. Pero los hombres están divididos en clases, y mientras unos poseen todas las comodidades, otros perecen en la miseria. Por eso no hay paz.

Pero todas esas soberbias serán eliminadas por mi justicia, y entonces los hombres se reconocerán como hermanos, como hijos del mismo Padre.

35. El amor solícito de vuestro Señor os ha confiado el trigo dorado para que lo multipliquéis en la Tierra con vuestro trabajo. Es la semilla de una obra que Yo comencé hace mucho tiempo en el espíritu del hombre y que le dará la verdadera paz.

36. Bienaventurados vosotros que habéis escuchado mi Palabra en este tiempo, pues en ella encontraréis el camino seguro. Pero no debéis limitaros a escucharla, sino escudriñarla e interpretarla correctamente, para que, al enseñársela a vuestros semejantes, no sembréis confusión en sus corazones.

37. Vuestro espíritu debe esperar hasta que su carne se purifique y se renueve, para que pueda emprender el cumplimiento de su misión. Entonces seréis, espiritual y corporalmente, un solo ser, un instrumento dócil y obediente, a través del cual se manifestarán los dones espirituales que el Padre le ha concedido. No actuéis como aquellos que —sin haber comprendido ni profundizado en mi enseñanza de la espiritualización, sin tener la preparación y la madurez necesarias— se ponen en camino y se autodenominan «trabajadores», sin darse cuenta de que la semilla que cultivan no es realmente la mía.

38. Recordad que aquellos doce discípulos de la Segunda Época necesitaron cierto tiempo hasta que finalmente comprendieron la enseñanza de su Maestro. , recibieron muchas enseñanzas y fueron sometidos a numerosas pruebas. Yo les interrogaba sin cesar, y cada una de sus debilidades o imperfecciones era abordada y corregida por mi Palabra, para que en ellos surgieran la sinceridad y la verdad; y, sin embargo, necesitaron un tiempo de preparación para dar a conocer mi enseñanza.

39. ¿Qué no tendré que hacer con vosotros, discípulos míos, que vivís en una época mucho más materialista que aquella?

40. Comprendan ahora por qué les he enseñado durante tanto tiempo y por qué les pongo a prueba sin cesar.

41. Mientras que a Andrés, Simón y Juan, cuando me vieron por primera vez, solo les dije: «Seguidme», y ellos me siguieron, a vosotros, en esta época, he tenido que hablaros mucho para que, al fin, la fe pudiera abrirse paso en vuestros corazones.

42. Quiero que encontréis en aquellos apóstoles el ejemplo que os anime en vuestra labor diaria, y que comprendáis que —cuando salieron a predicar mi palabra— la paz y el amor ya se habían instalado en sus corazones y ya no había en ellos ninguna malicia.

43. No hubo ni uno solo que hubiera sembrado una semilla que no fuera mía, ni que hubiera cometido un acto que pudiera haber sumido a sus semejantes en la confusión. La razón de ello era que, por su parte, esperaban como los frutos hasta madurar en el árbol de la vida, para luego ofrecerse con pureza al anhelo de los corazones que hambaban de conocer la verdad.

44. Hoy, en cambio, os habéis lanzado a la aventura con la pretensión de ser maestros, cuando ni siquiera erais capaces de aprender la primera lección. Queréis salvar a vuestros semejantes, mientras vosotros mismos aún corréis el peligro de caer; y habláis de pureza, de rectitud, de espiritualización, cuando ni siquiera os habéis despojado de vuestros vicios.

45. Esa es la razón por la que muchos de vosotros habéis regresado a mí llorando y quejándoos de que os han llamado impostores, porque no habéis podido curar a un enfermo, porque no habéis convencido a un incrédulo, o porque os han sorprendido cometiendo actos impropios de mi obra. A raíz de ello, algunos se dedican al estudio de mi enseñanza y a mejorar su vida para no volver a fracasar, mientras que otros continúan con sus actos deshonestos de sembrar la confusión, y otros, desanimados por las derrotas sufridas, abandonan el camino y niegan la verdad de mi obra.

46. Quería haceros avanzar paso a paso, instruyendo vuestro espíritu, página a página, en mis enseñanzas de amor, pues no hay camino más largo que el del (necesario) desarrollo del espíritu. — En verdad os digo que no podéis encontrar en la Tierra nada más sagrado para vosotros que uno de vuestros prójimos.

47. Esta mía enseñanza os da a conocer lo que para vosotros es y debe significar el espíritu, la conciencia, los sentimientos y la fe. Cada vez que

uno de vosotros conoce estas enseñanzas, siente que de su corazón brota el respeto y el amor profundo hacia sus semejantes, pues en cada uno de ellos puede reconocer algo de la presencia de Dios; reconoce a un hijo del Altísimo; en cada uno de sus prójimos y en el interior de cada ser humano contempla el templo del Señor.

48. Quien comprenda todo este conocimiento y lo considere cierto, ¿se atrevería a profanar este templo y sería capaz de ofender a su prójimo?

49. Esta es la lección que, según mi voluntad, debéis comprender, pues cuando lo hagáis, estaréis a solo un paso de cumplir el mandamiento supremo que os dice: «Amaos los unos a los otros».

50. ¿Cómo podéis llamaros espiritualistas si no sabéis qué es un espíritu, ni qué significa y qué valor tiene para Dios?

51. Reflexionad sobre todo lo que os he dicho, para que vuestro envoltorio corporal se funda con vuestro espíritu en una sola voluntad y permita que éste se manifieste y cumpla su misión. Entonces experimentaréis que cada uno de vuestros dones espirituales es una luz y una fuerza ante la que se doblegarán los cuellos más rígidos y los corazones más duros. Y cuando reciban una prueba de verdadera espiritualidad, exclamarán conmovidos: «¡Estos actúan verdaderamente según la enseñanza de Jesús, estos predicán verdaderamente la verdad!».

52. Considerad esta hora como la de vuestra comunión con el Padre. Hablad conmigo espiritualmente; yo os escucho, oh pueblo. Deponed en mí todos los sufrimientos que recibís del mundo. Lavad con vuestras lágrimas las manchas de vuestra alma. Experimentaréis cómo el llanto y la oración aligeran cada vez más la carga de vuestro corazón. Entonces derramaré sobre vosotros mi gracia, mediante la cual os daré la sensación de fortaleza.

53. Si os llamáis trinitarios porque habéis estudiado a fondo mis enseñanzas y las atestiguáis con vuestras obras, no puede faltar en vosotros la luz, la fuerza y la paz.

54. He puesto en vosotros el sello divino que os convierte en herederos de la sabiduría guardada en el libro de mi Divinidad, y quien lleva esta luz en su interior no puede caer.

55. Es el Padre de todos los tiempos quien os habla en este momento. Es el mismo que os reveló la Ley a través de Moisés, el que os hizo oír en Cristo la voz del «Verbo», y el que ahora os ha enviado a Elías en el Espíritu para que prepare a los hombres, pues en este tiempo deben aprender a mantener un diálogo interior con el Espíritu Santo, que soy Yo mismo. Quien entre en comunión conmigo descubrirá que Yo soy el Padre mismo y, al mismo tiempo, aquel a quien llamáis el Hijo: es la Palabra del

Amor de la Divinidad. La Trinidad de Dios no significa diversidad de Espíritu, sino de atributos o poderes.

56. Ley, amor, sabiduría: estas son las tres formas de manifestación en las que me he mostrado al hombre, para que en su camino de evolución tenga una firme convicción y un conocimiento completo de su Creador. Estas tres fases de manifestación se diferencian entre sí, pero todas tienen un mismo origen y, en su conjunto, constituyen la perfección absoluta.

57. En diversas ocasiones ya os he dicho: ¿Por qué queréis reconocer a toda costa tres seres divinos, cuando solo podéis encontrar uno? Una sola voz os ha hablado en todos los tiempos, un solo Espíritu divino se os ha revelado. Esa voz única y eterna, que os ha anunciado mi Ley en diversas formas de expresión, es la que lleváis grabada en vuestra conciencia, y cuya esencia debéis guardar también en vuestros corazones. Pero en lugar de amarme en espíritu y en verdad, tal y como os ha enseñado mi doctrina, me amáis a través de formas de culto y representaciones materialistas, porque no podéis comprender a vuestro Creador de otra manera.

58. Cuando grabé mi Ley en una piedra, ¿quién habría dudado de que aquellas tablas eran sagradas, ya que contenían el mandamiento divino? Sin embargo, retiré aquellas tablas de piedra de la vista del hombre y le dejé solo el conocimiento de mi Ley.

59. Cristo nació, vivió y murió en pobreza, pureza y perfección, y vosotros habríais deseado que permaneciera eternamente en la Tierra. Por eso habéis tenido el deseo de inmortalizarlo en imágenes hechas por manos humanas. Pero debéis comprender que su apariencia humana desapareció para dejar al espíritu del hombre únicamente la esencia más pura de su Palabra y de sus obras, que eran la expresión perfecta del amor divino. Hoy, cuando me he revelado en espíritu y me he manifestado a través de órganos intelectuales preparados por mí mismo, ¿qué podéis materializar de mi tercera revelación? ¿Esperáis deificar objetos, lugares o personas? No, de este tiempo de mi manifestación espiritual solo debéis conservar la luz infinita que he derramado sobre vosotros, la luz de la sabiduría eterna. Si buscáis el amor y la sabiduría en la Ley del Primer Tiempo, los encontraréis; si buscáis la Ley y la sabiduría en el amor de Jesús, las encontraréis, y si os esforzáis por encontrar la Ley y el amor en la sabiduría que mi Espíritu ha derramado sobre todas las criaturas en este Tercer Tiempo, podréis descubrirlos en su esencia misma. Reconoced que todas las virtudes y poderes divinos forman una única esencia, y esa esencia es Dios.

60. Profundizad en la enseñanza que os he dado. En ella se revela el amor que siento por la humanidad.

61. Con mi enseñanza moldeo vuestro corazón, valiéndome para ello de personas sencillas. Los discípulos del espiritismo deben conservar mi enseñanza en toda su pureza, pues será ella la que consolide la paz y la fraternidad entre los hombres.

62. Los símbolos religiosos desaparecerán, pues el hombre ya no debe limitarme, para que su obra sea digna del Padre.

63. Al escucharme sin representaciones materiales evidentes, habéis forjado en vuestro interior un nuevo carácter. Vuestro entendimiento se ha despertado y vuestra moral se ha fortalecido.

64. Para el futuro quiero hombres y mujeres con convicción — discípulos que prediquen con su ejemplo, no hipócritas—, pues vuestra caída por falta de moral y veracidad, por carencia de paz y fortaleza de alma, sería muy dolorosa.

65. Mirad cómo la humanidad, que a lo largo de los siglos ha pasado por el crisol purificador y las pruebas de fuego expiatorias, sigue sin ser capaz de consolidar su paz. La estela de sangre se hace cada vez más larga, porque los hombres han olvidado mi Palabra. No hay sinceridad, ni confianza, ni disposición a ayudar, ni amor.

66. Pero aquí estoy con mi nuevo mensaje de unidad y paz, con mi palabra sencilla que, tras una dura lucha, obrará el milagro de unir las mentes y los corazones de los hombres. ¿Acaso hay aún quienes se preguntan por qué he venido?

67. También en esta época muchos fueron llamados y solo unos pocos elegidos, pero en Mí no hay favoritos. Porque es el hombre quien se hace digno de su Señor y se gana el derecho a su gracia.

68. A todos les he dado mi enseñanza de la misma manera; a todos les he enseñado a caminar por este camino y a vivir en este valle de lágrimas. Entendedme bien: no solo vosotros debéis vivir bajo esta ley, sino el mundo entero. Pero serán mis discípulos, esparcidos por todo el mundo, quienes la implanten mediante su moral y su ejemplo.

69. Cumplid ya ahora vuestra tarea y no permitáis que el tiempo para el espíritu transcurra sin que este lo aproveche, pues entonces podría llegar el momento del arrepentimiento.

70. Esta es la razón por la que me sirvo de los humildes, de aquellos que se habían extraviado en los caminos de la vida, que oyeron la voz salvadora de su Señor y partieron de buen grado para seguirle. Estos sois vosotros, los «últimos», porque me servís en el Tercer Tiempo.

71. Os envío mi paz, pero en verdad os digo que mientras haya personas que posean todo lo necesario para vivir y se olviden de quienes mueren de hambre, no habrá paz en la Tierra.

72. La paz no reside en las glorias humanas ni en las riquezas. Se fundamenta en la buena voluntad, en el amor mutuo, en el servicio y en el respeto recíproco. ¡Ojalá el mundo comprendiera estas enseñanzas! El odio desaparecería y el amor florecería en el corazón del hombre.

73. Solo mi amor y mi justicia pueden proteger hoy a quienes tienen hambre y sed de ellos. Solo yo, en mi justicia perfecta, puedo acoger a quien atenta contra su propia existencia.

74. Si supieran que el abandono del alma es más terrible que la soledad en este mundo, perseverarían con paciencia y valentía hasta el último día de su vida terrenal.

75. En estas palabras os he regalado mi amor paternal. Dad testimonio de mi verdad con vuestras obras.

76. Amaos los unos a los otros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 166

1. Es un día de júbilo para mi pueblo, un día de paz para aquellos que han venido a escuchar mi palabra. Cuando entregué esta herencia a los primeros, les dije que la cuidaran, pues era como un pequeño brote que más tarde se convertiría en un árbol frondoso y poderoso. Hoy acuden grandes multitudes a escuchar mi palabra, con lo que dan testimonio del cumplimiento de mi anuncio.

2. El árbol produjo ramas, y estas fueron separadas para ser plantadas en otro terreno. Pero en verdad os digo que unas fueron plantadas según mi voluntad y otras según la voluntad de los hombres.

3. Hace mucho tiempo os dije que el árbol se reconoce por su fruto, y pronto, cuando estos «árboles» comiencen a dar fruto, reconoceréis qué tipo de fruto da cada uno, si es bueno o no. Hubo brotes que al principio estaban llenos de savia y fuerza, que prometían buenos frutos y una sombra beneficiosa para los caminantes cansados, porque aquel que los cuidaba se ponía en marcha lleno de amor y disposición a ayudar, y se convertía en el salvador de los descarriados. Respondía con palabras luminosas a las preguntas de los hombres, daba luz a los ciegos y consuelo a los enfermos. Se produjeron señales, y sus labios y obras obraron milagros; las verdades se recibían por inspiración. Esto sucedía porque el Padre, ante el celo y el fervor de aquellos trabajadores, los colmaba de amor y sabiduría. Cuando las multitudes vieron la entrega de aquel discípulo, cuando se convencieron de su amor al prójimo y de su sinceridad, lo siguieron por largos caminos, lo siguieron hasta la cima de la montaña. Le obedecían y creían en él ciegamente. Pero cuando aquel vio que la multitud le seguía, que la gente obedecía su voz como si fuera una ley, sintió en su corazón vanidad y megalomanía, y olvidándose de Aquel que le lo había dado todo, sin el cual no habría podido hacer nada, perdió la humildad y comenzó a jactarse de sus méritos y de su poder sobre los demás. Se sentía perfecto en el ejercicio de mi enseñanza y proclamaba en voz alta ser un verdadero discípulo e incluso un maestro.

4. Os digo que quien se jacta de sus dones espirituales y no siembra con humildad, su cosecha será vana.

5. Podría preguntar a muchos de los que proclamaban en voz alta que realizaban obras de amor: «¿Dónde están vuestras multitudes de seguidores? ¿Dónde han quedado aquellos que os siguieron? ¿Qué ha sido de todos aquellos que recibieron dones espirituales para esparcir estas semillas?». Y tendrían que responderme que se han quedado solos, porque aquellos que los habían encontrado se han vuelto a descarriar, los que se curaron volvieron a enfermar y los que empezaban a reconocer la

luz volvieron a sumirse en su oscuridad. Pero el Maestro os pregunta: «¿Por qué ocurrió esto con aquellos a quienes instruí?» —Porque hicieron uso de las enseñanzas recibidas según su propio entendimiento y criterio, porque se pusieron a la obra prematuramente, es decir, antes de haber comprendido correctamente la enseñanza del Maestro.

6. Aquellos que esperaron hasta el momento oportuno para ponerse manos a la obra, estudiando, velando y orando, son los que se mantienen firmes, porque sus raíces se hunden profundamente y sus ramas han resistido las tormentas. Estos se pusieron en marcha en un momento en el que su corazón ya no podía caer presa de la vanidad. Pero este es un día de paz y perdón, en el que quiero que todos reflexionéis sobre mis palabras, para que, cuando regreséis a vuestro árbol y a vuestros campos, corrigáis todo lo que hayáis hecho de forma imperfecta. Aún hay tiempo para enderezar el árbol y salvar la semilla. Pero debéis redoblar vuestros esfuerzos.

7. Volved a vuestra tierra, y si os veis abandonados y olvidados por aquellos que os siguieron ciegamente y a quienes no pudisteis retener, proteged las raíces del árbol, cortad todo fruto dañado, podad sus ramas secas, regadlo, y volveréis a ver cómo acuden los caminantes en busca de su sombra y sus frutos.

8. Benditos sean los que se levantan de su propia caída, benditos los que resucitan hacia la luz. Entonces veréis que anuncian mi nueva venida, la que los hombres han esperado siglo tras siglo, y que hará temblar a muchos muertos incluso en sus tumbas.

9. En verdad os digo que nadie ha borrado esa promesa divina de volver a vosotros como Espíritu Consolador: ni el tiempo, ni el pecado, ni las épocas enteras que han pasado sobre los hombres. Tampoco se borrará la prueba de mi regreso, y al final los hombres se someterán a mi verdad.

10. Al escuchar mi Palabra, dejáis que vuestra vida pase ante vosotros a la luz de la conciencia, y cuando mi enseñanza llega a su fin, os sentís aliviados de vuestras culpas, aflicciones y remordimientos. Aunque recibáis mi Palabra a través de órganos intelectuales incultos, vuestro ser tiembla, porque sentís en ella un ojo que os observa, un oído que percibe hasta vuestro suspiro más leve y una sensibilidad capaz de leer incluso vuestros pensamientos más secretos.

11. El primer día en que me dirigí a la humanidad de esta manera, inauguré una nueva era espiritual. Los corazones que estuvieron presentes en mi manifestación divina se sintieron abrumados por el temor, el respeto, el asombro y la dicha. Por eso, aquel pequeño grupo de mis primeros discípulos ha crecido y se ha multiplicado hasta convertirse en

las grandes comunidades que ahora están presentes para escuchar mis enseñanzas.

12. Entre estas multitudes se encuentran también aquellos que, tras haberme escuchado año tras año, se han acostumbrado a esta manifestación y ya no se sienten tan conmovidos como entonces, cuando me escuchaban en las primeras enseñanzas que recibieron. Sin embargo, la mayoría sigue escuchando mi palabra con verdadero entusiasmo, y sus corazones laten más rápido cuando están aquí para escuchar mi sabia y amorosa enseñanza.

13. Quería moldear espiritualmente los corazones que reciben esta Palabra, para convertir a cada uno en un trabajador activo en la tarea que se le ha encomendado, consciente de su misión y dedicado a mi obra. Pero mientras que unos han seguido escuchándome fielmente, aprendiendo y perfeccionándose para ser dignos de ofrecer a sus semejantes los frutos madurados gracias a su estudio y reflexión, a su paciencia, esfuerzo y perseverancia, otros han buscado halagos y han querido sembrar a toda costa antes de que llegara el momento oportuno. Partieron antes de tiempo y enseñaron lo poco que habían aprendido.

14. Por ello, algunos han mistificado las enseñanzas recibidas y, por falta de conocimientos, han alterado mi doctrina a su antojo, con lo que han puesto trabas al éxito de aquellos que no predicaron mi doctrina hasta que fueron capaces de seguir mis enseñanzas.

15. Os digo que, cuando llegue la hora, el trigo de los buenos sembradores vencerá a la cizaña de los infieles, y en la hora del juicio el mundo reconocerá a quienes le han traído mi verdad.

16. Si oís que algún espiritualista se jacta de su misión y recorre el mundo proclamando a los cuatro vientos que es uno de los nuevos discípulos de Cristo, podéis estar seguros de que su boca difunde mentiras, pues el verdadero discípulo de esta obra es aquel que no se jacta, que trabaja en silencio por la gloria de su Maestro y ama verdaderamente a todos sus semejantes. Reconoceréis a mis buenos siervos por su humildad.

17. ¿Qué sucederá, por último, con aquellos que no pongan en práctica mis enseñanzas de acuerdo con los mandamientos de mi Ley? Serán purificados y, en una nueva misión, tendrán que corregir todos sus errores y lavarse todas sus manchas, hasta que logren convertir la mala hierba que habían cultivado en trigo.

18. A la multitud que en estos momentos escucha mi palabra, os digo: Seguid escuchando mi enseñanza con reverencia. No permitáis que se borre de vuestra memoria sin haberla meditado antes. No aspiréis a

enseñar si no sois más que niños débiles. Debéis esperar hasta que os convirtáis en discípulos fuertes y preparados. Entonces podréis ver que cada semilla que sembréis germinará, crecerá, florecerá y dará fruto. Y Yo os diré: «Acepto vuestro regalo, el fruto de la semilla que os he confiado».

19. Aún no quiero juzgaros, pues si esto sucediera, solo encontraría en vosotros pocos méritos. Vengo a vosotros como Padre para perdonaros y ofreceros un nuevo plazo como una valiosa oportunidad que debéis aprovechar y de la que tendréis que rendirme cuentas.

20. En este día de gracia os digo que he dado a conocer y hecho palpable a la humanidad la presencia y el amor de María, pues en ella se cumplirá en este tiempo la «Nueva Alianza». María, en su mansedumbre y humildad, también se ha comunicado con vosotros.

21. El Padre ha derramado sus dones de gracia sobre este pueblo; pero, en verdad, os digo que también debéis rendir cuentas ante mí de la presencia de la Madre Divina.

22. Os pido cuentas, sí, porque quiero que seáis plenamente conscientes de lo que os he concedido. Pero en el fondo de esta exigencia de rendir cuentas se encuentra mi amorosa misericordia.

23. El mundo desconoce mi obra y mi revelación en este tiempo, porque habéis rehuído proclamar estas enseñanzas ante los hombres. Pero las nuevas generaciones las conocerán y reforzarán vuestras filas. En verdad os digo que los nombres de Jesús y de María están unidos en la obra de la redención; y puesto que los hombres de este tiempo no han sabido establecer un pacto con su Señor, el nombre de la Madre será el símbolo de la unión y la fraternidad entre los hombres.

24. La furia de los elementos será la voz que despierte a aquellos que obstinadamente quieren vivir en la oscuridad, y no seré Yo quien los juzgue. Caerán en el juicio por sus propios actos.

25. Los hombres se han creado a sí mismos sus propias tareas, que en un principio eran más puras, pero que han mancillado con su pecado y profanado con sus ciencias, y muchas de las cuales se inspiran en el egoísmo, el odio y la soberbia.

26. Escuchad: en el Primer Tiempo, hice un pacto con Abraham y sus descendientes. Los hijos de aquel pueblo olvidaron ese pacto. Hice un pacto con Moisés, quien liberó a Israel de la esclavitud. Pero con el paso del tiempo, los hombres volvieron a olvidar el pacto.

27. En el Segundo Tiempo vine al mundo; sellé mi alianza con los hombres con mi sangre, y esta alianza de amor tuvo fuerza suficiente para enseñar a mis hijos el camino por el que los hombres de todos los tiempos pueden expiar todos sus pecados. Porque en Jesús vencí a la muerte,

triunfé sobre las tinieblas, transformé el dolor en pasión divina y abrí a las almas el camino hacia la luz.

28. Hoy habéis oído que quiero establecer con vosotros un nuevo pacto, pues no os encuentro unidos ni en Mí ni entre vosotros, y es mi voluntad que en este Tercer Tiempo, en el seno del sexto sello, establezcáis en Mí el pacto de amor y fraternidad.

29. Todos vosotros os encontraréis dentro del sexto sello, que es una etapa, un capítulo del Libro de los siete sellos, cuyo contenido es la sabiduría de Dios y la perfección de las almas.

30. Vendrán nuevas generaciones que reconocerán la obra del Tercer Tiempo, en la que vosotros disteis los primeros pasos. Ellas continuarán vuestra labor, y cuando las diversas razas y pueblos se amen finalmente como hermanos, cuando los hombres hayan superado sus sentimientos de odio, la obra del Espíritu Santo se habrá afianzado en el corazón de los hombres.

31. Ya en los primeros tiempos os enseñé a consagrarme el séptimo día. Puesto que el hombre se dedicaba durante seis días al cumplimiento de sus obligaciones terrenales, era justo y razonable que dedicara al menos uno al servicio de su Señor. No le pedí que me dedicara el primer día, sino el último, para que en él descansara de sus labores y se dedicara a la contemplación espiritual*, a fin de que diera a su espíritu la oportunidad de acercarse a su Padre y de hablar con Él a través de la oración.

**En español «meditación» =
meditación, contemplación; también:
reflexión, recogimiento interior, contemplación espiritual.*

32. El día de reposo se instituyó para que el hombre, olvidándose de la dura lucha de la vida terrenal —aunque solo fuera por un breve lapso de tiempo—, diera a su conciencia la oportunidad de hablarle, de recordarle la Ley, y para que se examinara a sí mismo, se arrepintiera de sus faltas y formara en su corazón nobles propósitos de conversión. El sábado era el día que antiguamente se dedicaba al descanso, a la oración y al estudio de la Ley. Pero el pueblo, al seguir la tradición, olvidó los sentimientos fraternos hacia sus semejantes y los deberes espirituales que tenía para con sus prójimos. Pasaron los tiempos, la humanidad se desarrolló espiritualmente y Cristo vino a enseñaros que también en los días de descanso debéis practicar el amor al prójimo y realizar todas las buenas obras.

33. Con ello, Jesús quería deciros que, si bien hay un día dedicado a la reflexión y al descanso físico, debéis comprender que para el

cumplimiento de la misión del Espíritu no se podía predeterminar ni un día ni una hora.

34. Aunque el Maestro os habló con la mayor claridad, los hombres se apartaron de ello y cada uno eligió el día que le resultaba más conveniente. Así, mientras unos seguían manteniendo el sábado como día consagrado al descanso, otros eligieron el domingo para celebrar sus cultos.

35. Hoy os hablo una vez más, y mis enseñanzas os aportan nuevos conocimientos. Habéis vivido muchas experiencias y os habéis desarrollado. Hoy no importa qué día dediquéis al descanso de las fatigas terrenales, sino que sepáis que debéis recorrer todos los días el camino que os he trazado. Comprendan que no hay una hora fija para vuestra oración, pues cualquier momento del día es adecuado para orar y poner en práctica mi enseñanza en beneficio de vuestros semejantes.

36. Quiero que en vuestro espíritu habiten siempre la luz, la inspiración y el amor; que la mente y el corazón sean el espejo del espíritu, y que en ellos se reflejen sus virtudes y se expresen en ideas resplandecientes y en pensamientos y sentimientos nobles. Entonces os daréis cuenta de cuán perfecta es la armonía que existe entre el espíritu y el cuerpo, entre lo espiritual y lo humano, entre las leyes y los deberes del espíritu y las leyes y los deberes del mundo. Por fin, podréis constatar que toda la vida, con sus pruebas y lecciones, tiene un único objetivo : el perfeccionamiento del espíritu, gracias al cual experimentará la paz y la verdadera felicidad en el reino del Señor.

37. A veces pensáis y decís: «¿Para qué sirve esta existencia, si no nos aporta nada bueno y no sacamos ningún provecho de ella?». Si alguien piensa así, es solo porque impide que la luz brille en su espíritu. Cree que la vida carece de sentido porque no le ha sido posible cumplir todos sus deseos, pues le hubiera gustado tenerlo todo según sus ideas. Entonces cree que él también es inútil, y eso solo porque no ha comprendido ni profundizado en el significado de mi palabra.

38. La parte espiritual del ser humano aún permanece adormecida; por eso ha vivido tantas vidas inútiles.

39. Podría obligaros y forzaros a cumplir mis mandamientos, pero entonces vuestros méritos no serían reales, vuestro progreso no sería auténtico. Permito que la vida, en la que —sin daros cuenta— os creáis a vosotros mismos lecciones y pruebas, os imparta la verdadera enseñanza, que a veces es dolorosa, según hayan sido vuestras obras. Pero en medio de la prueba, mi Espíritu os envía la luz que llega a vuestro espíritu —a veces de manera suave, pero en ocasiones también como un juez

implacable—, para que despertéis y escuchéis la voz de la conciencia, que es mi propia voz.

40. Os pregunto: ¿Queréis ser útiles y sentir que también vuestra existencia es útil? Entonces aprended de mi Palabra —la que os di en tiempos pasados y la que hoy escucháis—, pues ambas se complementan. Pero no creáis que por el mero hecho de repetir mis frases y reglas de vida ya habéis puesto en práctica mi enseñanza. No, quien no sabe amar no será capaz de proclamar las palabras divinas ni de cumplir lo que estas enseñan.

41. El amor es el origen y la razón de vuestra existencia, oh hombres. ¿Cómo podríais vivir sin este don? Creedme, hay muchos que llevan la muerte en su interior, y otros que están enfermos, solo porque no aman a nadie. El bálsamo sanador que ha salvado a muchos ha sido el amor, y el don divino que resucita a la vida verdadera, que redime y eleva, es también el amor.

42. Por eso, el Maestro os dice a vosotros, hijitos, que habéis escuchado esta enseñanza: Empezad a amar a partir de este día. Haced que todas vuestras obras hacia los demás estén impregnadas de este sentimiento, y dejad que también fluya en las palabras y oraciones que me dedicáis.

43. Sabed que *la* palabra que no tiene amor en sí misma no posee ni vida ni fuerza. Me preguntáis cómo podéis empezar a amar y qué debéis hacer para que este sentimiento despierte en vuestros corazones, y yo os digo al respecto: lo primero que debéis hacer es aprender a orar. La oración os acercará al Maestro, y ese Maestro soy Yo.

44. En la oración encontraréis consuelo, inspiración y fuerza; os proporcionará la deliciosa satisfacción de poder hablar íntimamente con Dios, sin testigos ni intermediarios. Dios y vuestro espíritu se unen en ese dulce momento de intimidad, de diálogo espiritual y de bendiciones.

45. Preparaos, discípulos, porque quiero revelarme ante vosotros. Todos vosotros me presentáis vuestras preocupaciones y necesidades, pero os digo: ¿por qué tenéis miedo? ¿Acaso no habéis sentido mi mirada llena de misericordia posada sobre vosotros? ¿Acaso mi presencia no os da fuerzas? No me deis motivos para repetir mis palabras del Segundo Tiempo y deciros que sois gente de poca fe, que, a pesar de que estoy tan cerca de vosotros y afirmáis conocerme, no habéis confiado en mí.

46. Siempre que elevéis vuestra oración y me busquéis, Yo estaré con vosotros. Mi Palabra y los mandamientos que os he dado en todo tiempo os impartirán mi enseñanza a través de vuestra conciencia. Enriqueceos en fuerza y preparación. Llevad esta Palabra de vida a todas partes, a los

corazones que necesitan consuelo y luz, pues os he llamado sembradores de los campos espirituales.

47. Puesto que sois ricos en mis dones de gracia y lo que habéis recibido es un tesoro inagotable de enseñanzas, debéis transmitir este conocimiento con amor. Acudid a otros necesitados, a aquellos que en la Tierra no gozan de benevolencia, prestigio ni respeto. Buscad a los huérfanos, a las viudas, a los enfermos terminales y asistidles sin reservas. Ofrecedles ese bálsamo espiritual que brota en abundancia desde lo más profundo del alma, y prestad más atención a su alma que a su cuerpo.

48. He formado el grupo de trabajadores compuesto por hombres y mujeres, pues no solo el hombre sabe interpretar mi Ley. La mujer, dotada de sentimientos bellos y nobles, siempre ha sido colaboradora de mi obra de redención. También a ella le confío en este tiempo la responsabilidad del buen cumplimiento de mis instrucciones. Dejo que ambos, unidos, velen por esta obra que os he confiado.

49. Pueblo mío, permaneceré con vosotros por un breve tiempo a través de este órgano del entendimiento*. Habéis rezado y, en el momento de mayor exaltación, habéis percibido en el silencio de vuestros corazones el saludo amoroso del Maestro, que os ha dicho: «La paz sea con vosotros». Os habéis dado cuenta del efecto e e que tiene la oración y habéis comprendido el poder inconmensurable que le es propio cuando la eleváis —tanto para subsanar una necesidad espiritual como para suplicar la solución de una situación de necesidad material—.

**Con ello se hace referencia, sobre todo, a la capacidad de hablar del portadora de la voz.*

50. Recordad que a menudo ha bastado con pronunciar la palabra «Padre» para hacer estremecer todo vuestro ser y para que vuestro corazón se sintiera inundado por el consuelo que su amor otorga. Sabed que cada vez que vuestro corazón me invoca con ternura, también mi Espíritu se estremece de alegría.

51. Cuando me llamáis «Padre», cuando ese nombre brota de vuestro interior, vuestra voz se oye en el cielo y arrebatáis algún misterio a la sabiduría divina.

52. No permitáis que sean solo vuestros labios los que me llamen «Padre», pues muchos de vosotros soléis hacerlo de forma mecánica. Quiero que la oración «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre», esta oración, brote de un corazón puro y profundo, y que meditéis sobre cada frase, para que después estéis inspirados y en perfecta comunión conmigo.

53. Os he enseñado la oración poderosa y perfecta que realmente acerca al hijo al Padre. Cuando pronunciáis la palabra «Padre» con fervor y reverencia, con elevación y amor, con fe y esperanza, las distancias se desvanecen, el espacio desaparece, pues en ese instante de diálogo de espíritu a espíritu, ni Dios está lejos de vosotros, ni vosotros estáis lejos de Él. Orad así, y recibiréis en vuestro corazón, con manos llenas, el bien de mi amor.

54. Entonces me veréis con vuestra mirada espiritual, cómo os voy por delante, tal como lo hace el pastor con las ovejas. Veréis cómo la luz divina ilumina el camino de vuestra vida y oiréis mi voz, que, para animaros en vuestro camino, repite sin cesar: «Sed fuertes, no os detengáis; cada paso que deis hacia adelante os acercará más a vuestro Padre».

55. En este día, oh discípulos, os he hablado una vez más del amor y de la oración, para que aprendáis a comprender la gracia que en ellos reside, así como su poder, a fin de que alcancéis la elevada recompensa que mi amor paterno os ha prometido.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 167

1. De muchos corazones se eleva hacia Dios la pregunta: «Señor, ¿permanecerá para siempre el dolor que azota a este mundo?». A lo que el Maestro les responde: «No, hijos míos muy amados, vuestro dolor desaparecerá tan pronto como encontréis el verdadero amor».

2. Aunque en la Tierra se habla mucho del amor, en realidad no existe entre vosotros. Algunos lo fingen, otros lo confunden con un sentimiento egoísta y otros, con una pasión vil. La falsedad reina en el corazón humano, la mentira impera, se finge el amor, la amistad y la caridad. La mala hierba ha crecido desenfrenadamente y se ha extendido por todas partes, y solo el fuego del dolor será capaz de destruirla.

3. Este fuego lo encenderán los hombres con sus guerras de ideas, credos, filosofías y ciencias. Es la guerra la que se acerca a grandes zancadas. Allí, en ese fuego, encendido por sus propias ansias de poder, pasiones y enemistades, encontrarán su purificación. Así lo han querido, así lo han exigido.

4. ¿Cómo sería posible que los hombres se amaran como hermanos si aún no han purificado su corazón? Se necesita una gran prueba en el mundo para que salgan purificados de ella; pues el dolor purifica.

5. También os digo: los seres humanos deben creer en los demás, deben tener fe y confianza unos en otros, pues debéis llegar a la convicción de que todos en la Tierra os necesitáis mutuamente.

6. No penséis que me agrada que digáis que creéis en mí, cuando sé que dudáis de todo el mundo. Porque lo que espero de vosotros es esto: que me améis a través del amor que mostráis a vuestro prójimo y que perdonéis a quienes os hacen daño; que asistáis con amor al más pobre, al más humilde o al más débil, que améis a vuestros semejantes sin distinción alguna y que actuéis con la mayor abnegación y sinceridad en todas vuestras obras.

7. Aprended de Mí, pues nunca he dudado de vosotros, creo en vuestra salvación y confío en que os esforzaréis por alcanzar la verdadera vida.

8. Aunque exteriormente haya mucha falsedad en las obras de los hombres, no hay ni uno solo en cuyo interior no haya una parte de sinceridad. Esa parte es la chispa de luz espiritual que lleva en su interior, es mi presencia divina, la chispa de Dios que lo ilumina interiormente. Haré que esta luz, que es mía, resplandezca en cada corazón, y que su reflejo se manifieste en cada una de vuestras obras.

9. Quiero que viváis en la verdad, y para ello es necesario que todo mal muera. Vosotros, que sois conscientes de la hora que se acerca, velad y orad ya desde hoy; anunciad a vuestros semejantes esta batalla como

profetas, para que se preparen y no se desesperen en los momentos de amargura durante la lucha venidera.

10. Estad convencidos de que todos los «campos» darán fruto cuando estén preparados. Mi semilla está lista para caer sobre ellos: cada ser humano será una planta que florecerá y dará frutos de amor, cumpliendo así el destino de todo lo creado.

11. En el reino vegetal hay plantas parásitas que son inútiles; no las toméis como ejemplo.

12. ¿Sabéis por qué el Padre solo espera de vosotros frutos de amor? — Porque la semilla de la vida que Yo deposité en cada criatura, la semilla primigenia, era el amor.

13. Si en ocasiones, como ocurre con las plantas, aparentemente os habéis secado, si por un breve tiempo os habéis marchitado o habéis sufrido los tormentos de la sed, esto no ha sucedido porque os haya faltado el agua de mi gracia. Mi manantial de amor se ha derramado siempre sobre cada espíritu y cada corazón como agua vivificante. Pero estas plantas humanas, dotadas de espíritu, poseen libre albedrío y, como consecuencia del mal uso de este precioso don, se alejan de aquella gracia divina, que es lo único que puede salvar y fortalecer al alma. ¡Cuán diferentes sois de las plantas de la tierra, que en su lugar reciben siempre con rendida sumisión lo que la misericordia de Dios les concede!

14. Todos vosotros creéis haber amado ya en vuestra vida, pero yo os digo: algunos han amado de verdad, mientras que otros han confundido las pasiones y el egoísmo con el amor.

15. A través de Jesús os di la enseñanza perfecta. Contemplad mi trayectoria de vida como ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, y entonces el amor se os revelará de manera viva y perfecta.

16. No os pido que seáis como Jesús, pues en él había algo que vosotros no podéis alcanzar: ser perfecto como ser humano, ya que aquel que estaba en él era Dios mismo en forma limitada. Pero os digo, no obstante, que debéis imitarlo.

17. Mi ley eterna siempre os ha hablado de este amor. Os dije en los primeros tiempos: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma», y «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

18. Más tarde os di estas palabras inspiradas: «Amad a vuestros hermanos como el Padre os ha amado»; «Amaos los unos a los otros».

19. En este tiempo os he revelado que debéis amar a Dios más que a toda la creación, que debéis amar a Dios en todo lo que existe, y todo lo que existe en Dios. Que debéis practicar la misericordia y, una y otra vez,

la misericordia hacia vuestros semejantes, para que veáis al Padre en toda su gloria, pues la misericordia es amor.

20. El hombre nunca ha estado tan capacitado como hoy para amarme mediante la adoración espiritual, libre de toda malicia. Los tiempos paganos y los de los incrédulos ya han quedado atrás. La idolatría, que ha perdurado en todos los cultos y en todas las épocas, se ha convertido en un fastidio para las almas con su embriaguez de los sentidos y su falso esplendor.

21. Pronto llegarán las generaciones que instaurarán en todos los confines de la Tierra la veneración espiritual hacia mi Divinidad. Cuando esta forma de práctica religiosa establezca finalmente un reino de paz y luz entre los hombres, el fanatismo religioso desaparecerá de entre ellos, porque en la espiritualización ya no hay lugar para las pasiones ni para la ignorancia.

22. Puesto que aún veis un largo camino por delante, no os detengáis pensando que nunca llegaréis a la meta. Seguid adelante, pues vuestra alma llorará más tarde incluso por un instante perdido. ¿Quién os ha dicho que la meta esté en este mundo? ¿Quién os ha enseñado que la muerte es el final y que en ese instante podéis alcanzar mi Reino?

23. La muerte es como un breve sueño, tras el cual el alma, acariciada por mi luz, despertará con fuerzas renovadas, como si comenzara un nuevo día para ella.

24. La muerte es la llave que os abre las puertas de la prisión en la que os encontrabais mientras estabais atados a la materia corporal, y es al mismo tiempo la llave que os abre las puertas de la eternidad.

25. Este planeta, que por las imperfecciones humanas se ha convertido en un valle de expiación, ha sido para el alma un cautiverio y un destierro.

26. En verdad os digo que la vida en la Tierra es un peldaño más en la escalera de la vida. ¿Por qué no lo interpretáis así, para que podáis aprovechar todas sus lecciones? La razón por la que muchos tienen que volver a ella una y otra vez es esta: porque no la entendieron y no sacaron provecho de su vida anterior.

27. Los seres humanos del mañana tendrán tal grado de espiritualización y comprensión del desarrollo que debe alcanzar su alma, que —cuando comience su agonía y estén a solo un paso de la muerte física— tanto ellos mismos como quienes les acompañen en ese momento considerarán ese instante como el más bello de toda su existencia terrenal, que será como el punto álgido de una vida fructífera y provechosa, y podrán decir, como su Maestro en la cruz: «Todo está cumplido».

28. Os hablo en tono paternal y con palabras sencillas. Habéis esperado mi nueva revelación en este tiempo de misterios, y grande fue vuestra sorpresa al ver la sencillez de mis enseñanzas y la forma modesta en que me dirijo a vosotros.

29. Elías vino como un rayo de luz en medio de una tormenta, seguido de sus huestes invisibles, sus grandes legiones de espíritus de luz, que le siguen como las ovejas al pastor. Se abre paso entre la multitud, arranca a diestra y a izquierda los matorrales espinosos para abrir una brecha a quienes le siguen, y reúne a las almas que reconocen su voz como la del Pastor que, en este tiempo, las guiará hacia Mí.

30. ¿Habéis olvidado que fue una oveja de Elías la que os dio testimonio de mi presencia y os invitó a reuniros en el redil para seguir luego las huellas del Pastor?

31. ¡Levántate, humanidad, descubre el camino, descubre el sentido de la vida! ¡Uníos, pueblo con pueblo, amaos todos! ¡Qué delgada es la pared que separa un hogar de otro y, sin embargo, qué lejos están unos de otros sus habitantes! Y en las fronteras de vuestros países, ¡cuántas condiciones se exigen para que dejéis pasar al extranjero! Y si hacéis esto incluso entre hermanos humanos, ¿qué habéis hecho entonces con aquellos que se encuentran en otra vida? Habéis bajado un telón entre ellos y vosotros; si no es el de vuestro olvido, sí el de vuestra ignorancia, que es como una densa niebla.

32. Cuando contemplo a los habitantes de este mundo, veo que todos los pueblos conocen mi nombre, que millones de personas pronuncian mis palabras ; pero, en verdad, os digo que, a pesar de ello, ¡no veo amor entre los hombres!

33. Todo lo que os enseñé en este tiempo y lo que ocurre en el mundo es la explicación y el cumplimiento de la revelación que di a la humanidad a través de mi apóstol Juan, cuando, en la época en que él vivía en la isla de Patmos, en espíritu a las alturas celestiales, al plano divino, a la inmensidad, para mostrarle mediante símbolos el origen y el fin, el Alfa y la Omega; y él vio los acontecimientos que habían ocurrido, los que se estaban produciendo en ese momento y los que aún estaban por venir.

34. En aquel momento él no entendía nada de aquello, pero mi voz le dijo: «Escribe lo que vas a ver y oír», y así lo hizo. Juan tenía discípulos que cruzaban el mar en barcas y acudían a visitarlo a su lugar de retiro. Aquellos hombres preguntaban con entusiasmo al que había sido discípulo de Jesús cómo era el Maestro, cuáles eran sus palabras y sus milagros; y Juan, que emulaba a su Maestro en amor y sabiduría, los dejó asombrados con sus palabras. Incluso cuando se acercaba la vejez, cuando su cuerpo ya

estaba encorvado por el paso del tiempo, aún tenía fuerzas suficientes para dar testimonio de su Maestro y decir a sus discípulos: «Amaos los unos a los otros». Cuando aquellos que acudían a él vieron que se acercaba el día del fallecimiento de Juan, le rogaron, deseosos de poseer toda la sabiduría que aquel apóstol había acumulado, que les revelara todo lo que había aprendido de su Maestro; pero como respuesta solo oían siempre aquella frase: «Amaos los unos a los otros».

35. Aquellos que preguntaban con tanto celo e interés se sintieron defraudados y pensaron que la vejez había borrado de su memoria las palabras de Cristo.

36. Os digo que Juan no había olvidado ni una sola de mis palabras, sino que, de todas mis enseñanzas, expresó como única quintaesencia aquella que resume toda la Ley: el amor mutuo.

37. ¿Cómo podría haber desaparecido de la memoria de aquel discípulo tan querido la enseñanza del Maestro a quien tanto amaba?

38. ¿Acaso sabéis, discípulos de este tiempo, si cuando llegue el año 1950, el último de mi manifestación, no os diré también, en lugar de cualquier otra enseñanza, simplemente: «Amaos los unos a los otros»? Todo en vuestro camino de vida os habla de esta lección: el árbol que extiende su follaje para daros sombra, la flor que deja caer sus pétalos después de que hayáis inhalado su aroma, de modo que su muerte sacrificial se convierta en vuestro deleite.

39. Este es el camino; por eso os he dicho que améis a Dios en todo lo creado y a toda la Creación en Dios, pues en todo estoy presente y en todo os hablo.

40. Veo que todos los hombres están enfermos, ya sea física o espiritualmente. Vosotros, hombres en cuyo interior solo se oye ya el lamento constante de la conciencia, buscadme como fuente de salud, pues Yo poseo el bálsamo que cura todos los males. Pero para revelar mi poder entre vosotros, es necesario que me presentéis vuestros corazones libres de mancha.

41. Anheláis que demuestre mi poder y mis milagros en vuestro camino de vida, y estoy dispuesto a concedéroslo. El tesoro de vuestro Padre solo espera que estéis preparados para colmaros de salud, fuerza y luz.

42. Hoy mi Palabra os nutre y os cuida; es semilla y, al mismo tiempo, riego; y mañana, cuando haya llegado el momento oportuno, recogeré la cosecha del amor, el trigo dorado de mis campos.

43. ¿Os preguntáis por qué corrijo una y otra vez vuestros errores e imperfecciones? Solo arranco las ortigas y otras malas hierbas que han

crecido en vuestros corazones y han sofocado vuestros buenos sentimientos.

44. Este tiempo sirve para la purificación. No solo los seres humanos tendrán que lavar sus manchas en las aguas cristalinas de mi juicio, sino que también los seres espirituales están sujetos a esta purificación.

45. Cuando los hombres estén libres de toda mancha, sentirán que la Tierra se acerca al Cielo. Este acercamiento se producirá espiritualmente y os llenará de paz, confianza y conocimiento.

46. Discípulos, cuando en vuestros momentos de ocio os dediquéis a escudriñar mi Palabra, descubriréis en su esencia una razón perfecta y una justicia infinita. Mi Palabra despierta a los hombres a una vida elevada, a una existencia feliz. Pero mientras que para vosotros era necesario que Yo hablara de esta forma para despertaros, ha habido algunas personas que no han necesitado la manifestación físicamente audible de lo espiritual para despertarlas al cumplimiento de mi Ley.

47. Los espiritualistas intuitivos, los inspirados, los soñadores, me llevan en sus corazones, incluso sin haber escuchado la Palabra que vosotros, , habéis recibido hasta ahora. Ya desde hace mucho tiempo mantienen un diálogo espiritual con su Maestro.

48. Os encontraréis con ellos en vuestro camino y os sorprenderá su conocimiento de mi obra. También ellos, cuando os encuentren, se alegrarán al ver confirmadas sus ideas y sus acciones, al escuchar vuestro testimonio y vuestras explicaciones. Sin embargo, no deben descubrir en vuestras ideas, en vuestra forma de actuar, en vuestra práctica religiosa o en vuestra vida nada que niegue la espiritualidad de mi enseñanza, pues entonces se apartarán de vuestro camino con decepción en el corazón. Velad y orad, discípulos, para que comprendáis mi enseñanza y la pongáis en práctica en vuestra vida con la misma sinceridad con la que la habéis recibido. Entonces será grande el júbilo en vuestros corazones cuando os encontréis con aquellos a quienes he llamado espiritualistas intuitivos. Juntos formaréis en el mundo una comunidad fuerte que, con su oración, su celo por la Ley, su sencillez en el modo de vida y su amor al prójimo, enseñe a la humanidad la verdadera adoración a Dios y le muestre el camino de la buena voluntad para vivir en paz en la Tierra.

49. En la humildad de vuestra oración me decís: «Señor, si Tú eres el Creador supremo y, además, nuestro Padre, haz con nosotros lo que te plazca. Si es Tu voluntad que el dolor pule nuestros corazones, haz con nosotros lo que Tu voluntad haya previsto. Si quieres que nos purifiquemos antes de que nos confíes una tarea, que suceda tal y como Tú lo has determinado».

50. Son pocos los que me hablan así, pero de ellos me sirvo para daros un ejemplo de cómo debe ser vuestra disposición y rendición ante las instrucciones del Padre. Pero os doy a todos mi enseñanza para que os volváis igualmente humildes y obedientes.

51. A veces mi palabra os parecerá llena de juicio y tocará la sensibilidad de quienes la escuchan. Pero siempre la encontraréis impregnada de una esencia divina, de una gran mansedumbre y de una misericordia infinita, que harán que siempre sea escuchada con deleite e interés.

52. Si mi palabra os abrumara, no podríais comprenderla. Pero quiero que reflexionéis sobre las enseñanzas divinas que os imparto; pues quien estudia se inspira, y quien se deja inspirar por el amor divino ya es mi discípulo.

53. Oh, discípulos espiritistas, no temáis cumplir vuestra misión, pues no es difícil cumplirla. Con sabiduría os guío por el camino para que no tropecéis, para que nadie se extravíe. Pero no penséis que está sembrado de rosas porque Yo os allano el camino; no, encontraréis matorrales de espinas y pruebas en él.

54. Os digo: quien quiera seguirme o encontrarme, debe preferir el camino del sacrificio y la abnegación al de los placeres malsanos y las pasiones bajas. Porque en el primer camino podréis encontrar las delicias que os brindan mi fuerza y mi aliento, y en el segundo, caídas muy dolorosas. Mi huella divina, mi huella de amor, la encontraréis siempre en el camino del autodomínio, del sacrificio, del amor al prójimo y de la humildad.

55. Los hombres son como niños que no reflexionan sobre las consecuencias de sus actos y, por eso, no comprenden que una piedra con la que tropiezan en su camino no es más que un obstáculo que el Maestro ha puesto para detener su carrera irreflexiva o para evitar que tomen una decisión equivocada.

56. Quiero que a partir de ahora os comportéis como adultos, que reflexionéis sobre vuestras obras y vuestros actos, que sopeséis vuestras palabras. Este es el camino para llevar la prudencia y la justicia a vuestra vida. Además, debéis reflexionar sobre el hecho de que la vida es una prueba inconmensurable y constante para el espíritu.

57. En mi camino nadie perece, y aunque hay ocasiones en las que el hombre, abrumado por el peso de la cruz, se derrumba, una fuerza superior lo levanta de nuevo y lo anima. Esa fuerza brota de la fe.

58. Discípulos benditos, os digo con toda sinceridad que la Buena Nueva de mi Palabra ya habría llegado a muchos corazones si este pueblo

siguiera mi enseñanza. Con el ejemplo de las obras en vuestra vida daríais el mayor testimonio de la verdad de mi enseñanza.

59. Que nadie crea que los aquí presentes están destinados a hacerlo *todo*. No, pueblo mío, cada generación tiene la misión de llevar a cabo una parte de mi obra.

60. Convertid vuestros corazones en un recipiente y procurad que su amor se derrame en los corazones de vuestros semejantes en el momento oportuno. Sin embargo, no creéis obstáculos que retrasen o impidan la difusión de mi enseñanza, pues tendríais que eliminarlos de nuevo en medio de un gran dolor físico o anímico.

61. Haced que vuestros semejantes perciban todo lo sanador y bueno que encierra mi obra. Os digo que todo aquel a quien hagáis sentir la influencia divina que emana de ella bendecirá mi Palabra.

62. Os permitiré que hagáis con vuestros semejantes lo que Yo he hecho por vosotros; pues si mi palabra obró milagros, también vosotros la lleváis en vuestros corazones, y precisamente esa palabra es la que debéis transmitir a vuestros semejantes.

63. Así como Yo os sané en alma y cuerpo, os devolví la paz o hice que naciera la fe en vuestros corazones, y os salvé de la perdición, así también debéis actuar vosotros con todos los que lo necesiten. Pero debo señalaros que mi Palabra solo obra estos milagros cuando antes la sentís de verdad en vuestros corazones, tal y como la siente vuestro Padre cuando os la da.

64. Si queréis conocer el efecto edificante y el poder de mi Palabra, ponedla en práctica y a menudo os sorprenderéis. Pero si solo la guardáis en vuestro corazón para deleitaros con ella, seréis como el avaro rico que no sabe lo que posee ni conoce el valor de sus bienes, porque su tesoro es una fortuna muerta.

65. Aprended, en medio de las tormentas de esta vida, a pescar corazones, a sanar a los enfermos y a guiar a las almas. Espiritualizaos y encontraréis en ello una fuerza que os permitirá superar las pruebas con serenidad y confianza. Esa espiritualización se reflejará en vuestra vida material y será alimento, bálsamo sanador y la antorcha que ilumine vuestro camino.

66. Habrá momentos en que el pan escasee en la mesa de vuestro hogar, sin que por ello vuestro cuerpo sienta hambre ni vuestras fuerzas decaigan. Llegarán días de dolor y aflicción en los que las epidemias asolarán las ciudades, y allí donde no haya médico ni se confíe en los medicamentos, se manifestará mi bálsamo invisible, que descenderá en el momento de la oración de mis hijos. Pero debéis adquirir méritos antes de

que se acerquen los días de la devastación, para que entonces, en lugar de ocuparos de vuestro propio dolor, aliviéis el de vuestros semejantes.

67. Encended lámparas de fe en el corazón de vuestros semejantes, enseñadles a pronunciar mi nombre con reverencia, a valorar mi enseñanza y a orar con el Espíritu. Recordad que el hombre no vive solo de pan, sino también de toda palabra que sale de la boca del Señor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 168

1. Venid y saciad vuestra sed en mi amor, sacudíos el cansancio, caminantes. Os traigo un regalo en mi palabra, que es una enseñanza para vosotros. Aunque vengáis a mí sin méritos, con gusto os confío tareas dentro de mi obra, para que os sintáis hijos del Señor y hermanos de todos los hombres.

2. Vuestros dones, que son cualidades innatas del espíritu, se manifestarán de una manera desconocida para esta humanidad, y nadie podrá decir que los habéis robado o que os los habéis apropiado indebidamente. Más adelante, este pueblo será considerado como precursor de la era de la espiritualización.

3. Se os ha enviado una legión de seres espirituales para que os unáis en esta misión. Estas entidades os animarán, os inspirarán y os levantarán cuando tropecéis, y cuando vuestro camino se vea rodeado por seres de la oscuridad, os mostrarán la manera de transmitirles la luz que los ilumine y los libere de su confusión. La luz de vuestros ángeles de la guarda os iluminará para que podáis reconocer el camino y descubrir las trampas.

4. Estudiad y comprendid mi enseñanza para que podáis ponerla en práctica sin distorsiones; así, nadie os confundirá con falsas enseñanzas extraídas de lo espiritual para crear ciencias, doctrinas y filosofías. Estaréis entre personas cultas, seréis interrogados y puestos a prueba, pero no perderéis el ánimo, porque sentiréis que mi amor solícito os acompaña. Comprended que debéis custodiar con esmero la joya que he depositado en vuestro espíritu y que no debéis mezclarla con conocimientos inútiles, ni venderla a cambio de compensaciones materiales.

5. Se acerca el momento en que todo ojo deberá estar preparado para contemplar mi presencia. Entonces, como mis mensajeros, debéis salir y dar testimonio de la forma en que me revelo a vosotros, para sacudir a cada alma de su letargo. Debéis ser los profetas que anuncien al mundo las tribulaciones que han de venir y la época que precederá a esos acontecimientos.

6. ¿Veis cómo los hombres de hoy se afanan egoístamente por las satisfacciones que les brinda la vida humana, sin preocuparse por el futuro de su alma? En verdad os digo que, en el fondo, necesitan mi amor, y el manjar que tanto tiempo ha estado esperándolos en mi mesa seguirá siendo el alimento de aquellos a quienes antes miraban con indiferencia.

7. Esperad hasta el final, discípulos; no os entristezcáis si, despreciados por vuestros semejantes, venís a mí. Recompensaré vuestra fe y os haré justicia, para que vuestro rostro se ilumine finalmente con una sonrisa de victoria. La luz amanecerá, las tinieblas se disiparán y comenzará la

restauración, para que sobre cimientos de paz y justicia se erija el templo en el que la humanidad honre a su Creador mediante una vida que sea un culto al amor, a la espiritualidad y al respeto por las leyes que el Padre promulgó para sus hijos.

8. La luz de mi Espíritu está con vosotros. No la veis con vuestros ojos físicos, pero la sentís resplandecer en vuestro entendimiento.

9. El Espíritu del Padre es invisible, pero se revela de infinitas formas. Todo el universo no es más que una manifestación material de lo Divino. Todo lo creado es un reflejo de la verdad.

10. He rodeado la existencia de los seres espirituales, que son hijos de mi Divinidad, según el lugar que habitan, con una serie de formas de vida en las que he depositado sabiduría, belleza, vitalidad y buena voluntad, para dar a cada uno de esos hogares la prueba más visible de mi existencia y una idea de mi poder. Os señalo que el sentido de la vida consiste en amar, en conocer y en poseer la verdad.

11. Os digo: quien no ama, quien no manifiesta su amor en su forma más elevada y con absoluta sinceridad, no tendrá un conocimiento verdadero y poseerá muy poco. En cambio, quien ama con toda su alma y con todas las fuerzas que se le han dado, llevará en su interior la luz de la sabiduría y sentirá que, en realidad, es dueño de todo lo que le rodea; pues lo que el Padre posee es también propiedad de sus hijos.

12. Os explico ahora lo que os dije en el Segundo Tiempo y que no entendisteis, y os revelo de la manera más clara, acorde con vuestro desarrollo espiritual actual, lo que entonces no os comuniqué.

13. En una ocasión determinada les dije a las multitudes que me escuchaban: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no os las digo ahora porque no las comprenderíais». Ahora que mi voz se oye de nuevo en el mundo, os digo: Este es el momento en el que podéis comprender lo que en aquel entonces os oculté. Escuchad y reflexionad sobre ello.

14. El Padre es el Creador, es la fuente original de toda verdad y de toda vida. Pero para deleitarse en su obra, era necesaria la existencia de seres dotados de espíritu, que disfrutaran con Él de todo lo que surgía de su divina misericordia; seres que, además, tuvieran pleno conocimiento de su existencia y que supieran acoger el amor de su Padre y amarlo a Él también.

15. Ya os he explicado cuál fue la causa que apartó a la humanidad del cumplimiento de la Ley del Amor a la que yo la sometí, a pesar de que el hombre está iluminado (interiormente) por la luz de su conciencia. También os he dicho que este extravío, que ha causado tantos errores y pecados humanos, hizo que el Padre enviara su Verbo al mundo para

daros la mayor prueba de su amor infinito, al hacerse hombre y mostraros el camino que os permite alcanzar la salvación de vuestras almas.

16. Hoy, a muchos siglos de distancia de aquel acontecimiento, os digo que —aunque derramé mi sangre por *toda* la humanidad— solo han podido alcanzar la salvación de su alma aquellos que siguieron el camino que Jesús os enseñó; mientras que todos aquellos que permanecieron en la ignorancia, en su fanatismo, en sus errores o en el pecado, aún no se han salvado.

17. Os digo que, aunque me hiciera humano mil veces y muriera en la cruz mil veces, mientras los hombres no se levanten para seguirme, no alcanzarán la salvación de su alma. No es mi cruz la que os redimirá, sino la vuestra. Yo llevé la mía sobre los hombros y morí en ella como hombre, y desde ese momento estuve en el seno del Padre. Debéis seguirme con mansedumbre y amor, y llevar vuestra cruz sobre los hombros con verdadera humildad, hasta que hayáis alcanzado la meta final de vuestra misión, para estar entonces también con vuestro Padre.

18. El anhelo de muchos es conocer a Dios, pero no han logrado hacer realidad ese anhelo porque no me han buscado donde realmente habito: en el Espíritu. Para reconocermé, primero deben conocerse a sí mismos.

19. Hoy estoy al lado de todos mis hijos. A unos les ayudaré a llevar su cruz, para que pronto puedan ascender a la montaña en cuya cima les espera su Padre. A otros les abriré los ojos y les daré claridad y clarividencia para que me vean, y a otros más les enseñaré a sumergirse en su interior, para que descubran, en la parte más sublime de su ser, una herencia que antes ni siquiera habrían soñado poseer. Entonces muchas de las aspiraciones idealistas se harán realidad, y en todos aquellos que sean de buena voluntad resplandecerá la armonía. La luz divina se apoderará plenamente de aquellas almas que no opongan resistencia al conocimiento de la verdad.

20. No os sorprendáis de que os haya dicho que es vuestra cruz la que debe redimiros, pues con ello quería deciros que, mediante mi ejemplo divino, he dejado en cada corazón un Redentor para que guíe vuestros pasos y finalmente os redima.

21. Escuchad mi voz en vuestra conciencia y decidme si mi palabra no ha sido perceptible en ella a lo largo de toda vuestra existencia, y si esta influencia no se hace sentir con mayor intensidad en los momentos en que os sobreviene una prueba.

22. Violaría la justicia y la perfección si os llevara manchados a mi Reino sin que vuestro espíritu se hubiera purificado mediante vuestra

reparación. ¿Qué méritos tendríais si hubierais obtenido toda la bienaventuranza únicamente gracias a mi muerte sacrificial?

23. Os digo esto para haceros reflexionar, para sacaros de vuestro letargo y para invitaros a venir a mí, razón por la cual os llamo sin cesar.

24. Ven, pueblo elegido, y descansa de tus fatigas, pues hoy, como siempre, te ofrezco mi amor. Abrid vuestros corazones y dejadme sanar la herida que os ha hecho sufrir durante tanto tiempo, sin que vuestros semejantes se hayan dado cuenta. ¿Por qué teméis al futuro, si sabéis que estoy cerca de vosotros? Miro en lo más profundo de vuestro ser y sé que aún os debilitáis ante las pruebas y, llenos de temor, llamáis a Elías y a mí, el Maestro, porque sentís que os hundís. Pero os digo que no os dejaré caer, que Elías es el bastón firme que os sostiene, que a cada uno de mis hijos le he asignado un destino justo, y que las pruebas moldearán vuestra alma y os acercarán a mí.

25. Yo estoy más allá del tiempo y os doy de este tesoro para que lo utilicéis en vuestro desarrollo espiritual ascendente. Yo soy vuestro Maestro, que os enseña a lo largo de toda vuestra vida. El destino del hombre no es sufrir. No os he enviado a sufrir, sino a perfeccionaros para que lleguéis a Mí. Yo , os he dado a conocer mi voluntad en todo momento. En el Tercer Tiempo os enseño ahora tal y como os lo había prometido.

26. Habéis venido de diversos lugares de la Tierra para escuchar mi Palabra y, al hacerlo, habéis superado las resistencias que se interponían en vuestro camino. Vuestro amor fue mayor que los obstáculos con los que os topasteis en vuestro viaje, y tuvisteis éxito en vuestro empeño. Hoy me dais las gracias por lo que os he concedido, y en mi amor os sentís protegidos.

27. Os he animado porque habéis creído y os habéis mantenido firmes en mi enseñanza. Habéis comprendido que el mundo no puede daros paz, y os apartáis de él para dedicar este tiempo al estudio de mi Palabra.

28. Sentid mi paz y la frescura del árbol. No es esta casa el árbol del que os hablo, sino mi Espíritu, lleno de misericordia y amor por todos mis hijos. Cuántas veces lloráis al pensar que hay muchos que tienen hambre y sed de esta gracia, y el dolor por ello llena vuestro corazón. Pero os digo: si queréis que mi Palabra llegue a todos vuestros semejantes, preparaos y sed mensajeros de buena voluntad. Os digo que todos serán salvados, ni una sola alma se perderá, y todos ellos —unos en este mundo y los demás en otros planos de la vida— me amarán y me reconocerán.

29. Mi Espíritu está entristecido por la desobediencia del mundo. Incluso el pueblo que me ha escuchado se tambalea, y no quiero que a este tiempo de bendiciones le siga otro de dolor.

30. Si, después de que os he hablado, buscáis para vuestro deleite enseñanzas en un lenguaje rebuscado y despreciáis mi Palabra por ser sencilla, es porque no la habéis escudriñado, porque no habéis comprendido la enseñanza que os enseña todo lo que necesitáis para vivir dentro de mis Leyes y os revela los misterios en los que el hombre no ha podido penetrar.

31. Habéis sentido la obligación de orar y de ayudar no solo a vuestros hermanos terrenales, sino también a aquellos que ya viven en otras regiones, y vuestro amor ha llegado hasta ellos. No sabéis cuánto consuelo han recibido estos seres olvidados gracias a ello. En vuestro amor y en vuestra intercesión han reconocido a mis obreros de este tiempo.

32. No he venido a sorprender al mundo con nuevas enseñanzas. Todo lo que os enseño os lo había anunciado desde el principio de los tiempos. Os he preparado para recibir mi Palabra, que os entrego a través de los portavoces y, más tarde, de espíritu a espíritu. Solo entonces me reconoceréis verdaderamente, cuando, unidos a mí, recibáis la esencia de este fruto de la vida. Y aquellos que juzgaron esta revelación como imperfecta sabrán entonces que ha sido el primer paso para el diálogo del Padre con sus hijos, y la considerarán correcta y perfecta.

33. Dadme las gracias y dad las gracias a vuestra Madre por los beneficios que os ha dispensado. Ella es vuestra guía, el apoyo de las vírgenes, la cuidadora de los corazones infantiles y el aliento para los hombres en su lucha por la vida.

34. Abrid vuestro corazón y dejadme estar en él. Seguidme por mi huella, que está profundamente grabada, para que nunca os desviéis de ella. Quiero que también vosotros dejéis una huella profunda de vuestros pasos. Desde cualquier punto en el que os encontréis, podréis reconocer la cima de la montaña como la meta de vuestro destino. Alzad la mirada para que la veáis y no os desviéis del camino.

35. En estos momentos, en el desierto, os doy a comer el pan que os prometí en tiempos pasados. Por fin habéis llegado al árbol que buscabais. Ese árbol soy Yo, que os esperaba para daros sombra y ofreceros mis frutos. Los ojos de vuestro espíritu se han abierto; ahora contempláis maravillas y verdades. Bienaventurados vosotros, que al comer este pan pensáis en aquellos que aún no lo han saboreado. Orad por ellos, pero no os entristezcáis, pues la mano de Elías también los tomará para llevarlos sobre sus hombros, como si fueran ovejas. Aquí están mis brazos, que son

como una cuna en la que crecerá vuestra alma con la ayuda de mis consejos y también del cuidado de María, vuestra Madre Celestial.

36. Vuestro corazón debe ser sensible, y en vuestra alma debe entrar una ternura amorosa, para que podáis llevar a cabo la tarea que os he encomendado. Tened en cuenta que esta tarea no se limita a llevar consuelo a quienes sufren en la Tierra, sino que además debéis adentraros, mediante la oración, en la región invisible, en el más allá, donde también reinan el dolor, la miseria y la confusión, para que podáis brindar un poco de compasión y amor en su expiación a aquellos que forman grandes multitudes de afligidos y que tanto esperan de vosotros. Sentidlos cerca de vosotros cuando oréis por ellos, haced vuestro su dolor, amadlos sin reservas, sin renuencia, pues, aunque estén mancillados, siguen siendo mis hijos y siguen siendo vuestros hermanos y hermanas.

37. En este tiempo veréis cómo se desarrollan vuestros dones espirituales y vuestras capacidades. La luz del sexto sello os ilumina, y la luz del séptimo iluminará toda la Tierra al final de vuestra evolución.

38. De una revelación a otra siempre he dejado transcurrir un cierto tiempo. No podéis decir que mi revelación en esta época os haya pillado por sorpresa, ni que no seáis capaces de comprenderla. Mirad, ahora os estoy formando y os hablo a través del órgano del entendimiento humano; después, tendréis que aspirar a mantener un diálogo con mi Espíritu por medio del vuestro. Entonces llegará el tiempo de mis nuevos y grandes milagros. ¿Por qué os hablo así? —Porque quiero que os acostumbréis a la idea de que esta Palabra ya no se oirá más y de que debéis espiritualizaros para ser fuertes. Estas manifestaciones a través de los portavoces terminarán, y entonces habrá duelo en mi pueblo, y aquellos que más dudaron del portavoz y le hicieron daño serán los que más lágrimas derramen.

39. Entonces me reconoceréis mejor; entonces comprenderéis que os he situado al comienzo de un camino y que me he servido de un mediador humano para manifestar mi voluntad, como un peldaño más en la escalera de vuestro desarrollo espiritual. Quería que la voz de María también se hiciera oír de esta forma, para que escuchéis su voz bondadosa y sigáis siendo el pueblo mariano que —sin ofrecerle las flores de los jardines que cultiváis en la Tierra— sabe cosechar en los prados y jardines de los corazones y las almas las flores perfumadas que la virtud cultiva, para consagrárselas a ella. Ningún aroma es mejor que el que brota de los corazones, pues llegará al corazón de vuestra Madre. María es un faro de luz maternal. Bienaventurado aquel que, iluminado por este faro salvador, nunca pierda la esperanza de echar el ancla.

40. Venid, amados discípulos, y recibid el bautismo espiritual. Os sentíais muertos en el espíritu, pero habéis resucitado.

41. Mucho os he hablado de los dones del Espíritu, pues este es el tiempo en que debéis descubrir quiénes sois, para qué habéis venido y qué futuro os espera.

42. Este conocimiento ha iluminado vuestra mente; pues aunque vuestra memoria no pueda retener todas mis palabras, vuestro espíritu conserva lo esencial de ellas, y cuando llegue el momento, se las recordará a la mente con la misma claridad, con e e con que fueron escuchadas. Por eso sois responsables de todo lo que os comunico.

43. A veces creéis que no poseéis nada de mis enseñanzas ni lo conserváis en la memoria, lo que hace que vuestro corazón se sienta demasiado débil para luchar. Pero el Maestro os pregunta: ¿Cuál es el fruto de la semilla que he depositado en vosotros? —Todas las obras que realizáis inspirados por mi enseñanza; la felicidad que sentís porque sabéis que mi gracia os ha tocado; y la perseverancia en la lucha de quienes difunden por doquier la luz de la verdad.

44. Quiero que os pongáis a la obra de tal manera que mi Palabra florezca y dé fruto en todos.

45. No soy solo Yo quien espera esto de vosotros. En la Tierra hay muchos que esperan la reaparición de mis mensajeros y apóstoles, y también en el valle espiritual hay seres que esperan con anhelo que cumpláis mi Ley. Porque el mundo espiritual busca la comunión y la armonía con el mundo material: a unos les hace sentir su afecto, a otros les causa dolor, y en muchos enciende la luz de la conciencia.

46. Están cerca de vosotros, y vuestra fe hará que haya más luz en aquellos que la necesitan, y más alegría en quienes os aman.

47. El verdadero espiritualista rezará cada día por las almas que sufren en el más allá.

48. Mi enseñanza tiene por objeto iluminar el entendimiento humano. Pero no os sorprendáis por la forma en que he venido a vosotros en este tiempo; no os desconcertéis por ello ni os acostumbréis a ello. Cuando mi Luz Divina incide sobre el órgano del entendimiento del hombre que me sirve de portavoz, se condensa en vibraciones que se transforman en palabras de sabiduría y amor. ¡Cuántos peldaños de la escalera celestial debe descender mi Espíritu para llegar a vosotros de esta forma! Y también debo enviaros a mis seres de luz espirituales para que os den explicaciones más detalladas sobre mis enseñanzas.

49. No juzguéis al portador de la voz con demasiada severidad, pues todo ser humano es falible y está lejos de la perfección. Pero si queréis

juzgar el sentido o la esencia de la palabra que sale de sus labios, hacedlo, pues allí encontraréis mi presencia, mi perfección.

50. La esencia, el sabor o el contenido de esta palabra es el mismo que tenía la palabra que Jesús os dio en el Segundo Tiempo. La forma puede variar según la preparación y la inspiración del portavoz, pero no el contenido esencial.

51. El entendimiento del hombre es limitado y solo llega hasta cierto punto. Hasta allí debe descender mi Divinidad, por amor a vosotros, para establecer la unión entre el hombre y Dios.

52. Este tiempo tenía que llegar, pues el desarrollo espiritual no se detiene, y menos aún el Maestro en sus enseñanzas. Por eso exijo de mis siervos renovación y pureza; pues si la mente de aquellos a través de quienes os hablo no fuera pura, la revelación sería imperfecta.

53. Rechazad toda imperfección, para que no caigáis en dudas ni en errores. Porque mis discípulos deben reconocer con claridad y nitidez aquello que los demás solo perciben de forma velada.

54. Mi palabra amorosa es la llave que abre vuestros corazones. He enviado vuestra alma a la Tierra, no para sufrir un castigo, sino para cumplir una expiación. Pero esta expiación no será dolorosa si tomáis sobre vosotros la cruz del amor hacia vuestros prójimos y con ella escaláis la cima, donde os espera el amor de vuestro Padre. Si teméis la condenación o el castigo del fuego eterno por vuestras faltas, estáis equivocados. Mientras esperabais sufrir únicamente las amarguras de la expiación, Yo os envié al mundo para concederos escuchar mi Palabra y convertirlos así en pescadores de almas. ¡Cuán transformadas volverán vuestras almas al más allá en comparación con la última vez! Llegaron contritas, temerosas, sin méritos. Ahora pueden regresar sonriendo, y su elevación interior las llevará a la luz de mi Reino. ¿Quién se atrevería a cambiar esta cruz de amor por la pesada carga del dolor que engendra la desobediencia? ¡A cuántos les he confiado un cargo de liderazgo para que recojan los frutos que no cosecharon en otras vidas! ¿Podría alguno de ellos afirmar que alcanzó ese puesto por sus méritos? Esta tarea es tan delicada y exigente que solo mi amor podía encomendársela.

55. Aprovechad este tiempo como si fuera la última oportunidad para venir a Mí, para que os esforcéis en el cumplimiento de vuestra misión. Trabajad desinteresadamente, sin esperar recompensa alguna por vuestros servicios a la humanidad en este mundo, pues sería doloroso para vuestra alma llegar, tras la jornada, a la presencia de su Padre y daros cuenta de que vuestra obra fue infructuosa.

56. Velad por que vuestras obras sean dignas de servir de ejemplo a los demás. Entonces seréis comparados, con razón, con un espejo claro en el que vuestros semejantes puedan mirarse para corregir sus errores. Vuestra alma ya dedicó su existencia terrenal, en otras vidas, al disfrute de los placeres terrenales. Dedicad ahora una parte de vuestro tiempo al cumplimiento de vuestros deberes espirituales. De este modo, vuestra alma ascenderá sin que hayáis tenido que renunciar a vuestros deberes humanos.

57. ¿Quiénes habéis sido antes de esta vida? ¿Quiénes sois en la presente y quiénes seréis en el futuro? Estos son los misterios que solo el Juez divino sabe responder. Por ahora, os bastará con comprender el verdadero significado de la ley de la reencarnación, que Yo os he revelado como una verdad superior.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 169

1. Mi mirada penetra en vuestro corazón. Dejad que repose en vosotros como el trigo en tierra fértil. Si os juzgara en este momento, os diría que vuestras herramientas para labrar los campos se han oxidado por la inactividad, que las armas yacen abandonadas, que habéis ocultado la semilla y habéis dejado que se sequen las fuentes de agua viva.

2. Pero hoy solo quiero escuchar vuestras preocupaciones. Os quejáis y sufrís, y atribuíis todo vuestro dolor a mi justicia, sin daros cuenta de que *vosotros mismos* sois responsables de vuestros tropiezos. Porque, en lugar de levantaros con ímpetu para la lucha, os habéis recostado para dormir a la sombra del árbol poderoso.

3. Os causa dolor que el Padre os hable así. Pero, ¿por qué os avergonzáis? ¿Os ha faltado instrucción? ¿Acaso no habéis tenido al Maestro entre vosotros? Solo cuando oís mis reproches permitís que vuestra conciencia os hable de las negligencias cometidas, y solo entonces recordáis que no habéis logrado la unión entre vosotros, tal y como el Padre os lo ordenó. Recordad que aún están por venir las grandes guerras y que, si no sembráis mi semilla de amor y misericordia para lograr así la paz entre vuestros semejantes, quedaría abierta una puerta por la que entrarían la guerra, las epidemias, el hambre y la muerte.

4. Os he dicho que no he venido a vosotros como juez, aunque podría juzgaros. ¿Por qué, entonces, ocupáis mi lugar como jueces para juzgar las acciones de vuestros semejantes? ¿Acaso creéis que sois perfectos e infalibles?

5. No infringáis mi ley, no malinterpretéis mis enseñanzas, no hagáis *vuestra* propia voluntad.

6. En verdad os digo: si os trato a vosotros, los hombres, con tanto amor y misericordia, también me dirijo con el mismo amor solícito a aquellos que expían en el más allá sus faltas pasadas. Envío mi luz a estos seres para liberarlos de su angustia, que es como la oscuridad, y de sus autoacusaciones, que son el «fuego», para enviarlos después entre los hombres, de modo que aquellos que antes sembraron dolor en los corazones, ahora, dotados de la luz del conocimiento, se conviertan en benefactores y protectores de sus propios hermanos.

7. La Ley que os guió en el Primer Tiempo, y la Sangre que en el Segundo Tiempo os enseñó el camino de la reparación, son la luz que os eleva a todos en este Tercer Tiempo, en el que mi voz, a través de vuestra conciencia, aparta a los hombres del camino del extravío. ¡Debo deciros que veo a toda la humanidad caminando por el camino del extravío!

8. Cuando los eruditos conozcan estas palabras, se sentirán ofendidos, y aquellos que fingen tener un espíritu puro también protestarán. Pero demostraré tanto a unos como a otros, y a todos, que la humanidad se ha extraviado hoy por un camino en el que solo reinan la inseguridad y el miedo, que son la semilla del extravío.

9. ¿Existe acaso en algún pueblo de la Tierra o en algún ser humano la paz y la tranquilidad interior? ¿Acaso los seres humanos han basado su confianza en la victoria del bien y la justicia sobre el mal? ¿Tienen los pueblos de la Tierra un camino seguro para salvarse moral, espiritual y físicamente de la destrucción que amenaza a la humanidad? No, pueblo, los seres humanos no saben adónde van ni qué quieren. El odio, que surge de la falta de espiritualidad y de la ignorancia de la Ley; el miedo recíproco; la ambición de querer ser superior a los demás; la libertad que se ha concedido a las pasiones más bajas, y la falta de sinceridad en el cumplimiento de las leyes divinas han conducido a la humanidad por un camino tenebroso, donde todo es presagio del mal y donde no hay esperanza, ni fe, y mucho menos amor al prójimo.

10. Muchas personas se han acostumbrado tanto al mundo de pecados y sufrimientos en el que viven, que piensan que esta vida es la más natural, que la Tierra está destinada a ser un valle de lágrimas y que nunca podrá albergar paz, concordia ni progreso espiritual.

11. Aquellas personas que piensan así están sumidas en el sueño de la ignorancia. Se equivoca quien cree que este mundo fue destinado por Mí a ser un valle de lágrimas y de expiación. El Edén que Yo ofrecí a los hombres puede y debe volver, pues todo lo que He creado es vida y amor. Por eso se equivoca quien afirma que el mundo fue destinado por Dios como lugar de dolor humano. En cambio, deberían decir que ellos mismos lo condenaron a una misión de juicio, cuando en realidad había sido creado para la alegría y el descanso de los espíritus encarnados.

12. Nadie estaba predestinado al pecado, aunque todo fue previsto para proteger al hombre de sus caídas.

13. El hombre no quiso evolucionar hacia lo más elevado a través del amor, ni quiso hacerse sabio cumpliendo mi Ley; y olvidó que mi justicia, de la que siempre trató de eludir, lo protege, porque mi justicia brota del amor perfecto.

14. Esta Tierra, profanada por el pecado, mancillada por el crimen y violada por la codicia y el odio, tendrá que recuperar su pureza. La vida humana, que ha sido una lucha incesante entre el bien y el mal, se convertirá en el hogar de los hijos de Dios, un hogar de paz, fraternidad, comprensión y nobles aspiraciones. Pero para alcanzar este ideal, los

hombres deben pasar por las pruebas que los sacarán de su letargo espiritual.

15. La época actual es propicia para la introspección, aunque penséis lo contrario, pues os sentís prisioneros de una humanidad sin piedad, sin amor, sin paz. Pero cuanto más os acerquéis al punto álgido de la batalla, más intenso será vuestro despertar; pues la intuición del espíritu os dirá que tras la prueba vendrá la paz y, con ella, la restauración.

16. ¡Cuán lejos de la realidad se encuentran actualmente millones de seres que viven únicamente para su presente material! ¿Cómo podrían abrir los ojos a la realidad? — Solo escuchando la voz de la conciencia, esa voz que necesita recogimiento, reflexión y oración para ser oída.

17. No seas impaciente, pueblo amado, no exijas que mis palabras se cumplan en pocas horas. Algunas de ellas se harán realidad pronto, y otras con el paso del tiempo.

18. Para los seres humanos, sobre todo cuando atraviesan horas de dolor, hay momentos que les parecen siglos, porque no saben armarse de esperanza, fe, paciencia y mansedumbre. Pero si se elevan hacia Mí para recibir luz, estas virtudes les darán fuerzas para esperar y luchar, y además les endulzarán las horas difíciles.

19. Estáis atravesando tiempos difíciles en los que se pone a prueba el progreso que habéis alcanzado en vuestro espíritu. En el espíritu —os lo he di —, porque es el único que puede sosteneros en vuestro arduo viaje por la vida.

20. No confiéis únicamente en vuestras fuerzas humanas, pues la carne es frágil. Confiad, en cambio, en la fortaleza del espíritu que reza a Mí y está imbuido de fe. Entonces podréis confiar en que prevaleceréis en la lucha.

21. Mi amor os cubre como un manto protector en las horas de dolor y juicio que estáis atravesando, y mi misericordia os hace comprender que el cáliz que bebéis es necesario.

22. Yo apartaré ese cáliz y lo convertiré para vosotros en vino de vida eterna, tan pronto como podáis mostrarme vuestros méritos.

23. Habréis alcanzado la preparación necesaria para dar a conocer mi enseñanza como maestros cuando hayáis sido capaces de encontraros a vosotros mismos. Entonces oiréis la voz de la conciencia y la máscara que cubre todo mal se desprenderá de vosotros.

24. Buscad la salvación del alma, incluso a costa de vuestras posesiones materiales, pues cuanto más perdáis por este motivo, más tendréis después. Cuanto más deis, más se multiplicarán los dones en vuestro espíritu. En verdad, os digo que cuando el egoísmo ya no encuentre cabida

en vuestro corazón, seréis maestros, y mi amor os acogerá y os dirá: «Vuestro Padre os acoge con gusto y os ofrece el pan espiritual». En verdad, os he llamado desde todas partes, pues el sonido de la campana divina se ha oído en todo el mundo. Pero han sido pocos los que han respondido a la llamada.

25. ¿Has comprendido, pueblo, que te he llamado para darte a comer el pan de la vida eterna?

26. A todos vosotros se os ha asignado vuestro lugar en el banquete espiritual, pero el Maestro ve que aún hay asientos vacíos. Son los de aquellos que no han aceptado mi invitación. Han despreciado los manjares que Yo había preparado para ellos. Con dolor os digo: «Quien desprecia lo que el Cielo le ofrece, más tarde tendrá que derramar lágrimas». Estas palabras las ha oído también uno de mis siervos, quien recibe la orden de ponerse en camino para traer ante mí a todo hambriento con el que se encuentre. Yo lo sentaré entonces a mi mesa, y aquellos que ni siquiera intuían ni esperaban una gracia tan grande ocuparán entonces los asientos vacíos y serán más dichosos que aquellos que se llaman a sí mismos mis elegidos.

27. Seguiré convocando a los hombres y también a aquellos seres que pertenecen al más allá, para que los desencarnados se sienten a mi mesa junto a los encarnados; pues todos ellos son mis hijos.

28. Discípulos: cuando mi palabra llega a vosotros y no la entendéis, dudáis de ella. Pero os digo: si os atormenta la incertidumbre, retiraos a la soledad de los campos y allí, en medio de la naturaleza, donde solo tenéis como testigos el campo abierto, las montañas y el firmamento, preguntad una vez más a vuestro Maestro. Sumergíos en su palabra, y pronto os llegará su respuesta amorosa. Entonces os sentiréis sostenidos, inspirados y llenos de un éxtasis espiritual desconocido. De este modo, ya no seréis personas de poca fe, porque sabéis que cada palabra de Dios contiene la verdad; sin embargo, para desentrañarla, hay que penetrar en ella con devoción y con un ánimo puro, pues es un santuario.

29. Siempre que estéis preparados y queráis saber algo, vuestro anhelo de luz atraerá la luz divina. ¡Cuántas veces os he dicho ya: «Id a la soledad de la montaña y allí contadme vuestras preocupaciones, vuestros sufrimientos y vuestras necesidades»!

30. Jesús os enseñó estas lecciones en el Segundo Tiempo con su ejemplo. Recordad mi ejemplo, cuando me retiré al desierto a orar antes de comenzar mi ministerio. Recordad que en los últimos días de mi estancia entre los hombres, incluso antes de ir a la sinagoga a orar, buscaba la soledad del huerto del Monte de los Olivos para hablar con el

Padre. — La naturaleza es un templo del Creador, donde todo se eleva hacia Él para adorarlo. Allí podéis recibir de forma directa y sin intermediarios la irradiación de vuestro Padre.

31. Allí, lejos del egoísmo y el materialismo humanos, sentiréis cómo penetran en vuestro corazón sabias inspiraciones que os impulsan a hacer el bien en vuestro camino.

32. Estas manifestaciones que os transmito actualmente a través del órgano del entendimiento humano llegarán a su fin en el año 1950. Esa fecha irrevocable llegará. Pero, ¿qué importancia tiene que ya no oigáis mi palabra a través del portavoz, si habéis aprendido a elevaros interiormente para recibir la inspiración directamente del Maestro?

33. Elevaos, hijos amados, y actuad siguiendo el ejemplo de Jesús.

34. Del mismo modo que Yo me manifiesto ante vuestros ojos a través de estos órganos del entendimiento, así recibiréis mi inspiración. Entonces, , proclamaréis en mi nombre las enseñanzas que Yo os inspire. De esta manera, experimentaréis que mi enseñanza continúa, que mi revelación desciende siempre sobre vuestro espíritu. Solo la forma exterior será algo diferente.

35. Cuando estéis preparados, os pondréis a la obra con plena humildad. Porque, en verdad, os digo que si en vuestro corazón hay tan solo un poco de vanidad o soberbia, no podréis realizar una buena obra. Quien quiera predicar mi enseñanza, debe también ponerla en práctica con humildad. Os hablo así para que comprendáis lo que aún os falta por hacer. — Queréis dedicaros por completo a difundir mis enseñanzas. Pero, ¿cómo podéis enseñar si en vuestras obras y en vuestra vida no se manifiesta la enseñanza de Jesús? Dejad que las personas reconozcan mi obra en vuestras obras; entonces, la imagen del Maestro se reflejará en el discípulo.

36. Os digo que lo sentiréis cuando vuestro espíritu esté preparado para enseñar mi doctrina a vuestros semejantes. Porque esto sucederá cuando os hayáis encontrado a vosotros mismos. Entonces oiréis con toda claridad la voz de la conciencia. Mientras esto no sea así en vosotros, no podréis sentirme verdaderamente.

37. No hay nadie que no desee encontrar la felicidad, y cuanto más duradera sea, mejor, pues Yo os enseño un camino que conduce a la bienaventuranza suprema y eterna. Sin embargo, Yo solo os muestro el camino, y luego os dejo elegir aquel que más os convenga.

38. Os pregunto: si anheláis la felicidad, ¿por qué no la sembráis para cosecharla después? ¡Cuán pocos son los que han sentido el impulso de estar al servicio de los demás!

39. Hablo de una manera que comprenda tanto vuestro espíritu como vuestra naturaleza terrenal. Pero sed conscientes de que es el alma la que quiero salvar, incluso a costa de su cuerpo. Sabed que cuanto más deis, más tendréis. Cuando alcancéis ese nivel, seréis maestros. Entonces vuestra vida será un ejemplo, un espejo en el que los demás podrán reconocer sus errores y corregirlos.

40. Para ayudaros en vuestra preparación, venid y escuchad mi Palabra divina.

41. Dejad que vuestros pensamientos y sentidos se aquieten, para que podáis sentir mi voz en vuestro corazón.

42. Mi Palabra es el camino trazado desde la eternidad por mi voluntad, para que las almas no vagan sin rumbo por la Tierra. En verdad os digo que el hombre debe conocer la espiritualización para alcanzar el desarrollo de su alma.

43. Esta es la era de la luz del Espíritu Santo, que es percibida interiormente por las almas desarrolladas, por aquellas que ven más allá de las apariencias externas.

44. Contemplad el universo y apreciadlo en toda su perfección y belleza. Fue creado para que los hijos del Señor se inspiraran en él y vieran en él una imagen del Padre. Si interpretáis así la Creación, elevaréis vuestro pensamiento hacia mi Divinidad.

45. Vuestro pensamiento no debe ser nunca perezoso, debe avanzar constantemente, así como el desarrollo de las razas a lo largo de las generaciones no conoce estancamiento, ni la ciencia humana, que con el paso del tiempo siempre señala un camino hacia adelante.

46. Buscadme con el espíritu, sin aferraros a tradiciones arraigadas ni a ritos simbólicos. Buscadme en vuestro corazón y me encontraréis en él, porque el corazón ama, sufre y siente.

47. Si los hombres, en su intento por ampliar sus conocimientos científicos, no se hubieran olvidado de su corazón, no habría tanta discordia ni tanto egoísmo, y ya habrían descubierto la chispa divina que todos lleváis en vuestro interior, por lo que todos sois hermanos en Mí. Los hombres ya cumplirían el principio fundamental de Jesús de «amarse los unos a los otros», lo cual bastaría para que este mundo tuviera paz y luz.

48. Hoy en día, la voz de la conciencia se topa con personas sordas que, sin detenerse a escucharla, se lanzan a guerras sangrientas, destruyen naciones, aniquilan elementos vitales y fuerzas materiales, sin tener en cuenta que, como consecuencia de ello, siembran la descomposición moral y espiritual, lo cual es aún más grave.

49. Debo hablaros de todo esto, hombres y mujeres, para que cumpláis con vuestra tarea en esta época en la obra de la restauración moral y espiritual. No os limitéis a escuchar mi Palabra; medítadla a fondo y ponedla en práctica, pues si no lo hacéis, sería una semilla sorda.

50. Fomentad el progreso de vuestra alma y procurad que, cuando llegue el momento fijado por mi voluntad, abandone su cuerpo terrenal llena de entrega y elevación. Comprended que nadie llega a mí físicamente, sino como ser espiritual. Cuando esto suceda, procurad alcanzar los altos peldaños de la escalera celestial, donde ya no hay dolor ni inquietud.

51. Sois imperfectos en cuanto a vuestras obras, no en cuanto a vuestro origen o vuestra creación. Pero al fin alcanzaréis esa perfección por vuestros propios méritos.

52. Realmente os habéis presentado ante el altar de la Sabiduría, donde vuestro espíritu ha sido colmado de mi gracia en abundancia.

53. Discípulos, cuando vosotros y Yo dialoguemos de espíritu a espíritu, sin intermediarios ni mediadores, y nos encontremos solos ante el infinito, oiréis en lo más profundo de vuestro ser la voz divina que brota del silencio para hablar con vuestro espíritu. — Más allá de este silencio se encuentra el concierto celestial, cuyos sonidos aún no podéis oír, porque vuestro oído solo puede percibir los sonidos materiales. Llegará un momento en el que ya no me oiréis de esta forma. Pero si os mantenéis preparados, más adelante recibiréis mi palabra de una manera más perfecta. Esta forma de manifestación en la que participáis actualmente podéis considerarla como externa. Pero aquella otra que os prometo será interior, y la alcanzaréis cuando os espiritualicéis aún más. Entonces los hombres se acercarán a la comunión perfecta, cuando se eleven hacia su Padre sin mediadores ni testigos y reciban directamente de Él lo que le pidan. Entonces el espíritu humano comenzará a resplandecer como nunca antes lo ha hecho, pues en la comunión conmigo, Yo me reflejaré en él.

55. La manifestación de mi Luz a través de la razón humana tuvo lugar para traeros las enseñanzas fundamentales y sentar las bases de la gran Iluminación que vendrá después. También he venido para aligeraros la carga de la cruz que cada uno de vosotros lleva en la vida —una cruz que cada uno se ha creado a sí mismo y en la que se ha crucificado por su propia voluntad.

56. A muchos de los que me han mostrado sus tribulaciones y su cáliz de amargura, podría decirles que nadie los ha llevado al Gólgota; han sido ellos mismos y su propia voluntad los que han buscado ese cáliz. También

podría decirles que los clavos, las espinas, la hiel y el vinagre desaparecerán y que resucitarán a una vida nueva y mejor, si en el momento álgido de la prueba saben acudir a mí y llamarme.

57. Al oír esto, algunos me preguntan: «Maestro, cuando nos hablas de esta nueva vida, ¿te refieres a la del más allá o a la existencia que debemos llevar en la Tierra?». A lo cual os respondo que, si resucitáis hacia la luz, el amor, la verdad y el bien, no tenéis que preocuparos por el lugar en el que os encontraréis.

58. Os dije en aquella Segunda Época: «La casa de mi Padre tiene muchas moradas». —¿Sabéis que cada espíritu es una casa de Dios? En cualquier lugar donde haya una conciencia, allí estará el Señor.

59. Hoy todavía no podéis imaginaros cómo será el mundo cuando haya hecho plena realidad mi enseñanza, cuando el hombre arranque el pecado de su corazón; yo lo sé bien. Sé que entonces llegarán tiempos en los que hombres y mujeres, desde los niños hasta los ancianos, podrán disfrutar de una paz perfecta y experimentarán la felicidad de vivir en una dicha imperturbable aquí, en este mundo en el que se han derramado tantas lágrimas y tanta sangre. Esas personas no querrán romper ni por un solo instante la armonía con su Dios y llevarán consigo, grabada en su espíritu, la esencia de mi Ley, con su principio supremo: amarse los unos a los otros.

60. Por eso, vosotros que me escucháis, debéis comprender cuán necesario es que os preparéis para llevar la Buena Nueva a vuestros semejantes, para que no les privéis por más tiempo de la bienaventuranza que su despertar les reporta. Recordad que muchos de aquellos a quienes despertéis lograrán lo que vosotros no pudisteis hacer, y que aquellos que a su vez los despierten lograrán más de lo que alcanzaron quienes les llevaron la Buena Nueva, y así, paso a paso, hasta que llegue el momento en que el pueblo sea grande y numeroso y se haga visible en la Tierra el cumplimiento de mi Palabra.

61. He esperado a que alcanzaseis la madurez espiritual para deciros: «Tomad la semilla y esparcidla».

62. En el Segundo Tiempo os di un ejemplo de cómo debéis esperar la hora oportuna para cumplir la tarea que os trajo a la Tierra.

63. Esperé hasta que mi cuerpo —ese Jesús que los hombres tenían ante sus ojos— alcanzara su mejor edad para cumplir a través de él la misión divina de enseñaros el amor.

64. Cuando aquel cuerpo —el corazón y el entendimiento— alcanzó su pleno desarrollo, mi Espíritu habló a través de sus labios, mi sabiduría inundó su entendimiento, mi amor se instaló en su corazón, y la armonía

entre aquel cuerpo y la luz divina que lo iluminaba era tan perfecta que a menudo me dirigía a las multitudes diciendo: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre».

65. Cristo se sirvió de la verdad que hay en Dios para enseñar a los hombres. No la tomó del mundo. Ni de los griegos, ni de los caldeos, ni de los esenios, ni de los fenicios —de nadie tomó la luz—. Estos aún *no* conocían el camino del Cielo, y Yo enseñaba lo que en la Tierra se desconocía.

66. Jesús había dedicado su infancia y juventud al amor activo al prójimo y a la oración, hasta que llegó la hora de anunciar el Reino de los Cielos, la Ley del Amor y de la Justicia, la enseñanza de la Luz y de la Vida.

67. Buscad el contenido esencial de mi Palabra anunciada en aquella época y decidme si podía provenir de alguna enseñanza humana o de alguna ciencia conocida en aquel entonces.

68. Os digo que, si realmente hubiera recurrido a la erudición de aquellos hombres, habría buscado a mis discípulos entre ellos y no entre las personas incultas e ignorantes con las que formé mi grupo de apóstoles.

69. Me preguntáis qué puedo deciros acerca de las enseñanzas y filosofías de aquellos pueblos, y os digo que son inspiraciones del Espíritu, pero no la verdad suprema, que solo Yo poseo.

70. En este Tercer Tiempo, ha sido mi voluntad darme a conocer a través del ser humano, valiéndome de su espíritu y de su entendimiento. Sin embargo, para ello me he servido de los humildes, de los incultos y de los de ánimo sencillo, procurando que su entendimiento no estuviera contaminado por las ciencias ni las teorías. Para impartiros mi enseñanza a través de estos labios humanos de escasa elocuencia y sorprender e impresionar a las multitudes de oyentes, compuestas por personas de todo tipo, no debéis creer que Yo debí haber enviado primero a los portavoces a los Maestros para que encontraran en ellos preparación y sabiduría; al contrario: los mantuve alejados de cualquier contagio y de cualquier influencia, para que su mente fuera lo suficientemente imparcial, pura y libre como para transmitir la inspiración divina ante el pueblo. ¿Qué podrían haber preguntado acaso a esas personas (los Maestros) acerca del mensaje profundo y desconocido que mi Espíritu revelaba ahora a la humanidad?

71. Esa es la razón por la que he elegido a personas sin estudios y sencillas para dar a conocer mi enseñanza a través de su intelecto.

72. La enseñanza que en aquel entonces deposité en Jesús era perfecta tanto en su esencia como en su forma. No podéis atribuirle ningún defecto, pues quien la inspiró y quien la transmitió es perfecto.

73. Hoy, al comunicarme a través de estas criaturas que viven muy lejos de la perfección, debéis prestar más atención al sentido de la palabra que a su forma exterior, pues se trata de criaturas humanas que no pueden estar en armonía con la perfección de Aquel que les inspira el mensaje divino.

74. Todo esto os lo digo porque el pueblo ya instruido, el pueblo que cree en mi presencia en esta manifestación, tiene el deber de colaborar, mediante su elevación espiritual, su oración y su preparación, con el portavoz que cumple una misión espiritual tan delicada.

75. Quien no comprenda la responsabilidad de quienes llevan a cabo este encargo, no sentirá compasión amorosa por ellos. Pero aquellos que sean comprensivos serán como fieles ayudantes que, con su oración, contribuyan a compartir la carga de la cruz con sus hermanos.

76. Cuando mi revelación haya concluido y comprendáis todo el amor que os demostré al manifestarme a través de estas criaturas, tendréis que decirme: «Señor, puesto que has descendido hasta nuestra miseria, nuestra pecaminosidad y nuestra pobreza, ¿qué no haríamos para corresponder a un amor tan grande?». Y entonces comenzaréis a amar y a dedicar vuestra vida a aquellos que necesitan amor, luz y misericordia.

77. Aquellos amados discípulos que me rodearon y me siguieron en el Segundo Tiempo entregaron su vida, derramaron su espíritu y derramaron su sangre, porque querían corresponder con amor a Aquel que había abandonado su trono para vivir con ellos y regalarles el tesoro más preciado del Espíritu: la verdad.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 170

1. Cuando pensáis en los tormentos que sufrí en la cruz, os horroriza que la vileza humana haya llegado a tales excesos de crueldad. Pero os digo que aquel dolor y el cáliz que bebí entonces no fueron la mayor amargura.

2. El mayor dolor para mí fue ver que, a pesar de haber vivido entre ellos, mis hijos no quisieran reconocer quién era Yo —Aquel que les revelaba la verdad con palabras llenas de luz—, y ver que rechazaban mis palabras y me negaban, y que derramaba mi amor en sus corazones mientras se burlaban de mí y sus labios proferían blasfemias contra mí.

3. El último suspiro que exhalé en la cruz fue el perdón divino que brotó de mi corazón ante tanta miseria y tanta muerte. Pero mi Pasión no terminó con ese suspiro. Os había dicho que Yo soy la vida, y mi Espíritu siguió recibiendo en la eternidad las ingratitudes de todos los hombres.

4. Discutían sobre si Yo era o no el Mesías prometido. Examinaban mis obras para ver si eran la confirmación de lo que habían anunciado las profecías; y mientras unos llegaban a la convicción de que Yo era el Prometido, otros me negaban —los materialistas, que solo veneran lo material, aquellos que habían interpretado las profecías según sus deseos mundanos y sus intereses egoístas—, todos ellos seguían negándome.

5. ¡Cuán ciegos estaban aquellos que habían escuchado mis palabras de vida y habían visto mis obras poderosas, y sin embargo no llegaron a comprender que solo Dios era capaz de realizarlas!

6. Hoy podéis decir que la humanidad ha reconocido a Cristo como el Mesías que el Padre ya había prometido en los primeros tiempos de la humanidad. Sin embargo, los hombres no dejan de negarme, de rechazarme y de ofrecirme, a cambio de mi amor, la hiel y el vinagre de su ingratitud.

7. Hoy ya no dudan de Jesús, pero muchos cuestionan mi divinidad e incluso la niegan. Unos me atribuyen una gran elevación espiritual; otros afirman que Yo también recorro el camino de la evolución del alma para poder llegar al Padre. Pero si así fuera, no os habría dicho: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

8. Conozco vuestras reflexiones, vuestras filosofías. Sé que para vosotros solo se encarna un alma que necesita esta prueba para alcanzar su elevación y perfecciona, y esto os impide creer que la «Palabra» divina se hiciera hombre. Sé que no comprendéis que la Entidad divina pudiera sentir dolor, y por eso las personas que reconocen que Cristo sufrió esto niegan que pudiera ser la Deidad prometida.

9. ¡Ay, mis amados hijos, si pudierais comprender que la encarnación del «Verbo» en la Tierra es la máxima expresión del amor divino! Fue un anhelo de humildad hacia vosotros y una lección nacida de mi deseo de limitarme, de hacerme pequeño, para que me sintierais más cercano a vosotros y vosotros mismos más cerca del Padre.

10. Pero ese gran dolor... ¡cuán poco sabéis de él! Solo pensáis en el dolor físico, en la carne que sufre, en la angustia del alma, pero no comprendéis que, mientras no reine la armonía entre las criaturas humanas y su Padre Celestial, el dolor persistirá entre vosotros. Pero ¿qué dolor podríais sufrir que no se reflejara en vuestro Padre?

11. No penséis que me defiendo ante vuestros juicios, ni que os pido que no me privéis de esa naturaleza divina que me negáis. He venido en este tiempo para decirle al hombre que me juzgue con su espíritu.

12. Dejad de intentar leer y comprender con vuestra pequeña razón humana el gran libro de la vida, que el Espíritu divino ha escrito para vuestro espíritu, pues es vuestro espíritu el que alcanza la inmortalidad, y no la «carne».

13. Considerad que os doy estas enseñanzas a través de criaturas sencillas y sin estudios, para que les deis crédito. Porque si os las hubiera entregado por medio de personas cultas y instruidas, consideraríais estas revelaciones como una teoría más entre las muchas que han surgido en estos tiempos en la Tierra.

14. Aquellos a quienes mi Palabra ha conmovido en este tiempo se han puesto a la obra como trabajadores diligentes y se esfuerzan incansablemente, inspirados por mis enseñanzas. Sus labios no me dicen: «Maestro, *aquí* estamos contigo», porque saben que están conmigo en todas partes cuando cumplen mi Ley, y mañana serán los guías espirituales y los mensajeros para la humanidad.

15. En el mundo, la gente ya espera la llegada de los apóstoles de la paz y de la luz —a vosotros, que habéis estado con el Maestro Divino, que llevaréis la Buena Nueva a los corazones.

16. Todavía os encontráis en la prueba y la preparación para la puesta en práctica de mis enseñanzas. Os saciáis de mi amor y estáis completamente imbuidos de mi obra.

17. Ya son los últimos años de mi manifestación. Después de 1950, cuando haya retirado mi Palabra, la recordaréis, y vuestro corazón se llenará de tristeza si no supisteis aprovecharla. Pero en verdad os digo que no me separaré de vosotros; solo cambiará la forma en que me manifiesto, y puedo incluso deciros que estaré más cerca de vosotros, porque llegará el tiempo de la verdadera espiritualización.

18. Seguiréis estando en conexión espiritual conmigo. Reconoced cuán sencilla es mi enseñanza, cuán fácil de comprender es mi ley, la misma que os enseñó Jesús, el galileo.

19. Todavía no quiero juzgaros, sino indicaros una vez más el camino que conduce a mí.

20. Ahora aún sois discípulos, mañana seréis maestros y enseñaréis con palabras y obras lo que os he revelado. Vosotros, hombres y mujeres, seréis maestros de alta moral. Tened en cuenta que debéis enfrentaros a las comunidades religiosas, entre las cuales debéis realizar una gran obra espiritual, porque en muchos se ha extinguido la fe y se ha desvanecido la esperanza, y esto se debe a que las personas no se conocen a sí mismas ni tienen misericordia de sí mismas. Pero para predicar mi verdad y hablar de mi amor, debéis purificaros.

21. En el Segundo Tiempo les dije a mis discípulos: «Si alguno de los miembros de vuestro cuerpo fuera causa de vuestro pecado, cortadlo», es decir, aunque os cueste dolor y sacrificio, debéis ser puros. A vosotros os digo: purificad vuestro corazón, no permitáis que las pasiones echen raíces en él. Purificad el vaso por dentro y por fuera.

22. Dejad que vuestro corazón lata al ritmo de mi amor; entonces vuestros semejantes os reconocerán por la pureza de vuestra alma y por la sinceridad de vuestros sentimientos. Alcanzad un equilibrio sereno, perdonad y seréis perdonados. Vivid en paz con vosotros mismos.

23. Reconoced cuántos de vuestros semejantes, en medio de sus actividades idólatras, esperan la llegada del Mesías. Pensad en cuántos, en su ignorancia, creen que solo vendré para impartir mi juicio sobre los malvados, salvar a los buenos y destruir el mundo, sin saber que estoy entre los hombres como Padre, como Maestro, como Hermano o como Amigo, lleno de amor y humildad, y que extendiendo mi mano para salvar a todos, bendecirlos y perdonarlos.

24. Por eso desarrolláis vuestros dones (espirituales) bajo mi guía, para dar testimonio de mi nueva revelación —ya sea para aliviar el dolor del que sufre, ya sea para mostrar el camino de la luz al que se ha descarriado, o para resucitar al «muerto» a una nueva vida con el llamamiento: «¡Levántate y anda!».

25. Eliminaréis la idea de la muerte y enseñaréis el camino de la verdadera vida.

26. Cuando habléis de mi obra, hacedlo con convicción. En el momento de vuestra inspiración, expresad lo que siente el corazón. Preparaos, pues quiero hablar a la humanidad a través de vuestros labios. Vivid con

vigilancia, sin apartaros de mi enseñanza, para que nunca os veáis enredados en las tramas de los hombres.

27. Todavía es pequeño el grupo que se reúne para escuchar mi Palabra. Pero Yo los considero representantes de toda la humanidad y les imparto Mi enseñanza, tal y como he hecho desde que, a través de Mi hija Damiana Oviedo, di a conocer Mi voluntad por medio de su intelecto. Lo que os he transmitido de esta manera han sido enseñanzas de sabiduría que debéis guardar en vuestros corazones como una joya preciosa, pues su esencia es el amor.

28. Os bendigo porque me acogéis incansablemente. Quiero que, al igual que Yo os he instruido y guiado, guiéis e instrúais a vuestros semejantes. Os he concedido el don de sanar el dolor con mi bálsamo sanador, que es la misericordia.

29. Sois testigos de la forma en que me he manifestado. Mañana, cuando esta Palabra ya no salga de los labios humanos y esta gracia ya no exista, recordaréis con amor este tiempo y estas manifestaciones. Entonces daréis testimonio de lo que habéis oído y visto.

30. Después de 1950, la gente os preguntará de qué manera se manifestó la Palabra del Señor, y entonces les diréis que fue en una sencilla manifestación, en un lenguaje sencillo y comprensible para todos.

31. Se os escuchará con interés, y los libros que transmiten mis enseñanzas se leerán con avidez.

32. A lo largo de los tiempos os he formado de diversas formas, pero siempre ha sido la misma enseñanza la que os he impartido. Ha encendido, sobre todo, la fe, para que seáis dignos ante mí y, finalmente, alcancéis en la vida eterna la recompensa por vuestros méritos.

33. ¿Qué podríais presentarme en vuestro corazón que Yo no pudiera ver?

34. Lo oigo todo y lo sé todo. Velad y orad, pues el lobo os acecha. No juzguéis a quienes han caído en la tentación a lo largo de su camino de vida; más bien, invítadles de nuevo con amor a que lo intenten una vez más para avanzar en el camino del desarrollo.

35. En la Segunda Época, una mujer que había caído en el pecado por la tentación fue juzgada en plena calle por una multitud, justo cuando Jesús pasaba por allí. Aquellas personas acusaban a la mujer de adulterio y pretendían matarla. Entonces se dirigieron al Maestro y le dijeron, para ponerlo a prueba: «Señor, a esta mujer la han sorprendido en adulterio, y la ley de Moisés dice que debe ser apedreada por el pueblo. ¿Qué dices tú al respecto?». Entonces Jesús los miró con misericordia y les respondió: «El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra».

36. La luz de aquella palabra iluminó las almas, y como todos se sintieron demasiado imperfectos e indignos para juzgar a un semejante, se retiraron avergonzados y dejaron la pequeña plaza vacía.

37. Entonces Jesús preguntó a la mujer que yacía en el suelo: «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? Se han ido. Levántate, vete y no peques más».

38. En verdad os digo que solo a mí me corresponde juzgarlo todo.

39. Os invito a estudiar mi palabra, y si queréis mi paz, guardad mis mandamientos, para que os sirvan de guía en todo momento.

40. Pueblo, escribe el amor activo al prójimo en tu estandarte. Quien quiera trabajar en mis campos, que haga de la misericordia el principio fundamental de su obrar; entonces tendrá que cumplir una gran misión.

41. Los campos en los que se ha extendido el dolor son muy vastos, y la semilla del amor y la misericordia está muy escasa en los corazones de aquellos que deben salir a sembrar.

42. Mi Espíritu Consolador se derrama sobre todos aquellos que llevarán a cabo esta gran obra de amor en el mundo. Pero este consuelo también ha sido concedido al mundo espiritual, a aquellas entidades que han sido destinadas a irradiar su luz sobre los caminos de la Tierra.

43. Cuando os hablo de mi mundo espiritual, me refiero a esas huestes de seres espirituales obedientes que, como verdaderos servidores, solo hacen lo que la voluntad de su Señor les ordena. A ellos os los he enviado para que sean para todos los hombres consejeros, protectores, médicos y verdaderos hermanos. No se quejan, pues tienen la paz en su interior. No hacen preguntas, pues la luz de su evolución y de su experiencia a lo largo de largos caminos les ha otorgado el derecho a iluminar la capacidad intelectual de los hombres. Acuden de buena gana y con humildad ante cada llamada de auxilio y en cada necesidad.

44. Soy Yo quien les ha encomendado manifestarse entre vosotros para que os den sus instrucciones, su testimonio y su aliento. Van por delante de vosotros, purifican el camino y os brindan su apoyo para que no perdáis el ánimo.

45. Mañana también vosotros formaréis parte de este ejército de luz que, en el mundo infinito de los seres espirituales, actúa únicamente por amor a sus hermanos humanos, consciente de que con ello glorifica y ama a su Padre.

46. Si queréis ser como ellos, dedicad vuestra existencia al bien. Compartid vuestra paz y vuestro pan, acoged con amor al necesitado, visitad al enfermo y al preso. Llevad luz al camino de vuestros semejantes, que andan a tientas en busca del verdadero camino. Llenad el infinito de

pensamientos nobles, orad por los ausentes, y entonces la oración los acercará a vosotros.

47. Cuando la muerte detenga el latido de vuestro corazón y la luz se apague en vuestros ojos, despertaréis en un mundo maravilloso por su armonía, su orden y su justicia. Allí comenzaréis a comprender que el amor de Dios puede compensaros por todas vuestras obras, pruebas y sufrimientos.

48. Cuando un alma llega a ese hogar, se siente cada vez más impregnada de una paz infinita. Inmediatamente se acuerda de aquellos que aún viven lejos de esa bienaventuranza y, en su ansia, en su anhelo de que aquellos a quienes ama puedan alcanzar también ese don divino, se une a las huestes espirituales que luchan y trabajan por la salvación, el bienestar y la paz de sus hermanos terrenales.

49. Para preparar vuestro corazón y fortalecer vuestro espíritu, mi voz os anima en este camino de pruebas que —como ya habéis comprobado— dan firmeza a vuestro espíritu. Quien posee fuerza puede compartirla con quien se siente débil.

50. Pronto seréis testigos de la llegada de muchas personas de otros países, que vendrán a esta nación donde el Maestro se manifiesta.

51. La luz de mi sabiduría sacará a los hombres de su letargo, y veréis cómo se desarrollan espiritual e intelectualmente. Este paso redundará en beneficio de la humanidad.

52. Las naciones fijarán su mirada en esta parte de la Tierra y conocerán mi obra y mi Palabra, que quedará conservada impresa. Porque en ese momento, las mentes de aquellos a quienes habéis llamado «portavoces» estarán cerradas a este mensaje.

53. Los lugares de reunión que han acogido a las grandes multitudes permanecerán abiertos tras mi partida, para que los discípulos sigan reuniéndose allí a fin de estudiar mi Palabra. Velarán como centinelas y esperarán la llegada de los «Últimos», a quienes hoy anuncio. Cuando estéis en vuestro puesto, aquellos reconocerán la grandeza de lo que os he revelado. Si sois infieles a este encargo, la miseria y la desgracia se cernirán sobre aquellos que intenten acercarse a vosotros en su anhelo de paz y luz.

54. También quiero enseñaros a cumplir con vuestros deberes para con quienes gobiernan en el mundo. Si queréis que sus decisiones sean beneficiosas y justas para sus pueblos, debéis apoyarlos mediante la oración.

55. Si, en lugar de actuar de esta manera, los abandonáis y os dedicáis únicamente a criticar sus decisiones, permitís que pierdan el ánimo en la

lucha y queden expuestos a influencias nocivas. Sed como guardianes de la paz.

56. En verdad os digo que, desde los primeros días de la humanidad, el hombre poseía el conocimiento intuitivo de que portaba en su interior un ser espiritual —una entidad que, aunque invisible, se manifestaba en las diversas obras de su vida.

57. Vuestro Señor os ha revelado de vez en cuando la existencia del espíritu, su naturaleza esencial y su ser oculto. Porque, aunque lo lleváis en vuestro interior, el velo con el que os envuelve vuestra materialización es tan denso que no sois capaces de reconocer lo más noble y puro de vuestro ser.

58. El hombre se ha atrevido a negar muchas verdades. Sin embargo, la fe en la existencia de su espíritu no figuraba entre lo que más ha combatido, porque el hombre ha sentido y finalmente ha comprendido que negar su espíritu equivaldría a negarse a sí mismo.

59. Cuando el cuerpo humano degeneró a causa de sus pasiones, sus vicios y su materialismo, se convirtió en una cadena, en una venda oscura, en una prisión y en un obstáculo para el desarrollo del espíritu. A pesar de ello, al hombre nunca le ha faltado, en sus horas de prueba, una chispa de luz interior que acuda en su ayuda.

60. En verdad os digo que la expresión más elevada y pura del espíritu es la conciencia, esa luz interior que hace que el hombre sea, entre todas las criaturas que le rodean, el primero, el más elevado, el más grande y el más noble.

61. «Maestro» —me preguntáis en silencio— «¿por qué sabemos tan poco sobre el espíritu? ¿Por qué sabemos tan poco sobre nosotros mismos?»

62. El Maestro os responde: Porque os habéis volcado más en lo que el mundo os ofrece y no os habéis dedicado al estudio de lo imperecedero, que es vuestro espíritu. Incluso el espíritu, ante las bellezas, los prodigios y los placeres que la vida le depara —aunque sea solo por un breve tiempo—, desdeña las bienaventuranzas que su propio desarrollo puede ofrecerle. Sin embargo —debo deciros con toda sinceridad— no debéis creer por ello que lo terrenal y lo material sean más poderosos que el Espíritu, ni que esa sea la razón por la que este ha caído hasta materializarse. No, el espíritu es incomparablemente más fuerte y siempre lo será. Pero si ha caído, lo ha hecho voluntariamente, seducido por los atractivos de un mundo que —aunque solo sea temporalmente— le ofrece, a través de los sentidos de la carne, una vida rica en placeres y tentaciones.

63. Es natural que su materialización le impida reconocerse a sí mismo y no le permita manifestar sus capacidades a través de su parte humana. Pues la naturaleza material parece ser lo más opuesto a la naturaleza espiritual. Sin embargo, cuando ambas encuentren la armonía en vosotros, experimentaréis que vuestra naturaleza física es como un espejo puro que refleja lo espiritual e incluso lo divino en toda su belleza.

64. Buscad mi presencia en las obras que he realizado, y podréis encontrarme a cada paso. Intentad escucharme, y me oiréis en la poderosa voz que emana de todo lo creado. Porque para mí es fácil revelarme a través de las manifestaciones de la creación. Me revelo tanto en un astro, en el furor de una tormenta, como en la suave luz de un amanecer. Hago oír mi voz en el trino melódico de un pájaro, al igual que la expreso a través del aroma de las flores. Y cada expresión mía, cada frase, cada obra os habla a todos de amor, de cumplimiento de las leyes de la justicia, de sabiduría, de eternidad en el Espíritu.

65. ¿Por qué no habéis logrado mostraros en toda plenitud espiritual, en la gran belleza de vuestro espíritu, a pesar de que teníais poder sobre lo material? — Porque os dejasteis arrastrar por las pasiones del mundo.

66. Por eso, no dejéis de estudiar y practicar mi enseñanza con la idea de alcanzar así una mayor espiritualización. Debéis aprender a merecérosela mediante la sabiduría; entonces habréis alcanzado el inicio de la armonía universal, en la que permitís que vuestro espíritu se manifieste.

67. Interpretad la Ley y seguidla. De este modo os prepararéis para vivir en los mundos espirituales superiores. Mientras existan los mundos materiales, el mundo espiritual deberá seguir irradiando y derramando su luz sobre ellos.

68. Reflexionad: si ahora no habéis sido capaces de dominar un envoltorio físico inestable, ¿qué tarea podría Yo confiar a vuestro espíritu cuando viva en un mundo de mayor espiritualización?

69. Solo Yo puedo daros estas enseñanzas, oh hijos de los hombres. ¿Qué ser humano podría deciros lo que aún tengo reservado para vosotros en mi cámara secreta? Reflexionad y orad, oh discípulos, para que mi enseñanza os conduzca a la reconciliación del espíritu con su vestidura terrenal.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 171

1. La fuente de la gracia se derrama sobre vosotros para que saciéis vuestra sed de paz y os purifiquéis.

2. Debo instruiros, porque aún os veo débiles. En esta palabra está la fuerza que infunde nuevo ánimo al espíritu.

3. ¿No notáis, al escucharme, cómo las aflicciones se alejan de vuestros corazones? Esto ocurre porque la voz del Padre os alivia y os consuela.

4. Sois aún niños en el largo camino del espíritu, y por eso mi misericordia os sostiene y mis consejos os guían. En el camino hay espinas, y a sus lados se abren abismos; pero os enseño a no dar pasos en falso, a no dejaros vencer por la tentación. Porque estáis destinados a instruir a vuestros semejantes con el ejemplo de vuestra vida. Así daréis el mejor testimonio de que habéis pertenecido al Maestro de los Maestros.

5. Aunque pienso en vuestro espíritu, no me olvido de vuestro cuerpo —una criatura débil que necesita compasión, amor y paciencia para encontrar la armonía con el espíritu y servir a su Dios con un atisbo de perfección.

6. Haced un examen de conciencia al final de cada año, pues mientras viváis en la Tierra, también estáis sujetos a las leyes del tiempo. Dirigid vuestros pensamientos al pasado, dejad que todo vuelva a pasar ante vosotros. Recordad el día en que escuchasteis mi Palabra por primera vez, aquel día en que vuestro espíritu presintió que ante él se abría una nueva etapa, y comprendió que ahora se había rasgado el velo de muchos misterios para permitirle ver con toda claridad la verdad de esta enseñanza. Pues desde ese instante habéis comprendido los errores y equivocaciones que había en vuestra vida, y ha despertado en vosotros el inmenso anhelo de servir a vuestro Señor, amando y sirviendo a vuestros semejantes. No habéis dudado en jurar seguirme a partir de ese momento, sin pensar en si podría llegar un instante de debilidad o desánimo que os hiciera tropezar.

7. Pero, a medida que me habéis escuchado, mi enseñanza ha penetrado en vuestro ser, y vuestra conciencia ha sido el juez responsable que ha refrenado los instintos de la carne.

8. Vuestra conciencia nunca ha condenado vuestras malas acciones sin haberos advertido antes, haciéndoos comprender lo que significa cumplir mis leyes y cuándo se infringen.

9. Guiados de este modo por vuestra conciencia, os dejé a vosotros la elección del camino, y puesto que decidisteis buscarme y hacer el bien en este camino, he sido para vosotros un Maestro incansable y amoroso, que

os corrige con mansedumbre, os juzga con justicia divina y os ama como el Padre más perfecto.

10. Aun así, todavía no habéis alcanzado el grado de espiritualización que debéis tener para difundir mi enseñanza.

11. Cuando hagáis vuestros los dolores, los sufrimientos y también las alegrías de vuestros semejantes, habréis dado un paso seguro en el camino. Mientras juzguéis a aquellos que tienen menos culpa que vosotros y os consideréis superiores a los demás, en lugar de ser humildes de corazón, aún estaréis muy lejos de ser mis discípulos. ¿Acaso no habéis visto que fui crucificado y perdoné a la humanidad? ¿Por qué no me tomáis como modelo? —Porque siempre prestáis mayor interés a las satisfacciones del cuerpo que a las que conciernen al espíritu.

12. Veo que aún no comprendéis bien mi enseñanza, ni tenéis una idea clara de la meta que os espera.

13. No quiero que ninguno de mis hijos perezca en el abismo insondable de las tinieblas. Quiero que sigáis ascendiendo, peldaño a peldaño, por la escalera hacia la perfección espiritual.

14. Haced ahora un examen de toda vuestra vida y de vuestras obras a la luz de vuestra conciencia, para que sepáis si habéis progresado o si os habéis estancado. Algunos deben poner fin a su desenfreno. Os aseguro que, precisamente durante el sacrificio que para el cuerpo supone la renuncia a sus pasiones, sentiréis el anhelo de servirme y de amar a vuestros semejantes. En ese momento brotará el arrepentimiento, y el llanto dejará fresca y paz en el corazón y sinceridad en el espíritu.

15. No os he exigido un sacrificio total a mi servicio, ni os lo exigiré, pues los deberes que habéis asumido en el mundo también os ocupan. Pero quiero que, incluso durante esa tarea, pongáis en práctica lo que habéis aprendido de mí.

16. Velad y orad por aquellos que sufren hambre, enfermedad o miseria, pues Yo velaré por vosotros. Escudriñad mi Palabra; mientras lo hagáis, estaréis en constante diálogo conmigo.

17. Contemplad con el espíritu la escalera celestial que se eleva ante vosotros como un camino luminoso hasta el infinito, que invita a vuestro espíritu a llegar al seno del Padre —un seno de paz y de dichas inefables—

18. Os encontré perdidos como náufragos sin brújula, como peregrinos extraviados en el desierto. Pero os envié mi luz, que os permitió encontrar un camino lleno de esperanzas, fe y consuelo, que levantó vuestro espíritu y lo inundó de vitalidad y energías, para que siguiera avanzando hacia su meta.

19. Al final de la escalera celestial, en el último peldaño, hay un hogar al que todos estáis destinados, pero que hay que conquistar mediante los méritos, la fe, el gran amor y la misericordia; para lo cual hay que superar obstáculos y vencer a los adversarios, hasta llegar finalmente a la nueva Tierra Prometida, el reino que no es de este mundo.

20. Esta escalera celestial es un camino recto, y en él no hay desvíos ni laberintos, con lo cual os hago comprender que, al cumplir mi Ley y al estudiar a fondo mis enseñanzas, no encontraréis ninguna dificultad.

21. Avanzaréis sin vacilar por este camino y lucharéis por vuestro ascenso. Yo os haré fuertes. Si no es con mi poder y mi luz, ¿con qué armas queréis luchar y defenderos? ¿Con qué venceríais vuestras tentaciones? Si Yo no os cubriera con mi manto de amor, ¿cómo podríais liberaros de vuestros enemigos? Pero en verdad os digo que también mi protección y la luz de mi espada debéis ganároslas con vuestros méritos.

22. Vuestras huellas quedarán grabadas en el camino espiritual que se abre ante vosotros. Pero estas huellas deben hablar de buenas obras, de renunciaciones, de actos nobles, de amor generoso y de misericordia ilimitada.

23. A cada uno le está trazado su destino a través de su misión espiritual y su misión humana. Ambas deben estar en armonía entre sí y tender hacia un único objetivo. En verdad os digo que no solo evaluaré vuestras obras espirituales, sino también vuestras obras materiales. Pues en ellas descubriré méritos que ayudarán a vuestro espíritu a llegar hasta Mí.

24. No estaréis solos en el camino. Delante de vosotros —unos más cerca y otros más lejos— hay muchos seres que también avanzan paso a paso y velan y rezan por aquellos que van detrás de ellos. Su ideal no es llegar solos o ser los primeros, sino allanar el camino a sus hermanos, para que un día la bienaventuranza de los primeros sea la bienaventuranza de todos.

25. ¡Qué hermoso me parece este camino! ¡Cómo se refresca mi espíritu al ver el progreso de mis hijos, su esfuerzo por elevarse y alcanzar un nuevo grado de perfección!

26. Hay seres de todos los mundos, unos en espíritu y otros en carne, que cumplen tareas diversas. Vosotros edificáis vuestra morada en la eternidad para deleitaros mañana con el dulce sabor de la miel que os dará la paz del espíritu.

27. Bienaventurado quien me sigue por el camino de la verdad.

28. Bendito sea quien ama y confía, quien conoce su tarea y la cumple.

29. Cuando os hablo del «camino», no me refiero a ninguno en la Tierra, pues el mundo en el que vivís no es donde está mi Reino. Se trata

del camino espiritual que siempre conduce hacia lo alto. Es el desarrollo y el progreso lo que os espera a vuestro espíritu. Por eso, estéis donde estéis en la Tierra, podéis estar en el camino del espíritu.

30. Hijos Míos, si os habéis desviado del Camino, volved a él; si os habéis detenido, seguid avanzando.

31. La misión que lleváis en vuestro interior os la he encomendado de acuerdo con vuestras capacidades y vuestras fuerzas. Solo tenéis que comprenderla y amarla. Orad cada día para que recibáis la luz necesaria para vuestros esfuerzos. Manteneos preparados y atentos para que podáis oír las voces de quienes os llaman, de quienes os suplican, y también para que podáis hacer frente a las pruebas. Porque cada día de vuestra existencia es una página del libro que cada uno de vosotros escribe. Cada día está marcado por una prueba, y cada prueba tiene un significado y una razón de ser.

32. Quiero hacer de vosotros un pueblo sano en cuerpo y alma, pues sois los elegidos, los testigos de mis revelaciones en todos los tiempos; y habéis venido en esta época para cumplir una difícil misión y allanar el camino a las nuevas generaciones.

33. He sembrado vuestro camino con pruebas de amor para que no dudéis ni de Mí ni de vosotros mismos. — Vosotros, que me habéis escuchado en este tiempo, no debéis descender a la tumba y llevaros con vosotros el misterio de este mensaje que he compartido con vosotros. Porque vuestra tarea más importante es hablar a los hombres en mi nombre y dar testimonio de mis revelaciones.

34. No me digáis que carecéis de la formación necesaria para hacerlo, pues os he hablado a menudo y, al escucharme, os habéis purificado. Todos vosotros podéis llevar este mensaje al mundo. La gente lo espera y está preparada para recibirlo. ¿Acaso no habéis percibido el anhelo de espiritualidad y de paz que tienen las personas? ¿No os conmueven su ignorancia y su dolor?

35. Mi Espíritu se derrama sobre todos los hombres, les habla a través de su conciencia y les dice: «Venid a mí y descansad. Aceptad la fe que os falta, no seáis ya ciegos en el camino».

36. Pueblo, ¿conoces la obra que actualmente estoy desarrollando en el mundo? «No», me decís, «solo vemos a esta humanidad rebelarse, precipitarse hacia una gran ruina y sufrir un duro castigo». En verdad os digo que he permitido que el hombre se juzgue a sí mismo con su propia mano y reconozca así todos sus errores, para que regrese a Mí purificado. A cada criatura le he enviado mi luz y la he asistido en los días de tribulación.

37. Mi Espíritu ha descendido sobre cada espíritu, y mis ángeles se han dispersado por el universo y cumplen mis instrucciones de ordenarlo todo y devolverlo a su curso. Cuando todos hayan cumplido su misión, la ignorancia habrá desaparecido, el mal ya no existirá y solo el bien reinará en la Tierra.

38. ¡Ay, si hubierais sido capaces de comprenderme, si conocierais mi anhelo de perfeccionaros! ¡Hasta qué altura habríais ascendido ya, y cuán cerca estaríais entonces de mí! Si vuestra voluntad fuera la mía, ya habríais alcanzado la cima, donde os espero.

39. Pero, ¿cuál es mi deseo, pueblo? — Vuestra unidad y vuestra paz.

40. Aquí estoy de nuevo y os hablo, conmoviendo vuestros corazones en espera de vuestro despertar.

41. Todo árbol bueno será protegido, y sus raíces y ramas se extenderán para brindar refugio y alimento al caminante. Pero la mala hierba será arrancada de raíz y arrojada al fuego inextinguible.

42. Os hablo en sentido figurado, y cuando os hablo de este árbol, me refiero a las obras de los hombres.

43. A aquellos a quienes he confiado cargos, les digo: Preparad vuestra cosecha. — Padres de familia, maestros y gobernantes, señores y siervos, grandes y pequeños, no quiero que me ofrezcáis vuestros campos en estado de abandono. Aunque sea solo una pequeña siembra, presentádmela purificada y limpia.

44. Venid a mí, llamad, y se os abrirá. Pero venid con alegría, satisfechos de vuestra obra, para que os sintáis grandes, semejantes a mí.

45. En verdad os digo que si hubiera mil mentes preparadas, Yo me manifestaría a través de esas mil al mismo tiempo.

46. Os imparto mi enseñanza desde que me manifesté por primera vez a través de mi hija Damiana Oviedo, a través de cuya capacidad intelectual os comuniqué mi voluntad. Desde entonces, mi sabiduría fluye a través de estos portavoces —una sabiduría que debéis atesorar en vuestros corazones como si fueran joyas preciosas, pues en ellas hay amor.

47. Quiero que enseñéis a vuestros semejantes tal y como Yo os he enseñado y guiado.

48. Sois testigos de todo lo que he dicho en este tiempo, para que mañana, cuando mi Palabra ya no esté entre vosotros, habléis a vuestros semejantes de estas enseñanzas. Entonces, al recordar estas manifestaciones, explicaréis a quienes os pregunten cómo se manifestó el Maestro y qué hizo el portavoz en ese momento. Porque después de 1950, la gente os preguntará y, animados por vuestros testimonios, pedirán los libros en los que mi Palabra está impresa, y en ellos encontrarán mi

Presencia y mi Esencia. Aunque busquen imperfecciones, no las encontrarán; porque las imperfecciones de aquellos a través de quienes me manifiesto no llegarán a esos libros.

49. Estos escritos encenderán la luz de la verdadera fe en los corazones. Mostrarán a los pecadores el camino hacia la renovación y darán lugar a nuevos discípulos, nuevos soldados, muchos de los cuales demostrarán más fe y más amor que muchos de los que me escuchan en este tiempo.

50. Preparaos para que vuestros testimonios sean puros y veraces. Derramo mi luz sobre todos los hombres.

51. Bienaventurado el corazón que está preparado, pues sentirá mi presencia.

52. Pueblo, es mi voluntad que en este Tercer Tiempo toda mente, todo corazón y todo espíritu alcancen este conocimiento espiritual.

53. El Libro de la Sabiduría se ha abierto para que todos se conviertan en mis discípulos.

54. Velad con el mayor celo por la enseñanza que os estoy impartiendo en estos momentos.

55. Sois mi humilde familia, a la que he confiado una herencia, a la que he revelado todo lo que correspondía a mi voluntad.

56. No conocéis la patria celestial y seguís vagando por el desierto. Pero Yo he venido a uniros en mi amor, y no debéis olvidar que el amor de vuestro Padre os espera. En estos momentos os estoy preparando el camino para que podáis reponeros de la dura jornada. Pero ya os digo que en este camino hay más espinas que flores. A vosotros, que habéis conocido los caminos de la vida y en ellos habéis adquirido firmeza y valor, ya nada os sorprenderá.

57. Sois mis discípulos en este tiempo, intentáis comprender mi revelación y, al mismo tiempo, os sorprenden los avances de la ciencia. Alegraos de haber sido testigos de todos estos milagros, pues no solo habéis conocido los frutos de la inteligencia humana, sino que también habéis alcanzado el conocimiento espiritual en un alto nivel de desarrollo.

58. Cuántos científicos, considerados eruditos, niegan la vida espiritual, mientras que vosotros comprendéis lo que ellos no han reconocido. Vuestra tarea es dar a conocer (mi enseñanza), para que en este tiempo todos den un paso más hacia la luz.

59. Veo el anhelo de las personas que ansían venir a mí. Os he dicho: «He allanado los caminos para que todos experimenten la felicidad infinita de encontrarme». Vosotros, que habéis dado un paso hacia la renovación, hacia la espiritualización, sentís cómo vuestra alma se regocija de alegría.

60. Quiero dejar aquí, ante mi partida a finales de 1950, a estas multitudes de oyentes bien preparadas.

61. En el Segundo Tiempo preparé a doce hombres, y ellos difundieron mi enseñanza por el mundo conocido en aquel entonces. Doce hombres bastaron para afianzar mi ley del amor. A ellos les dije que volvería a estar entre los hombres. Y ahora mi palabra se ha cumplido, pues el Maestro ha regresado en el Espíritu, acompañado de sus huestes espirituales.

62. Este es el tiempo de la liberación del espíritu, la era de la luz y del desarrollo. Reconoceréis la semilla que dejo en las almas, y esa semilla será el testimonio de mi venida a los hombres en este Tercer Tiempo, en el que me he manifestado desde el año 1866.

63. Vosotros, los que ahora me escucháis, sois mis discípulos en este tiempo, y habéis venido a mí sin saber en *qué* camino os encontrabais.

64. Quiero que mis nuevos discípulos sean los sembradores de la paz en este mundo.

65. No sabéis cuánto logra vuestro espíritu para su desarrollo gracias a esos breves instantes que le quitáis al mundo para dedicármelos a Mí. En verdad, tengo sorpresas preparadas para vosotros cuando lleguéis a vuestro Padre.

66. Es una misión delicada la que os he encomendado, pero no es una pesada cruz de abnegación. Nada os obliga a seguir estas enseñanzas, pues estáis dotados de libre albedrío. Pero sobre esa libertad de pensamiento, de vida y de acción que os es propia, resplandece una luz que es la conciencia, la cual os aconseja lo que debéis hacer y os enseña a distinguir el bien del mal. Esa luz soy Yo, que estoy dentro y fuera de vosotros, que os acompaño tanto en la alegría como en el dolor, cuando camináis por el buen camino o cuando os precipitáis hacia el abismo. Estoy en todas partes, porque soy el Corazón divino que late en todo el universo.

67. No quiero más expiación ni más sufrimientos para vosotros; quiero que las almas de todos mis hijos, así como las estrellas embellecen el firmamento, iluminen con su luz mi Reino y llenen de alegría el corazón de vuestro Padre.

68. Preparad vuestros corazones para recibir a la mensajera del amor, que es María, la Madre que desciende para consolar el corazón de los hijos.

69. El amor más tierno de Dios hacia sus criaturas no tiene forma. Sin embargo, en el Segundo Tiempo tomó la forma de una mujer en María, la Madre de Jesús.

70. Comprended que María siempre ha existido, pues su Ser, su amor y su ternura siempre han estado en la Divinidad.

71. ¡Cuántas teorías y errores han creado los hombres acerca de María! Sobre su maternidad, su concepción y su pureza. ¡Cuánto han blasfemado al hacerlo!

72. El día en que comprendan verdaderamente esa pureza, se dirán: «Hubiera sido mejor para nosotros no haber nacido jamás». Lágrimas de fuego arderán en sus almas. Entonces María los envolverá en su gracia, la Madre Divina los protegerá con su manto, y el Padre los perdonará y les dirá con amor infinito: «Velad y orad, porque Yo os perdono, y en vosotros perdono y bendigo al mundo».

73. No busco cosecha en vuestras manos, porque sé que están vacías. He visto a quienes, en lugar de sembrar la fe en los corazones, les han arrebatado el poco que tenían.

74. Os he dotado abundantemente de capacidades para que podáis practicar la caridad activa, y por eso no es justo que vengáis a mí como necesitados y supliquéis mi ayuda.

75. Cuando vuestros semejantes se han dirigido a vosotros y os han pedido ayuda, ¿los habéis escuchado y os habéis ocupado de ellos? Vuestra conciencia os dice que en muchas ocasiones os habéis mantenido sordos e indiferentes, y esta no es la enseñanza que os impartí en Jesús.

76. Mi mirada lee en vuestros corazones, mi palabra os juzga, y no tembláis ante ello. Mientras os juzgo, os enseño, os amo y os perdono. Os perdono a vosotros, que me escucháis, y perdono a la humanidad.

77. A veces os veo indecisos, y teméis seguir adelante, teméis las trampas del camino, teméis incluso mi luz, porque creéis que su resplandor os deslumbra. ¿Cómo vais a hacer, entonces, para fortaleceros y poner freno al dolor? Dejad que la luz de mi Espíritu llene vuestro ser, y entonces comprenderéis muchas revelaciones, y vuestro desánimo desaparecerá. No os escandalicéis de que un mismo Dios os juzgue, os ame y también os castigue. No os desconcertéis de que del corazón del Padre emane el juicio más severo y, al mismo tiempo, la intercesión más amorosa por sus hijos; pero no desafiéis la justicia del Padre, pues ya tenéis mi luz en vuestro espíritu. Porque si se hace sentir implacablemente en vuestra vida, os parecerá que os he negado mi perdón, que ya no os amo, que he traspasado el límite de la justicia y que me muestro cruel e injusto; en vuestro extravío, no podríais entonces comprender que nadie cosecha un dolor que no haya sembrado antes.

78. Si comprendierais mi enseñanza, sentiríais mi amor y reconoceríais mi presencia en vuestra vida, que os libra de los tropiezos y las caídas, y os

levanta con bondad paternal cuando vuestra ingratitud o vuestra necesidad os han hecho caer. En otra ocasión, me veríais aliviar la opresiva carga de vuestras faltas , para mover vuestro corazón a profundas reflexiones, pues mi amor y mi perdón son ilimitados.

79. Hasta ahora solo han acudido personas sin estudios, de ánimo sencillo y conocimientos modestos, para conocer mi obra. En todas las épocas, estos han sido los primeros en venir a mí para escucharme; pero ahora vendrán también eruditos, filósofos y científicos. Unos lo harán con la intención de indagar en el sentido de esta enseñanza, y otros con el presentimiento de que en ella encontrarán una realidad luminosa. Todos ellos aprenderán nuevas lecciones en mi Palabra, y esta nueva sabiduría que descubrirán en mis revelaciones transformará la forma de pensar, de ser y de sentir de toda la humanidad.

80. ¡Cuánto se sorprenderán de la forma sencilla y perfecta que he elegido para hacer realidad mi revelación, y cuántas explicaciones y soluciones encontrarán en mis enseñanzas!

81. A esta humanidad, compuesta por seres de diversa madurez espiritual y con tareas distintas en la Tierra, le confío una nueva era.

82. A los hombres del mañana les espera una lucha encarnizada —una lucha que no se encenderá por el ansia de bienes materiales, ni será tan egoísta que, en su curso, aniquile vidas humanas. No, os hablo de una lucha noble y sublime, mediante la cual se restablecerán la paz y el amor en el mundo. Os hablo de trabajo, esfuerzo y sacrificio en pro de vuestro mejoramiento, tanto moral como material, y también de vuestra salvación y vuestro progreso espiritual.

83. Sobre los cimientos del verdadero conocimiento, del amor y de la justicia, los hombres del mañana construirán un mundo de paz y de luz. Sobre las ruinas del pasado surgirá un mundo nuevo desde el punto de vista moral, espiritual, intelectual y científico, que transformará por completo la vida de los pueblos.

84. Aquí, donde tanto se ha combatido al bien, donde tanto se ha profanado lo sagrado, donde todo lo que es justo y lícito ha sido rechazado con vehemencia, prevalecerá la ley del amor. El actual valle de lágrimas se transformará en un valle de paz. Porque la buena voluntad del hombre de aferrarse a la ley encontrará su justa recompensa, cuando recupere ese don supremo del espíritu que es la paz.

85. Cuando la vida del hombre se desarrolle en una atmósfera de paz, su conocimiento será mayor y su inspiración más elevada de lo que jamás lo ha sido hasta hoy.

86. ¿Cómo podrían inspirarse los hombres de hoy en medio de un mundo vicioso, en el que revolotean innumerables pensamientos de odio, de maldad y de materialismo, que forman una especie de cortina que impide a su espíritu contemplar la verdad de lo Eterno?

87. Venid a Mí, oh hombres, orad y expresadme en lenguaje espiritual vuestros anhelos y sufrimientos. Porque entonces os tomaré de la mano y os conduciré al interior de mi Santuario, donde os revelaré todo lo que pueda servir para adornar vuestra existencia, haciéndola más bella y noble.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 172

1. Os he revestido con un manto de gracia, para que este os distinga de los pueblos y las comunidades religiosas de la Tierra.

2. Solo mediante la práctica de mi enseñanza podréis mantener puro este manto, que no es material, sino que está hecho de luz, y que lleváis en vuestra alma.

3. Es tan delicada que basta con una mirada maliciosa, que refleje sentimientos maliciosos hacia vuestros prójimos, para dejar una mancha en ella. Ahora podréis comprender que, si cometéis faltas más graves, no solo causáis manchas, sino que arrancáis jirones enteros de vuestro manto.

4. Todos vosotros, al salir de mi Espíritu, habéis sido revestidos con este manto, que es la pureza del alma. ¿Quién ha podido conservar intacta esta gracia hasta su regreso? ¿Quién ha superado todas las batallas y tentaciones sin pecar? — Muy pocos. A la mayoría los he visto en harapos, y muchos carecen por completo de virtud.

5. Ahora he venido a cubriros y vestiros de nuevo, derramando mi luz sobre las almas, como un manto de inmensurable grandeza que desdoble para adornaros. Tened presente, oh pueblo, que es precisamente esta luz por la que el mundo os reconocerá.

6. Os libero del mal para que seáis dignos de poseer mi semilla y de sembrarla. ¿Cómo podría enviaros desnudos o harapientos, mancillados o impuros, a dar testimonio de mi Palabra?

7. Ahora que habéis emprendido un camino hacia la renovación, no debéis deteneros ni quedaros dormidos a mitad de camino, pues así retrasarías vuestro progreso espiritual.

8. Quiero que cada paso que deis en mi obra sea un peldaño más que os eleve en vuestra peregrinación, y que sepáis que cada obra os reportará un fruto. No dejéis de cosecharlo, no os conforméis con sembrar y luego descuidar la cosecha.

9. Si realmente tenéis el deseo de convertirlos en maestros en la espiritualización, debéis ser perseverantes, pacientes, ávidos de aprender y atentos, pues así tendréis la oportunidad de cosechar poco a poco, en vuestro camino, el fruto de vuestras obras, con lo que acumularéis experiencias que son luz y conocimiento de la verdadera vida.

10. Quienes enseñan mi obra en el mundo deben ser verdaderos conocedores del ser humano, tanto en lo que pertenece al alma como en lo que atañe al cuerpo.

11. De un espíritu purificado por la experiencia, fortalecido en la lucha y purificado por el bien, surgirá un consejo acertado, una palabra que resuelva un problema, un juicio justo, una enseñanza que convenza.

12. ¡Cuántos hay en el mundo que, a través de las diversas iglesias y sectas existentes, se dedican a la guía espiritual y, en lugar de conducir a sus semejantes por el camino de la verdad, los dejan extraviarse en la oscuridad y los empujan al abismo de la ignorancia! ¿Por qué? —Porque no conocen a las personas, porque no intentan comprenderlas. Pero, ¿cómo podrían comprender a las personas si ni siquiera se conocen a sí mismos?

13. No quiero que esto os suceda también a vosotros, amados discípulos del Tercer Tiempo. Tened en cuenta que os he enseñado a escudriñar primero vuestro interior, para conoceros a vosotros mismos y poder juzgaros. Reconoced cuántas pruebas, grandes y pequeñas, os someto para que pongáis en práctica mis enseñanzas y viváis mi Palabra en verdad. Cuando estéis preparados, cuando el fino cincel de mi justicia y mi amor os haya dado la forma adecuada, entonces os enviaré a vuestros semejantes con mi mensaje de consuelo, esperanza y paz.

14. ¿Quién podrá entonces resistirse al poder de la verdad que emana de vuestras palabras? ¿Quién no se sentirá cautivado y profundamente conmovido por la comprensión, la empatía y la fuerza persuasiva de vuestros consejos? Habrá fe en los corazones, se producirá la conversión, la sanación y innumerables milagros. Este es el fruto que, según mi voluntad, debéis cosechar; esta es la cosecha que espero que recojáis. Pero no os equivoquéis. Cuando os hablo del fruto en mis enseñanzas, siempre hay algunos que interpretan esta palabra de manera totalmente terrenal y buscan el fruto de sus obras en forma de halagos, honores, atenciones e incluso como pago en dinero. ¡Cuán lejos está este fruto del que Yo me refiero en mi palabra! Ya habéis experimentado que he hablado del fruto de la experiencia, de la sinceridad, de la comprensión, de la paz del alma y de la espiritualización.

15. Aquellos que en la Tierra aún buscaban recompensas en forma de dinero y reconocimientos son almas de escaso nivel de desarrollo, que no quieren reconocer la Verdad e e y aún se conforman con la recompensa que ofrece el mundo.

16. Ahora despertarán de sus sueños y se darán cuenta de su desnudez, aunque creyeran estar ataviados con ropas de fiesta. Se darán cuenta de su miseria espiritual y se sentirán espiritualmente necesitados, mientras creían poseer un tesoro inagotable.

17. Discípulos, cuidad de vuestro atuendo, aprended de Mí, para que mañana seáis capaces de enseñar a vuestros semejantes. Despojad vuestro corazón de toda mala inclinación y convertidlo en tierra fértil, en la que mi Palabra germine y dé fruto, para alegría de vuestros semejantes y para gloria de vuestro espíritu. Siempre estoy con vosotros, pero vosotros no estáis siempre conmigo. Por eso os digo, cuando venís a la manifestación de mi Luz divina a través del portavoz: «Sed bienvenidos, oh multitudes sedientas de sabiduría».

18. Mientras venís a cumplir una cita, Yo me presento para cumplir una promesa, y os bendigo porque no me habéis dejado predicar solo en el desierto.

19. No os he encontrado preparados, pues durante muchos siglos la humanidad, en lugar de estudiar mi enseñanza, se ha dedicado a ritos y formas de culto externos que no iluminan el camino del Espíritu. Pero os perdono, acudo en vuestra ayuda y os hago alcanzar el conocimiento que aún permanece oculto en mi Palabra del Segundo Tiempo. Cuando hayáis asimilado esa lección, os daré mi nuevo mensaje, que os llenará de júbilo por la esencia y la sabiduría que os aportará.

20. Quiero que esta humanidad deje de ser una principiante en el conocimiento espiritual y se convierta en un buen discípulo que comprenda la responsabilidad que tiene ante el Padre en esta época de juicio, de reparación y de ascensión espiritual.

21. Y tú, pueblo, debes dar testimonio de mi enseñanza mediante tus obras de amor, para que también otras comunidades alcancen la luz, que es liberación, verdad y vida.

22. Durante mucho tiempo os he alegrado con este mensaje, pero encuentro que muy pocos están preparados. La mayoría se desvía de la tarea a la que deberían dedicar todas sus fuerzas, su amor y su fe, pues precisamente esa es la cruz que los eleva y los acerca a Mí.

23. Si algunos no han comprendido mi Palabra, no es porque le falte claridad, sino porque no han sabido desarrollar su capacidad intelectual, porque hasta hoy no han sentido el amor al prójimo en su corazón, porque no han dejado que el sentido de mi Palabra penetre en sus corazones para despertar en ellos el verdadero amor.

24. A veces os quejáis de que el número de seguidores de mi palabra crece muy lentamente. Pero os digo que debéis quejaros de vosotros mismos, pues tenéis la tarea de aumentar y multiplicar las multitudes que forman esta comunidad. Pero si en vuestros corazones falta la fe, si vuestros dones espirituales no están desarrollados, si en vuestra mente falta la luz del conocimiento espiritual, ¿cómo vais a convencer entonces a

los incrédulos? ¿Cómo vais a conmoverlos con vuestra fe y vuestro amor, si estas virtudes no están desarrolladas en vuestro corazón?

25. Quien no comprende, no puede conducir a la comprensión; quien no siente, no despertará ningún sentimiento. Comprendan ahora por qué sus labios han tartamudeado y balbuceado cuando se han enfrentado a la necesidad de dar testimonio de mi palabra.

26. Quien ama no necesita tartamudear; quien cree, no teme. Quien siente tiene muchas oportunidades de demostrar su sinceridad y veracidad.

27. No me canso de deciros que debéis prepararos estudiando minuciosamente mis enseñanzas, que debéis poner en práctica mi Palabra, porque quiero que vuestros pasos en este camino sean seguros. Aquellos que no me hayan comprendido verdaderamente o que no se hayan espiritualizado de verdad hasta el momento en que mi Palabra ya no se manifieste de esta forma y mi mundo espiritual ya no hable a través de mis elegidos, y tampoco haya ya símbolos ni ritos entre mi pueblo, correrán el peligro de caer en el error y permanecerán al borde de un abismo. Pero ¿por qué temer que esto suceda, si os he advertido durante tanto tiempo y en tantas ocasiones para que evitéis peligros, caídas y aflicciones?

28. Es hora de que reflexionéis sobre los pasos que debéis dar en este camino, sobre la manera de cumplir vuestra misión de la forma más pura y más agradable a mí. Porque, en verdad, os digo que quienes se inspiren en estos ideales alcanzarán una verdadera visión de su futuro y una certeza respecto a todo lo que deben realizar en la vida. Para ellos no habrá abismos, ni tinieblas, ni incertidumbres.

29. Quiero que todos vosotros seáis almas así de fuertes. Por eso os hablo sin cesar de preparación, de recogimiento espiritual y de búsqueda.

30. Os veo arrepentidos, llorando en silencio al escuchar mis palabras, y os bendigo porque habéis dejado que la esencia divina de mis enseñanzas penetre en vuestros corazones, que hasta hoy aún no habían despertado al amor, a la misericordia, al bien.

31. Vuestro espíritu ha tenido un momento de descanso, que ha supuesto un respiro de la dura prueba que soporta a través del cuerpo sujeto a la tierra.

32. ¡Cuántas almas de entre los que acuden a esta manifestación no han tenido ni un solo momento de descanso desde el día en que se encarnaron en este cuerpo hasta que escucharon mi palabra por primera vez! ¡Cuántos seres solo encuentran paz en los breves momentos de mi manifestación! A ellos y a todos vosotros os digo que podéis seguir

deleitándoos profundamente en mi palabra, pero que también debéis recordar que llegará el día en que ya no la oiréis; entonces deberéis partir para poner a prueba vuestra fe, vuestra espiritualización y vuestra obediencia, con la certeza de que veréis recompensado vuestro progreso (espiritual) con el diálogo directo de espíritu a espíritu.

33. Os he visto luchar con vuestro cuerpo para doblegar su rebeldía. Habéis tenido que librar grandes batallas con vuestro corazón para imponerle la obediencia y la sumisión. Su naturaleza se opone a las exigencias de la conciencia. Pero si perseveráis en la oración, si veláis, lo convertiréis en vuestro mejor colaborador en la realización espiritual. Esta lucha forma parte de vuestra expiación en este tiempo.

34. Todas vuestras cualidades han estado latentes desde el momento en que fuisteis creados. La inteligencia, la empatía y la razón siempre han formado parte de vosotros para que podáis librar la batalla final. Cuando hayáis vencido al mal y vuestro espíritu sea el timonel que dirige la nave, seréis capaces de acercaros a vuestros semejantes y ser para ellos un ejemplo luminoso, un testimonio veraz. Sin alardear de la fortaleza de vuestra alma ni de vuestra autoridad, mostraréis vuestras obras, y estas revelarán la obediencia y la sumisión a mis leyes, y serán el ejemplo que anime a vuestros semejantes a seguirlos en el camino del desarrollo.

35. Cuando ya no oigáis mi Palabra a través de los portavoces y vuestro espíritu sienta el deseo de hacer realidad lo que os enseñé en este tiempo, cada uno de mis discípulos deberá considerar al grupo de personas que se le asigne como su propia familia, para instruirlos y guiarlos. Comportaos con misericordia hacia ellos, corregidlos con amor y sabiduría, dejad que respiren una atmósfera de paz como la que habéis creado hoy, y entonces mi Espíritu se manifestará para inspiraros y bendeciros a todos.

36. No les preguntéis de dónde vienen, ni por qué me buscan. Elías los guiará cuando haya llegado su hora. Ya hoy preparo a aquellos que vendrán en la última hora, y bendigo a quienes creen en esta palabra que os he dado a través de la transmisión humana.

37. Os enseño para que seáis la sal de la tierra, para que alegréis la vida de los hombres con la Buena Nueva de que el Maestro se ha manifestado en este tiempo de sufrimientos y ha dejado su Palabra como herencia, para que todos se alimenten de ella y vivan eternamente por medio de ella.

38. No os encargo la transformación total de esta humanidad; pero llevad mi palabra a los corazones con ferviente empeño, y entonces obrará milagros. ¡Qué gran consuelo recibirán vuestros semejantes en sus días de prueba cuando les enseñéis a interpretar mis enseñanzas!, y cómo

añoraréis vosotros esos momentos que habéis pasado cerca de Mí y en los que habéis bebido de esa esencia divina, sintiéndooos como niños para recibir de vuestro Padre toda la ternura y el amor.

39. La humanidad es hoy un campo fértil para trabajar. Los campos son muy extensos y los trabajadores escasos. ¿Cómo me vais a ofrecer el progreso espiritual de la generación que hoy habita este mundo si no trabajáis con ahínco? Solo disponéis de un tiempo limitado, y hay tanto que preparar. ¡Es el momento propicio! Reconstruid los templos que se han derrumbado en el interior de los corazones humanos. Ayudad a restaurar los hogares, predicad la espiritualización en vuestro camino. Dad testimonio con vuestras obras.

40. Velad para que la virtud transforme a vuestros hermanos y hermanas, para que los niños sean un dulce vínculo entre el Padre y la Madre, y los jóvenes un cimiento firme para las nuevas generaciones; para que el esposo y la esposa sean una imagen de Dios y de su creación, y todos juntos, con los ángeles de la guarda que os asisten, alcancéis la armonía perfecta con vuestro Padre.

41. Vuestras súplicas llegan hasta Mí; la luz que he derramado sobre vuestro espíritu ilumina vuestro ser. Todas vuestras obras están presentes, y podéis juzgar vuestros méritos. Los sufrimientos que ahora atravesáis pasarán, y la paz resplandecerá en el universo.

42. Orad por las naciones que se combaten en la guerra. Compartid vuestro pan y vuestras ropas con quienes han caído en la desgracia. Abrid vuestros graneros y dadles de comer con verdadero amor. Demostrad en esta hora de angustia vuestra hermandad con el mundo. Practicad la caridad activa con los enfermos, preparad las almas que deben partir al más allá, fortaleced la fe de los afligidos y llevad la paz a todos. Pidam, y Yo haré milagros entre la humanidad, a la que he asistido en todas las épocas. Porque si pensáis que he abandonado mi trono para darme a conocer a vosotros, estáis equivocados, pues ese trono que os imagináis no existe. Los tronos son cosa de personas vanidosas y altivas. Comprended que mi Espíritu no habita en un lugar determinado. Al ser infinito y omnipresente, está en todas partes, en todos los lugares, en lo espiritual, en lo material y en todo lo creado.

43. ¿Dónde está, pues, ese trono que me atribuíis?

44. No interpretéis mis palabras como un reproche por vuestra escasa comprensión y conocimiento de la verdad, pues no me muestro ante vosotros para humillaros en vuestra inmadurez, sino para elevaros hacia la luz.

45. ¿Acaso pensáis que no reconozco la evolución y el cambio que han experimentado vuestros conocimientos y convicciones desde que oís esta Palabra? En verdad os digo que soy consciente de los pasos que dais en el camino espiritual.

46. Cuando vinisteis a mi manifestación, no creísteis en mi presencia a través de un ser humano, pues os habían hecho creer que solo podíais encontrarme en imágenes, símbolos y objetos consagrados por vuestras iglesias. Cuando después, a pesar de vuestra falta de fe, comprendisteis que en mis enseñanzas había un significado que iluminaba y daba paz a vuestros corazones, entonces os disteis cuenta de que una luz divina se manifestaba a través de estas criaturas, destinadas a transmitir mi mensaje.

47. En vuestros corazones nació una nueva fe, una nueva luz que os concedió el conocimiento de que el hombre puede entrar en contacto directo con Dios. Pero eso no era todo; aún teníais que llegar a comprender que el entendimiento humano no es necesario para que el Padre os hable. Y entonces supisteis que esta revelación divina a través del portavoz sería temporal, porque más adelante llegará el tiempo del diálogo de espíritu a espíritu, cuando los hombres, una vez, hayan eliminado hasta el último vestigio de materialismo, fanatismo e ignorancia de su culto, sus creencias y sus actos de adoración, y todo en ellos se haya espiritualizado.

48. Algunos de vosotros ya lo habéis comprendido, otros ya vivís de acuerdo con ello, pero aún os falta mucho para alcanzar la meta desde la que podíais comprenderme en mi verdad, en mi realidad, y ya no a través de fantasías creadas por vuestra imaginación humana.

49. No me imaginéis ya en tronos semejantes a los de la Tierra. Liberáos de la forma humana que siempre me atribuíis. No intentéis imaginaros el Cielo, pues vuestra mente nunca podrá comprenderlo en toda su perfección. Cuando os liberéis de todo lo material, tendréis la sensación de romper las cadenas que os ataban, de que un alto muro se derrumba ante vuestros ojos, de que una densa niebla se disipa y os permite contemplar un horizonte infinito y un firmamento desconocido, profundo y resplandeciente, al que al mismo tiempo tiene acceso el alma de buena voluntad.

50. Unos dicen: «Dios está en el cielo»; otros dicen: «Dios habita en el más allá». Pero no saben lo que dicen, ni comprenden lo que creen.

51. Es cierto que Yo habito en el cielo, pero no en ese lugar concreto que os habéis imaginado. Yo habito en el cielo de la luz, del poder, del

amor, del conocimiento, de la justicia, de la bienaventuranza, de la perfección y de la armonía.

52. *Estoy en el más allá, sí; pero más allá del pecado humano, más allá de las ataduras materiales, más allá de la soberbia, de la ignorancia y de la limitación. Por eso os digo que *vengo* a vosotros, porque vengo a vuestra limitación, porque os hablo de tal manera que vuestros sentidos me perciban y vuestro entendimiento me comprenda, y no porque venga de otros mundos o moradas: mi Espíritu habita en toda la Creación.*

53. *Habéis luchado mucho y os ha llevado mucho tiempo transformar vuestras creencias e ideas, y debéis esforzaros aún más para alcanzar la meta espiritual a la que os he destinado, que es conocer a vuestro Padre, amarlo y adorarlo en espíritu. Entonces comenzaréis a vislumbrar el verdadero «Cielo» del Espíritu, ese estado de elevación, armonía, paz y bienestar que es el verdadero Paraíso al que todos debéis llegar.*

54. *Daos la mano unos a otros en señal de amistad, pero hacedlo con sinceridad. ¿Cómo vais a ser hermanos y hermanas si aún no sois capaces de ser amigos?*

55. *Si deseáis que el Padre more entre vosotros, debéis aprender a vivir como hermanos y hermanas. Si lográis dar este paso en el camino hacia la fraternidad, vuestra victoria tendrá como recompensa el diálogo de espíritu a espíritu. Porque si os amáis unos a otros y estáis unidos en la voluntad y en el pensamiento, os concederé que, por inspiración, os pongáis en contacto con vuestros hermanos y hermanas que moran más allá de vuestro mundo.*

56. *Mi obra está llena de luz, mi verdad es clara, por lo que nadie puede andar en la oscuridad y afirmar al mismo tiempo que Yo estoy allí.*

57. *Cuando en su momento vivía entre vosotros, solían acercarse a escondidas por la noche, cuando todos dormían, personas que me buscaban, por temor a ser descubiertas. Me buscaban porque sentían remordimientos de conciencia, ya que habían gritado contra Mí y se habían indignado mientras Yo hablaba a la multitud. Su remordimiento fue aún mayor cuando se dieron cuenta de que mi palabra había dejado en su corazón un regalo de paz y luz, y de que Yo había derramado mi bálsamo sanador sobre sus cuerpos.*

58. *Abatidos, se presentaron ante mí y dijeron: «Maestro, perdónanos, hemos reconocido que hay verdad en tus palabras». Yo les respondí: «Si habéis descubierto que solo digo la verdad, ¿por qué os escondéis? ¿Acaso no salís al aire libre para recibir los rayos del sol cuando este aparece? ¿Cuándo os habéis avergonzado de él?».*

59. En verdad os digo que quien ama la verdad nunca la oculta, ni la niega, ni se avergüenza de ella.

60. Os digo esto porque muchos se acercan en secreto para escucharme y, al hacerlo, niegan adónde van, ocultan lo que han oído y, a veces, incluso niegan haber estado conmigo. ¿De quién deberíais avergonzaros?

61. Debéis aprender a hablar de mi enseñanza de tal manera que nunca deis motivo para ser objeto de burla. También debéis cultivar la sinceridad, para que, cuando deis testimonio de mí, lo hagáis con palabras que sean la expresión de vuestro corazón. Esta es la semilla que siempre germina, pues posee la fuerza persuasiva de la verdad, que conmueve el corazón y llega al espíritu.

62. Cuando imprimo mi mensaje divino en vosotros, este debe convertirse en un mensaje fraternal. Pero para que impresione y conmueva al corazón materialista de esta humanidad, debe llevar el sello de la verdad que os he revelado. Si ocultáis algo, si calláis algo, no habréis dado un testimonio veraz de lo que ha sido mi revelación en el Tercer Tiempo, por lo que no encontraréis fe.

63. Os he demostrado que se le puede quitar la venda oscura de los ojos al ignorante o al cegado, sin causarle daño, sin ofenderlo ni herirlo. Quiero que actuéis de la misma manera. Os he demostrado en vosotros mismos que el amor, el perdón, la paciencia y la indulgencia tienen más poder que la dureza, las condenas o el uso de la violencia.

64. Guardad esta lección en vuestra memoria, discípulos, y no olvidéis que, si queréis llamaros con razón hermanos de vuestros semejantes, debéis poseer mucha bondad y virtud para demostrárselas. Os prometo que haré que mi presencia se sienta de manera desbordante en vuestro espíritu cuando brille en la Tierra la luz de la fraternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 173

1. Ya no sois niños pequeños en el camino espiritual, sois almas desarrolladas. ¿Sabéis lo que significa «espiritualista»? Os lo diré en una breve frase: espiritualista significa «discípulo del Espíritu Santo».

2. Todos seréis grandes cuando alcancéis la verdadera humildad, cuando practiquéis el verdadero amor. Mientras exista maldad en vuestros corazones, no obtendréis la alta recompensa que os he prometido. Por eso os enseño, os corrijo y os purifico en las aguas cristalinas del río de la vida, para que seáis dignos de llegar hasta Mí.

3. Corregiré con amor vuestros errores, os levantaré cuando caigáis y os consolaré en vuestros sufrimientos. No permitiré que perezcáis y nunca os abandonaré. Os guiaré de la mano por el camino hacia la perfección, hasta que lleguéis a mi Reino. Si no habéis velado, Yo he velado. Mi misericordia y mi gracia están con vosotros para que os volváis con amor hacia los demás pueblos de la Tierra. Os he enseñado a rendir un culto agradable a mi Divinidad. Me he manifestado en la Palabra a través de vuestra capacidad intelectual, de la intuición y de la revelación. También os he hablado a través de mi mundo espiritual. En todas vuestras pruebas, dolores y vicisitudes, me he mostrado como Padre.

4. De todos los mundos, de todos los cielos he recibido tributo. Pero cuando dirigí mi mirada hacia este planeta, examiné todas las sectas y comunidades religiosas y, sin embargo, solo encontré dolor y cultos superficiales que ya no son adecuados para esta época. Pero derramo mi gracia y mi amor sobre todos y acepto la buena semilla. He dirigido mi mirada (también) hacia mi pueblo espiritualista y he encontrado que vuestra adoración a Dios es igualmente imperfecta.

5. Me he dado a conocer a vosotros a través de la razón humana para mostraros el camino (correcto) y os he dicho: «Espiritualizaos, renunciad a todo lo innecesario». Quiero liberaros del idolatría, del fanatismo y del materialismo, eliminando mediante mis enseñanzas las tradiciones y los ritos. Porque habéis añadido a mi enseñanza algo de vuestras costumbres anteriores, habéis introducido en ella las tradiciones y los actos de culto que están arraigados en vuestros corazones y que son la herencia de vuestros antepasados.

6. Sois el pueblo israelita, al que me dirijo a través del órgano del entendimiento humano, para que después de 1950 mantengáis conmigo un diálogo de espíritu a espíritu y enseñéis al mundo la verdadera adoración.

7. Preparad a vuestros hijos, pues son las generaciones del mañana que se pondrán en marcha para sembrar mi verdad, sin mezclarla con fanatismo ni idolatría.

8. ¡Cuán grande y hermosa es mi enseñanza, y cuán lejos está de todo lo superfluo! Profundizad en ella para que no caigáis en el fanatismo. Llegará el momento en que podáis comprenderla sin límites y alcanzar con vuestros pensamientos el Más Allá. ¡Cuán hermoso será cuando hayáis alcanzado esa espiritualidad!

9. Entonces os daréis cuenta de que vuestro retraso fue grande, a pesar de que tuvisteis entre vosotros al mayor de los Maestros. Entonces comprenderéis también la razón de tantas pruebas, purificaciones y aflicciones.

10. No temáis al mundo; iluminad su camino con la luz de vuestro espíritu, desmaterializadlo y liberadlo de su pecado.

11. No os clasifico en clases; esas diferencias desaparecen cuando estáis conmigo. No humillo al que va bien vestido, pues con su vestimenta no pretende humillar a los demás. Honro al pobre y lo siento junto a aquel a quien siempre ha considerado superior, y de esta unión espiritual hago surgir la verdadera fraternidad, dándoos a todos la misma Palabra. Porque así como en un erudito puede existir un alma de escasa madurez, en una persona sencilla puede habitar un gran alma. Pero esto solo lo reconozco Yo. Por eso invito a todas las razas y tribus a escuchar la misma Palabra, para que todos seáis discípulos del Espíritu Santo.

12. Llegará el año 1950, pero mi mundo espiritual no se separará de vosotros. Aunque ya no tendrá acceso a vuestro órgano del entendimiento, seguirá protegiéndoos e inspirándoos. Hablaré por boca de aquellos que estén preparados. Allanaré los caminos para que podáis salir y llevar la Buena Nueva a la humanidad. Puesto que os habéis puesto en contacto con vuestro Padre y con vuestros hermanos espirituales, ¿cómo no ibais a atravesar países y mares para entrar en contacto con vuestros hermanos de otras razas y de otras lenguas? Os daré la autoridad y el lenguaje universal para ello, que es el amor.

13. Quiero que seáis un espejo claro, un ejemplo digno de ser imitado. No quiero que seáis otra secta más en la Tierra. Quiero que seáis el puerto seguro para el naufrago, la estrella para el que se ha perdido en el desierto, el árbol para el caminante moribundo y agotado.

14. Para ayudaros a cumplir vuestra misión, os bendigo, pueblo amado. Veo el anhelo con el que os reunís y esperáis mi palabra. No queréis perderos ninguna de mis enseñanzas, pues en ellas encontráis el alimento que fortalece el espíritu y revitaliza el cuerpo, y estáis convencidos de que

no hay herencia comparable que os otorgue el conocimiento que encierra esta obra.

15. En esta Palabra habéis encontrado resurrección y vida, y os habéis vuelto hacia ella como lo hace el náufrago cuando divisa un bote salvavidas.

16. La vida humana es como una tormenta, y queréis salvaros de perecer a causa de las guerras, las pasiones desatadas y las desgracias.

17. Queréis vivir en paz, anheláis un mundo de justicia, soñáis con la hermandad de los hombres y, por eso, cuando escucháis mi palabra, descubrís en ella la promesa divina de ese mundo que anheláis. Os habéis reunido en torno a este mensaje para sentiros seguros y preparados, y con la esperanza de llegar hasta Mí, purificados por vuestras buenas obras.

18. Bendigo a esta generación que supo escucharme y creer en mi mensaje, así como bendeciré a las generaciones venideras que ofrecerán su veneración y su culto con verdadera espiritualidad.

19. Mi enseñanza volverá a ser escuchada por la humanidad, pero no porque mi Ley haya regresado a los hombres, pues siempre ha estado escrita en su conciencia. Serán los hombres quienes regresen al camino de la Ley. Este mundo será una imagen del hijo pródigo de mi parábola. Al igual que él, también encontrará al Padre esperándole en su finca, para abrazarle con amor y sentarle a su mesa a comer.

20. Aún no ha llegado la hora del regreso de esta humanidad hacia Mí, ni le queda ya parte de su herencia, que malgastará en fiestas y diversiones hasta quedar desnuda, hambrienta y enferma, para entonces levantar la mirada hacia su Padre.

21. El hombre se hundió espiritualmente de abismo en abismo hasta el punto de negarme y olvidarme, hasta el extremo de negarse a sí mismo al renegar de su esencia, de su espíritu.

22. Solo mi misericordia podrá ahorrarle al hombre el dolor de tener que recorrer de nuevo el camino para volver a mí. Solo yo, en mi amor, puedo proporcionar los medios en el camino de mis hijos para que descubran la senda salvadora.

23. ¿No se llena vuestro corazón de alegría ante la idea de tener ante los ojos la casa del Padre? ¿No os conmueve la tragedia moral y espiritual en la que viven los pueblos de la Tierra?

24. ¡Ay, si ya hubierais comprendido la misión que debéis cumplir en este tiempo! ¡Cómo os esforzarías entonces por vuestros semejantes, y cómo olvidarías vuestras propias preocupaciones! Pero veo que aún no tenéis ni idea de los dones que cada uno posee. ¿Cómo queréis uniros para dar a conocer a la humanidad que la salvación está cerca?

25. Es cierto que la tarea de uno no es la de otro, pero debéis uniros para que todos, en armonía, forméis un único «cuerpo»* y una única voluntad, y así, unidos en el cumplimiento de mi Ley del Amor, luchéis por un mundo mejor. ¿Cómo vais a tener derecho a soñar con un mundo de paz, armonía y fraternidad si no ponéis por vuestra parte los medios para alcanzarlo?

**Aquí, el cuerpo es una metáfora de la comunidad.*

26. No estáis solos en la lucha, ni camináis a ciegas, ni carecéis de armas para defenderos. He hecho que vuestro espíritu comprenda las bellezas de la vida espiritual, he abierto vuestra mirada espiritual hacia el futuro, os he revelado los dones y capacidades que lleváis dentro, yacientes en lo más profundo de vuestro ser.

27. Esa idea de inutilidad, de incapacidad, de torpeza y de miseria que os habíais formado de vosotros mismos, la he eliminado de vuestra mente para que comprendáis que todos podéis ser útiles y que todos debéis evolucionar hasta alcanzar el hogar donde os espera vuestro Padre.

28. Algunos me dicen: «Señor, ¿por qué no permites que todos te veamos, como nuestros hermanos y hermanas, que dan testimonio de que te ven?».

29. ¡Ay de vosotros, corazones débiles, que necesitáis ver para creer! ¿Qué mérito encontráis en ver a Jesús en una visión con forma humana, cuando vuestro espíritu puede percibirme ilimitada y perfectamente en mi esencia divina a través del amor, la fe y el sentimiento? Hacéis mal al envidiar a aquellos que poseen el don de contemplar lo espiritual de forma limitada, en figuras o símbolos; pues lo que ellos ven, en realidad, no es lo divino, sino una alegoría o un símbolo que les habla desde lo espiritual.

30. Contentaos con vuestros dones, profundizad en los testimonios que recibís y buscad siempre el significado, la luz, la enseñanza y la verdad.

31. Llevad vuestra cruz hasta el final con paciencia y resignación; entonces será mi Ley la que os la quite cuando lleguéis a las puertas de aquella morada que os he prometido, donde disfrutaréis de la verdadera paz. Por el momento, aún sois viajeros, sois soldados y luchadores que aspiran a un objetivo elevado, que marchan a conquistar una patria mejor.

32. No estáis solos en vuestra lucha; el hombre nunca lo ha estado, pues siempre le he mostrado el mejor camino, le he acompañado y le he infundido valor.

33. Si alguien me preguntara cómo eran guiadas las personas antes de conocer la Ley de Moisés, que éste recibió del Señor, le respondería que,

antes de Moisés, Yo envié a todos los espíritus con la Ley escrita en su conciencia, para que todas las acciones de su vida fueran agradables a mi Divinidad. Posteriormente, envié al mundo espíritus de gran luz, patriarcas y profetas, para que, con sus obras, enseñaran a todos sus semejantes el cumplimiento de mi Ley.

34. Aquellos hombres me honraban con su vida; no eran idólatras, pues ya conocían la espiritualización, tenían el sentimiento del amor y la misericordia hacia los demás, y estaban dispuestos a acoger al forastero en su tierra y en su hogar. Eran hospitalarios con el forastero y con el viajero cansado. Para todos tenían una palabra amable y un consejo sabio.

35. Pero no todos los hombres se han dejado guiar por la voz interior de su conciencia. Para ello es necesaria la espiritualización, y los sentidos de la carne la eluden. Por eso, vuestro Padre tuvo que manifestarse de diversas formas entre los hombres, para explicarles la Ley y revelarles lo Divino.

36. Tú, pueblo que escuchas mi enseñanza en el Tercer Tiempo y aún conservas algo de la semilla que te confié en tiempos pasados, comprende que debes purificar tu corazón del egoísmo y el materialismo, para que puedas vivir el momento feliz a partir del cual volváis a orientar vuestra vida según las indicaciones de vuestra conciencia, como aquellos primeros iluminados, como Abraham, de quien desciende el pueblo que en todos los tiempos ha sido el custodio de todas mis revelaciones.

37. Quiero que, cuando llegue el momento en que mi manifestación termine en esta forma en que la tenéis hoy, estéis preparados de tal manera que cada espíritu de quienes aquí formáis esta comunidad sea para Mí como un templo, cada corazón un santuario, cada hogar un altar, una casa paterna, hospitalaria y llena de caridad activa. ¡Cuán profunda será entonces vuestra paz, cuán fuerte será entonces vuestro corazón para salir victoriosos de todas las pruebas!

38. El pan no solo será bendecido por Mí, sino también por vosotros, pues para entonces habréis aprendido a prepararlo con amor, con fe y en una atmósfera de paz.

39. La gracia espiritual con la que os he dotado es la semilla de la espiritualización. Quien cuide con amor esta semilla en su corazón no será víctima de plagas ni de elementos desatados, ni le oprimirán las penurias materiales.

40. No debéis esperar que esos días lleguen por sí solos. No, pueblo, debéis contribuir mediante la espiritualización a que lleguen, para que podáis experimentar sus milagros y juzgar de qué es capaz el espíritu

cuando es capaz de elevarse por encima del lodo, el polvo y la suciedad de una vida materializada e impura.

41. No olvidéis, oh discípulos, que la espiritualización no puede admitir fanatismo de ningún tipo, idolatría ni prejuicios, pues entonces ya no sería espiritualización.

42. Quien lleva la sinceridad en su corazón y busca honrarme con las obras de su vida, no necesita formas de culto evidentes para sentir que ha cumplido los mandamientos de su Padre y Señor. En cambio, quien siente en su corazón la inquietud de la conciencia que le juzga, ansía con fervor los ritos y las formas visibles de culto, porque cree erróneamente que a través de ellos podrá reconciliarse con su Padre.

43. Sed sencillos como las flores y puros como los pájaros. Sed transparentes como el aire y claros como el agua pura; entonces habréis alcanzado esa sinceridad y elevación que os permitirán reconocer la verdad de la vida.

44. Quien afirme que mi enseñanza es un peligro para el progreso material de la humanidad, comete con ello un grave error. Yo, el Maestro de todos los Maestros, muestro a la humanidad el camino hacia un e de su desarrollo ascendente y hacia el verdadero progreso. Mi palabra no solo se dirige al espíritu, sino también al entendimiento, a la razón e incluso a los sentidos. Mi enseñanza no solo os inspira y os instruye en la vida espiritual, sino que también arroja luz sobre todas las ciencias y todos los caminos. Porque mi enseñanza no se limita a guiar a todas las almas hacia el hogar que está más allá de esta existencia, sino que también llega al corazón del hombre y le inspira a llevar una vida agradable, digna y útil en este planeta.

45. Si en el Segundo Tiempo os dije que mi Reino no es de este mundo, hoy os digo que aquí tampoco no está el vuestro, porque este mundo, como ya sabéis, para para el hombre no es más que un paso.

46. Os enseño la verdadera vida, que nunca se ha basado en el materialismo. Por eso, los poderosos de la Tierra se levantarán de nuevo contra mi enseñanza. Vengo a vosotros con mi enseñanza eterna, con mi instrucción válida para siempre, que consiste en amor, sabiduría y justicia. Sin embargo, no será comprendida de inmediato; la humanidad me condenará de nuevo, me crucificará una vez más. Pero Yo sé que mi enseñanza debe atravesar todo esto para ser reconocida y amada. Sé que mis perseguidores más acérrimos se convertirán después en mis sembradores más fieles y abnegados, pues les daré pruebas muy grandes de mi verdad.

47. Aquel Nicodemo de la Segunda Época, un príncipe entre los sacerdotes que buscó a Jesús para hablar con él de enseñanzas sabias y profundas, reaparecerá en este tiempo para investigar concienzudamente mi obra y convertirse a ella.

48. Aquel Saulo, llamado Pablo, quien —después de haberme perseguido con furia— se convirtió en uno de mis mayores apóstoles, aparecerá de nuevo en mi camino, y por todas partes se manifestarán mis nuevos discípulos, unos con fervor, otros abnegándose a sí mismos. La hora presente es de gran trascendencia; el tiempo del que os hablo se acerca cada vez más a vosotros.

49. Esta guerra de ideas, los enfrentamientos que estáis presenciando actualmente y los acontecimientos que tienen lugar cada día, ¿no os hablan acaso de algo que se avecina? ¿No os hacen intuir que una etapa está llegando a su fin y que una nueva era comienza a difundir su luz?

50. Solo quiero que vosotros, los testigos de mi Palabra en este tiempo, permanezcáis firmes en los momentos de prueba que deben preceder a la imposición de mi Ley. Porque mi nueva manifestación entre vosotros será como un huracán, bajo cuya fuerza la tierra y los mares, en los que habita y se mueve esta humanidad, serán sacudidos y azotados, para que vomiten todo lo impuro que albergan en su interior.

51. Cuando lleguen estas pruebas, no temáis, pues cuando estén aquí comprenderéis que ha comenzado el principio del fin de un dominio y que se acerca el amanecer de una nueva era más feliz.

52. La maldad, la injusticia, la soberbia, la servidumbre, la ignorancia y el poder terrenal se derrumbarán para allanar el camino hacia el establecimiento del reinado del amor, la luz y la paz entre los hombres. No vacilaréis ni dejaréis que se apague vuestra lámpara, aunque sintáis que la prueba es muy dura y que el cáliz que debéis beber es muy amargo. Al contrario, entonces encenderéis la llama de la esperanza y la avivaréis, como hace el soldado en el fragor de la batalla cuando siente que está a punto de vencer al enemigo y que la victoria está cerca.

53. Cuando os veáis rodeados por hordas enemigas cuyas lenguas lanzan veneno contra vosotros, no dudéis de mis promesas; pues en esos momentos os haré sentir mi presencia tranquilizadora y oír mi voz amorosa, que os dirá de nuevo: «Yo estoy con vosotros».

54. Entonces experimentaréis a menudo cómo, entre esas hordas, surgirá un corazón que os comprende y que es para vosotros como un escudo. Pero esto solo lo lograréis si depositáis vuestra confianza y vuestra fe en mí.

55. Recordad a Daniel, aquel profeta que defendió con tanta firmeza a su oprimido en la esclavitud de Babilonia.

56. Que venga la lucha. Debéis regar de nuevo con vuestro amor la semilla que el Eterno sembró en el espíritu del hombre. Permitid que la maleza sea cortada por el golpe de la hoz de mi justicia y que los campos sean arados, para que sean aptos para el cultivo.

57. Es necesario conceder aún unos instantes a los hombres que persiguen los bienes del mundo, para que su decepción sea entonces completa, a fin de que finalmente se convenzan de que el oro, el poder, los títulos y los placeres de la carne nunca les darán la paz y el bienestar de su espíritu.

58. Se acerca la hora del examen de conciencia para toda la humanidad. Entonces, los eruditos, los teólogos, los científicos, los gobernantes, los ricos y los jueces se preguntarán en qué consistió el fruto espiritual, moral o material que han cosechado y que pueden ofrecer a la humanidad para que lo consuma. A partir de ese momento, muchos volverán a Mí, porque se darán cuenta de que, a pesar del prestigio del que gozaban en la Tierra, les faltaba algo para llenar el vacío en el que había caído su alma, que solo puede alimentarse de los frutos de la vida espiritual.

59. He creado un oasis en medio del desierto para estas almas; pues sé que durante sus vidas terrenales llamaron a una puerta tras otra y recorrieron un camino tras otro —unos en busca de la verdad, otros del poder, otros de la felicidad—. Pero al final del camino que han recorrido en la Tierra, cuando estén preparados para renunciar a todo, los dejaré descansar en mi regazo, los consolaré y les mostraré el verdadero camino, para que a través de él encuentren los campos en los que puedan sembrar las semillas fértiles de su experiencia.

60. El oasis es espiritual, al que llegarán personas de todas las razas por todo tipo de caminos desérticos —unos cansados, otros llenos de heridas, canosos, y muchos con la mochila vacía, avergonzados por la infructuosidad de la lucha que habían librado—. Allí oirán mi voz, la reconocerán de inmediato y exclamarán: «¡Es el Señor!». Con esta frase expresarán la humildad con la que finalmente me encontrarán. Porque todos ellos tendrán que llegar a mí por sus propios méritos.

61. Esa hora de felicidad infinita, reconciliación y humildad traerá el perdón divino también a los hijos perdidos, que por fin regresan a la casa del Padre, anhelando a Aquel que les dio la vida y su herencia.

62. Habéis destinado este día de noviembre a recordar a los seres que partieron al más allá. Desde el primer amanecer, muchas almas se elevan

en oración por aquellos a quienes llaman sus «difuntos». Os digo que es muy bueno que los recordéis y que tengáis un pensamiento de gratitud, amor y admiración hacia ellos. Pero no es bueno que los lloréis como si fueran bienes que habéis perdido, ni tampoco que los consideréis muertos. Porque si pudierais verlos en los momentos en que vuestros ojos derraman lágrimas por ellos y vuestro pecho suspira por los que han partido, os sorprendería la luz que los ilumina y la vida que los impregna. Entonces excluiríais: «¡En verdad, son ellos los que viven, y nosotros somos los muertos!»

63. En verdad, vivís de forma equivocada cuando derramáis lágrimas ante un cuerpo sin vida y os olvidáis de que su alma está llena de vida palpitante y vibrante.

64. Si, en lugar de dedicarles un día según la tradición, estuvierais siempre unidos a aquellos que han pasado a la vida espiritual mediante el vínculo de la oración, su presencia invisible, pero real, en vuestra vida y su influencia benéfica serían percibidas por vosotros a lo largo de toda vuestra existencia: en vuestras luchas, en vuestras pruebas y también en vuestros momentos felices. Y esos seres, por su parte, tendrían la oportunidad de colaborar en vuestras nobles obras y proyectos, con lo que alcanzarían mayor luz.

65. Una vez dije: «Dejad que los muertos entierren a sus muertos», y si analizáis estas palabras mías con esmero y cariño, comprenderéis cuánta razón tenía para deciros esto.

66. Todos vosotros tenéis en el corazón y ante los ojos la última imagen, la apariencia física de vuestros seres queridos que han fallecido. A quien falleció siendo niño según el cuerpo, lo recordáis como un niño; a quien dejó esta vida en su envoltura corporal en la vejez, lo recordáis como un anciano, del mismo modo que recordáis siempre en ese estado a quien abandonó un cuerpo demacrado por el dolor o falleció en medio de una agonía atroz. Pero es necesario que reflexionéis sobre la diferencia entre lo que es el cuerpo y lo que es el alma, para que comprendáis que, allí donde el hombre muere, el alma nace a una nueva vida, donde ya no contempla la luz del mundo, sino la luz divina que ilumina la vida eterna del alma.

67. Una vez os dije que el hombre, debido a su inclinación por lo material, es idólatra, y en el culto a sus muertos da un ejemplo contundente de su idolatría. Pero mi enseñanza ha surgido en vuestra vida como un amanecer de infinita belleza y ha disipado las sombras de una larga noche de ignorancia, en la que los hombres han vivido sumidos en el error. Y esta luz, ascendiendo hacia el infinito, emitirá como una estrella

divina sus más hermosos rayos de luz sobre vuestro espíritu, en una preparación que os llevará con paso seguro a disfrutar de esa vida , a la que todos podéis acceder mediante vuestro desarrollo superior.

68. Ya no lloraréis amargamente por aquellos que han fallecido y ahora disfrutaban de una vida mejor, ni más tarde, como seres espirituales, lloraréis por aquellos a quienes habéis dejado atrás, ni porque hayáis abandonado el cuerpo que os sirvió de envoltura durante toda una vida.

69. Hay seres que sufren y se angustian al presenciar la descomposición del cuerpo que tanto han amado. Pero vosotros debéis pertenecer a aquellos que elevan un canto de agradecimiento a su Creador cuando ven que ha llegado el final de una tarea que había asumido aquel cuerpo humano.

70. Hoy os perdono y os eximo de todos vuestros errores y, al mismo tiempo, os muestro una página del libro divino de la vida en la que podéis iluminar vuestro espíritu y vuestra mente, para que realicéis obras dignas de Aquel que os las ha enseñado.

71. En estos momentos asumís una gran responsabilidad para con la humanidad, y cuanto más enseñanzas recibáis de Mí, mayor será esa responsabilidad; pues vosotros sois el pueblo que debe hablar a los hombres de la espiritualización. Entre vosotros dejaré firmemente arraigada la forma perfecta de entrar en contacto conmigo —sin ritos ni formas idólatras, simplemente de espíritu a espíritu.

72. Esa semilla bendita que ya está en vuestros corazones será el pan que debéis compartir con vuestros hermanos y hermanas, y será también la herencia espiritual que debéis legar a vuestros hijos.

73. Cuando os dije: «Amaos los unos a los otros», no quería decir con ello que esto debiera suceder solo entre los seres humanos, sino también de un mundo a otro. Pero ahora os digo que, cuando penséis en aquellos de quienes decís que se han ido, no debéis imaginarlos lejos de vosotros ni sin sentimientos. No améis a los muertos, ni los recordéis como muertos; debéis recordarlos solo como vivos, pues viven en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 174

1. Amados discípulos, cada instante que transcurre en vuestra vida es un paso más que os acerca a vuestro Padre. Poco a poco, paso a paso, recorréis el camino que conduce al Reino de la Luz.

2. Os acercáis a un tiempo en el que sabréis dar a vuestro espíritu, de manera justa, lo que *le* corresponde, y al mundo lo que *le* corresponde. Será un tiempo de verdadera oración, de adoración a Dios libre de fanatismo, en el que oraréis antes de cada empresa y sabréis conservar lo que se os ha confiado.

3. ¿Cómo podría el hombre extraviarse si, en lugar de hacer *su* voluntad, preguntara primero a su Padre en la oración? Quien sabe orar vive en comunión con Dios, conoce el valor de los beneficios que recibe de su Padre y, al mismo tiempo, comprende el sentido o el propósito de las pruebas por las que pasa.

4. El hombre que reza directamente a Dios es un hombre espiritualizado, que no tiene un velo oscuro ante los ojos y que está preparado para descubrir, dentro y fuera de sí mismo, mundos desconocidos de sabiduría y verdad que existen en la vida del hombre sin que este los perciba.

5. Quien descubre este camino ya no puede detenerse; pues, al haber despertado y vuelto receptivos sus sentidos y sus dones espirituales, hoy percibe las voces de la naturaleza, mañana recibe mensajes del reino espiritual y, más adelante, oirá la voz de su Señor en un diálogo de espíritu a espíritu, como fruto del amor entre el Padre y sus hijos.

6. Pueblo, no envidies a los portavoces a través de los cuales Me manifiesto; pues si os preparáis verdaderamente en cuerpo y alma, incluso los superaréis una vez que haya concluido esta manifestación.

7. Está previsto un tiempo de señales, milagros y pruebas para este pueblo, testigo de mi manifestación en este Tercer Tiempo.

8. Aún no he pronunciado mi última palabra, en la que os daré grandes revelaciones. Pero mi voluntad y mis instrucciones están escritas en la conciencia de todo este pueblo, para que tenga pleno conocimiento de cómo será la conclusión de mi manifestación, así como del día que ha sido elegido y fijado para mi última enseñanza.

9. Debéis comprender que quiero enseñaros todo lo que necesitáis saber para entrar en aquellos mundos o moradas que os esperan. Porque así como vuestro espíritu tuvo que prepararse en el mundo en el que vivió inmediatamente antes para poder encarnarse y vivir en la Tierra, así también debe prepararse para regresar a la patria que dejó, aunque se

trate de moradas que son superiores en cuanto a amor, pureza y sabiduría.

10. No dudéis de mis palabras. Yo cumplí (también) en los Primeros Tiempos mi promesa de liberar a Israel de la esclavitud de Egipto —que significaba idolatría y tinieblas— para llevaros a Canaán, la tierra de la libertad y de la adoración al Dios vivo. Allí también se anunció mi venida como ser humano, y la profecía se cumplió palabra por palabra en Jesús. El Maestro, que vivió y os amó, prometió manifestarse en el Espíritu, y aquí tenéis el cumplimiento de esa promesa.

11. Hoy os anuncio que tengo preparadas para vuestro espíritu regiones maravillosas, moradas, hogares espirituales, donde podréis encontrar la verdadera libertad para amar, difundir el bien y crear luz. ¿Acaso dudáis de ello, después de que haya cumplido todas mis promesas anteriores para con vosotros?

12. Sabed que los grandes espíritus siempre han estado trabajando en mi obra: Elías, destinado a anunciar la venida del Maestro entre sus discípulos, es la luz que abre paso a los espíritus, que desciende hacia los que se han desviado del camino, hacia los que duermen o los que han perdido la fe en la vida espiritual, para envolverlos en el fuego del amor que emana de él —un fuego que es fe, destrucción del mal y purificación. Su llamada resuena en todas las naciones, su fuego purificador se extiende. Es cierto que la purificación deja tras de sí un rastro de dolor, pero pronto llega un consuelo divino, encarnado en María, para derramar su bálsamo sobre cada corazón que llora, sobre cada criatura atormentada por el dolor.

13. Después de esto, buscaré un corazón tras otro para que los hombres escuchen mi llamada divina, que solo les dice: Seguidme.

14. Mi enseñanza permite que el hombre se desarrolle en todos los aspectos de su ser: sensibiliza y ennoblece el corazón, despierta el entendimiento y perfecciona y eleva el espíritu.

15. Haced de mi enseñanza un estudio a fondo que os permita comprender la forma correcta de poner en práctica mis enseñanzas, para que vuestro desarrollo sea armonioso; es decir, que no desarrolléis únicamente el entendimiento sin prestar atención a la vida sentimental, que debéis cultivar, ni a los ideales del espíritu, que debéis avivar.

16. Todas las facultades de vuestro ser pueden encontrar en mi palabra el camino luminoso por el que pueden desarrollarse y perfeccionarse hasta el infinito.

17. Os he dado tiempo suficiente para asimilar y comprender mis enseñanzas, de modo que muchos de vosotros, que llegasteis siendo

niños, ahora sois jóvenes, mientras que otros, que llegasteis siendo jóvenes, ahora sois ancianos. Unos han crecido en este camino y ahora forman parte de mis «trabajadores», y otros han exhalado su último aliento y ahora ocupan su lugar entre mis elegidos.

18. He dado a este pueblo tiempo suficiente para que en él renazca la luz de una fe firme y verdadera, y para que su espíritu tenga un profundo conocimiento de mi obra. Mi Palabra os prepara para que podáis sentir mi presencia y recibir mi inspiración, aunque ya no oigáis esta voz y tengáis que concentraros en lo más profundo de vuestro ser.

19. Mi enseñanza queda grabada en vuestra conciencia. Allí está el arca que mejor guarda mi Ley, para que, cuando con el paso del tiempo se alejen estas horas de refresco espiritual que pasáis con vuestro Maestro, la esencia de mi Palabra siga resonando en vuestra alma, llena de vida, fresca y palpitante de amor y sabiduría.

20. En mi Palabra os digo una y otra vez que debéis alcanzar la espiritualización, pues eso será lo que os distinguirá en la Tierra. Sin espiritualización no podréis dar a vuestros semejantes el testimonio que debéis dar.

21. No temáis porque yo concluya mi palabra entre vosotros. Mi obra no perecerá, ni vuestro espíritu debe desanimarse. En el valle espiritual mantengo preparados a los seres que se encarnarán para ser guías y profetas de los pueblos: seres de luz, espiritualistas que os enseñarán a dar un paso adelante por el camino abierto por mi palabra.

22. Hoy quiero deciros que, así como vosotros necesitáis aquí que vengan a vosotros, desde el valle espiritual, seres de luz que os asistan en vuestro camino, también hay moradas espirituales que necesitan que algunos de vosotros acudáis a *ellas* con la luz de mi enseñanza. No conocéis a aquellos de entre vosotros que me escuchan en este momento y que pronto deberán partir hacia una misión espiritual. Esa es la razón por la que, desde hace tiempo, muchos corazones se purifican y por la que su espíritu se siente cada día más unido a mi obra.

23. Quiero que entre mis huestes espirituales haya algunos de vosotros para que se unan a aquellos que colaboran conmigo en esta obra bendita de restauración y justicia, con el fin de salvar a todos los seres que caminan alejados del sendero de la vida y de la verdad.

24. Guardad en vuestro espíritu esta palabra, que os servirá de preparación para el gran momento en que dejéis esta existencia para alcanzar la libertad espiritual.

25. Este es un tiempo glorioso de revelaciones, oh pueblo amado. Un tiempo de luz que eleva las almas. Bienaventurados los que se preparan, pues estos reciben mi luz en abundancia.

26. Pero tened en cuenta que esto no es más que el comienzo de una nueva era, que no os he revelado todo lo que este tiempo tiene reservado para los hombres, y que tampoco habéis comprendido aún todo lo que habéis recibido.

27. Todavía pasarán días, años y siglos enteros en los que esta humanidad será testigo de maravillosas manifestaciones de luz y de revelaciones espirituales aún desconocidas.

28. Esos tiempos se acercan, por lo que debéis allanar el camino a quienes ocuparán vuestro lugar. Debéis bendecir el camino con vuestras buenas obras. Entonces habréis iniciado la construcción del verdadero templo, que otros continuarán, y más tarde vendrán otros para completarlo.

29. Os he impartido mi enseñanza durante mucho tiempo para que, como buena semilla, eche raíces profundas en vuestros corazones y estéis siempre dispuestos, en vuestra vida, a difundirla entre vuestros semejantes.

30. Elaborad un libro con mi Palabra, extrayendo de ella lo esencial, para que podáis tener una idea real de la pureza de mi enseñanza. En la palabra transmitida por el portavoz podéis descubrir errores, pero no en el sentido. Mis transmisores no siempre han estado preparados. Por eso os he dicho que no la leáis solo superficialmente, sino que os adentréis en su sentido, para que podáis descubrir su perfección. Orad y meditat para que podáis comprenderla.

31. Todos vosotros necesitáis fe para vivir. ¡Ay de aquel que vive solo para las vanidades del mundo!, pues su alma estará vacía y, al final de su camino terrenal, no podrá presentar cosecha alguna. Recordad que habéis sido enviados a la Tierra para cumplir una misión espiritual, que después volveréis a mí, mientras que el cuerpo se fundirá con la Tierra de la que surgió. Dejaos inspirar por mi amor para alcanzar una gran fe, convertid vuestro corazón en un templo. Cerrad los ojos de vuestro cuerpo y abrid los del espíritu, para que podáis mirar más allá de vuestro mundo. Estoy dentro y fuera de vosotros, en lo más profundo de vuestro ser, y protejo y guardo vuestro espíritu. Conozco todos vuestros deseos y esperanzas, y os digo: subid a la montaña de la perfección con paciencia y espíritu de sacrificio. Cuando estéis cerca de la meta, entonces abriré un poco las puertas de mi Reino para que intuyáis mi paz y seáis fuertes en la última hora.

32. Todo evoluciona. El hombre avanza en su ciencia, pero no utiliza el conocimiento que ha adquirido para hacer el bien; no sabe ni consolar ni proteger a sus semejantes. La sed de poder y la concepción errónea del libre albedrío han provocado una nueva guerra, y su consecuencia es el dolor. Veo por doquier orfandad, miseria, devastación y muerte, y de todo ello me daréis cuenta. ¿Qué habéis hecho con mi palabra? No la habéis escuchado y os perdéis en un mar de dolores y enredos; y, sin embargo, no será esta la última guerra que libraréis. — Pero para todos llegará el juicio. En mi presencia hay jueces y acusados, verdugos y víctimas. Todas las naciones oirán mi llamada. Os exhorto a orar en esta hora decisiva, y os concedo la luz de mi Espíritu.

33. Mi creación es perdurable, y nada perece. Cuando el dolor consuma la carne y el alma quede desnuda y desprotegida, sin haber cumplido su misión en la Tierra, Yo le daré un nuevo ropaje corporal y la haré regresar a él.

34. Os exhorto a realizar obras espirituales que perduren más allá del tiempo. Construid sobre terreno firme, para que ninguna fuerza de la naturaleza pueda destruir lo que habéis creado.

35. Estáis ante mi mesa. Sentaos a mi alrededor y escuchadme.

36. Es mi voluntad que, en este tiempo, todo ser humano y todo ser espiritual reciba este conocimiento divino que el Espíritu Santo os ha revelado ahora.

37. Mi Palabra en este tiempo ha sido como un libro de sabiduría que se ha abierto ante los hombres.

38. A vosotros, a quienes he llamado mis discípulos, os nombro guardianes vigilantes de esta enseñanza.

39. Sois la humilde familia de Jesús, a la que se le ha confiado una herencia. Comprended que Yo, el Maestro, os he revelado mi voluntad.

40. Ningún habitante de la Tierra conoce el mundo celestial. Sois aún peregrinos en el desierto de la vida. Algunos deambulan sin saber adónde van. Pero en la eternidad os espera el amor de vuestro Padre. Por eso desciendo para asistirlos en vuestro arduo camino de la vida, para que regreséis al seno del que procedisteis.

41. Antes quiero uniros en el amor, para que los méritos que adquirís al esforzaros por acercaros unos a otros, perdonaros mutuamente y daros la mano fraternalmente os acerquen a Mí. He preparado el camino para que por él lleguéis a la paz de mi Reino —esa paz que no encontráis en esta vida, porque en ella solo habéis experimentado dolor—. ¿Por qué no habéis seguido el camino que os tracé en el Segundo Tiempo? Entonces no habríais tropezado ni caído. Ahora sois mis discípulos, pues os amo y

quiero daros una nueva oportunidad para salvaros. ¿La aprovecharéis ahora o volveréis a quedar estancados? Tened en cuenta que lo que os he revelado de forma tan sencilla y clara es algo que pertenece al tesoro secreto de sabiduría del Padre, que permanecía oculto incluso para los eruditos y los teólogos. Pero precisamente porque se os ha concedido esta gracia, no debéis convertirlos en científicos que, por sus descubrimientos, se han vuelto vanidosos y ciegos hasta el punto de negar *a Aquel* que lo creó todo.

42. Hoy poseéis lo que otros han menospreciado o despreciado. Pero cuando os dispongáis a difundir mis enseñanzas, no os detengáis a juzgar si aquel con quien estáis hablando es digno o no de recibir mis enseñanzas, aunque se trate de aquellos que más vehementemente me han rechazado.

43. Vosotros, cuyo espíritu resplandece de alegría cuando me escucháis, debéis dar a conocer mi obra. Se acerca la hora de mi despedida, y para entonces debéis estar preparados.

44. En el Segundo Tiempo elegí a doce hombres que, tras mi partida, difundieron la Buena Nueva por todo el mundo. Doce hombres bastaron para llevar a cabo aquella obra. En esta época he enseñado a miles de hombres y mujeres y he enviado mis huestes espirituales en vuestro apoyo, porque os encontráis en el tiempo de la liberación de las almas. El número de mis soldados es tan grande porque la humanidad es ahora más numerosa, y sus pecados y faltas son igualmente mayores.

45. Sed humildes y aceptad vuestro destino.

46. A veces surge en vuestros corazones esta pregunta: «¿He avanzado espiritualmente o me he estancado?». Y Yo, el Maestro, les digo entonces a mis discípulos que, si son capaces de sentir el dolor de sus semejantes, han dado un paso adelante; si han sido capaces de perdonar a quienes les han herido profundamente, han dado otro paso más; y si su corazón se identifica con todos los seres humanos, sin distinción de razas o clases sociales, han avanzado considerablemente en el camino del desarrollo espiritual.

47. Pero, ¿cuál ha sido el motivo de estos sentimientos y estas formas de actuar? —El amor, que ha sabido infundiros mi Ley. Solo el amor puede acercaros a mi Enseñanza, pues de él brotan todas las virtudes. Es en vano que los hombres intenten alcanzar la solución a sus problemas por otros medios. En vano pretenden establecer la paz en el mundo si esta no se basa en el amor mutuo.

48. Sin embargo, veo que mi enseñanza sigue siendo recibida con indiferencia, y a veces incluso con burla, por aquellos que contemplan la

vida con sentimientos que les infunden un corazón materialista y egoísta. Pero os digo que incluso ellos llegarán finalmente a la convicción de que solo una moral elevada, un conocimiento claro y una razón recta pueden salvar a la humanidad del abismo en el que se ha precipitado. Y solo la espiritualización que Yo os enseño puede daros esa elevada moral. Solo en mi Palabra encontraréis esa sinceridad en vuestras obras ante la luz de la conciencia y esa justicia racional; pues Yo no hablo de lo imposible ni os enseño fantasías. Mi enseñanza se basa en la realidad, en la verdad.

49. El hombre ha intentado hacer realidad lo imposible mediante medios que mi Ley de Amor y Justicia no os ha prescrito; y si le he permitido actuar en libertad, ha sido para que hiciera sus propias experiencias, aunque siempre tuviera presente mi Ley en su conciencia.

50. Si el corazón de los hombres no se hubiera endurecido tanto, el dolor de la guerra habría bastado para hacerle reflexionar sobre sus errores, y habría vuelto al camino de la luz. Pero aunque aún conserva el amargo recuerdo de aquellas matanzas entre hombres, se prepara para una nueva guerra.

51. ¿Cómo podéis suponer que Yo, el Padre, el Amor divino, sería capaz de castigaros mediante guerras? ¿Creéis realmente que alguien que os ama con amor perfecto y que desea que os améis los unos a los otros, pueda inspiraros crímenes, fratricidios, homicidios, venganza y destrucción? ¿No comprendéis que todo esto se debe al materialismo que los hombres han acumulado en sus corazones?

52. Los hombres se han alejado del camino que les señala su conciencia, han perdido el juicio y se han desviado del camino de la moral y los buenos sentimientos. No quisieron detenerse a tiempo, no hicieron examen de conciencia y se precipitan hacia el profundo abismo que ellos mismos han creado, hacia el encuentro con las tinieblas. Sin embargo, mi amor les ha perdonado sus transgresiones, y mi luz ha intentado retenerlos y les ha mostrado que van por un camino erróneo. Pero mi Ley respeta el libre albedrío con el que los he dotado, aunque mi justicia permitirá que cosechen los frutos que siembran en su vida.

53. Pero cuando parezca que todo ha terminado para el hombre, que la muerte ha vencido o que el mal triunfa, de las tinieblas se elevarán hacia la luz los seres. De la muerte resucitarán a la vida verdadera, y del abismo de la perdición se levantarán para cumplir la ley eterna de Dios.

54. No todos conocerán el abismo; pues algunos se han esforzado por mantenerse al margen de aquella guerra de pasiones, de ambición de poder y de odio, y solo han vivido en los límites de la nueva Sodoma; y otros, que han pecado mucho, se detendrán a tiempo, y gracias a su

arrepentimiento oportuno y a su renovación total se ahorrarán muchas lágrimas y mucho dolor.

55. Vosotros, los que me escucháis, no debéis alimentar ni contribuir de ninguna manera a estas guerras. Permaneced firmes en mi camino, para que vuestra vida, vuestras palabras y vuestras obras sirvan a que muchos corazones se detengan a tiempo en su vertiginosa carrera, a fin de que experimenten mi paz y escapen a la obligación de tener que beber este cáliz de sufrimiento.

56. Aprovechad este día que dedicáis a vuestro Creador. Vuestro corazón se prepara y late con amor hacia mi Divinidad, y estáis llenos de mi gracia, porque os mostráis dignos de recibir mi presencia.

57. Dejad que la alegría de vuestro espíritu se refleje en vuestro cuerpo; así no se convertirá en una alegría falsa. ¿Cómo podría vuestro espíritu estar alegre y vuestro corazón triste al mismo tiempo, si ambos conviven en armonía?

58. Este estado es hermoso cuando brota de la bienaventuranza del espíritu. Aspirad a la perfección de vuestras obras, pues en la perfección reside la felicidad suprema.

59. ¿Qué imperfección encontráis en la Creación? —Ninguna, me decís. Sin embargo, hay muchas imperfecciones, y estas se encuentran en las obras de los hombres. Haced *mi* voluntad, pues todo lo que ocurre al margen de la Ley es imperfecto.

60. Comprendan: deben controlar su imaginación. No deben juzgar las obras de sus semejantes. Quiero que seáis buenos y, además, es mi deseo que lleguéis a la perfección; pues aunque en apariencia seáis insignificantes, sois más grandes que las cosas materiales y que los mundos, porque tenéis vida eterna, porque sois una chispa de mi luz y seres espirituales. Debéis reconocer qué es el espíritu para que podáis comprender por qué os llamo al camino de la perfección.

61. Os he buscado en vuestro dolor para salvaros. Es el amor de vuestro Padre el que aún no se ha cansado de llamar a las puertas de vuestros corazones.

62. Desde 1866 me he dado a conocer a vosotros a través de personas inspiradas por Mí, para mostraros el camino del bien y de la justicia.

63. El Maestro os dice: Es mi voluntad dar testimonio de que esta es la Tercera Era.

64. En el Primer Tiempo, Abraham estableció un pacto con el Padre. En el Segundo Tiempo, Cristo selló con su sangre el pacto que estableció con los hombres; pues con su sangre, que significa amor, vida, sacrificio y

perdón, mostró al mundo el camino hacia la redención de su culpa, con lo cual otorgó al espíritu la salvación y la vida eterna.

65. En este tiempo derramo mi luz en el Espíritu; pues si queréis llegar a Mí como *hombres*, nunca lo lograréis, porque la morada prometida en la eternidad está destinada al Espíritu.

66. Os encomiendo mi enseñanza para que la transmitáis a vuestros semejantes tal y como Yo os la doy. Pero nunca discutáis acaloradamente cuando la enseñéis. Guardaos de juzgar algo que no conocéis, pero comprended que un ejemplo mente íntegro bastará para convertir a los hombres a la espiritualidad.

67. En mi mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros», se resume mi enseñanza. ¿Por qué no me han comprendido todos, a pesar de que a todos os di, al crearos, el mismo grado de capacidad de comprensión? ¿Por qué unos comprenden que hay que dar a Dios lo que es Suyo y al mundo lo que le corresponde, mientras que otros lo dan todo al mundo, del que hacen su Dios, su paraíso y su reino de los cielos? — Porque estos han olvidado que Yo os dije en el Segundo Tiempo: «Mi reino no es de este mundo».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 143	N.º del versículo
Anuncio de nuevos apóstoles y profetas	1-3
Ministerios y dones espirituales en las comunidades de la Revelación	5-7
Advertencia contra el desenfreno	22
Solo los corazones puros pueden servir a Dios como es debido	31-32
Misión de sanar a los enfermos	34-36
Instrucciones para la labor misionera	41-42
Para el espíritu no existen las distancias	50
La inalienabilidad del conocimiento espiritual	52-54
La presencia espiritual de Moisés, Jesús y Elías en las revelaciones	64-67
Enseñanza 144	N.º del versículo
La tergiversación de la verdad, la enseñanza de Jesús	4-5
Personas y comunidades llenas del Espíritu en todo el mundo	12-13
Aceptación del dolor y el sufrimiento como maestros	19-23
Un milagro desconocido del amor de Jesús	26
Nueva fuerza a través de la sabiduría y el amor de inspiración divina	35-36
El envenenamiento de la naturaleza y de las almas humanas	44
El cumplimiento de las leyes en lugar de los ritos de culto	52
Importancia y necesidad de las virtudes	55-56
La división de la cristiandad por falta de amor	57-58
Se acerca el tiempo de la cosecha	76
Enseñanza 145	N.º del versículo
La obra de Dios y de María	9-13
Una retrospectiva crítica sobre el fin de la guerra en 1945	29-30
Tiempo de pruebas, purificación y justicia	35
El efecto sanador de las revelaciones	51-60
Purificación de los obstinados y los necios a través del sufrimiento	61-63
El perdón de los delitos y las faltas mediante el arrepentimiento sincero y la renovación	68-72
Enseñanza 146	N.º del versículo
El anhelo de amor de Dios por sus hijos	2-4
El poder que sacude al mundo de la nueva Palabra de Dios	7-8

El homenaje de los Reyes Magos y los pastores en Belén como símbolo	9-11
Autenticación de los relatos evangélicos	12
La apertura de la puerta al mundo espiritual	15-21
La actitud correcta ante los poseídos	22-23
Afirmaciones despectivas sobre Jesús como ser humano	34-39
Miedo a la «muerte» por un amor excesivo al mundo	46-49
El cielo del espíritu no es un lugar, sino un estado	67-71
Enseñanza 147	N.º del versículo
La luz de Dios resplandece en las tinieblas del mundo	1-6
La falsa timidez ante el término «Dios»	7
Todo lo creado es propiedad de Dios	8-9
Un argumento sólido sobre el momento del regreso de Cristo	11
Nadie tiene por qué desesperarse	17-18
Dios solo da lo que es para el bien del ser humano	45
El camino hacia la espiritualización	56-58
El arma invencible del amor	66-68
El final de las revelaciones de 1950 y la época posterior	74-75
Enseñanza 148	N.º del versículo
Formación y educación erróneas de los niños.	4-5
La importancia de las revelaciones de Cristo para el futuro	9-12
Recordatorio de una virtud cristiana olvidada	20-21
La superación del mundo y la disposición a ayudar de los redimidos	36-37
El templo del Espíritu Santo en el espíritu del ser humano	44-48
La lucha entre el espíritu y la «carne»...	52-54
El sentido de las pruebas difíciles	57-58
La gran lucha entre las cosmovisiones y las confesiones religiosas	59
La separación del espíritu o del alma del cuerpo durante la concentración en la oración y durante el sueño	75-78
El desarrollo de las capacidades de la mente	79-81
Enseñanza 149	N.º del versículo
Ayuno preparatorio para el despertar de los dones espirituales	4-5
La disposición de Jesús al sacrificio como ejemplo	12-15
Llamada a la caridad activa y a la difusión de la Palabra	24-27
Anuncio del juicio para el clero de la Iglesia	31-35

El mandamiento del amor de Jehová y de Jesús sigue siendo válido para siempre	38-41
La necesidad de estar dispuestos a recibir nuevas revelaciones de Dios	42-45
La conversión del pecador mediante la aceptación de lo bueno que hay en él	48-50
Advertencia contra la condena o la exclusión de los delincuentes y los enfermos	51-53
La bendición de la solidaridad fraternal con los desdichados	54-55
Seguir las enseñanzas de Cristo no es imposible	59-64
Instrucciones para el estudio correcto de las revelaciones	65-68
La nueva Tierra Prometida perdura para siempre	80-81
También el hogar y la familia del ser humano deben ser un templo de Dios	82-83
Reconocer las causas de los problemas difíciles de la vida	88
Enseñanza 150	N.º del versículo
Conocimiento libresco o conocimiento de inspiración divina	13-14
Dios también se revela a través de personas pecadoras	15-18
El reconocimiento intuitivo de lo divino a través de corazones puros	19-21
El rechazo de nuevas revelaciones de Dios por parte de teólogos y creyentes atados al dogmatismo debido a los prejuicios: ayer y hoy	22-26
La incredulidad de los ciegos espirituales y de los que se aferran a la tradición frente a Jesús y María	29-36
La «historia de la caída» mal interpretada y la doctrina errónea del pecado original derivada de ella	41-46
El poder purificador de la Palabra divina	51-56
El amor transformador y redentor	58-61
La verdad, independiente de la capacidad de conocimiento del ser humano	62-64
El destino de Judas como símbolo del ser humano	65-68
La creación de los mundos espiritual y material y del ser humano; el elevado objetivo de la perfección	76-88
El gran futuro de la Tierra	89
Enseñanza 151	N.º del versículo
Adoración en espíritu y en verdad en lugar de rituales	1-5
¿Cómo se alcanza la espiritualización?	8
Anuncio de persecuciones por motivos de fe	10-15
El significado de la Última Cena de Jesús con sus discípulos	29-34

Las virtudes cristianas	35-36
El regreso de Cristo como Espíritu Santo	39-44
La reencarnación del espíritu y el alma como necesidad evolutiva y expresión de la justicia amorosa de Dios	46-61
No es el ser humano, sino Dios quien traerá la paz y la justicia en la tierra	68-72
Enseñanza 152	N.º del versículo
La Pasión de Jesús	1-17
La influencia de los espíritus maliciosos sobre el ser humano	21-29
La lucha contra la posesión y las fuerzas oscuras	30-34
Nuevos signos y milagros	35-40
La inspiración de los testimonios escritos sobre la obra de Dios en el mundo: ayer y hoy	41-43
Solo mediante el cumplimiento personal de las enseñanzas de Cristo se adquiere fuerza de convicción	45-53
Modestia y humildad en lugar de la búsqueda de cargos de honor	54-62
El efecto transformador de la doctrina del Espíritu sobre la humanidad	71
Enseñanza 153	N.º del versículo
El camino estrecho del cumplimiento de la ley divina	5-11
Ha llegado el tiempo del juicio	16
Se cumplió el anuncio de la Segunda Guerra Mundial	19-20
Retrospectiva de la historia de la salvación sobre la Segunda Época	44-49
La obra redentora de Dios en la Segunda Época	50-57
La culminación de la historia de la salvación mediante el segunda venida de Cristo en el Espíritu	58-73
Enseñanza 154	N.º del versículo
Jesús y Juan el Bautista	4-8
Las iglesias del Apocalipsis de Cristo deben tomar como servir de ejemplo	12-14
La inversión de las virtudes cristianas en su contrario	15-20
La vanidad de algunos científicos	27
El cambio de mentalidad de la humanidad tras la gran purificación	49-55
El dolor como maestro y estímulo para la renovación	56-58
Enseñanza 155	N.º del versículo

Solo a quienes se han quedado rezagados le parece la Enseñanza Espiritual como algo extraño	3-6
«Todos los ojos me contemplarán»	12-13
Las leyes de Dios existen para la salvación del ser humano	14-16
La razón por la que muchos consideran que la doctrina del espíritu es incompatible con las revelaciones divinas anteriores	24-30
El irresistible poder de convicción de las propia vida y actuación de Cristo	32-36
El materialismo y el ateísmo, debidos a la falta de verdaderos apóstoles de Cristo	37-42
Una nueva parábola de Cristo	60-63
Enseñanza 156	N.º del versículo
La forma unificada de las revelaciones	4
Evolución ascendente a través de las reencarnaciones	5-9
La próxima lucha entre las cosmovisiones y las confesiones religiosas	10-14
La razón de las reencarnaciones y los distintos niveles de desarrollo espiritual de las personas	28-34
El pueblo de Dios disperso por toda la Tierra	35-41
Torpezas lingüísticas en las enseñanzas	47
El poder de la fe y del amor puede obrar milagros	51-53
El poder renovador del arrepentimiento, el perdón y de la oración	54-55
Enseñanza 157	N.º del versículo
La incredulidad del mundo	1-2
Una visión del futuro	7
La necesaria armonización entre cuerpo, alma y espíritu	10-14
Abuso del libre albedrío mediante el desenfreno	15-16
Recuerdos de Jesús sobre su vida en la Tierra	21-22
La formación de los discípulos de Jesús y su obra bendita	23-28
El ejemplo luminoso de un converso: el apóstol Pablo	40-47
El pueblo de Dios que lucha con las armas del amor y la verdad el pueblo de Dios	48-53
Limitación temporal necesaria de las revelaciones	57-64

Enseñanza 158	N.º del versículo
El buen pastor vela por sus ovejas, incluso de las que se han extraviado y han caído	1-9
Unificación espiritual de la humanidad a través de la enseñanza espiritual tras la gran purificación	13-16
Ascenso del espíritu a los mundos superiores	19-22
La sangre de Cristo como símbolo del amor divino redentor	22-23
A la obra divina de la redención deben sumarse, en el seguimiento de Cristo, los méritos del ser humano	39-40
La ley universal del amor transformará a la humanidad	41
Dios también se sirve de los pecadores dispuestos a arrepentirse	42-43
La luz de la fe ilumina y obra milagros	47-51
La superación del mal en el ser humano tras grandes luchas espirituales	53-59
El despertar de los dones espirituales	61-63
Elías como despertador e iluminador de las almas	64-68
Enseñanza 159	N.º del versículo
La espiritualidad del pueblo de Dios en épocas anteriores	3-5
Anuncio de una nueva espiritualidad en la humanidad	6-10
La reencarnación de Leví	19-20
La justicia de Dios juzga de forma diferente a la justicia humana	40-45
Misión y responsabilidad de las iglesias de la Revelación	50-53
El pueblo espiritual de Israel	54-60
Milagros mediante la espiritualización, no mediante la magia	61-66
La gran batalla entre la luz y las tinieblas	67-70
La nueva Palabra de Dios ofrece apoyo en tiempos de confusión conceptual	75-77
Los «golpes del destino» son pruebas para cumplir con el propósito de la vida	79-80
Enseñanza 160	N.º del versículo
El uso del don espiritual de la clarividencia conlleva una gran responsabilidad	1-5
La visión del futuro y el destino a través de la espiritualización	6-14
Nueva revelación divina en una época de grandes conflictos espirituales y terrenales	15-23

La lucha de la luz contra las tinieblas	30-31
El ejemplo de fe del antiguo pueblo de Israel	32-33
Elías, el liberador de los pueblos de las ataduras del materialismo	34-39
Los sufrimientos de los seres humanos son obra de ellos mismos, no son deseados ni enviados por Dios	40, 43-45
El anuncio de acontecimientos funestos debe entenderse como una advertencia, no como una predestinación	41-42
La revelación de Dios como Padre —hoy como antaño— en Jesús	43-49
El dragón del mal que hay en el ser humano será vencido	50-55
Nueva acción del Espíritu de Dios en la Tierra	56-64
El uso de la fuerza armada no resuelve los problemas, sino que provoca cada vez más penurias y sufrimiento	65-68
Enseñanza 161	N.º del versículo
El camino del bien y del mal	2-5
El árbol del conocimiento del bien y del mal	7-17
Se pone fin a la evolución errónea de la humanidad	19-22
El origen divino de las revelaciones	33-36
La creación de la Tierra en siete etapas de desarrollo	37-44
La primera época o etapa de desarrollo de la humanidad	45-50
La segunda y la tercera era como épocas de revelación	51-53
Los siete sellos: épocas de la historia de la salvación	54-63
La culminación del plan divino de salvación en la época del séptimo sello	64-67
Enseñanza 162	N.º del versículo
La incompreensión y las reacciones erróneas de ser humano ante las amenazas externas	1-3
El ejército de los combatientes de Cristo contra el mal	4-6
La fidelidad a Dios de los profetas del antiguo Israel	7-9
La similitud entre los antiguos profetas y los nuevos «portavoces» del Señor	10-16
Dios está cerca del hombre	17-20
La verdadera oración sale del corazón.	23-24
Las infracciones de la ley divina serán juzgadas	25-28
Falta de comprensión y compasión por parte de los oyentes	31-36
Ayuda a través de las oraciones por las personas y las almas necesitadas	37-40

Ayuda a través de los ángeles de la guarda o los espíritus de luz	41-43
La duración de la vida en la Tierra está predeterminada	44-45
La misión de actuar con verdadero amor	46-55
El amor espiritual y el «amor» egoísta	56-58
Enseñanza 163	N.º del versículo
Revelación, consuelo y sanación a través del Espíritu Consolador	
Conexión consciente e inconsciente entre este mundo y el más allá	24-33
«No solo de pan vive el hombre»	37-39
Una nueva parábola	47-63
Enseñanza 164	N.º del versículo
Las pruebas de fe, ayer y hoy	1-5
No hay muerte para las almas de los difuntos	6-7
El alma humana preparada y consciente puede separarse fácilmente de su envoltura corporal en el momento oportuno	8-10
Espiritualización mediante el cumplimiento del mandamiento del amor	16-22
Deseos, esperanzas y temores erróneos de los creyentes respecto al Reino de los Cielos	30-32
La monstruosa creencia errónea en un castigo eterno en el infierno	33-34
Formas egoístas de piedad	37
Las catástrofes naturales tienen como objetivo llevar a las personas a la a la conversión	40-42
El desolador estado de la humanidad	43-46
La victoria del espíritu sobre la «carne»	47-49
El libro de la sabiduría, el poder y el amor de Dios	51-55
Enseñanza 165	N.º del versículo
Nuevos conocimientos y revelaciones	7-13
Comunicación mediante transmisión de pensamientos	15-16
Solo una persona purificada puede evangelizar con éxito	35-57
La Trinidad de Dios se basa en sus tres formas de revelación: como ley, como amor y como sabiduría	55-60
Los requisitos para la paz en el mundo	71-72
Advertencia contra la finalización arbitraria de nuestra existencia en la Tierra	73-74
Enseñanza 166	N.º del versículo

Ejemplos de un buen y un mal liderazgo	3-7, 13-17
El efecto de las revelaciones en la comunidad de creyentes	9-12
La importancia de María en el nuevo plan de salvación	20-23
La nueva alianza de Dios con el hombre	26-30
El día de descanso y recogimiento	31-35
La armonía deseable entre el cuerpo y el espíritu	36
El poder sanador y redentor del amor	41-44
La misión de anunciar la Palabra, consolar y sanar	46-48
La fuerza acompañante y bendita de la oración del corazón	49-55
Enseñanza 167	N.º del versículo
La purificación necesaria de la humanidad a través del dolor	1-4
La fe, querida por Dios, en lo bueno que hay en el ser humano	5-12
Amor desinteresado a Dios y al prójimo	14-19
La futura práctica religiosa espiritual	20-21
La muerte física es una liberación para el alma	22-27
Eliminación de las barreras artificiales entre las personas y entre los pueblos	29-32
El Apocalipsis de Juan: su máxima de amor	33-37
Salud, fortaleza y conocimiento a través de la purificación	40-45
Espiritualistas de todo el mundo como hermanos avanzados en el espíritu, que saben recibir y a aprovecharlas . .	46-48
Seguir a Cristo exige superación personal, sacrificio, caridad activa y humildad	53-54
Enseñanza 168	N.º del versículo
El que ama de verdad lo tiene todo	11
No es la muerte de Jesús en la cruz, sino el cumplimiento de la ley del amor según su ejemplo es lo que trae la salvación al ser humano	14-23
El destino del ser humano no es sufrir, sino perfeccionarse	25
Intercesión y compasión misericordiosa por las almas que expían en el más allá	36, 45-47
Actuar con amor en lugar de sufrir un duro castigo expiatorio	54-57
Enseñanza 169	N.º del versículo
La misericordia de Dios para las almas que sufren en el más allá	6
La ley y el camino de la reparación conducen a la perfección	7-9

No es el destino de la Tierra ser un mundo de expiación	10-14
Inspiración en el silencio y la belleza de la naturaleza	28-31
Requisitos imprescindibles para los profesores de la Obra Espiritual	35-36
Consecuencias destructivas de una formación intelectual unilateral	47-48
Inspiración a través de la voz de Dios en el ser humano	53-54
El futuro reino de paz de Cristo en la Tierra	59
La enseñanza de Jesús no era un préstamo de enseñanzas humanas; no podía aprender nada de los hombres	62-69
La sencillez sin artificios de los portavoces	70-76
Enseñanza 170	N.º del versículo
El mayor dolor de Jesús en la cruz	1-3
El rechazo de la naturaleza divina de Jesús	4-11
Las falsas expectativas mesiánicas de hoy en día	23
El significado del concepto «mundo espiritual» en la Obra Espiritual	42-48
Ayuda a través de la oración para los responsables del gobierno	54-55
La esencia y la acción del espíritu en el ser humano	56-63
La revelación de Dios en sus obras de creación	64-65
Enseñanza 171	N.º del versículo
La guía de la propia conciencia	7-10
El camino recto del espíritu por la «escalera al cielo»	17-30
Los testimonios escritos de las revelaciones	48-55
María, la personificación del amor tierno de Dios	68-72
El extravío ante el amor de Dios en la dura prueba	77-78
El poder transformador de la humanidad de la nueva palabra de Dios	79-87
Enseñanza 172	Versículo n.º
El manto de luz de la pureza espiritual	1-6
Los maestros de la Obra Espiritual deben ser conocedores del corazón humano	10-14
La falta de capacidad de persuasión se debe a la falta de fe, amor y conocimiento	24-26
Instrucciones para los misioneros	33-43
Corrección de las concepciones erróneas sobre Dios	48-52
Falta de valor para profesar la fe	57-62
Instruir con espíritu fraternal, sin	63-64

coacción moral	
Enseñanza 173	N.º del versículo
¿Qué significa el nombre «espiritualista»?	1
Formas de culto exteriorizadas —incluso en las comunidades reveladas	4-9
La igualdad de las personas ante Dios	11
«El hijo pródigo» como parábola de la humanidad	19-23
La guía interior a través de la conciencia: ayer y hoy	32-36, 42
La oposición inicial a la doctrina espiritual	45-46
Pablo y Nicodemo se reconocerán, como reencarnados, se declararán a favor de la obra del Señor	47-48
Los estremecedores dolores de parto del Reino de la Paz	59-52
La hora del examen de conciencia a la luz de la conciencia	57-58
Falso duelo por los «muertos»	62-66
Vínculo afectuoso con los difuntos que viven espiritualmente fallecidos	67-73
Enseñanza 174	N.º del versículo
Cómo evitar los errores mediante la oración — antes de de actuar hay que preguntarse cuál es la voluntad de Dios	1-3
El despertar de la percepción espiritual a través de la oración	4-7
Promesa de maravillosas moradas espirituales	9-11
La obra de Elías en los corazones y en las naciones	12
Desarrollo de todos los aspectos del ser humano a través de la enseñanza espiritual	14-16
La época gloriosa de las nuevas revelaciones divinas.	25-27
Encargo para la redacción de un libro que recoja el de las enseñanzas	30
El cumplimiento de la misión de la vida con paciencia y abnegación	31
Características del progreso espiritual	46-47
El peligro de la autodestrucción de la humanidad	48-55
El camino hacia la perfección	57-60

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net